



Programa de Doctorado: Género, Subjetividad, Conocimiento y Cultura



**NARRATIVAS HÍBRIDAS DECOLONIALES DE MUJERES
COLOMBIANAS MIGRADAS/RESIDENTES EN VALENCIA**

Tesis doctoral

Presentada por:

Ángela María Díaz Pérez

Dirigida por:

Prof. Dra. María M. Poveda Rosa

Valencia 2015

A Angelina, mi madre
A las mujeres colombianas en resistencia

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis pretende ser una contribución a la búsqueda colectiva de un conocimiento que abra vías para transformaciones sociales concretas.

Desde este pensamiento y anhelo, quiero compartir el posible mérito de este trabajo con todas aquellas personas que han contribuido a que mi sueño de presentar una tesis doctoral se haya hecho realidad.

Mi primer agradecimiento es para las valientes mujeres que, tanto en Colombia como en España, han hecho posible que sus historias se transformasen en reflexiones. Sin ustedes este trabajo no tendría sentido.

Agradezco a mi familia, y en especial a mi madre su enorme apoyo. Han estado a mi lado y han creído en mí, incluso en aquellos momentos en que yo dudaba de poder lograr mi objetivo. Sin ustedes habría sido mucho más difícil.

Gracias a María Manuela Poveda, mi directora de tesis, paciente, dulce y concienzuda en la realización de su labor, capaz de comprender los tiempos y necesidades de quienes no podemos dedicarnos de forma exclusiva a las labores académicas. Sin su impulso no hubiese llegado hasta el final.

Gracias a mis maestras en Colombia: Luz M^a Salazar, Elizabeth Tabares y Miriam A. Espinosa. Durante mis estudios de Antropología empezaron a guiarme en mi interés por desvelar la vida de las mujeres, tantas veces oculta en el quehacer antropológico.

Agradezco de igual modo a quienes, en España, me orientaron a través del doctorado del Institut d'Estudis de la Dona, especialmente a Isabel Burdiel y Neus Campillo.

Gracias a Marisela Montenegro y Catherine Galaz por su trabajo académico que tanto me ha enriquecido y, en especial, por su amistad.

A Axel Alejandro Rojas, porque acercarme a su labor académica me ha proporcionado las herramientas que venía buscando en mi quehacer como antropóloga, apasionándome más aún si cabe en la búsqueda de saberes.

Agradezco también a mis compañeras/os de la Asociación Entrelguales y de la Coordinadora Valenciana de Solidaridad con Colombia. Su extenso conocimiento de la realidad colombiana me ha enseñado lo que significa luchar por la defensa del territorio y la vida.

Finalmente, gracias a Laura, Maite, Johana, Gioco y M^a José. Cuando los procesos de investigación son largos el apoyo de las amigas es fundamental. Cada una a su manera ha contribuido a que siguiese adelante, a conocer mis límites, mis capacidades y otros aspectos fundamentales de la vida.

Contenido

AGRADECIMIENTOS.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	9
1.1. Búsqueda de transformaciones en la producción de conocimientos: Militancia epistémica/académica. Sus claves.....	9
1.1.1. Migración y colonialidad.....	10
1.1.2. Mujeres y estrategias de supervivencia.....	12
1.1.3. El conflicto colombiano.....	14
1.1.4. Imaginarios colonizados.....	16
1.1.5. Colonialidad del saber, del ser y del poder.....	17
1.2. Las herramientas metodológicas y las estrategias de posicionamiento corpo-político.....	21
1.3. Objetivos de la investigación e hipótesis de partida.....	24
1.4. Estructura de la tesis.....	26
2. MARCOTEÓRICO-METODOLÓGICO: INTERSECCIONALIDAD ENTRE INFLEXIÓN DECOLONIAL Y CONOCIMIENTOS SITUADOS.....	29
2.1. Proyecto Modernidad/Colonialidad: Inflexión decolonial para el análisis de las narrativas.....	32
2.1.1. Colonialismo y Colonialidad.....	34
2.1.2. Matriz colonial del poder.....	38
2.1.3. La opción decolonial.....	39
2.1.4. Paradigma Otro.....	41
2.1.5. Colonialidad de género.....	44
2.2. Producciones Narrativas un metodología de conocimientos situados.....	46
2.2.1. Conocimientos situados/Mirada de Dios.....	49
2.2.2. Hybris del punto cero.....	51
2.2.3. Puntos de encuentro epistémico y su utilidad.....	52
2.2.4. Producciones Narrativas una herramienta para la decolonialidad del conocimiento.....	56
2.2.5. Narrativas Híbridas Decoloniales.....	58
2.3. Feminismos Decoloniales en Abya-Yala: Despatriarcalizar para descolonizar.....	63
2.3.1. Qué es y cómo se fundamenta el feminismo decolonial.....	64
2.3.2. Del enfoque de género al feminismo decolonial. Retos de un paradigma en construcción.....	66
2.4. Migraciones, género y decolonialidad: trabajo de campo entre dos mundos.....	80
2.4.1. Migración y colonialidad.....	88
2.4.2. Primera etapa de la investigación, en Colombia.....	92
2.4.2.1. Entrevistas estructuradas.....	93

2.4.2.2.	Entrevistas en profundidad	94
2.4.2.3.	Observación participante	95
2.4.3.	Segunda etapa: en España	96
2.4.3.1.	Narrativas Biográficas.....	96
2.4.3.2.	Narrativa Híbrida Decolonial	97
3.	NARRATIVAS HÍBRIDAS DECOLONIALES COMO RESINTERPRETACIÓN SITUADA DE UN GRUPO DE MUJERES MIGRADAS/RESIDENTES EN VALENCIA.....	100
3.1.	El contexto colombiano y su inserción en el sistema mundo moderno/colonial	101
3.1.1.	La colonialidad del poder y su influencia en el contexto socio-político colombiano	111
3.1.1.1.	Colombia la riqueza que nos mata	112
3.1.1.2.	Del Gaitanismo al surgimiento del Frente Nacional.....	114
3.1.1.3.	Nacimiento de los principales actores armados	117
3.1.1.4.	La década de los ochenta y la emergencia del narcotráfico	119
3.1.2.	Soberanía Neoliberal, pobreza y su relación con el conflicto	122
3.1.3.	Vulnerabilidad no es debilidad: Jefas de hogar en Colombia	128
3.1.4.	Desplazamiento forzado en clave de género	139
3.2.	Del despojo a la resistencia: Despatriarcalizando la vida	146
3.2.1.	Mujeres en resistencia civil: Tejiendo el (des)tejido social colombiano.....	151
3.3.	Decolonizar el ser y el saber con nuestras narrativas	163
3.3.1.	Mujeres migradas como seres colonizados	167
3.3.2.	Despatriarcalizándonos.....	178
3.4.	Conocimientos geo-localizados de migradas/residentes: Decolonizando saberes	181
3.4.1.	El legado colonial y la academia.....	186
3.4.2.	Transformaciones que la migración nos aporta.....	190
3.5.	Importancia de nuestras narrativas/manifiesto	194
3.5.1.	Narrativa Decolonial Híbrida 1: El conflicto colombiano	196
3.5.2.	Narrativa Híbrida Decolonial 2: La experiencia migratoria	201
4.	REFLEXIONES FINALES	207
4.1.	En torno a las hipótesis	208
4.2.	En torno a las narrativas.....	212
4.2.1.	Aspectos a destacar.....	214
5.	BIBLIOGRAFÍA	219
6.	ANEXOS	236
6.1.	Perfil demográfico y narrativas biográficas participantes en España.	236
6.2.	Listado anexos CD	290

“Descolonizar significa entender la historia de opresión histórica que ha marcado el colonialismo en nuestra región y cómo hoy hay una reproducción de esa opresión a través de las políticas neoliberales que coloca al llamado Tercer Mundo en una situación global desigual frente a los países del norte, pero además significa entender que al interior de nuestros contextos existen relaciones de poder estructurales, cotidianas que siguen afectando a mujeres racializadas, etnizadas, a lesbianas, a las más pobres, porque a pesar de que se habla de la era Post, ellas siguen siendo los escudos principales del patriarcado por no corresponder al paradigma de la modernidad” (Curiel, 2009:s.n.)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Búsqueda de transformaciones en la producción de conocimientos: Militancia epistémica/académica. Sus claves.

Las preguntas que han dado origen a esta investigación surgen de los elementos que constituyen mi identidad fragmentada por diversos espacios de interacción parcial con mi entorno, de ubicaciones geo-políticas cambiantes y de la diversidad cultural que integra mi historia familiar.

La formación académica como Antropóloga en Colombia y el conocimiento tardío de las herramientas para el análisis desde una perspectiva de género adquiridas en España, se han conjugado con mi experiencia participativa dentro de diversos movimientos sociales de base durante los últimos años¹. El trabajar en éstos diversos ámbitos paralelamente, me ha permitido apreciar la existencia de fuertes contradicciones entre el imaginario social, la producción académica y la realidad vivida desde la cotidianidad.

Esas contradicciones me han llevado a la búsqueda de una comprensión de las formas específicas en que las mujeres creamos estrategias para adaptarnos a diversos contextos y para avanzar superando los obstáculos que esta sociedad moderna/colonial, capitalista y patriarcal, nos impone.

De ahí la importancia de sentirme conectada con el ideario de las propuestas epistemológicas integradas en esta investigación, como un intento por buscar la convergencia entre los mundos académicos, los del activismo social y los conocimientos situados surgidos de mis experiencias de vida. Esta **militancia epistémica/académica**, como he denominado al fundamento teórico-metodológico sobre el que construyo mi trabajo de investigación, no ve posible su desarrollo de espaldas a los movimientos sociales de base, reflejo del accionar político de la participación ciudadana. Ésta elección me posibilita el encuentro entre conocimientos adquiridos en la (mi) praxis del accionar social

¹ Mediación entre personas migradas y autóctonas, inclusión de la perspectiva de género en la cooperación al desarrollo, derechos personas LGBTI, defensa de los DDHH en Colombia.

como ciudadana y en la academia. La conjunción de estos conocimientos hace que se afecten y transformen mutuamente.

Es militancia ya que la elección de los temas, los enfoques teóricos y la estrategia metodológica no las realizo al azar, tienen el fin concreto de contribuir a esa construcción de un proyecto de conocimientos cuya génesis sea el contexto latinoamericano pero abierto al enriquecimiento aportado por la interculturación² epistemológica.

He decidido incluir la diferenciación entre epistémico y académico, a fin de dar la misma relevancia a los conocimientos producidos en torno al accionar como ciudadanas y aquellos producidos por las ciencias sociales al interior de la academia, buscando que la complementariedad sea una herramienta de análisis y de transformación social.

Es crucial, por tanto, que el desarrollo epistemológico de este proceso de (auto) conocimiento tenga la capacidad de ser crítico con las estructuras de poder global que inciden de forma directa en el conflicto interno colombiano marcando las vidas de su población y que, a su vez, sea crítico con las formas de producción geopolíticas del conocimiento dentro del ámbito académico. Se van a señalar a continuación las claves principales de ese proceso.

1.1.1. Migración y colonialidad

España ha sido durante muchos años, destino migratorio preferente para las personas colombianas. Durante la última década, el número de personas de origen colombiano, se ha mantenido entre los cinco primeros lugares de procedencia de las personas migradas hacia España. Las causas de este fenómeno son varias; la más evidente es que hasta el año 2002 no se nos requería visado para entrar en éste país y, sumadas a estas circunstancias, la facilidad de compartir idioma o la posibilidad de acceder a un trabajo que no requiriese alta cualificación. Otra razón relevante puede encontrarse en el hecho de que muchas personas tenemos nuestros orígenes familiares anclados aquí,

² La interculturación es un proceso consciente, provocado deliberadamente para el intercambio cultural de forma relacional e igualitaria.

ya que nuestras madres, padres o abuelos/as emigraron hacia Latinoamérica varias décadas atrás.

A éstas agregaría una a mi parecer fundamental y que está directamente relacionada con el hecho de tener una historia compartida; se trata de una razón que opera en nuestro imaginario colectivo sin que necesariamente seamos conscientes de ello. Los efectos del colonialismo y la colonialidad como su consecuencia directa, determinan en buena medida la elección del lugar hacia el que emigramos y la forma en que establecemos nuestras relaciones con la población receptora.

Para abordar esta investigación y entender a qué me refiero con *colonialidad*, así como comprender sus implicaciones, tomo el concepto y fundamento en buena medida mi trabajo en las teorías críticas desarrolladas por pensadoras/es latinoamericanas/os que conforman la *comunidad de argumentación modernidad/colonialidad* (Escobar, 2003^a:70), a las que trataré de aportar desde las críticas a la modernidad desarrolladas por la *Teoría crítica feminista*.

El primer grupo está formado por pensadores/as principalmente de origen latinoamericano, que han desarrollado un compendio teórico acorde con el contexto socio-histórico que configura a América Latina como la conocemos hoy, a su vez, inserta en las relaciones a nivel global. A tal fin se tienen en cuenta fuentes y saberes previos a la colonización, así como voces disidentes surgidas durante ésta y con posterioridad en los procesos de descolonización que han sido históricamente invisibilizadas. Fruto de ese interés por conocer desde ese punto de partida, nos encontramos en la actualidad con un proceso en construcción y crecimiento, al cual cada vez un mayor número de personas intenta aportar.

Esta elección parte de la búsqueda de herramientas epistemológicas que me permitan conocer y realizar una crítica a la forma en que producimos y transmitimos conocimiento, crítica que cuestione las bases eurocentradas de la formación académica impartida en Colombia y que, a nivel global, oblitere los conocimientos surgidos en los centros de producción de conocimiento no hegemónicos.

Una de esas herramientas está en el reconocimiento de *la colonialidad*, cuyas consecuencias truncan formas de vida e inferiorizan prácticas y conocimientos. Con el final de la colonización no se produce una ruptura de los procesos de dominación en las antiguas colonias; por el contrario, una vez finalizada el interés de las clases dominantes por conservar su estatus, se impide que la transformación de la independencia administrativa llegue a las bases de la sociedad, manteniendo su estructura piramidal en Latinoamérica de acuerdo a tres componentes principales: la raza, el género y la clase social.

El poder ejercido entre clases se fundamentó en el control continuo de aquellas parcelas imprescindibles en la formación del tejido social, como son la educación o la participación ciudadana e igualmente, en la elección cuidadosa de formas de represión y manipulación de la población.

Esa represión ha operado siempre en dos niveles: el ideológico (la religión, la formación académica considerada válida, los roles de género, las clases sociales en correspondencia a la desigualdad económica, las ideas sobre la superioridad de unas razas sobre otras, etc.), y el represivo fundamentado en el miedo (el uso de armas y la fuerza bruta aplicada ante cualquier manifestación de disconformidad o de necesidad de cambio). Una vez consolidado dicho dominio, que en manos de los connacionales puede ser incluso más violento, éste es respaldado desde los procesos de globalización del mercado y transnacionalización de los capitales.

Los países descolonizados son los más sobornados y sometidos al manejo del territorio en función de las necesidades y exigencias de los grandes poderes financieros. En este aspecto el papel de las élites locales es fundamental. Las inversiones extranjeras a nivel local traen, en muchas ocasiones, el deterioro de la calidad de vida de la población autóctona, bajo la mirada indiferente de una clase política cada vez más anquilosada, corrupta y enriquecida.

1.1.2. Mujeres y estrategias de supervivencia

Como veremos en el desarrollo de la investigación, parte de ese deterioro antes mencionado recae de forma directa en los hogares con una mujer como cabeza de familia. En la actualidad, cerca de la mitad de las familias en Colombia son

monomarentales, así que reflejar su cotidianidad y condiciones de vida en medio de la pobreza, nos permitirá acercarnos al contexto colombiano y la comprensión de la importancia que tiene la movilidad geográfica como alternativa de supervivencia.

Cuando a causa de la violencia estructural, una mujer se ve abocada a salir de los patrones culturalmente impuestos y modificar la forma en que desempeña su rol de género, puede entrar en conflicto con su identidad obligándole a resignificarse y, a partir de ahí, buscar las estrategias necesarias para adaptarse a su nueva realidad.

Lo más representativo de dichas estrategias es que parten de la experiencia cotidiana de las mujeres, por lo que tienen una especial relevancia los conocimientos adquiridos durante nuestra socialización dentro de los roles tradicionales de género determinados culturalmente. Pero esas estrategias no son homogéneas y varían de acuerdo a la influencia del contexto en relación a la raza, la clase social y la identidad sexual, entre otros muchos elementos que varían de acuerdo a cada cultura.

En este proceso de investigación se han tenido especialmente en cuenta tres elementos que mencionaremos a continuación. El primero, nuestra condición de país inmerso en un conflicto social, político y armado³. En esas circunstancias, la movilidad geográfica que bien puede ser interna o tener como fin la emigración internacional, se constituye en una de las principales estrategias de supervivencia a varios niveles: económico, gracias a la apertura de nuevas ofertas en los mercados laborales especialmente los sumergidos; a nivel vital, porque en muchos casos es la única alternativa para evitar una muerte violenta; y, en tercer lugar, a nivel comunitario, ya que las estrategias que incluyen la movilidad no son siempre individuales, en muchas ocasiones son una herramienta para el mantenimiento de las redes y lazos comunitarios.

Como segundo elemento, se debe destacar la importancia adquirida por el trabajo doméstico y de cuidados -siempre devaluado y asignado al espacio

³ En adelante para facilitar su lectura hablaremos del *conflicto*. Sin embargo es de fundamental importancia remarcar que se trata de un conflicto que agrupa esos tres elementos, el social, el político y el armado, además de tener la característica de ser de larga duración en el tiempo, uno de los más antiguos del mundo contemporáneo.

privado- para las mujeres migradas, debido a la falta de oportunidades en otros ámbitos. Esos conocimientos de la domesticidad adquieren un valor completamente diferente de acuerdo al contexto desde el cual los interpretamos. En aquellas sociedades en las que cada vez es mayor la incorporación de las mujeres al mercado laboral formal, la contratación de mujeres que asuman dichas tareas doméstico-familiares se convierte en una necesidad de aquellas unidades familiares con capacidad para pagarlas en el actual sistema capitalista-patriarcal.

Ese trasvase de las obligaciones reproductivas de una mujer a otra en condiciones de mayor precariedad, se produce porque con esa incorporación de las mujeres al mercado laboral formal no se ha dado un proceso paralelo de incorporación de los hombres a las labores domésticas, como sería lógico. Así, el trabajo doméstico se ha convertido en una labor precaria pero remunerada, la única salida para aquellas mujeres que se encuentran en contextos donde no se les reconoce otro tipo de saberes, como es el caso de las inmigrantes.

En tercer lugar, es precisamente esa experiencia como mujeres migradas la que nos interesa aquí, intentamos entender el trasfondo subjetivo que el cambio en su ubicación geo-espacial y corpo-política trae para sus vidas. Esta observación la realizamos enfocando tres puntos específicos: las transformaciones intersubjetivas que como mujeres nos ha dado la migración, la utilización de los diversos saberes que tenemos y la valoración de éstos en el contexto de recepción y, finalmente, la modificación de las ideas en torno a nuestro país de origen y al *conflicto* existente en éste.

1.1.3. El conflicto colombiano

El mantenimiento de la colonialidad en todos los ámbitos, es una de las principales causas de que el conflicto colombiano sea una suerte de hilo invisible que mantiene una red de conexiones de la que no somos conscientes la mayor parte del tiempo. Vivimos en guerra, pero hasta que no nos toca de forma directa nos mantenemos más o menos ajenas/os frente a esta. La violencia generada por el conflicto nos toca a todas las personas, ya sea de forma brutal y directa o casi escurridiza tras el velo de la manipulación y el poder que le invisibiliza o visibiliza, gracias al control de los medios de comunicación que actúan de

acuerdo a determinadas necesidades e intereses del poder. Se genera así una polarización de la sociedad que nos impide ver cómo logran su objetivo quienes se lucran del jugoso negocio de la muerte.

Esa farsa democrática dentro de la cual vive Colombia, ha situado a las mujeres como eje central de transformación social. En nuestras narrativas están presentes tanto los miedos y horrores de la guerra, como las luchas, las esperanzas, los retos y los logros por conservar el territorio, la vida y el tejido social.

Es esta situación lo que debe vincularse de forma directa con el aumento de la emigración desde Colombia, especialmente la de las mujeres, como estrategia para la sostenibilidad de los núcleos familiares. Por tanto, para acceder a dichas experiencias se precisan otras formas de comprensión de nuestros contextos, que tengan en cuenta esas prácticas de la población civil que suelen permanecer en las periferias ocultas de la historia oficial.

La búsqueda de nuevos horizontes forma parte de ese instinto de conservación, ya sea sólo como estrategia para mejorar la calidad de vida o, en demasiadas ocasiones, como única alternativa para conservarla. Intentar comprender la complejidad de un país como Colombia, requiere la búsqueda de herramientas que permitan acceder a esas realidades tan cotidianas que permanecen sumergidas e invisibilizadas por parte del Estado y , así mismo, por los temores generados por la violencia que ha traído consigo el *conflicto*.

Por tanto, los procesos migratorios son espacios de realidad intersticial en los que podemos comprender el establecimiento de nuevas redes y conexiones. A través de su análisis podemos entender y visibilizar aquellos elementos que operan de forma persistente en nuestros imaginarios y que, difícilmente, podemos ver sin realizar un desplazamiento no solo físico, sino epistémico.

En el caso específico de las mujeres, dicha migración supone como planteó Marcela Lagarde (2000) la configuración de identidades *“Híbridadas, fluidas en constante construcción y reelaboración. Dos características identitarias sobresalen en la mujer contemporánea: la diversidad y la transición”*.⁴

⁴Marcela Lagarde (2000), tomado de Holgado (2006:172)

1.1.4. Imaginarios colonizados

Dentro de esa colonialidad de nuestros imaginarios, encontramos ancladas las ideas de superioridad de unas razas, culturas y conocimientos sobre otros, sin tomar en cuenta la diversidad de saberes, vivencias y lugares de origen. Aunque algunas voces aluden a la desaparición de la estratificación social, lamentablemente esta sigue firmemente arraigada en la mentalidad colectiva con diferentes grados de acuerdo, según los lugares de origen y los contextos sociales.

Sin embargo, una vez experimentado el movimiento migratorio, estas categorizaciones se retraen ante la evidencia de puntos comunes o de conexión y al debilitamiento de aquellas ideas que otrora parecieran tan claras, sencillamente porque no nos habíamos detenido a analizarlas, ya que hacen parte de esa impronta identitaria de colonialidad que es transmitida culturalmente, generación tras generación, logrando así que se perpetúe en el tiempo.

En esta cuestión, podemos seguir las aportaciones de autores como Bourdieu (2000) cuando nos habla de la *violencia simbólica o amortiguada*, ésta hace referencia a cómo se ejerce la dominación a través de elementos simbólicos como son la educación o las formas de comunicación dentro de un continuo histórico, en el que contribuyen a su reproducción las personas de forma individual y las instituciones como el Estado, la escuela o la familia. De ésta forma:

“los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales. Eso puede llegar a una especie de autodepreciación, o sea de autodenigración sistemáticas” (Bourdieu, 2000:50-51)

Analizar cómo nuestras experiencias y conocimientos previos influyen en la forma en que acometemos nuestra exploración de la sociedad de llegada, nos permite reconocer una implicación de doble dirección. La sociedad española, eurocentrada, sufre la ceguera de una modernidad que no reconoce sus vínculos con la colonialidad y ha dejado en el olvido su etapa colonizadora, sin tener en cuenta que ésta determina la forma en que hoy se relaciona con el resto de la humanidad, tanto a nivel de las relaciones micro como de las relaciones macro.

De la misma forma, nuestra percepción como latinoamericanas/os acerca de la superioridad del colonizador y los productos de su sociedad, marca cómo nos acercamos a éste y su entorno, sin una racionalidad crítica que nos permita valorar de forma adecuada quiénes somos y de dónde venimos, que evite comparaciones que no proceden debido a la diferencia de contextos.

1.1.5. Colonialidad del saber, del ser y del poder

Para comprender más claramente cómo la migración nos transforma, centraré mi análisis en tres aspectos: el primero, a través del desarrollo del concepto de *“colonialidad del saber”*, el cual nos servirá para analizar qué tipo de saberes nos han sido más útiles en nuestro proceso de adaptación/integración, si han sido los académicos o los experienciales marcados por los roles tradicionales de género y cómo los primeros son infravalorados por la sociedad receptora lo que limita nuestras posibilidades como migradas.

El segundo aspecto, relevante a mi parecer por constituirse en un terreno no lo suficientemente explorado por la Antropología del Género, es la comprensión de las transformaciones subjetivas que hemos experimentado las mujeres migradas, los cambios que como mujeres percibimos y la relación de estos en torno al concepto de *“colonialidad del ser”*.

El tercer y último cuestionamiento, tiene relación con las transformaciones en torno a nuestro imaginario de país; a la interpretación situada que hacemos del *conflicto*, entendido este desde el prisma de la *“colonialidad del poder”*. Queremos comprender cómo se ha desplazado nuestra mirada y si esto ha traído consigo alteraciones, descubrimientos o constatación de las ideas con que llegamos inicialmente a España.

Trabajar desde la idea de la decolonialidad *“supone subvertir el patrón de poder colonial, aun luego de que el colonialismo ha sido quebrado”* (Restrepo y Rojas 2010:17), es una respuesta ante la búsqueda de estrategias que rompan con los patrones de poder eurocentrados que han subalternado conocimientos y experiencias de personas durante siglos, más aún, de aquellas personas que se desplazan peligrosamente cerca de las fronteras físicas y sociales de la exclusión y que han traspasado estos límites en diversas direcciones.

Los conocimientos periféricos son privilegiados por la riqueza de las experiencias que los constituyen, por permitirnos una recomposición de lo social desde una versión opuesta a la oficialidad mediatizada. Tienen la propiedad de trascender los límites del conocimiento occidentalizado que, en muchas ocasiones, resulta limitado, excluyente y escaso de ejercicio autocrítico.

“El prejuicio que asume la superioridad de ciertos conocimientos sobre otros es un escollo que ha de superarse desde ambas perspectivas del espectro: por quienes trabajan en las oficinas del saber superior y por quienes trabajan en las oficinas del saber subalterno”. Walter Mignolo (2003: 21-22).

Partir de la necesidad de de-colonializar las propias estrategias para la producción de conocimientos, supone una dolorosa toma de conciencia acerca del control local por parte de poderes globalizados que son constitutivos del imaginario de nuestra sociedad. Esta nueva conciencia determina, en el desarrollo de ésta investigación, aceptar que los parámetros conceptuales y académicos desde los cuales construimos conocimiento las/os investigadoras/es latinoamericanas, están fuertemente condicionados por la necesidad de reconocimiento por parte del saber/poder occidental. Aportar a nuevas formas de comprensión requiere, por tanto, un esfuerzo por romper la rigidez de los análisis eurocentrados vigentes en las Ciencias Sociales como parte estructural y que se han integrado en el modelo de la globalización neoliberal.

Estos modelos pierden, paulatinamente, su relevancia para la explicación de determinados contextos a la luz de otras formas de conocer que les son críticas y que nos facilitan un acercamiento a nuestra realidad latinoamericana, independientemente del reconocimiento que reciben en el cerrado circuito del saber académico internacional. Esta alternativa, aunque arriesgada, permite difundir los desarrollos teóricos surgidos en nuestros países. Lo cual requiere partir de la definición de aquellos conceptos desarrollados para la comprensión del pensamiento crítico latinoamericano.

En el caso específico de la disciplina antropológica, esta necesidad es de especial relevancia. Frecuentemente, a través de ella, se ha negado la posibilidad de una alteridad al reducir nuestro mundo a dicotomías que subalternizan todo aquello considerado extraoccidental. Ésta disciplina se ha desarrollado durante años al servicio de los intereses imperialistas, facilitando y dotando de herramientas las labores de dominación de “los(as) otros(as)”, es

decir, de quienes no respondían al modelo eurocentrado de la modernidad en expansión a partir del siglo XVI⁵.

“Este ámbito genealógico de la Antropología, da cuenta de su funcionalidad con las formas de organización política y con la concreción de una plataforma de observación científica del mundo biofísico y socio-cultural susceptible de intervención, por parte del primer mundo. De esta manera, sin su concurso y sin el concurso de las ciencias sociales, el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, de definir metas colectivas a largo y corto plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos(as) una ‘identidad cultural’” (Castro, 2000:147).

“Es entonces la Antropología un locus, desde donde también se imaginan y operan mecanismos de control y administración de la alteridad, en correspondencia con el credo occidental que preconiza una sociedad católica, urbana, industrial, moderna, ilustrada, democrática, desarrollada y anticomunista.” (Quijano, 2005:2)

Por tanto, trabajar desde la *colonialidad/decolonialidad* tiene especial relevancia para la Antropología como herramienta para (re)conocer nuestro entorno; ya que, la innegable vinculación de esta disciplina con la maquinaria del poder imperialista no es una cuestión de siglos pasados. El reconocimiento de ese trasfondo ideológico en la epistemología de dicha disciplina, hace fundamental la búsqueda de renovados conceptos y herramientas para la producción de un conocimiento no excluyente que, por el contrario, contribuya al enriquecimiento y la recuperación pluriversal de nuestra historia y de la diversidad cultural latinoamericana.

Otro aporte importante puede provenir de la integración de nuevas metodologías que nos permitan rechazar la exotización del “objeto” de estudio. Metodología que nos permita un análisis no del otro(a), sino con el otro(a). Haciendo indispensable el planteamiento de nuestra posición geo-espacial y corpo-política frente a aquello que queremos conocer.

Esta posibilidad emancipatoria que nos ofrece la decolonialidad, no es siempre bien acogida por el temor a perder el estatus de la experticia de poder mirar y construir a los otros desde el exterior. Al hacernos responsables de nuestra

⁵ Ubicar el inicio de la modernidad a partir de la expansión del imperio Español del siglo XVI como lo plantea Dussel (1994) y no con el Renacimiento como lo hizo Habermas, es uno de los principales desplazamientos en la construcción teórica de la modernidad/Colonialidad – decolonialidad, como lo explicaré posteriormente.

producción de conocimientos, escapamos a la arrogancia aprendida en la academia que nos hace creer que tenemos la capacidad de saber específicamente cómo es, qué siente y piensa el(a) otro(a) o cuáles son sus relaciones, como si nuestra obligación fuese la emisión de juicios y no el encuentro entre diversas formas de saber y conocer.

Una de las críticas más duras hacia la colectividad Modernidad/colonialidad, es la de la intelectual boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2006). Esta autora arguye que las ideas de este grupo de intelectuales, contribuyen a la permanencia del colonialismo, ya que son desarrolladas por intelectuales latinoamericanos, algunos/as de ellos/as operando desde los centros de la hegemonía del saber/poder norteamericano o europeo. Como reflexión ante esta afirmación me planteo que, aunque el proyecto de la globalización y la modernidad no afecta a todas las personas al mismo nivel, es necesario reconocer que la movilidad humana es una constante que ha posibilitado que el sur esté en el norte y el norte en el sur, que no por desplazarnos perdemos esa capacidad crítica.

Muchas de las personas que nos formamos académicamente en el sur (subalterno), vivimos ahora en el norte y no por ello tenemos menos derecho a repensar nuestras identidades como colombianas o latinoamericanas, pues no dejamos de serlo, simplemente hemos desplazado nuestros lugares de enunciación, lo que tiene como consecuencia positiva la capacidad de leer un mismo fenómeno desde una perspectiva pluridimensional.

Además, identificamos claramente un fenómeno mencionado por Rivera y que se hace aún más perceptible cuando has estado en la academia a los dos lados de la frontera: las representaciones teóricas del etnocentrismo europeo se nos transmiten de principio a fin en los espacios subalternos, espacios que denostan sus propias elaboraciones teóricas en beneficio de aquellas provenientes de las sedes del saber dominante, impidiendo con ello el desarrollo de alternativas más adecuadas al propio entorno.

Otro factor a tener en cuenta es la posibilidad de traducción entre espacios del accionar social, como la academia y los movimientos sociales o entre sociedades distintas. Quienes hemos atravesado dichas fronteras podemos emprender la importante labor de ser punto de conexión entre estos universos de comprensión,

ya que ninguno por sí solo tiene la capacidad de explicar la realidad en su totalidad.

1.2. Las herramientas metodológicas y las estrategias de posicionamiento corpo-político

En la misma línea crítica de la decolonialidad, encontramos un planteamiento realizado desde la teoría crítica feminista en relación a nuestras prácticas científicas y a cómo estas son atravesadas por el pensamiento hegemónico hetero-patriarcal y eurocentrado. Se trata de un desarrollo epistemológico construido con base en las experiencias y conocimientos individuales, particulares, que rompe con normatividades alienantes reinterpretando las asimetrías con el conocimiento hegemónico occidental, dotando de sentido aquellos saberes devaluados socialmente como estrategia de control.

Mientras el pensamiento científico positivista parte del presupuesto de la objetividad, considera al investigador como un sujeto sin género, sin prejuicios, asocial, ahistórico, etc., supone que la realidad existe y que ese método nos permite alcanzarla en su totalidad, acceder a ella tal y como es, sin sesgo, alejado de las condiciones sociohistóricas del sujeto investigador, otras corrientes critican fuertemente esa posición.

Así, los “conocimientos situados” desarrollados por Donna Haraway (1991), superan la visión pretendidamente universal de la mirada homologadora de la ciencia occidental hegemónica, critican esa mirada incompleta y sesgada del mundo que ha sido difundida con pretensiones de objetividad y universalidad. Propone un ejercicio de honestidad que explicita el lugar desde donde se despliega la investigación.

Haraway pone de manifiesto que el reconocimiento de la parcialidad de nuestra mirada frente a todo aquello que analizamos, nos permite comprender la necesidad de interactuar con otras parcialidades, otras formas de aproximación. Esta suma de visiones parcialmente conectadas nos impide restar relevancia, por ejemplo, al conocimiento generado a partir de la experiencia participativa de las mujeres en relación a su diversidad como ciudadanas.

Trabajar desde ese reconocimiento de la parcialidad de nuestra mirada, permite situarnos en el punto desde el que damos inicio a la investigación, sabiendo que no necesariamente nos encontraremos en el mismo punto una vez finalizada, ya que hay una apertura hacia la posibilidad de modificar nuestra forma de ver aquello que intentamos comprender.

Este ejercicio crítico requiere hacer una distinción entre objetividad y neutralidad, para no llegar a confundirlas. Siguiendo los planteamientos de De Sousa (2006), la praxis de unas Ciencias Sociales que no invisibilizan ni producen a espaldas de los movimientos sociales puede ser objetiva:

“porque poseemos metodologías propias de las Ciencias Sociales para tener un conocimiento que queremos que sea riguroso y que nos defienda de dogmatismos; y al mismo tiempo vivimos en sociedades muy injustas en relación a las cuales no podemos ser neutrales” (De Sousa, 2006:18).

La opción metodológica debe elegirse de acuerdo con la opción epistemológica, el marco teórico desde el que se parte y los objetivos de la investigación. Así, de acuerdo con lo expuesto anteriormente, parece pertinente optar por la herramienta de las “producciones narrativas” (Balasch y Montenegro, 2003), ya que facilita la interacción directa con las demás personas involucradas en la investigación y permite desplazar el punto de partida hacia donde me ubica mi experiencia de vida.

Dicha herramienta, junto con la etnografía propia del quehacer antropológico, permite abordar las cuestiones anteriormente planteadas en relación a la subalternización de conocimientos y de las personas migradas. En primer lugar, nos posibilita la transformación de saberes, en un intento por romper con las pautas generalizadoras que, ignorando nuestras particularidades, utilizan la categoría de “mujer inmigrante” como una especie de cajón en el cuál cabemos todas. En segundo lugar, constituye la vía óptima para conocer el posicionamiento de las mujeres que participan en esta investigación en torno a sus experiencias como migradas y a cómo dichas experiencias han transformado su percepción del mundo.

Esta necesidad de transformación del saber no es ajena a mi propia sensación de ser categorizada constantemente, lo que trae consigo la pérdida de voz de las mujeres migradas no a causa del silencio, sino de la sordera de quien no

quiere escuchar. Cuando digo esto, me refiero a la sensación experimentada al leer algunas investigaciones en diferentes ramas de las Ciencias Sociales relacionadas con mujeres inmigrantes, en las que padecemos una aparente necesidad de ser victimizadas y contadas por otras/os.

Hacer una propuesta teórico-metodológica desde una crítica feminista/decolonial, implica que seamos nosotras las que construyamos, nombremos y narremos. Con ello, pretendemos dar inicio a un proceso de eclosión epistemológica que nos permita escapar de la crisálida que suponen los rígidos conocimientos que inmovilizan, en ámbitos disímiles, a la diversidad de las mujeres migradas. Ese proceso de autoconstrucción pasa por identificar nuestras conexiones parciales como un espacio intersticial de encuentro, desde el cual recrear nuestro contexto a partir de nuestras dispares experiencias.

Algunas de estas líneas que nos conectan son: la pertenencia a un mismo país, aunque no a los mismos “territorios” en su sentido más amplio; ser mujeres migradas, con distinta trayectoria o proceso migratorio; tener interés por un cambio social en nuestro país, aunque no necesariamente con las mismas expectativas frente a éste y su realidad social. Estos puntos de des/encuentro son los que pueden aportar complejidad y riqueza a la construcción de nuevos imaginarios, de nuevas formas de significación respecto a nuestro país y a nuestra realidad como migradas.

Durante muchos años, las Ciencias Sociales en Colombia generaron una producción de conocimiento que surgía de una lectura parcial dada por la posición de privilegio de quienes accedían al espacio académico. Esta situación que ha ido modificándose paulatinamente, ha contribuido a resquebrajar y polarizar, aún más, la percepción que tenemos en torno a nuestras identidades como colombianas/os. La omisión de las voces y experiencias de los grupos históricamente oprimidos ha traído, como consecuencia, auto-odio y desconocimiento de nuestra memoria histórica.

Por fortuna, el reconocimiento de la necesidad de re-inventarnos y reencontrarnos con nuestros denostados orígenes, ha obligado a las Ciencias Sociales a desplazarse, a recuperar su sentido crítico, a tomar decisiones y asumir responsabilidades. Desde esta perspectiva trabaja la epistemología aquí

planteada. La objetividad en esta investigación, por tanto, no está dada por la lejanía entre la investigadora y las sujetas/objeto de conocimiento, ya que, soy sujeta/objeto de mi propio conocimiento y desde él sitúo la parcialidad de mi mirada.

El preguntarme como mujer migrada-colombiana con orígenes españoles-cabeza de familia-estudiante, acerca de las experiencias de otras mujeres con características parcialmente compartidas, no sesga el conocimiento; por el contrario, me permite ampliar su comprensión debido a la oportunidad de conocer otras percepciones y traducir estas experiencias en aportaciones a las Ciencias Sociales desde la perspectiva de la “oprimida”.

Abordar esta tesis desde ese posicionamiento implica un intento por decolonizar el conocimiento acerca de nosotras las mujeres migradas/residentes colombianas, desde la producción de saberes situados, imaginarios contruidos e identidades fragmentadas, en contraposición, a una producción de conocimiento colonizada y utilizada como mecanismo de control.

1.3. Objetivos de la investigación e hipótesis de partida

Esta investigación pretende la consecución de seis objetivos específicos:

1. Cuestionar la idea homogeneizadora de mujer inmigrante colombiana, hacia una que observe y reconozca la diversidad de las mujeres migradas.
2. Reivindicar, a través de la información sobre la cotidianidad de mujeres cabeza de familia trabajadoras de la economía informal en Colombia, el imprescindible papel que juegan como ejes de cohesión social y resistencia; y, con ello, romper el imaginario que las construye como mujeres atrasadas y débiles.
3. Comprender las características del conflicto social, político y armado colombiano desde los conocimientos situados de un grupo de mujeres colombianas residentes en Valencia.
4. Contribuir a la difusión y fortalecimiento del proyecto modernidad/colonialidad–decolonialidad, mostrando su aplicabilidad práctica en la investigación social.

5. Establecer conexiones parciales, a través de sus encuentros epistemológicos, entre la teoría crítica feminista de los conocimientos situados (Haraway, 1991) y las aportaciones del proyecto modernidad/colonialidad –decolonialidad
6. Probar la utilidad de las Narrativas Híbridas Decoloniales como herramienta metodológica para la producción de conocimientos críticos con el etnocentrismo y el androcentrismo que puedan contribuir a la transformación social.

Varios años como migrada/residente en Valencia me han ayudado a madurar dos hipótesis que dan cuerpo e impulsan el desarrollo a esta investigación. La primera de ellas relacionada con nuestro lugar de origen y el *conflicto* como elemento siempre presente dentro de nuestro contexto y devenir histórico. La mayoría las mujeres colombianas migradas/residentes en Valencia, independientemente del lugar de procedencia, la edad, las condiciones socioeconómicas, la etnia y el nivel formativo, hemos vivido atravesadas por el conflicto social, político y armado persistente en nuestro país

Por tanto, esa experiencia ya implica una conexión parcial entre las mujeres migradas/residentes en Valencia. Dicha conexión nos permite comprender cómo construimos estrategias de sobrevivencia para afrontar la vida en un territorio hostil a causa de dicho *conflicto*. Por supuesto, sin obviar las consecuencias diferenciadas de éste en función del género, la raza y la clase. Esa vivencia compartida marca nuestra forma de relacionarnos tras la migración.

La segunda hipótesis de partida está relacionada con cómo somos percibidas las mujeres migradas/residentes en un entorno eurocentrado, en ocasiones hostil a la presencia de personas provenientes de otras culturas.

Los estereotipos asignados a la mujer migrada/residente colombiana en Valencia están mediados por la triada de la colonialidad del ser del saber-y del poder. El encuentro entre culturas, ideologías e identidades que trae consigo el proceso migratorio, cuando se da entre países con una historia previa compartida a través del proceso de colonización, como es el caso de España y Colombia, vuelve a operar en el plano de los imaginarios de colonizadores/as y

colonizados/as, estructurando la forma en que construimos nuestras conexiones/relaciones.

1.4. Estructura de la tesis

El cuerpo de la tesis está dividido en seis partes. El primer capítulo se enfoca en aclarar de donde surgen los interrogantes para esta investigación, y desde que lugar me sitúo para emprenderla. Explico los fundamentos de lo que he denominado Militancia epistémica/académica, así como Introduzco temas centrales como la migración y la supervivencia de las mujeres, así como unas pinceladas de lo que será el marco teórico-metodológico. Igualmente se establecen aquí los objetivos e hipótesis básicas.

En el capítulo dos se realizan todas las aclaraciones teórico-metodológicas necesarias como herramientas para el desarrollo de la investigación centrándose en tres ejes fundamentales. La comprensión de que es el proyecto modernidad/colonialidad, la introducción a los conceptos más relevantes dentro de éste y cómo iremos trabajando con ellos. Posteriormente nos centramos en los aportes de la teoría crítica feminista, a través de Donna Haraway y los conocimientos situados, buscando los puntos de interacción entre ambos planteamientos teóricos.

Aquí empezamos a trabajar en torno a las narrativas como herramienta decolonial. La última parte del capítulo la utilizaremos para introducirnos en desarrollo de un nuevo paradigma en la comprensión de las ciencias sociales, el Feminismo Decolonial, como herramienta de emancipación para las mujeres.

En el capítulo tres nos adentramos en los elementos centrales, la colonialidad del poder, la del ser y la del saber, vistas a través de las narrativas biográficas. Realizamos una contextualización de nuestro lugar de origen, intentando dar a conocer la compleja situación socio-política que vive nuestro país y cuál es el fundamental papel que las mujeres estamos jugando en dicho procesos. Para finalizar el capítulo aportamos el resultado de nuestro trabajo colectivo, las Narrativas Híbridas Decoloniales.

Por último en el capítulo cuatro, recogemos las reflexiones finales tanto en torno a la parte teórico metodológica, especialmente observando el cumplimiento de

las hipótesis y objetivos planteados, así como un compendio de algunas reflexiones básicas surgidas de las narrativas.

Para finalizar el apartado cinco contienen la bibliografía y el sexto en su primera parte recopila al completo las narrativas biográficas y un sencillo perfil sociodemográfico de las mujeres. En el segundo apartado se nombran los anexos que irán adjuntos en el cd.

“La escogencia del punto de origen no es un simple asunto de gusto. La conquista y colonización de América es el momento formativo en la creación del Otro de Europa; el punto de origen del sistema mundo capitalista, posibilitado por el oro y la plata de América; el origen del concepto mismo europeo de modernidad –y de la primera, Ibérica, modernidad, luego eclipsada por el apogeo de la segunda modernidad—; el punto de iniciación del Occidentalismo como el nodal imaginario y la definición misma del sistema mundo moderno/colonial – el cual subalternizó los conocimientos periféricos y creó, en el siglo XVIII, el Orientalismo como el Otro—. El siglo XVI también atestiguó debates cruciales sobre «los derechos de gentes», especialmente los debates teológicos-legales en Salamanca, más tarde suprimidos con el discurso de los «derechos del hombre» en el siglo XVIII. Finalmente, con la Conquista y colonización, Latinoamérica y el Caribe emergieron como «la primera periferia» de la modernidad europea.” (Arturo Escobar, 60:2003)

2. MARCOTEÓRICO-METODOLÓGICO: INTERSECCIONALIDAD ENTRE INFLEXIÓN DECOLONIAL Y CONOCIMIENTOS SITUADOS

Durante los últimos 20 años, las aproximaciones cualitativas han demostrado enorme eficacia a la hora de analizar los significados al interior de las relaciones y estructuras sociales. También han permitido plantear nuevas cuestiones en torno a cómo las personas construyen realidades a partir del contexto social en el que se desarrollan.

En palabras tomadas del excelente artículo de Cristina Borderías: *“Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico”*, las metodologías cualitativas y, en especial, el trabajar con historias de vida o producciones narrativas de mujeres, “ha abierto espacios de difícil acceso acerca de las prácticas sociales de las mujeres, permitiendo analizar cómo éstas dentro de contextos y constricciones específicas, se apropian de sus condiciones de existencia y crean, a partir de ellas, nuevas posibilidades y estrategias de cambio”. (Borderías, 1997:181).

Nuestro propósito es partir del análisis decolonial de las narrativas individuales, para intentar construir conocimientos colectivos que hagan emerger espacios de difícil acceso desde los análisis macro hegemónicos que, en gran medida, están regidos por los patrones de la colonialidad del saber y del poder impuestos por el capitalismo patriarcal.

En relación a los planteamientos epistemológicos que enmarcan esta investigación, pretendemos buscar la confluencia existente, a nuestro juicio, entre la epistemología de los “conocimientos situados” desarrollada por Haraway (1991) y las ideas de autores como Mignolo (2003, 2009) cuando nos habla del “soy donde pienso” o Grosfoguel (2006) “con su geo y Corpo-política del conocimiento”.

Encontrar esa conexión entre epistemologías, nos va a permitir profundizar en dos conceptos que clarifican nuestras opciones sobre la forma de construir conocimientos y determinan la relación con las personas que participan en esta pesquisa. Se trata, en primer lugar, del concepto metafórico de “mirada de Dios” desarrollado por Donna Haraway (1991) y, en segundo lugar, de la idea “Hybris

del punto cero” desarrollada por Castro-Gómez (2007), y de los puntos de encuentro entre ambos. Dichos conceptos justifican la pertinencia de nuestra elección del enfoque metodológico cualitativo y la utilización de las producciones narrativas.

Trabajar desde la decolonialidad constituye una estrategia para producir conocimientos que reconozcan la importancia de las experiencias vitales y de la participación ciudadana generadora de transformaciones. Teniendo en cuenta el contexto en el que comienza esta investigación, parece ineludible tomar en consideración el contexto de fuertes cambios socio-políticos, culturales y económicos sufridos por Latinoamérica, especialmente durante la última mitad del siglo XX. Cambios que han venido a demostrar las limitaciones explicativas de algunos paradigmas utilizados en las investigaciones de las Ciencias Sociales.

El acercamiento entre la denominada *Inflexión Decolonial* (Restrepo y Rojas (2010), en la que se recogen los principales elementos que van configurando el pensamiento del grupo de argumentación Modernidad/Colonialidad, así como el planteamiento de los *conocimientos situados* de Donna Haraway (1991), convergen en una nueva forma de producción académica más acorde con la diversidad de contextos sociales, que permita demostrar cómo diversas formas de ver el mundo se entrecruzan y pueden dar origen a transformaciones que mejoren la vida de las personas.

La justificación de dichas elecciones teórico-metodológicas, entendidas como un esfuerzo de Militancia epistémica/académica, precisan la localización Geo/Corpo política (Grosfoguel, 2006) de quien desarrolla la investigación. Igualmente se evidencia la necesidad de ser crítica con el conocimiento producido en los centros hegemónicos de poder y de denunciar, así mismo, el etnocentrismo ejercido por el feminismo occidental más difundido que afecta de forma directa la vida de mujeres de otras latitudes. Ese feminismo global homogeneizador y excluyente que bajo la idea de la opresión del género iguala a todas las mujeres. No obstante, la denuncia del etnocentrismo de esos feminismos forma parte de la agenda feminista desde hace años, tanto en lo que se refiere a la teoría como a su proyecto político. Desde esos feminismos críticos, se apunta la necesidad

de tener en cuenta las diferencias entre mujeres y, también, las contradicciones y diferencias internas al propio sujeto; de descubrir nuevas formas de representación no dualistas para nuevas conceptualizaciones epistemológicas y políticas. Los dualismos de género están muy cuestionados, es necesario recodificar el sujeto feminista como entidad plural y cambiante. Es imposible reducir la identidad a una posición única, ya sea de clase, de raza o etnia o de género. Así, Butler (2001, 2006), junto a otras autoras, también señala que en la práctica política feminista, parece ineludible plantearse de forma radical las construcciones ontológicas de la identidad para poder plantear una política de representación que renueve el feminismo sobre otras bases.

Los nuevos discursos políticos y teóricos feministas que estamos presentando, abren posibilidades para una mejor comprensión de las múltiples formas de subordinación de las mujeres porque redefinen la subjetividad en función de una red múltiple de posiciones y, por tanto, de formaciones de poder (L.Gómez, A. Bonilla, F.Jódar, 2005)

A tal fin, para recoger esa diversidad, esa información que nos acerque al entorno, a las situaciones y la vida cotidiana de las participantes, para aproximarnos a sus imaginarios y sus representaciones del mundo, se han elegido las Producciones Narrativas como punto de partida para desarrollar nuestra aportación de las *Narrativas Híbridas Decoloniales*, como herramienta que nos facilitará comprender la persistencia de la colonialidad como la cara oculta de la modernidad.

Una modernidad que como la entiende Arturo Escobar (2004) es una:

“Forma peculiar de organización social que nació con la conquista de América y que cristalizó inicialmente en el norte de Europa Occidental en el siglo XVIII. En el plano social, la modernidad se caracteriza por la existencia de instituciones como el Estado-nación y la burocratización de la vida cotidiana basada en el saber especializado; en el plano cultural, se singulariza por orientaciones como la creencia en el progreso continuo, la racionalización de la cultura y los principios de individuación y universalización; y en el plano económico, se particulariza por sus vínculos con diversas formas de capitalismo, comprendido el socialismo de Estado como forma de modernidad.” (Escobar, 55:2004)

La aplicabilidad reflexiva de los conceptos teóricos elaborados por la *Colectividad de Argumentación Modernidad/colonialidad*, alejados de ser simplemente otro desarrollo académico elitista, viene siendo reclamada por

autoras como Elena Yehia (2007) y Ochy Curiel (2007). En esta tesis hay un esfuerzo personal en ese sentido, ya que considero que sus planteamientos pueden enriquecer de forma sustancial caminos alternativos para comprender cómo establecen sus conexiones nuestras fragmentadas identidades.

Ello nos permitirá empezar a entender cómo la colonialidad ha intervenido en la vida de las mujeres a través del patriarcado, que se constituye como uno de los pilares fundamentales para la viabilidad de la forma de organización social actual. Por ello, se considera imprescindible integrar transversalmente en la investigación una perspectiva de género con carácter de crítica feminista.

2.1. Proyecto Modernidad/Colonialidad: Inflexión decolonial para el análisis de las narrativas

Las Ciencias Sociales y entre ellas la Antropología a la luz de paradigmas aceptados e/o impuestos, han provocado que se omitiesen, desechasen y devaluasen sistemáticamente conocimientos no hegemónicos que hoy podrían constituirse en alternativas viables a la sobreexplotación de recursos y seres humanos, facilitando nuestra sostenibilidad ecológica.

Debe reconocerse que, la Antropología, en nombre de una “modernidad benévola”, en muchas ocasiones ha trabajado por la imposición de unos patrones universales homogenizadores que cumplían una doble función: simplificar las categorizaciones del análisis social al servicio de la dominación y ocultar otras formas de conocer que nos permitiesen una imagen compleja y por tanto más cercana a la multiplicidad humana.

Dado que uno de los principales objetivos de esta investigación es aportar nuevas formas de comprensión de nuestro entorno desde una mirada decolonial, la rigidez en la utilización de determinados modelos eurocentrados de análisis social pierde relevancia bajo el reconocimiento de la existencia de formas de ver y aprender alternativas que desplazan nuestra mirada a espacios de comprensión diversos, con lenguajes y focos de interés distintos, pero fundamentales para la elaboración de una visión compleja del mundo-aldea en el que vivimos.

Con el fin de elaborar esas nuevas visiones me gustaría empezar por presentar de forma rápida en qué consiste el proyecto *Modernidad/Colonialidad*⁶. Éste proyecto toma forma a mediados de la década de los noventa, con el intercambio entre un diverso grupo de intelectuales latinoamericanos/as que coinciden en sus preocupaciones en torno a la producción de conocimiento y a la problemática que representa para las Ciencias Sociales latinoamericanas la utilización de teorías pensadas desde el contexto europeo y norteamericano, que difícilmente pueden dar cuenta de la compleja realidad de nuestros países.

La *Inflexión Decolonial* como ha sido llamada su producción teórica por Restrepo y Rojas (2010)⁷ es, como ya he avanzado, el ideario dentro del cual se enmarca este trabajo de investigación, da cuenta de la colonialidad (Quijano, 2000) como la conservación de un patrón de poder que naturaliza las jerarquías impuestas durante el colonialismo en Latinoamérica y que, perpetuadas por el capitalismo, garantizan la explotación de las personas y la obliteración de los conocimientos de las gentes dominadas. Este concepto se desarrollará posteriormente.

La “*Colectividad de argumentación de la inflexión decolonial*” desarrolla sus análisis desde una mirada subalterna, buscando incluso nuevas formas para textualizar⁸ realidades previamente invisibilizadas.

*“La inflexión decolonial, puede ser entendida de manera amplia como el conjunto de los pensamientos críticos sobre lado oscuro de la modernidad producidos desde los ‘condenados de la tierra’ (Fanon 1963) que buscan transformar, no sólo el contenido sino los términos-condiciones en los cuales se ha reproducido el eurocentrismo y la colonialidad en el sistema mundo inferiorizando seres humanos (**colonialidad del ser**), marginalizando e invisibilizando sistemas de conocimiento (**colonialidad del saber**) y jerarquizando grupos humanos y lugares en un patrón de poder global para su explotación en aras de la acumulación ampliada del capital (**colonialidad del poder**). (Restrepo y Rojas, 2010:37-38)*

⁶“La barra oblicua “/” indica la relación de constitución mutua de los dos términos, y la jerarquización entre los mismos” (Restrepo y Rojas 2010:17).

⁷ Esta colectividad de pensamiento es denominada así en el esclarecedor texto de Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010) *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, que facilita la comprensión de los alcances de este grupo, además de poner de manifiesto las críticas y aquellos elementos a trabajar, para aportar en su consolidación.

⁸ Algunos conceptos consolidados dentro de la colectividad y que tomaremos en cuenta son: *Diferencia colonial, paradigma otro y pensamiento fronterizo, colonialidad del ser, del saber y del poder entre otros.*

Algunos de los elementos constitutivos de este pensamiento son:

- La distinción entre colonialismo y *colonialidad* y su relación directa con la idea de *modernidad*.
- La crítica a los *discursos eurocentrados e intra-modernos* en las Ciencias Sociales.
- El reconocimiento de un sistema mundializado de poder.
- La diferencia entre lo que es la descolonización y la *decolonialidad*, y
- La necesidad de creación de un *Paradigma Otro* en torno al cual construir nuevas reflexiones.

2.1.1. Colonialismo y Colonialidad

Para evitar confusiones comunes, es necesario precisar la diferencia entre los términos de colonialismo y colonialidad⁹. El colonialismo está referido a los aparatos de control (militar-político-administrativo) utilizados para someter a otro pueblo, de aquí que los procesos de descolonización indiquen la superación de la etapa colonial, especialmente mediante las luchas anticoloniales que en Latinoamérica se dieron, principalmente, durante los siglos XVIII y XIX.

La consecución de la independencia jurídico-política, liderada en su mayoría por criollos¹⁰, posibilitó la constitución de los estados-nacionales latinoamericanos. Sin embargo, dicha descolonización no operó igualmente en torno a los imaginarios y las relaciones hegemónicas de poder material y simbólico, dando paso a la consolidación de lo que se entiende por Colonialidad que:

“es un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación; este patrón de poder no sólo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados.” (Restrepo y Rojas 2010:15)

Es a través de dicha colonialidad que podemos comprender cómo se ha constituido la intersubjetividad del actual contexto latinoamericano y

⁹ Concepto desarrollado por el sociólogo peruano, Aníbal Quijano (1992, 2000^a, 2000b)

¹⁰ Hijos de Españoles nacidos en tierras Latinoamericanas.

específicamente del contexto colombiano, permitiendo la continuidad del control y la explotación de las nuevas identidades culturales, facilitando la eliminación de pueblos, primero en aras de esa unificación identitaria y, posteriormente, como herramienta de control del trabajo por los modos de producción capitalista.

Al interior de dicha colonialidad, podemos distinguir tres ámbitos específicos que permean nuestra existencia, los cuales constituyen los ejes de análisis de esta investigación: *la colonialidad del ser, del saber y del poder*, ahondaré en su significado posteriormente y los identificaremos en las narrativas presentadas.

La búsqueda de una nueva forma de hacer investigación social, tanto en Latinoamérica como en otros espacios subalternos, para escapar así de la aplicación unilateral de patrones elaborados a partir de la observación de las “sociedades modernas”, requiere algunos desplazamientos teóricos. Nombraré a continuación, aquellos fundamentales recogidos dentro de la *Inflexión Decolonial*:

1. Sitúa los orígenes de la modernidad en el siglo XVI con la conquista de América y no en la Ilustración o la revolución industrial, ya que ubica este momento como el inicio del proceso de mundialización, lo que implica un cuestionamiento de la historiografía unilineal. (Dussel, 2000)
2. Explica la modernidad como fenómeno global, no como proceso unidireccional que surge de Europa hacia el resto del mundo y resalta la importancia del colonialismo en la configuración de ese mundo moderno. (Escobar, 2005; Mignolo, 2003)
3. Analiza de forma enfática la estructuración del poder a través del colonialismo/Colonialidad en el sistema-mundo moderno/colonial y capitalista/patriarcal. (Grosfogel, 2006; Quijano 2007)
4. Busca racionalizar desde el pensamiento científico la subalternización de saberes y culturas, como dimensión constitutiva de la modernidad, así como la jerarquización fundamentada en las diferencias étnicas y de género, negando que dicha jerarquización responda a voluntades externas a la sociedad (dioses, naturaleza, etc.). (Lugones, 2008)

5. Identifica al eurocentrismo como la forma de producción de conocimiento y subjetividades que acompaña a la modernidad y que ha sido institucionalizada a nivel global. (Lander, 2000; Castro-Gómez y Grosfogel, 2007)

A partir de estas ideas desarrollaremos el análisis de las narrativas aproximándonos a una comprensión compleja de nuestra realidad, como colombianas y como mujeres migradas/residentes en Valencia, rompiendo con etiquetas homogenizadoras como la de “mujer inmigrante”.

Hablar desde una geo-política del conocimiento como mujeres que habitamos en la periferia, nos permite romper el estereotipado molde de la mujer inmigrante, que viene invisibilizando nuestras experiencias de vida, nuestros conocimientos, el cómo nos pensamos como mujeres que tenemos la ventaja de poder pensarnos en el allá y en el acá, desde la doble condición de inmigrante y emigrante, y cómo este salto geo-político deviene ego-político.

Es por esta razón, que emprender la construcción de narrativas es un acto de militancia epistémica/académica. Porque supone el reconocimiento de mi *locus* de enunciación, es decir de todos aquellos elementos que de forma parcial han configurado el punto del cual parten mis análisis: soy mujer, colombiana con raíces españolas, madre cabeza de familia, antropóloga, ciudadana activa en el asociacionismo, feminista, etc., entre otras muchas cosas; pero ninguna de ellas opera de forma independiente, pues se configuran unas a otras.

Todos estos elementos son, en mayor o menor medida, invisibilizados tras la idea de que soy únicamente una mujer inmigrante; es por esta razón que me propongo, al finalizar este trabajo cambiar esta “etiqueta” incluso desde la semántica misma, permitiéndome abrir la pluriversalidad de las mujeres colombianas y junto al reconocimiento de otros saberes en nuestra sociedad.

Hablar de pluriversalidad, es referirse al reconocimiento de la existencia de múltiples formas de conocer, diferentes pero, en principio, dotadas de igual validez. Dicha pluralidad no ha de ser confundida con una apuesta por un relativismo cultural absoluto.

Como lo ha planteado Mignolo (2009), la alternativa al universalismo sería la multiplicidad de un proceso de diálogo entre las críticas emergentes, capaces de generar redes que articulen diversos principios epistemológicos, para la construcción de nuevas formas de teoría social más incluyentes y por tanto con capacidad de transformar realidades sociales diversas.

Una vez descolonizados los territorios nos queda aún trabajar por la decolonialidad de nuestros saberes, por tanto esta investigación se enmarca en la idea del *giro decolonial* en la que profundizaremos posteriormente. Esa ruptura de la colonialidad, es la que utilizamos como estrategia contra la producción de saberes eurocentrados¹¹ que subalternan conocimientos y experiencias, entre las que se encuentran las de las mujeres migradas.

Partir de la necesidad de decolonizarse, supone una dolorosa toma de conciencia acerca del control por parte de poderes globalizados que son constitutivos del imaginario de nuestra sociedad. Ésta nueva conciencia determina, en el desarrollo de ésta investigación, aceptar que los parámetros conceptuales y académicos desde los cuales construimos conocimiento, están fuertemente condicionados por la necesidad de reconocimiento por parte del saber/poder occidental.

En el caso de Colombia, esto ha traído como consecuencia la coexistencia de lecturas de nuestra realidad opuestas, que son fundamentalmente elementos constitutivos del contexto y la configuración socio-histórica colombiana. Se trata de elementos que requieren una reflexión crítica, en la que es fundamental el reconocimiento de la existencia de un conflicto social, político y armado de larga duración. Dicho conflicto no puede leerse únicamente en términos locales, ya que, está fuertemente mediado por las dinámicas globales de explotación de los territorios y el tráfico ilegal de divisas. En este trabajo trataremos de explicar dichas dinámicas a la luz de la *Matriz Colonial del Poder*.

¹¹ Cuando hablo de saberes eurocentrados me refiero a aquellos que surgen dentro de la idea de que la modernidad se extiende desde Europa y ella misma está fuera de ese proceso.

2.1.2. Matriz colonial del poder

La decisión de investigar desde la decolonialidad parte de mi interés por probar la aplicabilidad de algunos de los conceptos desarrollados por los teóricos de la Modernidad/Colonialidad, como herramientas para el análisis social y la producción de conocimientos emancipados con potencial transformador, a los cuales busco integrar una perspectiva transversal de género.

Centraré mi trabajo en tres conceptos fundamentalmente, *la Colonialidad del Poder*, *la Colonialidad del Saber* y *la Colonialidad del Ser*, que desarrollaré en el tercer capítulo desde su conceptualización teórica para, posteriormente, analizar su reflejo concreto en las *Narrativas Híbridas Decoloniales* realizadas.

Para lograr comprender la decolonialidad como el proceso sobre el que instauró la búsqueda de producción de un conocimiento que recoja las experiencias y las formas en que, como mujeres migradas/residentes producimos, es necesario empezar por comprender cómo opera la matriz de dominación de la colonialidad.

Dicha matriz, está constituida básicamente por tres elementos que, a fin de facilitar su comprensión, he esquematizado en la figura siguiente:



2.1.3. La opción decolonial

“La exterioridad está dentro porque está fuera. Ese es el borde donde mora el pensamiento fronterizo y donde florece la opción decolonial.” (Mignolo 2009:253)

La búsqueda iniciada hace ya algunos años por intelectuales latinoamericanas/os, no tiene su origen exclusivamente en el ámbito académico; por el contrario, surge de la creciente necesidad manifestada y sentida por las comunidades originarias de recuperar aquellos saberes y prácticas que constituyen su particularidad como pueblos y que han sido soterrados ante la obligatoriedad del sometimiento.

En la actualidad las comunidades que luchan de forma aguerrida por la defensa de sus territorios originarios, son también aquellas que durante la colonización fueron sometidas a un sistema de pensamiento ajeno al propio. Estos pueblos han ido transformando sus herramientas de lucha, una de las más relevantes es la recuperación del saber propio, de aquel que no ha sido del todo borrado pero debe ser rescatado de las profundidades donde fue resguardado del exterminio.

El inicio de dichos procesos de de-colonialización, ha trascendido al ámbito académico en la búsqueda de herramientas para la comprensión de lo que somos no sólo como personas, sino como colectividades. A este proceso de transformación, que inicialmente podría comprenderse como una lucha de los pueblos indígenas y afrodescendientes, nos hemos sumado criollos, mestizos, zambos, académicos o no, personas que sentimos la necesidad de resignificarnos socialmente tras atravesar diversas rupturas epistémicas. Citando a Grosfoguel:

“es importante aquí diferenciar la ‘ubicación epistémica’ de la ‘ubicación social’. El hecho de que se esté ubicado socialmente en el lado oprimido de las relaciones de poder, no significa automáticamente que se está pensando epistémicamente desde una posición epistémica subalterna” (Grosfoguel, 2006:22).

La Colonialidad del poder, del saber y del ser, traen aparejadas opresiones de género, sociales y políticas, que se imprimen y transmiten por generaciones; se trata de opresiones que generan exclusión en todos los ámbitos sociales, pero que no afectan a todos(as) de la misma forma, sino que varían de acuerdo a la clase social, el grupo étnico o el género al que se pertenece.

La opción de-colonial se constituye, por tanto, en una opción de presente para adelantar la búsqueda de un pasado común que permita a Latinoamérica empezar a comprender y reconocer su historia, a fin de avanzar hacia el futuro sin complejos ni represiones.

“La opción decolonial se afina en la formación histórica de la matriz colonial de poder en el siglo XVI (y se enfoca en la gestión de la economía, de la autoridad, del género y la sexualidad; de la subjetividad y el conocimiento), y hace del control del conocimiento el instrumento fundamental de dominio y control de todas las otras esferas. Por eso, para la opción decolonial el problema es la descolonización del saber y del ser: saberes que mantienen y reproducen subjetividades y conocimientos y que son mantenidos por un tipo de economía que alimenta las instituciones, los argumentos y los consumidores.” (Mignolo 2009:254)

Se trata, por tanto, de una opción epistemológica de lucha, no exclusivamente contra el actual capitalismo global, sino contra la matriz colonial que trasciende las esferas del saber y del ser. Marca su diferencia con otras teorías críticas con objetivos similares, como la poscolonialidad, básicamente por sus distintos fundamentos epistémicos. La crítica poscolonial de Said o Bhaba y Spivak, se fundamenta en el posmodernismo foucaultiano o en el de Lacan y Derrida.

A diferencia de estos, el pensamiento decolonial latinoamericano, escarba en experiencias y discursos producidos atrás en el tiempo, durante las colonias en América, como fueron, Waman Poma para el pensamiento indígena y Ottobah Cugoano en relación a la esclavitud negra. Estos discursos silenciados durante más de cuatro siglos y desarrollados posteriormente por autores como Fanon, Dussel, son rescatados como base filosófica del pensamiento decolonial, marcando así la diferencia con el de la poscolonialidad.

Las esferas mencionadas de la decolonialidad, han de ser comprendidas desde la heterarquía¹² (Kontopoulos, 1993) de sus estructuras, lo que implica que las relaciones que establecemos a todos los niveles desde el personal hasta el socio-cultural, no operan de forma jerárquica. Estas se constituyen en torno a historias y coyunturas históricas específicas, lo que modifica la idea de la

¹² “[...] se define como la subdeterminación de la(s) macroestructura(s) por las micropartes dadas y como la emergencia semi-autónoma de fenómenos de nivel superior fuera de los de nivel inferior” (Kontopoulos, 1993:12)

historicidad lineal, apostando por la existencia de complejos procesos heterogéneos que coexisten en esta aldea global.

Esta reflexión no puede partir exclusivamente de los(as) intelectuales, sino igualmente de las personas activas dentro de los movimientos sociales, las personas migradas, los pueblos en situación de exclusión en sus propios territorios y todas aquellas personas que reconocen la existencia de multiplicidad de modernidades “nuestras”. De ello, no hay que deducir la inexistencia de otras modernidades externas a la nuestra; razón por la cual en este proceso de comprensión debemos de trabajar juntos(as), como iguales y no como subordinados(as).

2.1.4. Paradigma Otro

La noción de “*Paradigma Otro*”, desarrollada por W. Mignolo (2003), hace referencia a un proyecto de pensamiento que no se enmarca dentro del paradigma universal de la modernidad eurocentrada, sino que se fundamenta en la “diversalidad” de formas de pensamiento emergentes, que son de carácter analítico y han surgido de historias y experiencias marcadas por la colonialidad, lo que les da capacidad para ser críticas ante la negación de otras racionalidades impuestas a partir del siglo XVI, en nombre de los valores del progreso.

“El Paradigma Otro se plantea como una diversalidad (o, para ser más precisos, como una pluri-versalidad). Su hegemonía no es la de un diseño global de un abstracto uni-versal, sino la hegemonía utópica de la pluri-versalidad: “La hegemonía de un ‘paradigma otro’ será utopísticamente la hegemonía de la diversalidad, esto es, de la ‘diversidad como proyecto universal’ [...] y no ya un ‘nuevo universal abstracto’” (Mignolo 2003: 20)

Este *Paradigma Otro* no hegemónico se fundamenta en “la diversidad como proyecto universal”, sin universales abstractos que invisibilizan la colonialidad; puede trabajar de forma complementaria a propuestas como el posmodernismo oposicional desarrollado por De Sousa Santos (1995), que pretende emanciparse de los límites de las ideologías de la modernidad, abriendo el conocimiento a nuevas epistemologías.

El prejuicio de la superioridad de unas formas de saber sobre otras será el primer escollo a salvar si queremos producir conocimientos emancipados. De-colonializados desde lo local que ha sido desprovisto de su potencial epistémico.

Si asumimos entonces la colonialidad como la cara oculta de la modernidad, comprenderemos que el actual proceso de modernización global viene acompañado necesariamente por nuevas formas de colonización económica y simbólica. “*El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la política exterior de Estados Unidos y de los países fuertes de la Unión Europea son puntos de referencia claros para pensar la colonialidad global hoy*” (Mignolo 2009:23) y dentro de la simbólica veremos, posteriormente, el papel fundamental que juegan los medios de comunicación masivos y la difusión del conocimiento.

El *Paradigma Otro* está en consonancia con el pensamiento crítico de las “mujeres de color” como Anzaldúa (1987), Alarcón (1984), Moraga (1981), Mohanty (1984), entre otras. Ya que logran entrecruzar raza y género con la colonialidad del ser, del saber y del poder, ausente por no ser fundamental en el pensamiento del feminismo postmodernista centrado en la crítica al androcentrismo del conocimiento ilustrado europeo. En el siguiente apartado puntualizaré información relevante en relación a la conexión entre diversos feminismos, vigentes y fundamentales en sus respectivos contextos.

Surge así la necesidad de pensar en una decolonialización de nuestra idea de feminismo y, por tanto, de la perspectiva de género en sí misma, ya que el feminismo occidental, tan fundamental en la consecución de derechos para las mujeres a través de la historia y, tan útil para la crítica del pensamiento hegemónico occidental, ve reducido su potencial transformador al ser aplicado de forma directa sin tomar en cuenta las particularidades de los contextos que, en muchas ocasiones, son diametralmente diferentes al contexto en el que han sido desarrollados.

La *colonialidad del saber y del poder* que se reconoce dentro de este *Paradigma Otro*, presenta determinadas zonas de poder epistémico que son aclaradas por la Colectividad de Argumentación como explico a continuación: A las cuatro ideologías básicas del imaginario moderno: el cristianismo, el conservadurismo, el liberalismo y el materialismo histórico, se puede añadir el Colonialismo que permanece en la cara oculta de la modernidad. Éste último se inicia en el siglo XVI con la conquista y colonización de América y se consolida en el siglo XVIII con las expansiones del imperio Británico y Francés por Asia y África y deviene fundamental para el proyecto “civilizatorio” occidental. En todas ellas se

establecen relaciones de poder desiguales entre culturas, etnias, lugares de origen, en función de los objetivos de dominación a los que sirve cada planteamiento.

Como se ha planteado desde la *Inflexión Decolonial*, por ejemplo, tanto el cristianismo como el liberalismo han tenido un lado liberador y otro genocida. El colonialismo fue la herramienta para integrar a otros pueblos y comunidades a esas ideologías que en nada se identificaban con sus saberes, pero que eran necesarias en la carrera “liberadora” de la modernidad europea.

La actual búsqueda de una de-colonialidad del pensamiento, surge como alternativa epistémica a partir de los procesos de descolonización en los diferentes continentes y mana de las personas que se niegan a pensar dentro de los rígidos marcos de la modernidad, personas que dejan de constituirse en objetos sobre los cuales se piensa, para así constituir su propio Paradigma Otro desde el que pensarse a sí mismas.

La necesidad de abordar esta investigación desde la epistemología de un *Paradigma Otro* está en el trasiego de mi propia historia marcada por la diferencia colonial. Gozar de una posición de privilegio en un país del sur lleva aparejada, en ocasiones, la ceguera frente a una situación continuada de dominación y represión de los pueblos originarios por parte de las nuevas clases dominantes, clases surgidas principalmente de los criollos o mestizos que configuran nuevas formas de colonialidad del poder a fin de no perder sus privilegios.

Tras el proceso migratorio desde un territorio descolonizado como lo es Colombia y uno colonizador, llegamos a comprender que aquello denominado diferencia colonial constituye, en realidad, la superioridad de unas personas sobre otras. Esa superioridad no está fundamentada en el devenir diario, sino en una ideología que continúa latente en las mentalidades colectivas y que está fuertemente arraigada en el siglo XVI, cuando España extendía su poder imperial/colonial.

La experiencia migratoria nos lleva a vivir en la frontera, en la externalidad, obligándonos a re-pensarnos y re-hacernos integrando elementos antiguos y

otros nuevos que sólo hemos podido comprender a través de nuestras experiencias como mujeres migradas/residentes colombianas.

Al ser discriminada, he podido entender como discriminaba al privilegiar el conocimiento académico sobre el saber cotidiano, cuando ha sido este último el que me ha permitido la supervivencia. Esa experiencia implica un cambio radical en cuanto a lo que te preguntas y cómo te lo preguntas.

2.1.5. Colonialidad de género

Durante los primeros años de trabajo del *grupo modernidad/colonialidad-decolonialidad*, una de las críticas más reiteradas era su olvido de los desarrollos de la teoría crítica feminista, así como de los llamados feminismos de color, más aún cuando, como iremos viendo durante este trabajo, se evidencian los notables puntos de encuentro epistemológicos. Además de esa necesidad de coherencia teórica, cada vez se hacía más evidente que el análisis de la matriz colonial del poder estaba dejando de lado un elemento que era tan relevante como la raza y la clase social, ya que éste afectaba a todos los pilares de la matriz: el género. Éste opera transversalmente a todos los niveles en la colonialidad del ser, del saber y del poder.

La primera autora en centrar el debate en torno a la necesidad de incorporar el género en los análisis del grupo de argumentación fue María Lugonés (2008), quien llevaba una larga trayectoria trabajando desde los feminismos de color en los Estados Unidos. Esta autora planteó la necesidad de investigar la intersección entre raza, clase, género y sexualidad, realizando una dura crítica a la indiferencia de los hombres ante la sistemática opresión de las mujeres, incluso la de aquellos hombres dedicados a teorizar acerca de las opresiones. Les criticó su capacidad para observar de fondo aquellas que les afectan directamente pero no, las que afectaban a la vida de las mujeres oprimidas por el propio patriarcado dentro del que ellos establecen sus relaciones de poder.

Su aportación fue el punto de partida para trazar las líneas que fundamentan el feminismo Decolonial. Parten del análisis de la colonialidad del poder y de una modernidad que organiza el mundo en categorías homogéneas, dicotómicas y jerarquizadas. Con el proceso de colonización, uno de esos pares dicotómicos

estaba entre lo que se catalogaba como humano y lo no humano. Lo humano, y por tanto civilizado, hacía referencia a hombres blancos, europeos y a sus mujeres blancas, humanas en tanto que reproductoras sometidas dentro de un sistema patriarcal bien establecido en Europa y que se trasladó e impuso en las colonias. Lo no humano hacía referencia a los pueblos originarios indígenas y a los esclavos negros traídos de África, por tanto, como manifiesta Lugones ninguna hembra colonizada es considerada como una mujer y dicha opresión sigue vigente en la colonialidad del poder:

“La colonialidad del género sigue estando entre nosotros, yace en la intersección de género, clase y raza como constructos centrales del sistema de poder del mundo capitalista” (Lugones, 2010:109)

Critica a Quijano, quien logra ver la opresión de poder en el concepto de raza, pero no en el de sexo y su carga ideológica de género anclada en las dicotomías hombre-mujer, no cuestiona la heterosexualidad como norma o la distribución social del poder desde una organización patriarcal que se mantiene en el tiempo al igual que la colonialidad. Denomina su propuesta *sistema moderno colonial de género*, cuyas ideas fundamentales, además de las mencionadas anteriormente, advierten que:

“al resto de las gentes del mundo extraeuropeo se impuso un orden natural al servicio de la supremacía blanca (humana) por lo cual no se podría afirmar que el sistema de género funcionara para los pueblos colonizados; de esta forma, para la autora (4) la raza, el género y la sexualidad son categorías co-constitutivas de la episteme moderna colonial y no pueden pensarse por fuera —de esta episteme— como tampoco de manera separada entre ellas (Lugones, 2012 en Espinosa, Gómez y Ochoa, 2013:30)

Estos primeros desafíos y reflexiones, sirvieron de motor para la canalización del trabajo que los feminismos no blancos y contra-hegemónicos de Abya-Yala venían realizando, abrió las puertas a numerosos debates feministas que han desembocado y sentado las bases de este proceso en plena construcción que hoy llamamos *feminismo decolonial*, siendo este el camino para comprender porque, aún en el siglo XXI, las opresiones de género se mantienen dentro de esa colonialidad como parte inherente de nuestro imaginario colectivo, convirtiéndole en herramienta fundamental del capitalismo neoliberal. Así mismo, nos abre el camino para reconocer las opresiones dentro del propio feminismo

moderno y eurocentrado, que pretende universalizar las dimensiones epistemológicas del significado de ser mujeres y las opresiones que esto implica.

2.2. Producciones Narrativas una metodología de conocimientos situados

“La crítica al eurocentrismo desde la inflexión decolonial pasa por reconocer que todo conocimiento es un conocimiento situado histórica, corporal y geopolíticamente. La pretensión eurocéntrica de un conocimiento sin sujeto, sin historia, sin relaciones de poder, un conocimiento desde ningún lugar, como ‘la mirada de dios’, descorporalizado y deslocalizado, es profundamente cuestionada”. (Restrepo y Rojas, 2010:20)

Como plantea Mignolo (2003) *soy donde pienso*; es decir, que el lugar del que procedemos determina las experiencias y representaciones sobre cómo entendemos nuestro universo y sobre cómo nos relacionamos, rompiendo con algunos patrones naturalizados.

En lo anterior encontramos una conexión básica con el análisis de género, ya que facilita la identificación de conceptos inicialmente caracterizados como naturales e inamovibles y que, vistos desde otras perspectivas, son categorías culturales susceptibles de ser transformadas.

Cuando dentro del proyecto de la modernidad/colonialidad, se plantea la situacionalidad geo-y corpo-política, se nos habla de una producción del conocimiento situada específicamente desde la diferencia colonial. Este cuestionamiento de la *colonialidad de saber*, intenta derribar el control de las instituciones que manejan el conocimiento como herramienta de poder.

Una de las críticas fundamentales realizadas por Restrepo y Rojas (2010:218-219) a la Colectividad de Pensamiento del Proyecto modernidad/colonialidad – decolonialidad, es que, a pesar de la utilización de conceptos equiparables con algunos desarrollados por la teoría crítica feminista en torno a formas de opresión diferentes, ya sea por descuido o deliberadamente, la ha ignorado perdiendo el potencial que podrían tener si se trabajasen de forma complementaria.

La epistemología desarrollada por Donna Haraway (1995) en torno a los *conocimientos situados* es fundamental para esta investigación, ya que es el fundamento de la metodología de las producciones narrativas con la que aquí

voy a trabajar. Esta autora realiza una dura crítica a la ciencia desde la que trabaja argumentando que ésta es *“retórica, es decir, la persuasión que tienen los actores sociales importantes de que el conocimiento manufacturado que uno tiene es un camino hacia una forma deseada de poder objetivo”* (Haraway, 1995:316).

Ésta autora reconoce que las prácticas científicas que surgen desde un quehacer crítico feminista, buscan separarse de la objetividad científica que parte de la pasividad de los objetos de investigación, lo que permite *“apropiaciones de un mundo determinado y fijo, reducido a recurso para los proyectos instrumentalistas de las destructivas sociedades occidentales, o bien máscaras de intereses, generalmente dominantes”* (Haraway, 1995:340). Profundizaremos en esto desde el planteamiento de los conocimientos situados como alternativa a la construcción de nuevas formas de objetivar la investigación científica.

En la *colonialidad del saber* se fundamentan diversas formas de dominación, entre ellas la patriarcal. Estas formas de sujeción son fundamentales en la producción de subjetividades y tienen como consecuencia que las personas que ejercen o padecen la opresión, interioricen su posición dentro de las relaciones de poder que se manifiestan en nuestras sociedades y, a nivel individual, en su naturalización dentro de las identidades e imaginarios. Con ello asumimos comportamientos y normas sociales que nos permiten acercarnos a aquello que se supone que deberíamos ser.

Esa dominación de las subjetividades también se puede explicar con el concepto de violencia simbólica de Bourdieu definida como: *“esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas”* (Bourdieu, 1999:173). Éste tipo de violencia permite establecer una serie de comportamientos y presupuestos constituyentes de nuestra sociedad, que facilitan a “los otros” la dominación del “nosotros”.

Especialmente interesante es el desarrollo que Bourdieu hace del concepto de *hábitus*, el autor evoluciona éste concepto a diferentes niveles durante su proceso de producción intelectual, desde determinante en la reproducción de las

estructuras sociales, hasta ser elemento constitutivo de las prácticas sociales, incluyendo en estas las estrategias individuales. Nos plantea que los *hábitus* son:

“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1980b:92)

Es decir, son un proceso en el que las personas establecemos unas prácticas acordes con aquello que el sistema de dominación nos impone, en relación a nuestra ubicación social al interior de las relaciones de poder. En el caso específico de la colonialidad, el *hábitus*, opera al interior de la matriz colonial del poder, lo que ha permitido una dominación que acompaña nuestra historia como continente, a causa de la relación entre las condiciones sociales y el *hábitus* que las genera, Bourdieu lo explica como:

“Historia incorporada, naturalizada, y por ello, olvidada como tal historia, el hábitus es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato” (Bourdieu, 1980b:98)

Por esta razón existe una relación constitutiva entre quien domina y quien es dominado(a), ninguno de los dos puede existir sin el otro, se configuran mutuamente. Una de las principales consecuencias de esta relación, es la no situacionalidad de los conocimientos y discursos producidos, los cuales tienen la capacidad de subsumir a los demás mediante la construcción de unas subjetividades adaptadas al lugar que les ha correspondido.

Dichas subjetividades son reforzadas por una ciencia que, durante mucho tiempo, ha funcionado al servicio de los centros de poder, y sus conclusiones han emanado como verdades absolutas, atemporales y globalizables.

Castro-Gómez (2007) llama a esa no situacionalidad de la dimensión epistémica del colonialismo “Hybris del punto cero”, este concepto se corresponde de forma directa con la figura de la “mirada de dios” desarrollada por Haraway (1995), la cual ampliaremos dentro de los planteamientos metodológicos y que no es otra cosa que la pretendida capacidad de la “ciencia objetiva/occidental” de mirar

desde fuera, desde ningún lugar, sin que ella misma sea necesariamente observada.

De igual forma, la idea de Grosfoguel (2006), al hablar de conocimiento des-historizado y des-corporeizado que evita tomar en cuenta la ubicación epistémica de quien produce dichos conocimientos, está claramente relacionada con la crítica a la producción de conocimientos realizada desde “ningún lugar”, tal y como lo planteara Haraway (1995).

Llegar desde escenarios tan diferentes a posiciones tan similares, es consecuencia de que dichos conocimientos están elaborados desde la externalidad, desde los límites de la discriminación y la opresión, ya sea esta la diferencia colonial o el patriarcado, que son dos manifestaciones de las limitaciones impuestas por la colonialidad del saber, del poder y del ser.

Pero tomar como punto de partida el conocimiento que se genera en los márgenes no está exento de riesgos frente a los que hay que mantener la atención, para no caer en romanticismos de tomar estos conocimientos como únicos, incurriendo en las mismas carencias que se pretendían subsanar. En palabras de Haraway:

“Hay un premio para el establecimiento de la capacidad de ver desde la periferia y desde las profundidades. Pero aquí existe el serio peligro de romantizar y/o de apropiarse de la visión de los menos poderosos al mismo tiempo que se mira desde sus posiciones. Mirar desde abajo no se aprende fácilmente y tampoco deja de acarrear problemas, incluso si ‘nosotras’ habitamos ‘naturalmente’ el gran terreno subterráneo de los conocimientos subyugados.” (Haraway, 1995:328)

2.2.1. Conocimientos situados/Mirada de Dios

“El conocimiento desde el punto de vista del no marcado es verdaderamente fantástico, distorsionado y también irracional. La única posición desde la cual la objetividad no podría ser practicada ni alabada es el punto de vista del amo, del Hombre, del Dios Uno, cuyo Ojo produce, se apropia y ordena todas las diferencias. Nadie acusó nunca a Dios de monoteísmo de la objetividad, solamente de indiferencia” (Haraway, 1995:332).

Los *conocimientos situados* (Haraway, 1991), son un desarrollo epistémico construido con base en las experiencias y conocimientos individuales, particulares, que rompen con normatividades alienantes y tienen la capacidad de

reinterpretar las asimetrías del conocimiento hegemónico occidental, dotando de sentido aquellos saberes devaluados socialmente como estrategia de control del poder.

Dichos *conocimientos situados*, dando relevancia a aquellas formas de conocimiento desechadas como no científicas, superan la visión universalizante de la mirada homologadora de la ciencia occidental [punto de vista...del Dios Uno...] que ha traído como consecuencia una mirada sumamente incompleta de nuestra realidad.

La necesidad de una práctica crítica de la ciencia, parte de la búsqueda de una versión del mundo que nos permita mejorar nuestra calidad de vida en él, manteniendo una relación crítica con nuestras prácticas de dominación, de privilegios y de opresiones a través del reconocimiento de las mismas.

Tal y como plantea Haraway (1991), el propósito de dichos conocimientos está en permitirnos dar cuenta de la historicidad y localización de toda producción y de todo sujeto/a de conocimiento; generando así una práctica crítica de las “tecnologías semióticas” que utilizamos en la producción de significados, logrando así que estos adquieran compromisos con el mundo real.

No podemos actuar o pensar el mundo únicamente en términos de sistema global, ya que obliteraríamos el papel fundamental de lo local, por tanto necesitamos un circuito universal de conexiones, que permita traducir diferentes tipos de conocimientos, al menos parcialmente. Esa deconstrucción del “ojo esencializador” como lo llama Haraway se da mediante la transformación del “objeto de conocimiento”, de recurso pasivo a agente activo implicado en la producción de su realidad.

Para Haraway, es la visión de las personas que experimentan diversos tipos de discriminación la que nos posibilita un panorama de las dinámicas sociales que invisibilizan y, en ocasiones, desechan a parte de la población. Es por esta razón que los conocimientos locales, situados y específicos, permiten una mejor aproximación a realidades particulares que no pueden ser analizadas desde los centros de poder del conocimiento por encontrarse en la periferia, olvidadas o sencillamente ignoradas a conveniencia de esos centros hegemónicos de poder.

Sin embargo, reconoce que

“las posiciones de los subyugados no están exentas de re-examen crítico, de descodificación, de deconstrucción, ni de interpretación; es decir, de los dos modos hermenéuticos y semiológicos de investigación crítica. Los puntos de vista de los subyugados no son posiciones inocentes...son preferidos porque tienen menos posibilidades de permitir la negación del núcleo interpretativo y crítico de todo conocimiento”. (Haraway, 1995:328)

Los conocimientos situados permiten la aproximación a realidades parcialmente construidas entre quienes establecen un intercambio comunicativo. Mediante esta interacción lo que se produce es un nuevo conocimiento, una idea de la realidad que refleja la visión parcial de quienes aportan sus formas de ver a fin de establecer conexiones. Estos conocimientos exigen una claridad en cuanto a la posición desde la que parten y al marco semiótico y epistemológico, desde el que construyen el discurso.

2.2.2. Hybris del punto cero

Concepto desarrollado por Castro-Gómez en 2007, en el marco de su análisis de la colonialidad del saber y su relación con la colonialidad del poder en torno a la producción de conocimientos. *Hybris del punto cero* es la denominación que este autor da al modelo epistémico que integra la modernidad occidental y del cual nos dice:

“Podríamos caracterizar este modelo, utilizando la metáfora teológica del Deus Absconditus. Como Dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda. Como el Dios de la metáfora, la ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero a diferencia de Dios, no consigue obtener una mirada orgánica sobre el mundo sino tan sólo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. Por eso hablamos de la Hybris, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en el pecado de la Hybris, y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la Hybris es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista”. (Castro-Gómez, 2007:83)

Como plantea Castro Gómez, esa *Hybris* empieza a desarrollarse en los siglos XVI y XVII, con la expansión colonial del imperio español y, a partir de ésta, de la idea de Europa por el mundo. Ese punto cero sería entonces *“la dimensión epistémica del colonialismo, lo cual no debe entenderse como una simple*

prolongación ideológica... sino como un elemento perteneciente a su "infraestructura", es decir, como algo constitutivo" (Castro-Gómez, 2007:88).

Esa dimensión epistémica no es otra cosa que una construcción de la ciencia moderna/colonial que facilitó catalogar a las poblaciones del mundo desde ejes comparativos dicotómicos, naturalizados para facilitar los procesos de "civilización" y que se ha ido fortaleciendo en torno a conceptos como el de objetividad que aquí ponemos en tela de juicio.

Se trata de cuestionar esa objetividad que ve en todo aquello subjetivo, cultural, político, etc., un obstáculo para el conocimiento "verdadero", que exotiza los conocimientos ancestrales de las culturas colonizadas que pasan a ser "*vistos como anecdóticos, superficiales, folclóricos, mitológicos, "pre-científicos" y, en cualquier caso, como pertenecientes al pasado de Occidente*" (Castro-Gómez, 2007:88), tan diferentes a los establecidos por la ortodoxia occidental. En ese sentido lo que se plantea es una forma de superación de la hegemonía epistemológica occidental.

Es importante remarcar, como ya lo han hecho anteriormente varios autores/as vinculados/as al proyecto de la modernidad/colonialidad que, la crítica al quehacer de la ciencia moderna, no intenta negar o eliminar los alcances de la misma, simplemente es un intento por abrirse a aquello a lo que ésta fue incapaz de abrirse, "*a dominios prohibidos, como las emociones, la intimidad, el sentido común, los conocimientos ancestrales y la corporalidad*" (Castro-Gómez, 2007:90). En ese intento por unir epistemologías diversas, plantearé a continuación los puntos de encuentro entre los planteamientos de la teoría crítica feminista de Donna Haraway y el pensamiento de la Inflexión decolonial.

2.2.3. Puntos de encuentro epistémico y su utilidad

Son varios los puntos de encuentro entre algunas de las más relevantes aportaciones realizadas desde la teoría crítica feminista y las propuestas del grupo Modernidad/colonialidad con su abordaje de una producción decolonial del conocimiento. Para recapitular tomemos las palabras de Haraway en torno al método científico:

“La doctrina ideológica del método científico, nos distrae para evitar que conozcamos el mundo con efectividad. La ciencia, es retórica, es decir, la persuasión que tienen los actores sociales importantes de que el conocimiento manufacturado que uno tiene es un camino hacia una forma deseada de poder objetivo.” (Haraway, 1995:316)

Esa reafirmación del poder a través de las herramientas y tecnologías del conocimiento es ocultada en lo que Grosfoguel ha denominado la “ego-política” del conocimiento. Es decir una forma de conocer que no toma en cuenta la ubicación epistémica de quien produce los conocimientos ni sus articulaciones con el poder, el control y la dominación.

Por el contrario, las “Geo” y “Corpo políticas” del conocimiento trabajan desde una situacionalidad que identifica las relaciones de poder en lugares geográficos del sistema mundo; es decir, que el conocimiento es geo-histórico y está directamente atravesado por el *locus* desde el cual es producido.

El *locus* es la “ubicación geopolítica y corpo-política del sujeto que habla” (Grosfoguel 2006:22). Eso es coincidente con los conocimientos situados de Haraway (1991). En ambos casos se trata de evitar la producción de conocimiento desde un no-lugar o de buscar la ruptura con la colonialidad del saber.

La posibilidad de que los saberes desarrollados desde las Ciencias Sociales tengan una incidencia a nivel de transformación social, ha sido frenada por esa conceptualización surgida de los criterios de la ciencia hegemónica y de una dicotomización de la realidad entre aquellas personas, culturas, conocimientos, etc., que están dentro o fuera de su norma, de lo que debe y no debe ser según criterios colonialistas, androcéntricos y neoliberales.

Siguiendo esta lógica, si tomamos en cuenta que las teorías y metodologías científicas no son de ninguna forma neutrales y están mediadas por las percepciones, ideologías y contexto socio cultural de quien las desarrolla, estamos poniendo en tela de juicio la utilidad de la ciencia desarrollada desde los espacios del saber dominante para generar transformación social en las periferias de esos centros de poder.

Por tanto, el abordaje de esta tentativa de producción de conocimientos decoloniales, parte en buena medida, de aquello que Celia Amorós (2005)

denominó “*la hermenéutica de la sospecha*”. Esta dota a quienes nos desplazamos entre el centro y la periferia de la posibilidad de una “*observación sistemática y crítica de los mecanismos de legitimación vigentes*” (Amorós, 2005:434), para ésta autora, por tanto, las mujeres como oprimidas nos constituimos en:

“promesa epistemológica, una promesa a la hora de plantear nuevas preguntas pertinentes acerca del poder, acerca de la legitimación, así como sobre el cambio social y los cambios de valores que se llevan a cabo a medida que van modificándose los parámetros tradicionales” (Amorós, 2005:435).

Surge entonces la necesidad de un posicionamiento claro que defina desde dónde se realiza una investigación o producción científico-social que tenga en cuenta las implicaciones o consecuencias de esta sobre las personas con quienes interactuamos en dichas reflexiones.

Esta situacionalidad es la que me permite dar relevancia a aquellos cuestionamientos que he planteado en esta investigación y que surgen de mi accionar cotidiano que integra tanto lo académico, como mi participación como ciudadana dentro de unos determinados movimientos sociales. Pero además, me permite ir a un plano aún más subjetivo, el de mis percepciones con respecto a elementos constitutivos de mis identidades múltiples, especialmente el ser una “mujer migrada/residente colombiana”.

Este último elemento tiene una fuerte carga simbólica en el imaginario social en el que me desenvuelvo y afecta de forma directa mis sensibilidades, convirtiéndose, por tanto, en uno de los elementos a decolonializar con esta investigación, para lo cual es indispensable situar claramente desde dónde abordo esta búsqueda de conocimiento.

Las reflexiones metodológicas realizadas en torno a los feminismos poscoloniales permiten reconocer algunos elementos, a mi parecer fundamentales, a tener en cuenta para lograr mis objetivos. Me referiré a ellos teniendo en cuenta las reflexiones de Rosalva Hernández Castillo (2008), en su artículo *Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el sur del Río Bravo*.

El primero está en “*Historizar y contextualizar las formas que asumen las relaciones de género para evitar el universalismo feminista*” (Hernández,

2008:95) ¹³ . Es necesario, como veremos posteriormente, develar el etnocentrismo del feminismo occidental y sus discursos que tienen el poder que colonizar las vidas de las mujeres.

Pero, igualmente importante es “*considerar la cultura como un proceso histórico para evitar los esencialismos culturales*” (Hernández, 2008:100), evitando así los peligros de que dichas representaciones ahistóricas de las culturas, como entidades homogéneas en valores y costumbres, sean vistos al margen de las relaciones de poder en que estamos inmersas.

Esto nos lleva inevitablemente al “*reconocimiento de la manera en que nuestras luchas locales están insertas en procesos globales de dominación capitalista*” (Hernández, 2008:103), permitiéndonos la búsqueda de coaliciones y alianzas transfronterizas que nos den la posibilidad de deslegitimar el uso de la violencia en nombre de la “paz”, el aumento de las desigualdades sociales y avanzar en la ruptura de los ejes de dominación colonial y patriarcal.

Por tanto, en palabras de Santiago Castro-Gómez “*decolonizar el conocimiento significa descender del punto cero y hacer evidente el lugar desde el cual se produce ese conocimiento*” (Castro-Gómez, 2007:88). Es decir, reconocer que como investigadoras/es somos parte de todo aquello que pretendemos observar y no es posible escapar a esta realidad.

Es este reconocimiento el que nos permitirá generar conocimientos y recuperar saberes con potencia para la transformación social, haciendo posible ese sueño de la militancia epistémica/académica, ya que incorpora diversas dimensiones sociales y nos facilita la reflexividad en torno a estas.

Esta utilidad de los conocimientos situados en torno a la posibilidad de generar conocimientos para la transformación social, ha sido trabajada con mayor profundidad por Montenegro y Pujol (2003), estos autores nos hablan de cómo las relaciones de dominación social han sido analizadas desde diversas perspectivas en las Ciencias Sociales, pero son escasas las que han logrado

¹³En su artículo, Hernandez (2008), toma en cuenta a escritoras como Fátima Mernissi, Mary E. John, Kamala Visweswaran, Chandra Mohanty, Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, Norma Alarcón, Michele Wallace, Bell Hooks, Sonia Álvarez, Marcela Rios, Norma Stoltz, entre otras.

tener una repercusión a nivel de transformación social a causa de la escasa interacción entre la academia y el mundo real.

Si las Ciencias Sociales logran establecer una conexión con el devenir social que permita entender cómo nuestras actuales condiciones de vida son la consecuencia de procesos históricos, de la imposición de relaciones mediadas por intereses específicos de dominación social y control económico, se abrirán posibilidades de transformación social.

Pensamos que esas transformaciones no son posibles sin la integración de “perspectivas participativas” que involucren en los procesos de transformación a las personas más directamente afectadas por las desigualdades sociales. Siguiendo a Montenegro (2001) “*La propia definición de aquello problemático y de las vías de solución posibles*” solo se dan con el diálogo entre quienes estudian o intervienen “una realidad” y quienes la viven.

La complementariedad de conocimientos ha de partir de la idea de que tanto los normativos (surgidos de la academia) y como los no normativos (o conocimientos populares adquiridos desde la reflexión sobre la experiencia de vida), tienen igual valor en la construcción de una nueva configuración social menos asimétrica.

2.2.4. Producciones Narrativas una herramienta para la decolonialidad del conocimiento

“Yo quisiera una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1995:324)

Es precisamente de *los conocimientos situados* de donde se extrae la epistemología para el desarrollo de las *Producciones Narrativas*. Haraway pone de manifiesto cómo al reconocer la parcialidad de nuestra mirada frente a todo aquello que analizamos, reconocemos por igual la necesidad de interactuar con otras parcialidades, otras formas de aproximación, que nos permitan sumar para lograr una producción más coherente de conocimientos desde la ciencia social, que de relevancia al conocimiento generado a partir de la experiencia participativa de los movimientos sociales.

La elección de esta herramienta analítica no es aleatoria, dicha elección se configura como una opción política que posiciona mi compromiso como investigadora frente a una visión de “mujer inmigrante colombiana” que busco deconstruir de forma crítica, surge ante la necesidad de comprender cómo devenimos mujeres dentro del conflicto social, político y armado colombiano y cómo se ven modificados nuestros imaginarios tras la experiencia de la migración desde una perspectiva feminista decolonial.

Las “*producciones narrativas*” (Balash y Montenegro 2003: 44-48) son una herramienta que nos permite decolonializar nuestras historias, situando nuestra objetividad en una red de relaciones deslocalizadas e identidades fragmentadas.

Dicha objetividad está fundamentada en el reconocimiento de los límites de nuestra mirada. Siguiendo a sus autores podemos fundamentarla en cinco elementos clave:

- Nuestra articulación parcial con las narrativas que producimos.
- El proceso de obtención de las narrativas que es, en sí mismo, un proceso de producción de conocimiento.
- Nuestra posición inicial como investigadoras puede desplazarse.
- No se intenta producir versiones incontrovertibles de la realidad.
- Se asume la responsabilidad política que hay en nuestra producción de conocimientos.

No se trata aquí de la presunción de dar voz a otras invisibilizadas, se trata de hablar de mí, de nosotras, desde ellas y con ellas, porque tenemos una misma pertenencia y diversas conexiones parciales que intentaré ir explicando con mayor detenimiento a medida que vaya desarrollando esta investigación.

Las Producciones Narrativas son especialmente relevantes para responder a las cuestiones aquí planteadas por dos razones principales: la primera es su carácter responsivo¹⁴; es decir, surgen del lugar de las conexiones parciales

¹⁴ Siguiendo la idea propuesta por Bajtin (1979), que nos habla del lenguaje como un fenómeno dialógico, compuesto por su carácter heteroglósico, es decir que recre situaciones comunicativas previas; y su carácter responsivo, que implica que todo mensaje tiene una intención que opera de determinada forma, tanto en el emisor, como en el receptor. Esa responsabilidad aplicada a la investigación en las ciencias sociales, hace referencia a la necesidad de tomar en cuenta en esa producción de discursos, la relación entre quien emite el discurso y sus destinatarios/as.

entre autora, participantes y aquellas voces que son convocadas a través de la teoría. Estas narrativas no nos hablan de una sujeta en sí, nos hablan de la red de relatos surgidos de las relaciones y conexiones parciales de quienes las producimos.

En segundo lugar, por tratarse de una metodología políticamente responsable que reconoce las relaciones de poder entre quien pregunta y quien responde, evitando que dicha relación sea de dominación, ya que elimina la idea de representación por parte de una experta. Esto se logra gracias a la posibilidad que tienen las participantes de repensar sus propias aportaciones y modificar el texto producido como veremos al explicar el método a seguir.

Es a partir del fundamento de dichas narrativas que surge la propuesta metodológica, la primera en torno al *conflicto* y la segunda en relación a la forma como somos percibidas las mujeres migradas/residentes en un entorno eurocentrado, en ocasiones hostil a la presencia de personas provenientes de otras culturas.

Del “texto híbrido” de las narrativas se obtiene una forma particular de entender los fenómenos sociales, pero no la única. Las Narrativas Híbridas Decoloniales son, en sí, formas de interpelar nuestras diferentes realidades geo-espaciales y corpo-políticas.

2.2.5. Narrativas Híbridas Decoloniales

Las Producciones Narrativas, han sido el punto de partida en la realización de las *Narrativas Híbridas Decoloniales*. Para desarrollarlas ha sido necesaria la programación de una serie de encuentros/entrevistas entre investigadora y participantes, en estos se desarrolla un dialogo en torno al tema a trabajar que puede iniciarse con preguntas abiertas. Aunque hay preguntas concretas que son preparadas previamente, existe una flexibilidad que permite plantear nuevos interrogantes o transformar los ya existentes para que puedan aportar efectivamente a la producción de conocimiento.

La investigadora realiza un planteamiento determinado, del cual la persona participante elabora un análisis a partir de su propia praxis en torno a éste. Una

vez finalizada la sesión, la investigadora realiza una revisión del material obtenido para la *“organización y sistematización de las ideas surgidas en el transcurso de las sesiones para crear un relato que tenga una lógica argumentativa y que sea presentado como un texto acabado que dé cuenta del fenómeno”*(Balasch y Montenegro, 2003:45).

Esa textualización se realiza a través de sus propios recursos lingüísticos, proporcionándoles un orden coherente y destacando los aspectos más relevantes en relación a los objetivos de la investigación. Posteriormente, el resultado de dicha textualización es devuelto a la participante para la realización de comentarios, correcciones o inclusión de matices en torno a las ideas por ella manifestadas.

Este proceso termina cuando la participante confirma que la narración refleja lo que ella quiere expresar. Esta metodología evita de antemano el peligro de que la investigadora interprete los fenómenos narrados únicamente desde su perspectiva y deje fuera aspectos que sólo la participante puede aportar. Los textos producidos:

“no se presentan transcribiendo la conversación mantenida entre investigadora y participante sino que, desde el equipo investigador, se realiza una organización y sistematización de las ideas surgidas en el transcurso de las sesiones para crear un relato que tenga una lógica argumentativa y que sea presentado como un texto acabado que dé cuenta del fenómeno”. (Balash y Montenegro, 2003:45).

No fundamentarse exclusivamente en las transcripciones y su posible interpretación, facilita presentar de forma ordenada las ideas en referencia al fenómeno estudiado sobre las que se ha podido profundizar, ya que se obtiene de un proceso de trabajo conjunto. Dentro de las producciones narrativas no existe un modelo único o rígido de desarrollo, pueden presentarse con diversas variables, aquí específicamente se han trabajado las historias de vida y, posteriormente, se desarrollaron las Narrativas Híbridas Decoloniales. Este nuevo formato permite a la participante ser interlocutora directa *“aparecer con su propia narrativa en el reporte y que pueda hablar directamente con la lectora”.* (Balash y Montenegro, 2003:45)

Eso hace a las Narrativas Híbridas Decoloniales herramienta fundamental de expresión de las participantes en el proceso de construcción de conocimientos desde una perspectiva feminista y decolonial; permite, además, la traducción

entre el mundo de la praxis social y la academia, abriendo esta última a la comprensión de realidades sociales parciales surgidas de saberes que, en ocasiones, difícilmente son tomados en cuenta. La inclusión de estos saberes es fundamental en la generación de herramientas prácticas para la transformación social.

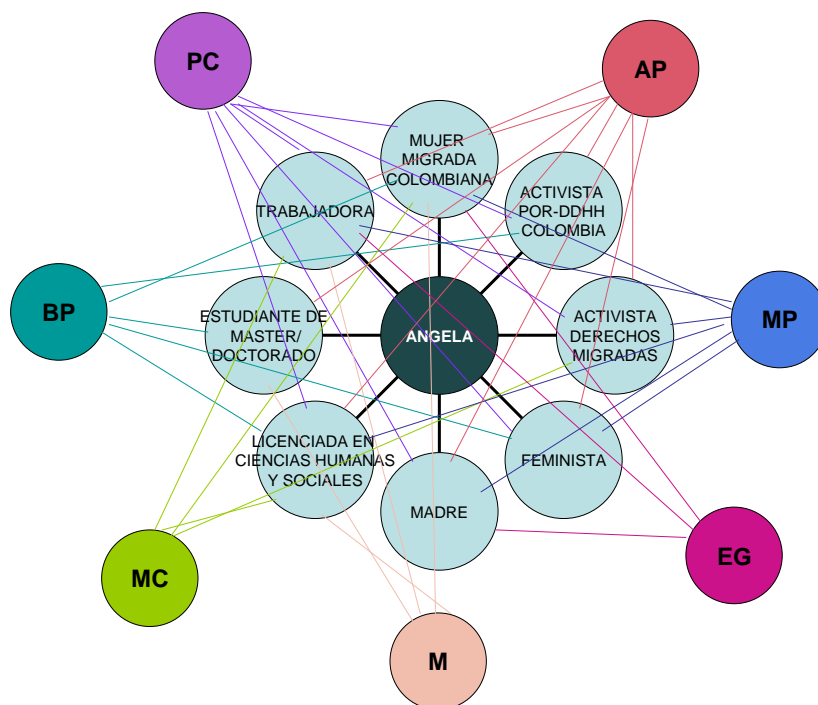
La búsqueda del grupo de mujeres con las que he desarrollado este proceso de producción de conocimiento, parte de un posicionamiento estratégicamente situado (Haraway, 1991). He decidido no realizar un trabajo sobre un grupo ajeno para mantener mi “imparcialidad u objetividad” como científica social, ya que considero que precisamente mi conocimiento del grupo, es el que me permite sacar a la luz todo su potencial en la generación de conocimientos útiles para iniciar procesos de transformación en la comprensión de nuestros contextos socio-culturales.

Muy por el contrario, la elección la he realizado teniendo en cuenta las conexiones parciales que me unen a este determinado grupo de mujeres y que todas esas conexiones juntas me van a permitir la deconstrucción de la idea estereotipada y unitaria de la mujer inmigrante colombiana, además de acceder a un análisis profundo del contexto social colombiano y su conflicto social, político y armado, desde la experiencia y posición de estas mujeres frente al mismo. Tanto las diferencias como las conexiones son las que me permitirán obtener respuestas múltiples a mis interrogantes.

No obstante, debido a la formación recibida de corte positivista, no escapo a la dicotomía del investigar desde dentro o desde fuera, la cual resuelvo entendiendo que me constituyo como mujer en diversos planos, uno es la academia de donde obtengo las herramientas para desarrollar mi capacidad investigadora, filtradas por otros aspectos de mi experiencia de vida como mujer migrada que ejerce una ciudadanía activa y se identifica con las ideas que construyen hoy un feminismo decolonial latinoamericano.

Como diría Anzaldúa (2002), vivo en la frontera, la cual paso y traspaso constantemente, con la que tengo que lidiar pero que, a la vez, me constituye y enriquece y es esa posición determinada la que me permite cuestionarme y buscar esa *militancia epistémica/académica* que tanto me interesa.

A continuación incluyo un gráfico que he desarrollado a partir de los encuentros con las mujeres que se han prestado a participar en mi investigación, y que puede facilitar la comprensión de las conexiones parciales que nos unen. No comparto las mismas conexiones con todas, pero la red que se teje nos conecta a todas. Aclaro que me ubico en el centro del gráfico, no como una situación de privilegio en torno a la utilización del poder, sino como el catalizador que permite el encuentro entre sus historias, entre sus conexiones, permitiendo la obtención de conocimientos específicos en torno a las hipótesis y objetivos planteados al inicio de esta búsqueda.



A efectos de respetar sus historias y experiencias, las narrativas serán presentadas de forma anónima. Ese anonimato se hace ineludible por la condición de refugiadas políticas o asiladas de algunas de ellas.

Con las NHD hemos ahondado en nuestras historias para, desde allí, crear las rupturas con la colonialidad del ser y del saber, transformando el concepto de “mujer inmigrante” por el de mujeres migradas/residentes, analizando lo que ha supuesto para su subjetividad el proceso migratorio, profundizaremos en el

contexto de origen y su conflicto social, político y armado, desde el reconocimiento de la operatividad de la colonialidad del poder.

Se realizaron varios encuentros con todas ellas, básicamente planificados de la siguiente forma: en la primera parte, se planteaban cuestiones respecto al entorno familiar en sus lugares de origen, conocimientos académicos, participación en movimientos sociales, experiencia laboral, entre otros aspectos generales que ellas respondían libremente; en la segunda parte, ya nos centrábamos en la experiencia migratoria, cómo y por qué emigró, las motivaciones para emprender la misma y cómo ha sido el proceso desde su llegada hasta la actualidad, de qué forma pensaban que les había transformado, etc.

Para terminar los encuentros, le pedí a todas ellas que desde su praxis me hablaran de tres cuestiones específicas: primero, el análisis que desde sus conocimientos ellas realizan del conflicto social, político y armado colombiano; en segunda instancia, cuál piensan que es la valoración que se hace de los conocimientos y experiencias de las personas migradas en el lugar de acogida y, por último, como han variado sus imaginarios en torno a su país de origen y a sí mismas tras el proceso migratorio.

La elección de profundizar en estos aspectos específicos obedece a mi interés por mostrar la utilidad de los conceptos de colonialidad del ser, del saber y del poder, en la producción de conocimientos decoloniales, a través de las producciones narrativas trabajadas con estas mujeres y de mi propia experiencia como mujer migrada.

Por último y como herramienta de transformación del imaginario social, he decidido construir una NHD que opere como un manifiesto colectivo. Posteriormente explicaré cuáles son las implicaciones de la Narrativa híbrida/manifiesto y el interés de construcción de este tipo de experiencia.

2.3. Feminismos Decoloniales en Abya-Yala¹⁵: Despatriarcalizar para descolonizar

Trabajar desde una perspectiva decolonial supone, la necesidad de deconstruir todos aquellos parámetros que contribuyen al sostenimiento de la matriz colonial del poder. Uno de sus principales pilares sin el cual colapsaría el sistema capitalista moderno/colonial es el patriarcado. Nuestro mundo globalizado se encuentra inmerso culturalmente en él a diferentes niveles, lo que tiene como consecuencia directa que, a pesar de los numerosos avances en materia de legislación por la equidad de género y una cada vez mayor producción académica al respecto, sigan siendo insuficientes, excluyentes e ineficaces para acabar con la discriminación y las lacras sociales como, por ejemplo, la violencia machista.

Este feminismo decolonial que ya mencionamos en el apartado de *colonialidad del género* y en el que profundizaremos a medida que avanza el capítulo, se construye como una amalgama de perspectivas feministas autónomas, indígenas, comunitarias, afro, lésbicas, etc. que colaboran de forma colectiva por construir una perspectiva teórica incluyente, capaz de recoger las necesidades, iniciativas, problemáticas y conocimientos de la diversidad de mujeres latinoamericanas. Dichos feminismos confluyen además de forma clara en torno a sus críticas al feminismo moderno occidental liberal y a la perspectiva de género en el desarrollo, traída como parte de los procesos de “modernización neoliberal” del mal llamado tercer mundo y que ha contribuido a mantener la visión etnocéntrica¹⁶ de la cultura occidental desde épocas coloniales y un androcentrismo¹⁷ que está aún presente a nivel académico y social.

Por esa misma lógica, investigar desde una perspectiva de género no es suficiente para avanzar hacia las transformaciones normativas necesarias para

¹⁵ Nombre en lengua Kuna (etnia ubicada entre Colombia y Panamá) que se le daba al continente antes de que los colonizadores lo nombraran como América y que significa tierra de sangre vital.

¹⁶ “Actitud que consiste en juzgar las formas morales, religiosas y sociales de otras comunidades según nuestras propias normas, juzgando las diferencias como anomalías” [(Rivière, 1999:13) En: (Martín, 2006:20)].

¹⁷ Andros (varón) centrismo, se ve al mundo desde el punto de vista del varón, con éste como centro de todo.

la derrota definitiva del patriarcado y ni para poder visibilizar las diferentes formas en que permea todas las esferas de nuestra cotidianidad.

Aunque, por supuesto, no debe olvidarse que los derechos alcanzados por las mujeres en la actualidad, debemos atribuírselos y agradecerseles a las luchas feministas, es importante aclarar que en esta investigación son fundamentales las herramientas aportadas por la perspectiva de género, siempre y cuando sean matizadas desde la mirada del feminismo decolonial, como teoría política y como herramienta corpo-política y geo-localizada de producción de conocimientos útiles para la descolonización de la vida de las mujeres.

Uno de los principales puntos de coincidencia en los feminismos decoloniales está en la crítica a esa proyección de un universalismo de género que se ha realizado desde el feminismo eurocentrado. Un universalismo que es en realidad: “La experiencia histórica y la forma de interpretación y problematización del mundo de un grupo de mujeres ubicadas geopolíticamente en occidente” (Espinoza, Gómez y Ochoa, 2013:13)

Estos feminismos decoloniales tienen, en relación a esta investigación, la importancia de no ignorar o devaluar aquellos saberes que no son desarrollados al interior de la academia, sino que permiten incluir aquellos desarrollados a través de la experiencia de vida, en los movimientos sociales. Como mencionaba Yuderky Espinosa (2010), muchas de las que intentamos aportar a la producción de conocimientos decoloniales, hemos pasado de ser objetos de estudio a ser sujetas en la producción de dichos conocimientos, por tanto:

“aprendimos que la emergencia de la voz que produce la diferencia colonial no puede silenciar a ninguna, ni a las mestizas, ni a las migrantes que producen a contrapelo del canon en el norte global, ni mucho menos a las que son sistemáticamente ocultadas por las intelectuales que terminan representándolas” (Espinosa, Gómez y Ochoa , 2013:19)

2.3.1. Qué es y cómo se fundamenta el feminismo decolonial

El feminismo decolonial es el resultado de varias décadas de trabajo reflexivo desde diferentes vertientes feministas en Abya-Yala, trabajo que desde una perspectiva situada ha integrado saberes, discursos y estrategias surgidas de

las luchas de los movimientos sociales contra-hegemónicos. Se trata de un desarrollo paradigmático que se construye inserto en el accionar social y no de espaldas a este, que integra el saber académico consciente de que ha de ser herramienta para la transformación y, por lo tanto, se abre a un conocimiento más amplio y menos sesgado de las realidades coexistentes dentro de la modernidad/colonialidad.

El feminismo decolonial no es un proceso acabado, al contrario es un trabajo en plena construcción y que integra en él:

“las producciones de pensadoras, intelectuales, activistas feministas, lesbianas feministas, afrodescendientes, indígenas, mestizas pobres, así como algunas académicas blancas comprometidas con la tarea de recuperación histórica de un nombre propio, de una teoría y práctica feminista antirracista en Abya-Yala.”
(Espinosa, Gómez y Ochoa, 2013:32)

Al partir de esta aglutinación de saberes, es necesario reconocer que quienes aportan a su continua construcción, la construcción de una epistemología propia que dé cuenta del contexto Latinoamericano, han bebido de diferentes experiencias, saberes o escuelas teóricas. Algunas de las referencias más relevantes son:

- Feminismos negros, de color y tercermundistas desarrollados en los EEUU que articulan clase, raza, género y sexualidad, y que reconocen la necesidad de buscar una epistemología propia.
- Feminismos indígenas y afrodescendientes de Abya-Yala, rescatados de la invisibilidad en que los ha mantenido el propio feminismo hegemónico, integrando sus saberes en torno a las luchas sociales y los movimientos de resistencia que han liderado.
- Feminismo poscolonial, son su crítica al colonialismo feminista, a la violencia epistémica y la necesidad de una solidaridad norte-sur, especialmente con la influencia de autoras como Mohanty (1986) o Spivak (1988).
- Feminismo materialista francés, de este trabaja básicamente el cuestionamiento a la relación femenino/naturaleza, mujeres/clase de sexo.
- Corriente feminista autónoma latinoamericana y su denuncia de los peligros de una perspectiva de género con fines políticos, ideológicos y

económicos dentro de las políticas desarrollistas aplicadas en los países del sur, así como, de la instrumentalización de los movimientos sociales, que intentan imponer una realidad eurocentrada en un contexto que no lo es, a fin de implantar medidas de control social y de acceso limitado a los derechos.

- Lesbianismo feminista radical y su análisis de la dictadura de la heterosexualidad, así como de las relaciones sexo-genero.
- Corriente crítica latinoamericanista que ha historizado la modernidad y los procesos de conquista y colonización de Abya-Yala.

Todos estas aportaciones de las autoras implicadas han sido incorporadas de acuerdo a sus experiencias situadas y, a partir de ahí, se ha ido construyendo un camino que confluye con la inflexión decolonial. En esos puntos de intersección se inicia:

“Una revisión de las categorías de clasificación social: raza, sexo, naturaleza-cultura, Europa-América, civilización-barbarie, centro-periferia, como operaciones específicas por medio de las cuales se produce un sistema de diferencias que justifica y naturaliza los regímenes capitalista, heteropatriarcal y racista que erigen a Europa como centro de la civilización.” (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2013:33)

Para una mejor comprensión de este proceso en el cambio de enfoque veremos, a continuación, un breve recuento de autoras con sus diversos intereses de investigación; no se trata de una revisión exhaustiva, ya que, la producción en las ciencias sociales en torno al género y al feminismo ha sido muy prolífica y por tanto sería imposible abarcarla toda aquí, por lo que me he centrado en aquellas autoras y temáticas que mayor relevancia han tenido durante el desarrollo de la presente investigación.

2.3.2. Del enfoque de género al feminismo decolonial. Retos de un paradigma en construcción.

Enfocaremos este ejercicio de memoria de forma que nos ayude a comprender, en líneas generales, como fue fortaleciéndose el análisis de género en Latinoamérica y como se dio una paulatina transformación hacia el feminismo decolonial en el que pretendemos ahondar.

Como observaremos a continuación, en Latinoamérica la influencia de la perspectiva de género impulsada por perspectivas desarrollistas y por los análisis desde la Antropología feminista desarrollada en los centros hegemónicos de conocimiento tuvo una gran influencia. Sin embargo, con posterioridad se ha producido un proceso de ruptura hacia una construcción teórica menos excluyente; más acorde con la idea de producir un conocimiento en torno a las mujeres capaz de repensar las situaciones de opresión vividas en su cotidianidad.

Como ya señaló Maggie Humm, al inicio de esta andadura son fundamentales los Women's Studies¹⁸ que entraron de forma interdisciplinar con mucha fuerza en el ámbito académico en la década del setenta. Este cambio en la perspectiva nos permitió analizar cómo las caracterizaciones y asignaciones propias de lo femenino y lo masculino en relación a las particularidades culturales, afectan la vida de la mujer de diferente forma que a la del hombre frente a un mismo hecho socio-histórico. A pesar de la importancia de este primer paso, estos estudios nacieron con una limitación importante: la homogenización de "la mujer" como sujeto colectivo sobre el cual se aplicaba una perspectiva de corte universalista que dejaba fuera las diferentes formas de opresión al interior del mismo, en relación a temas fundamentales como la raza, la clase social o la orientación afectivo-sexual.

En Latinoamérica los estudios sobre la mujer¹⁹ inician su transformación hacia la perspectiva de género en la década de los setenta. A raíz de los fuertes cambios socio-económicos derivados de la conjunción entre dictaduras y la intervención norteamericana que introdujo teorías de la Escuela de Chicago en los países en desarrollo, la propia realidad exigió el reconocimiento de la presencia cada vez más activa de las mujeres en el mercado laboral.

¹⁸ "Estudio de las relaciones de poder y de género que aplican técnicas de cooperación y concienciación, para posibilitar que las mujeres aprendan juntas como mujeres." Humm (1989:308).

¹⁹ Hablamos de la mujer, porque en esta primera etapa de estudios, aún se realizaba una generalización del colectivo.

Hace entonces su aparición en el entorno académico un número creciente de estudios impulsados por diversas reuniones regionales²⁰. La mayoría de estos, aunque interdisciplinarios, se centraron en el trabajo de las mujeres y el desarrollo económico y, con los años, evolucionaron hacia diversidad de temáticas.

Para la Antropología el aporte del enfoque de género es especialmente importante. Como afirmara Susana Narotzky: *“la Antropología del género tiene una dimensión epistemológica y metodológica fundamental, plantea nuevas problemáticas y al tiempo obliga a replanteamientos conceptuales que afectan a toda la disciplina”* (1995:11).

En los años 80, la Antropología del género, bebe de los desarrollos teóricos de la Antropología feminista, que aunque en la actualidad aún tienden a ser confundidas, no son iguales. En palabras de Henrietta Moore²¹ la Antropología feminista es el estudio del género como principio fundamental de la vida social humana y la Antropología del género es el estudio de las identidades de género y la interpretación que de éstas hacen las diferentes culturas.

Es imprescindible para la disciplina avanzar en la transversalización del enfoque de género en todas las ramas de la Antropología; conseguir que dicho enfoque permee nuestra materia y se haga elemento esencial de todo análisis antropológico, ya que, como expresara Aurelia Martín Casares: *“Esta versatilidad, intrínseca al género, puede producir cierta sensación de abismo; pero al mismo tiempo, su polivalencia entronca con el holismo que caracteriza a la Antropología”* (Martín 2006:16).

La Antropología latinoamericana ha contado con una prolífica producción académica pero, en la mayoría de los casos, no ha tenido la trascendencia adecuada en los centros hegemónicos de producción de conocimiento. Las causas no están exclusivamente en el etnocentrismo dominante en las ciencias sociales, sino en el hecho de que el control de la producción intelectual se

²⁰ En 1974 en el instituto Ditella se organizó la conferencia “perspectivas femeninas en la investigación de las ciencias sociales en América Latina”. Quizá la más importante y para la que se realizaron gran número de trabajos fue *La Conferencia Internacional de la Mujer*, organizada por la ONU y realizada en México en 1975. En 1977, se realizó en este mismo país el *Primer Simposio Mexicano y Centroamericano*, sobre la investigación de la mujer, a estos siguieron muchos otros. (Goldsmith, 1996:42)

²¹ En Antropología y Feminismo. Madrid. Cátedra. 1988.

constituye en esa colonialidad del saber, uno de los pilares principales en los que se apoya el sostenimiento de los poderes globalizados, que niegan la existencia de realidades de opresión sin las cuales su sistema no podría sostenerse.

La validez de la producción científica está mediada por la geo-localización de dicha producción del conocimiento, especialmente relevantes son países como Estados Unidos, Alemania o Francia, con la consecuente devaluación de otras escuelas teóricas alternativas, más aún si esos retos conceptuales provienen de los mal llamados países en “vía de desarrollo”.

Por ésta razón, considero que es importante hacer mención de algunas de las temáticas que han contribuido especialmente al desarrollo teórico de las disciplinas científico-sociales en Abya-Yala y algunas de las autoras más relevantes aunque, como ya se advirtió, no es este un compendio exhaustivo, pero si enfocado en relación a la presente investigación.²²

A partir de la década de los setenta se publican numerosos estudios de caso antropológicos y sociológicos, que profundizan en la cada vez mayor incorporación de la mujer en el mercado laboral y que, a partir de ahí, abordaron otras temáticas como la composición familiar y la migración. El principal aporte de las investigaciones de esta época fue:

“haber dado visibilidad a las mujeres trabajadoras, mostrar las condiciones de participación desigual de las mujeres en el mercado de trabajo, develar prácticas discriminatorias contra las trabajadoras, criticar los sesgos androcéntricos presentes en censos y encuestas de empleo” (Goldsmith, 1996:42-57)²³

Investigadoras como Rendón y Pedrero (1975) o Arizpe y Aranda (1975-1982) fueron pioneras en el estudio de la mujer y el trabajo extradoméstico remunerado, o la feminización de algunos sectores de la producción como las agroindustrias. Estas temáticas eran innovadoras para la época ya que la inserción de la mujer al mercado laboral era relativamente reciente,

²² Para mayor información consultar, Pineda Camacho, Roberto 2007 *“La antropología colombiana desde una perspectiva latinoamericana”* Revista Colombiana de Antropología Vol. 43: 367-385. Ángela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa, Compiladores. 2007. *¿Adónde va la antropología?* División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa, México. González, Soledad. 1993. *“Mujeres y relaciones de género en la Antropología Latinoamericana”*. El colegio de México. México. Entre otras.

²³ Goldsmith, Mary. 1996. *“Género y trabajo”*, en: Presente y futuro de los estudios de género en América Latina. Universidad del Valle.

especialmente para determinadas franjas de la población. Esta aclaración es importante porque, si tomamos en cuenta variables como la raza o la clase social, la incorporación al mercado laboral, en la economía sumergida no lo era.

Al entrar en la década de los ochenta toman fuerza los estudios sobre el trabajo doméstico y la cotidianidad de las mujeres y sus familias; algunas de las autoras más representativas para la época fueron: Chant (1981,1984) que estudió los cambios culturales en la forma de socialización de los hijos en hogares con jefatura femenina; León y Deere (1982) que profundizaron en la división de roles entre hombres y mujeres en relación a la concepción ideológica de los estereotipos asignados a cada género; Rey de Marulanda (1982) que abrió camino en relación a cómo el estudio de las mujeres en el ámbito privado contribuye a comprender la vinculación concreta entre el proceso de producción social y el de reproducción de la fuerza de trabajo; De Barbieri (1984) y Oliveira (1986) quienes analizaron cómo en Latinoamérica el aumento de participación de las mujeres en el mercado laboral contribuía al incremento de su participación política.

Sin restar importancia a los estudios anteriores que han de ser analizados en sus respectivos contextos espacio-temporales, podemos observar que entre mediados y finales de la década de los ochenta se produce un giro en los ejes de investigación. Del interés centrado en lo productivo y reproductivo, se transita hacia cuestiones más ideológicas como las relaciones de género, étnicas y de clase en la construcción de la identidad femenina. Autoras como: Sarti (1988); Guzmán y Portocarrero (1989); Riquer y Charles (1989) son fundamentales para el desarrollo de esta línea de investigación.

A mediados de la década también se da una ampliación y transformación en los intereses de investigación. Así, podemos citar por ejemplo a Chaney (1985–1989) que investiga sobre el desarrollo de la conciencia de género en las mujeres en contraposición a las ideologías que las confinan a lo doméstico; Bonilla (1985) profundiza en la visibilización de la discriminación y la opresión femeninas e incorpora como dimensión fundamental la influencia de la clase social, mostrando cómo ésta genera una doble discriminación en los marcos de la explotación capitalista. Por último mencionaremos otra vez a Sarti (1988) quien

trabajó en profundidad la identidad femenina en contraposición al otro, los estereotipos y la asignación de los roles sexuales.

Con la llegada de los noventa, a ese ya mencionado interés por la identidad genérica, se añade un giro metodológico que permite dar una especial relevancia a la subjetividad femenina. Este giro metodológico de las ciencias sociales, como lo planteara Cristina Borderías²⁴, ha generado un cambio no solo a nivel paradigmático dentro de nuestras disciplinas, sino frente a *“las imágenes fuertemente negativas de las mujeres que de ellos emergían...sustituyendo los viejos enfoques, por otros más específicos y aptos para captar la complejidad de las experiencias femeninas”* (Borderías, 1997:178)

La necesidad que surge de analizar las inequidades de género en los mercados laborales y explicarlas en su conexión con los procesos de división del trabajo al interior de las familias, hizo necesaria la inclusión de conceptos como el de *segregación social*, útil para analizar las diferencias de oportunidades entre hombres y mujeres no solo en el ámbito laboral. El análisis, entre otros aspectos, del acceso diferenciado a los recursos económicos, los patrones diferenciales asociados a la tenencia y transmisión de la tierra entre hijos e hijas, las pautas de residencia patrivirilocal y la autoridad patriarcal como fuentes de conflicto y violencia al interior de los hogares, dicho enfoque permitió constatar el carácter estructural de las desigualdades sociales por razón de género.

El concepto de género se transforma en un elemento relacional para el análisis de las desigualdades económicas, socioculturales y de poder, entre hombres y mujeres, pero también al interior de cada uno de los géneros, incluyendo factores como edad, clase social, lugar de procedencia, entre otros aspectos. (Oliveira, 1996; Ariza y Oliveira, 1999). En esta línea trabajan García y De Oliveira (1993) autoras de larga trayectoria, que analizan en profundidad la inserción laboral de las mujeres, relacionando su trabajo con las dinámicas familiares y sus condiciones de vida, tomando en cuenta la posición social de estas.

Nos explican la importancia del trabajo desde esta perspectiva aludiendo a que:

²⁴Trabajo en referencia a su artículo *“Subjetividad y Cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico”* (1997) sobre el que volveremos, ya que es especialmente relevante en relación a la metodología que fundamenta la presente investigación.

“el carácter multidimensional del concepto de género impone como requisito analítico el examen de los desfases temporales entre las dimensiones objetivas y subjetivas de la desigualdad genérica, entre las prácticas y los discursos de los actores. El estudio de estos desfases –que es crucial para ubicar los espacios más resistentes al cambio y trazar estrategias para superarlos- requiere de la complementación entre los acercamientos cuantitativos y cualitativos. Estos últimos proporcionan la vía para adentrarse en la subjetividad de los actores.” (Ariza y De Oliveira, 2000:3)

A finales de la década de los noventa y con la entrada en la del dos mil, las investigaciones se orientan a dar conocer las diferentes realidades regionales que componen el continente, articulando lo económico con otras dimensiones, culturales, sociales, políticas e ideológicas. Son trabajos que logran combinar estrategias metodológicas, cualitativas y cuantitativas, dando a los estudios de caso profundidad y contextualización en lo macro, con lo cual logran una mayor agudeza analítica. [Rico de Alonso (2001); Woo (2001); Chant (2003); López y Salles (2004) (2006), Tepichin (2008)].

La incorporación de la éstas perspectivas ha sido lenta a causa de, en primer lugar, la falta de interlocución entre investigadoras/es de género que trabajan desde los centros de poder hegemónico del conocimiento y los conocimientos relacionados que se construyen desde una visión periférica, lo que obstaculiza el avance y fortalecimiento teórico de dicha perspectiva. Esta situación, trae consigo la necesidad de un desarrollo teórico acorde con realidades diversas, ya que la producción científica proveniente de Estados Unidos y Europa, no siempre logra articularse con la compleja realidad latinoamericana y, en consecuencia, no genera cambios sociales.

En segundo lugar, lo que ha sido claramente analizado por Marta Lamas en su artículo *Complejidad y Claridad en torno al concepto de género*²⁵. En él, se hace referencia al desarrollo y la variedad de acepciones que le son atribuidas, dependiendo del campo de investigación desde el que se aborda.

“Destaco unos ejemplos de la enorme variedad que Hawkesworth (1997) registra: se usa género para analizar la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres; para referirse a las diferencias humanas; para conceptualizar la semiótica del cuerpo, el sexo y la sexualidad; para explicar la distinta distribución de cargas y beneficios

²⁵ Texto publicado en Ángela Giglia, C. Garma y A. de Teresa, Compiladores. 2007. *¿Adónde va la antropología?* División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM- Iztapalapa, México.

sociales entre mujeres y hombres; para aludir a las microtécnicas del poder; para explicar la identidad y las aspiraciones individuales. Así, resulta que se ve al género como un atributo de los individuos, como una relación interpersonal y como un modo de organización social.” (Lamas 2007:2)

Dicha pluralidad de acepciones contribuye al enriquecimiento conceptual y teórico, pero puede generar contradicciones en relación al “esquema simbólico dualista” inherente a la tradición judeocristiana occidental, implícita en buena parte de las construcciones intelectuales.

Desde los años ochenta especialmente a raíz de las diversas reuniones regionales (desde 1981 se han realizado once Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe), se pone de manifiesto en los intensos debates suscitados por colectivos feministas que se sentían excluidos, el surgimiento de diversas voces que desafían los discursos hegemónicos, ya que por las bases teóricas en las que se fundamentaban, se consideran discursos eurocentrados. Dicha problematización de la realidad reivindica la inclusión de las variables raza, etnia y clase de forma más transversal dentro de las investigaciones.

Esta búsqueda de nuevas formas de generar conocimientos más incluyentes y que diesen cuenta de la realidad de miles de mujeres que estaban quedando excluidas de la realidad presentada dentro del ámbito académico, nos habla del fracaso del paradigma civilizatorio occidental, demostrando la inviabilidad de las perspectivas de desarrollo, la hipocresía de la pretensión de universalidad de los DDHH, el cuestionamiento de la verdad absoluta del saber científico. Con todo ello, se da inicio al reconocimiento de que:

“la validez de los conocimientos populares producidos por fuera de los cánones occidentales; evidenciaron que las mujeres racializadas son invisibilizadas y violentadas sistemáticamente por los sistemas políticos, estatales y sociales” (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014:21)

Estas nuevas formas de entender la producción de saberes permiten una mayor vinculación de la academia con las luchas realizadas por los movimientos sociales y, dentro de estos con el feminismo autónomo que se encuentra fuertemente vinculado a estas luchas y más alejado del trabajo puramente intelectual.

“Estos compromisos y experiencias nos llevaron por caminos impuros y no imaginados, nos fueron acercando a nuevas formas de comprensión de la matriz

de opresión que explicaría la subordinación de las mujeres y las comunidades de origen subalterno —a las que la gran mayoría de ellas— pertenecen a partir de la incorporación del análisis de la colonialidad del poder y la violencia epistémica que nos permiten observar cómo el sistema moderno colonial de género es correlativo al régimen heterosexual, la ideología racista y la explotación capitalista dentro del proceso histórico de la conquista y colonización de América”[Espinosa Miñoso 2012b En:(Espinosa, Gómez y Ochoa, 2013:26)].

El feminismo autónomo ha sido fundamental en el proceso de construcción de un feminismo plural y decolonial, nos alertó acerca de cómo los discursos de género que integran las agendas internacionales en los procesos de desarrollo y que inundaban la escena global, invalidaban muchos de los procesos feministas y comunitarios que venían desarrollándose desde hacía tiempo en las diferentes regiones.

Llamarón la atención acerca de la imposición de parámetros y formas de hacer las cosas que olvidaban tres preguntas fundamentales para el feminismo decolonial: cómo, desde dónde y con quiénes. Preguntas que permiten interactuar más que imponer e invalidar el trabajo no únicamente de los movimientos feministas locales sino de los colectivos sociales, especialmente los movimientos indígenas, campesinos y afro, que ya acumulan un largo trayecto de experiencia de trabajo en sus regiones y cuyos quehaceres y conocimientos estaban siendo invisibilizados por una mirada de género universalista y etnocéntrica.

Por tanto, cuando la postmodernidad empieza a instalarse en las academias del norte, en Abya-Yala se abre un debate diferente en torno a la cara oculta y genocida de dicha modernidad, la conquista y colonización de las poblaciones amerindias y la esclavización de las poblaciones afro una vez reconocida la existencia de esa colonialidad del poder (Quijano, 2001) de la que hablamos anteriormente, se transforma por completo el modo de comprender nuestra historia y el origen de las opresiones. Ya que esa superioridad de la Europa moderna, sólo pudo constituirse en relación a un otro inferiorizado y deshumanizado, como explicaba Dussel fuimos la primera periferia de Europa:

“la modernidad es, en efecto, un fenómeno europeo, pero constituido en una relación dialéctica con una alteridad no-europea que finalmente es su contenido; por tanto, cobra forma y sentido en el momento mismo de la expansión colonial y la conquista de América, ya que esta posibilita que Europa se encuentre con un

'otro' conquistado y colonizado que le permitió "autoconstituirse como un ego unificado" (Dussel 2001: 59)

Dentro de esa crítica a la modernidad son cada vez más las voces que cuestionan el feminismo blanco-burgués como una herramienta viable para decolonizar los sistemas de opresión patriarcal, ya que trabaja desde la jerarquización impuesta desde el orden colonial, negando así, la validez de construcciones teóricas y procesos sociales destinados a cambiar la organización social en un contexto completamente ajeno al de su enunciación.

Es importante aclarar que esto no implica la negación de los avances logrados, ni el reconocimiento de la importancia de estos feminismos para las mujeres del norte; tampoco se trata de negar aquellos conceptos intrínsecos en las dicotomías sociales, simplemente se busca la incorporación de otros saberes y cosmovisiones que permitan desmontar patriarcado y capitalismo, en un contexto donde las mujeres y la presión del desarrollismo desenfrenado plantean retos muy diferentes a los que tienen las mujeres blancas occidentales.

En ese proceso de transformación hacia nuevas formas de abordar la investigación y el análisis social, mencionaré a continuación algunas de las principales autoras involucradas en este proceso de gestación paradigmática. Por supuesto no están todas, pero como en la revisión de temas de las décadas anteriores en torno al género en la Antropología, me he enfocado en aquellas más relevantes para esta investigación.

Llegar a tener un compendio de planteamientos lo suficientemente bien estructurados como para dar inicio a la construcción de cambios profundos en los paradigmas tradicionales en torno al género y en algunas teorizaciones feministas en el sur epistemológico, ha requerido una activa reflexión teórica centrada, muy especialmente, en repensar los proyectos feministas desde diversas miradas geo y corpo políticamente situadas.

Por tanto y recogiendo las críticas en torno al imaginario burgués, blanco y eurocentrado con que se han realizado en buena media las aproximaciones de género a las mujeres del sur, lo que ponen de manifiesto la investigación feminista y los procesos de producción de conocimiento en nuestro continente, es que la raza y el género no pueden desligarse, porque en el mundo moderno/colonial las implicaciones que estas categorías tienen en Abya-Yala, se

producen de forma simultánea con el proceso de conquista y colonización; es decir, forman parte constitutiva de este. Por tanto es necesario hablar de patriarcado moderno/colonial e investigar cómo se establecían las relaciones de género en las comunidades autóctonas previas al proceso de intrusión. (Lugonés (2008) (2012), Segato (2007) (2010)).

Otro aspecto a considerar es el análisis de cómo esa modernidad/colonialidad impacta de forma diferenciada en los ámbitos públicos y privado y cómo perdura en las relaciones de género/colonialidad esa deshumanización del otro colonizado, facilitando que los procesos de patriarcalización y occidentalización sean parte de los efectos de la colonialidad. (Mendoza (2007) (2013) y Rivera Cusicanqui (2004) (2010)).

Una vez identificada esa necesidad de repensar las relaciones patriarcales desde la modernidad/colonialidad como un punto de partida con el cual trabajar, aquellos feminismos tradicionalmente invisibilizados levantan la voz exigiendo de conocimientos inclusivos. Se inicia un fuerte proceso de reflexión y argumentación al interior de esos feminismos divergentes con cuestionamientos tan fundamentales como los planteados por Ochy Curiel acerca de los últimos encuentros del feminismo autónomo:

“¿Cómo comprender el contexto específico donde nos ubicamos que permita construir pactos políticos entre feministas de varios contextos sin que ello convierta en impunidad las desigualdades y diferencias que nos atraviesan por raza, clase, sexualidad, los mismos contextos y las mismas experiencias situadas?”

• *¿Cómo actuar como feministas en los contextos latinoamericanos y caribeños atravesados por conflictos armados internos, desplazamiento forzado, pobreza extrema, racismo, violencia contra las mujeres y un ‘socialismo de siglo XIX’ con tintes dictatoriales?*

• *¿Qué significa frente a esos contextos construir [una] autonomía que atraviese el accionar, el pensamiento, que pase por nuestros cuerpos, nuestros deseos, nuestras sexualidades, pero que no niegue la situación material de cada una?”(Curiel, 2014:330-331)*

Este proceso reflexivo ha implicado además un claro cuestionamiento de cómo se han establecido las relaciones entre la perspectiva de género más oficialista y los enfoques feministas articulados desde las epistemologías del sur; ya que a pesar de que dicho enfoque ha supuesto un primer paso para la comprensión de las opresiones en el mundo capitalista y se ha reconocido que:

“El género es lo cultural, no necesariamente de ahí se deduce que hay diversas formas de ser mujer. [...] [S]e habla de ‘la mujer’ y aquí el modelo es la mujer blanca, de clase media o alta, del primer mundo, heterosexual. El género no logra superar el universalismo abstracto naturalizante de la diferencia sexual. (Lozano, 2014:339)

Como resultado parcial se ha conseguido la visibilización de los feminismos indígenas, afro, comunitarios y autónomos entre otros tan fundamentales en la comprensión de nuestro continente. Igualmente el reconocimiento del etnocentrismo y la colonialidad en los feminismos latinoamericanos herederos de la tradición moderna/colonial. (Gargallo (2006), Suarez (2008), Hernández (2008) (2014), Curiel (2010), Lozano (2010)

Pero el feminismo decolonial es un proceso vivo, un paradigma en plena construcción y por tanto un proceso inacabado, una herramienta emergente en las investigaciones que muchas feministas latinoamericanas estamos emprendiendo.

Puede ser complicado producir conocimientos a partir de un pensamiento/posicionamiento que se está gestando, pero el único modo en que sus bases irán adquiriendo cada vez una mayor solidez, es investigar con los planteamientos de un feminismo decolonial, ponerlo a prueba en los análisis, dejar de vernos como objetos del saber y repensarnos sujetas en la producción de éste.

Todo ello implica el reconocimiento de que nuestro pensamiento no está aún decolonizado, porque para ello debemos tener una producción propia, que sea reconocida por los centros de poder hegemónicos en igualdad de condiciones; por esta razón, a mi parecer, es fundamental que las mujeres del sur que logramos acceder a espacios académicos en el norte, reivindicemos sin temor estas formas de pensamiento en las cuales podemos reconocernos, que a través de nuestros trabajos demos relevancia a autoras e investigaciones realizadas en nuestros contextos, que invitemos a otras compañeras a trabajar desde estas perspectivas, sólo así lograremos consolidar el paradigma del feminismo decolonial.

A continuación, veremos cuáles son los principales retos propuestos en la configuración de este nuevo paradigma que nos permita seguir avanzando en su construcción como herramienta que dé cuenta de la diversidad de las mujeres

en Abya-Yala, de sus contextos culturales específicos, así como, de las diferentes formas de opresión por las que se ven afectadas.

Cómo he mencionado previamente, el hecho de que este sea un paradigma en construcción nos plantea una serie de retos a la hora abordar determinadas temáticas que nos permitan re-pensarnos y re-definirnos desde una posición situada geo y corpo-políticamente desde el feminismo decolonial.

El haber logrado la problematización del sujeto femenino desde la colonialidad impuesta en nuestros cuerpos y el reconocimiento del racismo y el clasismo insertos en nuestras herramientas de emancipación, nos permite entender el sujeto del feminismo fuera de los marcos hegemónicos de la clasificación de género, especialmente aquella que, durante los años noventa, realiza una fuerte entrada a través de los marcos de la cooperación internacional al desarrollo implementada en los países latinoamericanos.

Uno de los principales retos desde el feminismo decolonial, es como ha enunciado entre otras Espinosa (2014) la materialización del feminismo como proyecto político inserto en la sociedad, teniendo en cuenta los conflictos contemporáneos dentro del proyecto moderno/colonial; esto implica el conocimiento de nuestros propios contextos, el trabajar desde las consecuencias de una opresión generizada y racializada inserta en los conflictos políticos de nuestro continente.

Por tanto, la utilización de un conocimiento exclusivamente académico, deja fuera las experiencias y procesos vividos por aquellas comunidades invisibilizadas sistemáticamente, de ahí la importancia de mantener especial atención para ser inclusivas con todas las formas de producción de pensamiento sin limitarse a la construcción académica del saber.

Otro importante reto está en admitir que debido a la globalización y, en especial, a los procesos migratorios, se hace realidad la idea de que el sur está en el norte y el norte en el sur mediante redes, grupos de personas, minorías, movimientos sociales, entre otros. Por tanto, siguiendo a Mohanty (2003) es fundamental el abandono del binarismo y del determinismo geográfico (primer mundo/tercer mundo, norte/sur), ya que es necesario identificar las minorías y las relaciones de poder reconociendo esa existencia de tercer mundo en el primero y viceversa.

Hay que aclarar que trabajar desde un feminismo decolonial no implica descartar la utilidad de todos los conocimientos cuyo lugar de enunciación sea el norte, ya que este también tiene periferias críticas y terminaríamos cayendo en aquellas dicotomías y simplismos frente a los cuales estamos posicionándonos.

Por esto, el mayor reto es el de potenciar articulaciones que construyan el avance de un feminismo decolonial, antirracista, anticapitalista y antipatriarcal que, por tanto, debe avanzar mano a mano con los movimientos sociales. No podemos hacer unas ciencias sociales transformadoras trabajando de espaldas a las aportaciones y el trabajo diario de la ciudadanía por transformar unas sociedades insertas en un sistema en el que la vida de las personas solo es relevante en cuanto a su capacidad productiva y consumista.

Como ya mencioné en la introducción, aprovechar esos espacios intersticiales de producción de conocimiento como el surgido en el encuentro entre mujeres migradas, que buscan la descolonización de sus pensamientos y cuerpos en el norte moderno/colonial y analizar las consecuencias de la colonialidad en sus experiencias, nos permite aportar y entender cómo se extienden esas ataduras traspasando fronteras físicas e ideológicas.

El feminismo decolonial es, por tanto, una perspectiva en pleno crecimiento, heterogénea y en esa pluralidad está su riqueza, por su aportación a la construcción de cosmovisiones de origen ampliadas que se entrecruzan para construir proyectos de sociedad diversos, incluyentes y viables, haciendo un llamado a:

“Escucharnos realmente. Escucharnos implicar más allá de lo que tenemos en común y de la voluntad de ver, leer, entender a la otra desde nuestras propias percepciones. Implica un esfuerzo por pensar desde esas otras posicionalidades, cosmovisiones, visiones del mundo. Desde esa escucha activa, para el diálogo y la construcción colectiva, podremos generar las articulaciones y coaliciones necesarias que rompan con la manera como la propia dominación nos ha construido” (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014:37)

Cabe destacar, una vez más, que algunos de sus principales aportes están en el reconocimiento de los feminismos de color e indígenas con una larga trayectoria en Abya-Yala, pero silenciados sistemáticamente y, en esa línea, la documentación de los debates del feminismo decolonial, incluyendo aquellos que se producen fuera de los espacios académicos regulados nos permitirá ir

configurando un marco teórico amplio en el que puedan reflejarse las diversas cosmovisiones que conforman nuestro continente y, dentro de ellas, la diversidad de lo que ser mujeres implica.

No menos importante ha sido poner de manifiesto y trabajar críticamente en torno a las conexiones modernidad/capitalismo/patriarcado/racismo y democracia liberal, una democracia incompleta que excluye a buena parte de la población negándole sus derechos fundamentales.

Con el reconocimiento del patriarcado como una herramienta intrínseca del proceso de conquista y colonización, la comprensión de cómo operaban las relaciones entre hombres y mujeres en las comunidades pre intrusión y sus cosmovisiones, encontramos una idea importante para cambiar desde la mirada europea basada en dicotomías hacia la recuperación de una mirada encontrada en los pueblos originarios fundamentada en lo dual, idea que fue desapareciendo con las nuevas formas de organización social. Cómo plantea Diana M. Gómez:

“Entender la situación de las mujeres en [Abya-Yala] implica tener en cuenta el patriarcado y la modernidad/colonialidad. [...] [Aquí] las mujeres hemos sido parte de los sujetos históricamente discriminados, cuyos puntos de vista y sentires han sido negados o subordinados [...]. Somos una posibilidad para pensarnos otros mundos posibles.

Los retos que la relación entre modernidad y feminismo generan hacen parte de un proceso que confronta a cada una de las partes con la otra [...]. Un debate en torno a esto puede nutrir al feminismo [y] proveer claves para una práctica subversiva si se entiende cómo opera esa relación entre transformar el mundo desde lo feminista y la domesticación de su accionar por lo hegemónico.” (Gómez, 2014:366)

2.4. Migraciones, género y decolonialidad: trabajo de campo entre dos mundos

Durante el siglo XIX Ravestein (1885) planteó las “*Leyes de las migraciones*”, iniciativa pionera en la aplicación de los factores de “*atracción y expulsión*” en torno a los flujos migratorios. Analizó la relación entre los desplazamientos y la distancia, así como, las motivaciones económicas de estos movimientos.

Después de las dos guerras mundiales, el mundo va a registrar importantes cambios en los movimientos poblacionales. La consolidación de nuevos mercados laborales, el crecimiento de los centros urbanos, los cambios en las formas de acumulación de capital y una creciente influencia de la política y la economía en la sociedad, van a afectar directamente a los flujos migratorios. Dichas transformaciones centran la investigación en torno a las migraciones en tres áreas principales: la demografía, la estadística y las variaciones de los flujos, dando una mayor relevancia a los enfoques cuantitativos.

La corriente ortodoxa simplifica la migración en términos de factores de expulsión y atracción como sus principales motores. No analiza cómo los contextos socio-económicos e históricos limitan la toma de decisiones de las personas. Zolberg (1983), critica especialmente su indiferencia ante factores estructurales como la influencia del estado y las relaciones de dominación capitalistas.

La perspectiva individualista privilegia la subjetividad del individuo, centrándose en sus condiciones de vida, ingresos, empleo, perspectivas de futuro, para tomar una decisión que mejore sus condiciones de vida. Sin embargo, dicha perspectiva es incapaz de explicar cómo, a pesar de las pocas perspectivas de encontrar un trabajo adecuado a la cualificación de muchas de las personas migradas, los flujos se mantienen.

En las perspectivas anteriormente mencionadas, las mujeres no somos más que datos al margen, incluidos únicamente dentro de proyectos conjuntos, negando nuestra iniciativa y capacidad para aportar movilidad en los flujos migratorios.

El modelo Neoclásico ha sido muy cuestionado desde la perspectiva de género, ya que incluye a las mujeres pero iguala sus motivaciones para migrar a las de los hombres, simplificándolas en torno a la búsqueda de mejoras salariales.

Como complemento a este modelo, autores como Thadani y Todaro (1984) reconocen la existencia de motivaciones que afectan específicamente a las mujeres en la decisión de migrar, pero no analiza dichas diferencias a la luz de las relaciones patriarcales del poder o de la división sexual del trabajo, determinadas a su vez por un sistema productivo de acumulación (Benería, 1991).

Por su parte, la corriente histórico-estructural reconoce que las migraciones forman parte de la consolidación del capital internacional, ya que la utilización de la fuerza laboral extranjera es básica para el desarrollo del capitalismo. Trabaja desde dos enfoques:

El funcionalista, fundamentado en el análisis de actores sociales, toma en cuenta la influencia del contexto histórico y la existencia de factores sociales, políticos y económicos, tanto en los países de origen como en los de destino, que determinan la movilidad humana.

El otro de corte marxista, orienta sus análisis hacia los modos de producción. Se ve a las personas migradas sujetas a las fuerzas estructurales del capitalismo, operando como mercancías de intercambio. Las migraciones internacionales serían así, el principal insumo de la expansión del capitalismo (Sassen, 1984). Esta corriente, marca el paso de la investigación puramente cuantitativa a la cualitativa y la descriptiva del fenómeno, utilizando herramientas como las historias de vida y las entrevistas en profundidad.

Posteriormente, otros estudios sociológicos, económicos y etnográficos, ponen de manifiesto que las migraciones no obedecen exclusivamente a factores económicos de atracción y expulsión, superando así los enfoques neoclásicos. Centran sus análisis, en las características socio-económicas y políticas de la migración y las relaciones entre lo urbano y lo rural, así como en los procesos de colonización.

Desde los estudios antropológicos también encontramos investigaciones que analizan los desplazamientos a causa de los conflictos armados y las migraciones forzadas de diversas características, elementos a tener especialmente en cuenta cuando hablamos de la migración de las personas colombianas.²⁶

En la década de los ochenta, los estudios con perspectiva de género logran un espacio definitivo en las investigaciones sociales, avivando el debate del papel de las mujeres dentro de los flujos migratorios. Se visibiliza la existencia de migraciones internas e internacionales realizadas por las mujeres de forma

²⁶Algunos ejemplos: Portes (1999), Castles (2004), Sassen (1984), Massey (1999).

individual y no como acompañantes pasivas. Las investigadoras feministas quisieron cambiar esas imágenes mostrando la diversidad de las experiencias de las mujeres y como, en muchos casos, las mujeres son las iniciadoras de sus procesos migratorios convirtiéndose en protagonistas activas.

Autoras como Phizacklea (1983) y Morokvasic (1984) evidencian la exclusión de la mujer en la mayoría de las investigaciones realizadas en torno a la migración y los estereotipos a través de los que se las percibía cuando sí eran incluidas en éstas.

Como explicaba Morokvasic (1993:459), las transformaciones sociales y económicas evidencian el incremento de las mujeres en los flujos migratorios transnacionales; así como, la importancia de su actividad económica tanto en las sociedades de partida como en las de destino, produciendo un incremento en el interés de la academia por el papel de la mujer en dichas transformaciones, a esto contribuye el debate feminista que facilita la presentación de propuestas teóricas críticas en torno a la especificidad de las migraciones emprendidas por ellas (Chant (1992); Gregorio (1997)).

En los primeros estudios que ven a las mujeres como entes independientes dentro de los procesos migratorios se incluye la variable sexo, sin vincular las relaciones patriarcales o la división sexual del trabajo en sus análisis. En los noventa, el deseo por corregir esos errores dio como resultado un enfoque casi exclusivamente centrado en la función económica de las mujeres migradas, poniendo especial interés en dos sectores económicos: el servicio doméstico y el trabajo sexual. Sin embargo, dejaba sin examinar la familia y el papel de la mujer dentro de esta, descontextualizando los resultados de las investigaciones. (Boserup (1970); Chant 1984)

Prácticamente todas las autoras que han aportado al desarrollo teórico en torno al género y las migraciones han partido de una perspectiva crítica sobre los enfoques hegemónicos de las teorías de la migración: el modelo neoliberal del individualismo (Rational Choice) y el modelo estructural neomarxista (Anthias (2000); Brettell, (2000); Chant (1992))

Estas perspectivas críticas logran poner de manifiesto la importancia de las redes migratorias conformadas a través del tiempo, las cuales permiten que se

mantengan los flujos migratorios incluso cuando disminuyen los alicientes de tipo económico. Esta constatación, cuestiona la idea de que el desarrollo económico en los países desde donde se emigra frenaría dichos flujos.

Las redes migratorias están configuradas a partir de lazos interpersonales que nos conectan tanto en el lugar de origen como en el de destino, con base en el parentesco, la amistad y en acuerdos económicos. Estas redes reducen sustancialmente los riesgos que comportan la migración y facilitan la acogida en destino mediante el acceso al empleo, la orientación en relación a la utilización de los servicios públicos y, en general, al conocimiento de la sociedad de acogida.

Aunque el hecho de considerar la categoría de género en el análisis de los flujos migratorios ha sido un gran avance, autoras como Carmen Gregorio (1997, 1999) ha llamado nuestra atención frente a las limitaciones que trae consigo subordinar el análisis de género a los estudios de clase, ya que el énfasis en los factores de producción relega e invisibiliza la importancia que tiene la esfera reproductiva en la migración de las mujeres, que no puede ser atribuida en exclusiva al capitalismo sin entender éste como un sistema heterárquico de poder y, por tanto, su relación con las estructuras patriarcales del poder que operan al interior de la matriz colonial del poder.

Además de la incorporación de las redes migratorias en los análisis de género, se han incluido otros elementos fundamentales en la migración de las mujeres, por ejemplo, su relación con un grupo doméstico, no sólo como estrategia para la consecución de ingresos colectivos, sino como unidad de análisis en torno a las relaciones de poder y al trabajo no remunerado.

La emigración puede traer consigo una mejora a nivel de ingresos económicos, pero ésta no implica necesariamente una transformación en torno a las relaciones patriarcales establecidas socialmente. Algunas mujeres logran ganar independencia y otras asumen la manutención de su grupo doméstico accediendo a una participación activa en la toma de las decisiones que afectan a todo el grupo.

Sin embargo, debido al trasvase de las tareas reproductivas de unas mujeres a otras, con frecuencia extranjeras (Benería y Roldán (1992)), se han aparcado

debates centrales en torno a la corresponsabilidad en todas las labores domésticas. Especialmente al interior de las familias de parejas heterosexuales, son las mujeres inmigradas quienes asumen la carga reproductiva que en otro caso asumirían mujeres autóctonas, manteniendo el patriarcado intacto en el país receptor

En la actualidad, diversos enfoques buscan un acercamiento a la parte más humana de los procesos sociales relacionados con la migración. Analizando además los contextos socio-históricos y culturales, la familia, los hogares y los roles de género, entre otros aspectos relevantes.

Desde mi perspectiva como mujer migrada/residente, encuentro otra limitación en las investigaciones realizadas que contribuye a la ratificación de estereotipos. Son muchas las investigaciones que nos ubican como trabajadoras domésticas y sexuales, sin abordar el trasfondo estructural de dichas elecciones.

Si nos vemos obligadas a desempeñarnos en estos sectores como alternativa de sobrevivencia, es debido a las dificultades de acceder a un trabajo formal acorde a nuestra cualificación. No profundizar en las razones de esa situación invisibiliza nuestras trayectorias vitales y nivel de conocimientos, los cuales suelen ser descartados en la sociedad receptora.

Por tanto, existe la necesidad concreta de integrar el desarrollo teórico en torno a las migraciones con el accionar de los movimientos sociales; a través de estos se puede acceder a nuevas formas de reconocimiento social de las personas migradas, ya que ellos recogen sus trayectorias y experiencias como aporte activo a la sociedad receptora.

Hemos de encontrar formas de identificarnos que incluyan otredades, ya que actualmente se desperdicia la riqueza del aporte que las personas migradas podemos dar, por ejemplo, a una sociedad española en crisis. Por supuesto que la integración de las personas migradas no depende únicamente de ellas, es un camino de doble dirección y no está relacionada exclusivamente con el acceso al mercado laboral o la legislación, precisa de una transformación de los imaginarios que median en las relaciones cotidianas.

En España, a diferencia de otros países como Francia o EEUU, no se ha producido una clara formación de guetos. En principio, ello debería facilitar la

posibilidad de conseguir una socialización distinta entre personas migradas y autóctonas, más fundamentada en el desarrollo de una interculturalidad que evite conflictos posteriores. Las investigaciones que nos muestran como personas complejas, no únicamente por nuestra condición de migradas, son un aporte fundamental en la formación de sociedades que aprovechen el enriquecimiento cultural y rechacen el conflicto provocado por quienes se benefician de la mediatización y problematización de algo que siempre ha estado presente en las sociedades humanas: la movilidad de la población.

Socio-culturalmente no hemos asumido los cambios necesarios para vivir en un mundo globalizado. Básicamente, construimos nuestra identidad bajo preceptos desacertados, como la idea de que nuestra pertenencia cultural es inmóvil. Desde esta posición los elementos transformadores son registrados como amenazas destructivas.

Cuando pienso en las culturas en un contexto de constante movilidad como el nuestro, viene a mi mente un símil para explicar lo que les sucede. Las culturas son como rocas, perduran en el tiempo, pero están en continua modificación gracias a los contactos externos que como el viento o el agua les dan forma, las moldean, las erosionan o incluso pueden llegar a romperlas. Lo mismo sucede con la movilidad humana que es una causa fundamental de transformación cultural o ruptura identitaria, como sucede en los procesos de colonización.

Todo contacto implica cambios en una doble dirección, somos afectados/as por el entorno y de igual forma afectamos al contexto que nos recibe. Hoy contamos con una extensa bibliografía en torno a las teorías migratorias, pero esta no suele dedicarse a explicar la forma en que establecemos las relaciones entre personas migradas y autóctonas.

Nos hace falta un largo camino de aprendizaje para llegar a interactuar con personas de culturas diversas sin que, necesariamente, esto despierte sentimientos de amenaza a nuestra identidad. Necesitamos comprender que las personas estamos ligadas a pertenencias múltiples, en ocasiones incluso contrapuestas, pero que es la interacción entre estas la que constituye nuestro ser.

La definición de migración que, a nuestro juicio, se adecúa más a nuestra investigación es la planteada por Michael Kearney y Bernadete Beserra:

“un movimiento que atraviesa una frontera significativa que es definida y mantenida por cierto régimen político – un orden, formal o informal- de tal manera que cruzarla afecta la identidad del individuo” (Kearney y Beserra, 2002:4).

Porque una vez que emigras, el movimiento entre espacios geográficos pasa a ser un elemento más, en ocasiones secundario. Son las transformaciones internas producidas por dichos desplazamientos, las que moldean y enriquecen nuestras pertenencias identitarias y determinan cómo nos relacionamos con el contexto.

Ya se dijo anteriormente que hablar de migraciones desde las perspectivas de las migradas, requiere escapar a la investigación centrada en enfoques cuantitativos debido a sus limitaciones explicativas. Como ya denunciara, entre otras, Morokvasic (1984) a principios de los ochenta, las categorizaciones estadísticas han subsumido e invisibilizado durante décadas el aporte de las mujeres en los flujos migratorios.

Esta situación de marginación en los estudios de migración, obedece en buena medida al reflejo de la sociedad que asigna a las mujeres los roles reproductivos de la esfera privada, desechando la emigración laboral emprendida por éstas en los análisis (Gregorio (1997) (1999)). Por tanto, agregar la categoría “mujer” a estos estudios es insuficiente, ya que existen otros elementos agravantes al respecto, uno de los principales, es que *“Los discursos y las políticas migratorias, a escala nacional y europea, siguen ocultando el protagonismo y autonomía de las mujeres en las migraciones”* (Holgado, 2006:174)

Aunque esto ha cambiado notablemente durante los últimos años, las mujeres migradas hemos sido catalogadas como dependientes, pasivas, con bajo nivel educativo y escasa capacidad de integración; o simplemente, se nos ha contabilizado como parte de los proyectos migratorios de otros miembros de la unidad familiar, negando así nuestra autodeterminación e iniciativa a la hora de emprender nuestros proyectos migratorios.

En términos generales sabemos que las migraciones pueden ser voluntarias, como las promovidas por diversos países para la consecución de mano de obra o las que parten de una iniciativa personal:

“La expareja de mi mejor amiga, le dijo, que si me quería ir a España, él me ayudaba, que me fuera ya porque era buen momento, había una regularización y sin pensarlo lo deje todo y me vine, aparecí aquí...Mi papa siempre fue muy complaciente, pero me dijo que me lo pensara, que allí tenía todo...los amigos me decían que estaba loca, para que me iba a España ¿a lavar platos?, dejando mi trabajo de funcionaria en el juzgado. Pero yo necesitaba salir, estaba segura de estar buscando otra cosa. Ahora creo que cuando uno va a salir, no sabe, ni lo que tiene, ni lo que deja; solo te das cuenta después de estar un tiempo por aquí.” Maite

O pueden ser forzadas, por ejemplo a causa del desplazamiento que ocasiona la violencia armada, el hambre o las catástrofes naturales:

“Mientras no salía mi nombre en los panfletos de amenaza que se repartían por la ciudad yo resistía, pero un día, salió mi nombre en uno donde decía que ya me habían dejado vivir mucho y que por lo tanto habían decidido matarme o a mi o a mi familia, por guerrillera...Yo no entendía porque me relacionaban así, ese es el problema en Colombia, se relaciona al que trabaja con lo social, con lo que no es.” María

Independientemente de cual sea su punto de partida, representa un reto a la integración cultural, económica y política, en la creación de los espacios necesarios para que nuevos grupos sean reconocidos dentro de los procesos de desarrollo de una interculturalidad sana; es decir, no fundamentada en la explotación que excluye al “otro/a” dentro de un mismo contexto.

2.4.1. Migración y colonialidad

A pesar de los esfuerzos realizados a nivel global para disminuir los flujos migratorios mediante el endurecimiento de las fronteras, las políticas migratorias restrictivas y deshumanizadas en la mayoría de los casos, dichos flujos siguen siendo activos, cambiantes y mantienen su ascenso. Esta creciente circulación de vidas, prácticas culturales, ideologías, modelos de consumo, entre otros muchos aspectos, ya que las personas no somos únicamente mano de obra, produce intercambios y enriquecimiento a nivel global. Sin embargo, lamentablemente la migración no es vista así por la mayoría de los estados, por esta razón suele hablarse no del fenómeno, sino del problema de la migración.

Para el año 2010, según Naciones Unidas,²⁷ más de doscientos catorce millones de personas se habían movido desde sus lugares de origen por diversas causas y más del 50% de estos movimientos han sido realizados por mujeres, especialmente provenientes de América Latina y el Caribe.

En el caso de Colombia hablamos, según la Organización Internacional para las Migraciones, de un 9% de la población total del país. Es decir, casi tres millones y medio de personas hemos abandonado nuestro lugar de origen, en la mayoría de los casos para huir de la pobreza o de la guerra.

En términos de la modernidad/colonialidad mencionaré, a continuación, algunos aspectos que pueden contribuir a comprender el modo cómo, en ocasiones, se establecen las relaciones con el Estado de recepción y su población autóctona. A pesar de que la globalización y el capitalismo implican un flujo continuo de mercancías a nivel global que es visto con naturalidad, no se observa el fenómeno migratorio con la misma pasividad. Grosfogel y Maldonado (2008) nos dice al respecto:

“La migración desde América Latina trae a colación ambos aspectos del problema en una forma potente. Y ello, en razón de que tal «problema» se refiere a millones de sujetos mestizos, cobrizos, oscuros que escapan de la pobreza existente en un Sur empobrecido –una condición económica que está vinculada a las estructuras y políticas coloniales y raciales todavía existentes a nivel global–, y que son vistos como que están invadiendo o infectando un Norte tradicionalmente definido como «blanco».” (Grosfogel y Maldonado, 2008:119-120)

Como ya se ha mencionado anteriormente, las personas migradas no llegamos a espacios neutros, cada lugar tiene unas cargas simbólicas que determinan el modo en que percibimos al otro/a, lo externo a nuestra cosmovisión. Para comprender éstas relaciones desde una perspectiva moderna/colonial, se nos propone una clasificación de los/as migrantes transnacionales planteando tres categorías distintas, “los sujetos coloniales raciales del imperio, los inmigrantes y los inmigrantes coloniales” (Grosfoguel y Maldonado, 2003:122-123). Aunque esta categorización de la población se realizó originalmente en el imperio norteamericano, puede aplicarse en el contexto español para definir el lugar en

²⁷ UN Population Division, *International Migration Stock: The 2008 Revision*, en: <http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1>

el que nos posicionamos las mujeres migradas/residentes y, en particular, aquellas que hacemos parte de la presente investigación:

“Los sujetos coloniales raciales del imperio” son aquellas personas que están dentro del imperio como parte de una larga historia colonial, con respecto a éstas suelen construirse los discursos racistas, provienen generalmente de países que durante la colonización proporcionaron riquezas que ayudaron a mantener los privilegios a los colonizadores. Dentro de esta categoría entrarían las personas provenientes de Latinoamérica y parte del Caribe; es decir, aquellos lugares donde el imperio español extendió sus territorios durante la conquista y la colonización.

Las personas Colombianas inicialmente haríamos parte de este grupo, a pesar de ello no somos racializadas de forma homogénea. Por ejemplo, en mi caso particular soy colombiana hija de española emigrada, mis rasgos físicos no se corresponden al estereotipo de la mujer latina que opera en el imaginario europeo y por tal razón, soy más fácilmente racializada y asimilada como “blanca” lo que, aunque no me evita todos los tipos de discriminación, sí me excluye, por ejemplo de las redadas ilegales que la policía nacional española realiza a las salidas de las estaciones de metro, en búsqueda de personas indocumentadas y cuyo único criterio de selección son los estereotipos raciales.

Pero la mayor parte de las mujeres que han participado en esta investigación, sí que entrarían en esta categorización. En el siguiente capítulo veremos las implicaciones que esto tiene en nuestras vidas como mujeres migradas.

En segunda instancia están “Los inmigrantes”: En esta categoría encontramos a personas racializadas como “blancas” que pueden experimentar movilidad ascendente en la escala social, además de adoptar las maneras y comportamientos, e incluso acentos, del país de llegada y son asimiladas como parte de la población dominante. En el caso de España hablaríamos de otras nacionalidades europeas, especialmente las del grupo original que constituyó la UE, y otras personas como norteamericanos, sudafricanos o australianos; es decir, aquellos asimilados como “blancos”. Igualmente podemos encontrar el caso de los “blancos honorarios” o personas que, sin importar su procedencia ni

su apariencia, vienen al país para realizar negocios e inversiones económicas, en cuyo caso el lugar de origen no es un problema crucial.

Por último tenemos a los llamados “inmigrantes coloniales”: Proviene de la periferia Neocolonial surgida con la economía-mundo capitalista y, aunque sus países nunca fueron directamente colonizados por el país al que migran, al llegar son racializadas y discriminadas de forma similar a los *sujetos coloniales raciales del imperio*, por ejemplo personas provenientes de África o Asia, obligadas a moverse a causa de la pobreza o los conflictos bélicos de sus países y que son racializados en relación a la historia imperial, ya sea como efecto de la esclavitud en el imaginario europeo, o como el enemigo silencioso que viene a robar los puestos de trabajo de las personas autóctonas.

Aunque quienes provenimos de Latinoamérica perteneceríamos a la primera categoría, también sufrimos la limitación de acceso a ciertos puestos laborales. Es necesario mencionar que el neo colonialismo también opera de forma radical en nuestros países con economías basadas en el extractivismo de las multinacionales y el control a través de la implementación de planes de inversión y desarrollo. En el capítulo tres veremos cómo la colonialidad del poder que opera a nivel global afecta las vidas de las mujeres migradas a España y cómo las jerarquías raciales se mantienen vigentes.

“Este problema está vinculado con un mito crucial en el mundo contemporáneo: el argumento de que las estructuras coloniales y las ideologías racistas son un «problema» de las regiones periféricas pero no de las zonas centrales. En contraposición a esta visión, nosotros creemos que lo que vemos actualmente es la reproducción y consolidación de las viejas jerarquías coloniales-raciales de europeos/euroamericanos versus no europeos (particularmente, piel oscura y “colored”), y la hegemonía de las ideologías racistas dentro de cada centro metropolitano.”(Grosfogel y Maldonado, 2008:124)

Nuestra investigación se ha realizado en dos etapas, una en Colombia a fin de poder caracterizar el contexto de partida desde la cotidianidad de las mujeres cabeza de familia y la otra en España con las mujeres migradas. Diferentes objetivos y necesidades de búsqueda de información durante esas dos etapas han implicado la utilización de métodos y técnicas distintas que se van a explicar a continuación.

2.4.2. Primera etapa de la investigación, en Colombia

En la primera etapa, el objetivo era trabajar con las mujeres cabeza de hogar y mostrar, a través de su cotidianidad, cómo es el contexto socio-económico y la difícil sobrevivencia de las personas pertenecientes a los estratos sociales más empobrecidos del país. Como parte de nuestra lucha contra el estereotipo de la debilidad, la pasividad y el atraso de la mujer inmigrante, tratamos de mostrar la enorme fortaleza de las mujeres en esas condiciones extremas de vida y el papel que juegan en la organización de la supervivencia del grupo, las estrategias colectivas que utilizan, etc.

La investigación se desarrolló tomando en cuenta que el colectivo con el que se trabajó era muy amplio y esa amplia muestra de personas a las que se entrevistó, sin ser estadísticamente representativa, sí permitía ofrecer una panorámica del contexto en el que estaban inmersas esas mujeres y esas familias.

Priorizar la búsqueda de información cualitativa nos proporcionó las herramientas necesarias para la aproximación a éste grupo de mujeres. En palabras de Tarrés (2004), “Los métodos cualitativos son el instrumento analítico privilegiado de quienes se preocupan por la comprensión de significados”.

Una vez obtenida esa primera fotografía del grupo basada en la realización de entrevistas a 109 familias, se procedió a seleccionar a diez mujeres de dichas familias, fundamentándonos en un proceso de muestreo no probabilístico; es decir, buscando que todas ellas representaran características sobre las cuales quería centrarme para profundizar en su vida cotidiana, para conocer desde su interior cómo es la sobrevivencia diaria de este colectivo, sometido a unas circunstancias tan particulares.

Partiendo de un enfoque metodológico cualitativo, se puso especial énfasis en la utilización de diferentes herramientas proporcionadas por el método biográfico. Siguiendo a Fortino Vela (2004)²⁸ “La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente;

²⁸ Vela Peón, Fortino (2004), “*Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*”. En: Tarrés, María Luisa. Comp. (2004), “*Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*”. FLACSO-CM. Méjico.

es, por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades”.

2.4.2.1. Entrevistas estructuradas

Definidas por Fontana y Frey (1994:363)²⁹ como “*situaciones en las cuales un entrevistador pregunta a cada entrevistado una serie preestablecida de preguntas con un conjunto limitado de categorías de respuestas. Las respuestas son registradas de acuerdo con códigos determinados por el propio entrevistador... todos los entrevistados reciben el mismo tipo de preguntas*”.

Este tipo de entrevista, facilitó la realización de un mapa general de las condiciones de vida del colectivo de las familias con jefatura femenina, no llega a tener el carácter de encuesta pues el número de entrevistas realizadas no es representativo del alto porcentaje de estos hogares a nivel nacional, pero si permite una visualización previa del contexto en el que se va a trabajar.

Como ya se ha avanzado, se entrevistó a 109 familias compuestas por un total de 408 personas (248 mujeres y 160 hombres), en cuatro ciudades distintas de Colombia (Bogotá, Cali, Santa Marta y Medellín). Las entrevistas realizadas permitieron un primer acercamiento a aspectos fundamentales como son el lugar de residencia, la composición familiar, el nivel de formación, los aspectos básicos de la vivienda, la salud y otros.

Aunque estos resultados no constituyen el eje central de esta investigación nos proporcionan un punto de partida que nos orienta hacia el grupo de mujeres con el que se trabajará finalmente. Por tener un carácter informativo general de las condiciones de vida de los hogares con mujeres cabeza de familia y, a través de ellos, una panorámica de la pobreza y desigualdad en Colombia, creemos relevante adjuntarlos a este trabajo (ver Anexo nº 2).

²⁹ Fontana, Andrea y James H. Frey (1994), “*Interviewing. The Art of Science*”, en Norman Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Hand-book of Qualitative Research*. Thousand Oaks, Sage, pp. 361-376.

2.4.2.2. Entrevistas en profundidad

“Entre narradores y escuchadores, la relación es directa, imprevisible, problemática. Es, en otras palabras, una relación verdaderamente humana, es decir, dramática sin resultados asegurados. No hablan solo las palabras, sino los gestos, las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, la luz de los ojos. Este es el don de la oralidad: La presencia, el sudor, los rostros, el timbre de las voces, el significado, el sonido del silencio”. (Ferraroti, 1991:19-20)

Las entrevistas en profundidad, son cada vez más valoradas y utilizadas dentro de la investigación en las ciencias sociales, por tal razón con los años han surgido diversas definiciones con respecto a éstas, la diferencia radica como apuntaron Ruíz e Ispizúa (1989)³⁰ en tres aspectos básicamente, si son individuales o grupales, si se realizan en varias fases o con una sola entrevista y por último, el grado de intervención del/a entrevistador/a durante ésta.

Para dar claridad al desarrollo de las entrevistas realizadas en la presente investigación, creemos que la definición que más se adecua del proceso realizado es la ofrecida por Taylor y Bogdan en (1984)³¹ “Técnica de investigación cualitativa que consiste en repetidos encuentros cara a cara, entre el/a entrevistador/a y sus entrevistados/as, los cuales se orientan a entender las perspectivas del entrevistado/a acerca de su vida, experiencia y situaciones personales, expresadas por sus propias palabras”.

La decisión de realizar estas entrevistas en varias etapas y no en un encuentro único, viene de la necesidad de elaborar historias de vida de las mujeres con las que interactuamos, que nos permitan entender más profundamente la relación entre su calidad de vida y el contexto sociocultural que les rodea.

Las entrevistas en profundidad realizadas para este trabajo, se efectuaron a fin de acceder con mayor amplitud a todos los aspectos que componen la vivencia de las mujeres cabeza de hogar y sus familias dando profundidad a la panorámica inicial ofrecida. “Están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace

³⁰ Ruiz Olabuénaga, José y M^a Antonia Ispizúa (1989), *“La descodificación de la vida cotidiana”*, Bilbao, Universidad de Deusto.

³¹ Taylor Steven J. y Robert Bogdan (1984) *“Introduction to Qualitative Research Methods*, New York, Jhon Wiley and Sons.

referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto”. (Santamarina, 1996:258)

Los criterios para la selección de las mujeres con quienes se trabajó la entrevista en profundidad, están orientados por los resultados obtenidos en las entrevistas estructuradas, seleccionando a aquellas que presentaban aspectos de la vida cotidiana que se repetían al menos en el setenta por ciento de las familias.

2.4.2.3. Observación participante

Esta técnica etnográfica consistente en “observar reflexiva y críticamente los procesos sociales y no de condenar o elogiar” Sánchez (2004: 102)³² ha estado fuertemente ligada a la práctica antropológica. A diferencia de los contactos puntuales que ofrecen las entrevistas, la OP³³ permite una inmersión profunda en el entorno del grupo con el que se trabaja. En esta investigación se utilizó esta técnica durante los días de convivencia en los lugares de residencia y de trabajo de las mujeres.

Este acercamiento, permitió profundizar en aquellos aspectos de la panorámica inicial que más relevancia adquirieron, como son el establecimiento de las redes de apoyo, el cambio de los roles tradicionales al interior de las familias o las estrategias de sobrevivencia establecidas por éstas mujeres para lograr sostener a sus familias.

La observación del entorno nos permitió ver aspectos de su realidad que, difícilmente, habrían sido expresados por ellas libremente en sus entrevistas, como la presencia de grupos armados en sus zonas de residencia o las duras condiciones de acceso al mercado laboral que se dan a través de la economía sumergida.

³² Sánchez Serrano, Rolando (2004), “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados” En Tarrés, María Luisa. Comp. (2004), “Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social”. FLACSO-CM. Méjico.

³³ Como llamaremos en adelante a la Observación participante.

Los resultados del aporte de estas observaciones, se reflejan en distintos apartados del trabajo, como complemento tanto a las cuestiones teóricas como a las aportadas por las entrevistas realizadas.

2.4.3. Segunda etapa: en España

Si tomamos en cuenta que la propia construcción de las narrativas, hace parte fundamental del proceso de investigación, es necesario explicar cómo abordamos esa idea. Por ello, es necesario tener en cuenta la relevancia del Método Biográfico, ya que en buena medida éste ha permitido *“la revalorización del actor social (individual o colectivo) no reducido a la condición de dato o variable, sino convertido en sujeto de configuración compleja, en protagonista del acercamiento que desde las Ciencias Sociales quiere hacerse de la realidad social”*. (Pujadas, 2004:225)

Dentro del Método Biográfico encontramos diferentes formas de trabajar, en esta etapa de la investigación se parte de la realización de autobiografías, narradas por las protagonistas, previamente informadas por la investigadora de las preguntas planteadas en la investigación, lo cual determina el encuentro de subjetividades.

2.4.3.1. Narrativas Biográficas

Consiste en la realización de una serie de encuentros entre investigadora y participante, donde esta narra o reconstruye una biografía mediada por las preguntas y, por tanto, por los intereses de quien desarrolla la investigación. Las preguntas, a pesar de no regir el desarrollo total de la narración, si orientan el resultado final de la misma.

Como plantea B. Biglia *“aun cuando producimos narrativas individuales, las preguntas, de la entrevistadora y su intervención en la escritura del texto, no son ingenuas y contribuyen a conformar la narrativa en sí misma”* (Biglia, 2009:7), es decir, se influye en que durante dicha narración se dé mayor relevancia a unos

aspectos sobre otros, visibilizándose por parte de quien aporta su historia, aquellos elementos más útiles en relación a las preguntas planteadas.

La diferencia básica entre la creación de una narrativa y la transcripción de una entrevista está en la habilidad de reescribir el texto de la entrevista, dándole un sentido lógico y organizado que facilite su lectura, esta reconstrucción final es releída y aceptada por la narradora de su historia, para no correr el peligro de reinterpretar equivocadamente.

2.4.3.2. Narrativa Híbrida Decolonial

En un esfuerzo por entender diferentes dimensiones de un mismo fenómeno, en este caso específico diferentes aspectos del conflicto colombiano y las implicaciones del proceso migratorio para muchas mujeres, se propone a las participantes trabajar a partir de sus narrativas en la construcción de un texto colectivo, al que finalmente he denominado *Narrativa Híbrida Decolonial*.

Ésta consiste, en construir un discurso colectivo coherente acerca de un tema específico partiendo de fragmentos tomados de historias de vida, entrevistas en profundidad y/o narrativas biográficas. Una vez realizada la composición de dicho texto por parte de la persona que realiza la investigación, se entrega el documento a cada una de las participantes para que puedan comentar sus impresiones, acuerdos, desacuerdos, para establecer cambios y aportaciones. La investigadora recoge todos los comentarios, sugerencias, aportaciones y las incorpora al texto, con los comentarios aclaratorios; ese nuevo texto con los cambios incorporados se les vuelve a pasar, y así las veces que sea necesario hasta lograr el consenso del grupo en torno al manifiesto obtenido del trabajo colectivo.

Teniendo en cuenta la diversidad del grupo y las dificultades para poder coincidir todas a la vez, el correo electrónico se constituyó en la principal herramienta de trabajo que nos permitía, de algún modo, dialogar sin la necesidad de encontrarnos siempre personalmente. De esa manera se iban incorporando las aportaciones y se retornaba nuevamente a las participantes, hasta lograr construir un texto con el que todas se sintieran cómodas, identificadas y que

explicara los diversos elementos y puntos de vista en torno al fenómeno concreto que se estaba analizando.

El objetivo de realizar este ejercicio colectivo, es intentar componer una imagen multidimensional del fenómeno que estamos trabajando; ya que, las visiones individuales en torno a éste nos permiten entenderlo desde una posición específica, situada en relación a la historia de cada mujer. Con la Narrativa Híbrida Decolonial (NHD), obtenemos una interpretación más amplia del mismo fenómeno trabajado, enriqueciendo el conocimiento que todas tenemos de este.

Cabe aclarar que, para poder trabajar este tipo de narrativa, es necesaria la voluntad del grupo de realizar dicha construcción colectiva, ya que los puntos de vistas son heterogéneos y, por tanto, es necesario un dialogo activo con todas las participantes. Podríamos decir que estas NHD, son una suerte de manifiesto colectivo que expresa un determinado posicionamiento en torno a un fenómeno. Aunque, es necesario aclarar que las NHD no pretenden ser visiones únicas, ni concluyentes de los fenómenos analizados, ya que estas son una expresión particular de conocimiento situado colectivo.

“La cosmovisión indígena andina establece que [:]

El origen de todo es la PARIDAD como el principio de todo, compuesto por dos elementos diferentes, dos esencias que son complementarias y proporcionales componen dos cosmos paralelos pero combinados en donde la unidad no existe en tanto que tiene un correlato o contraparte que lo equipara y lo desequipara según el momento de que se trate, pues el tiempo tiene dos momentos y oscila en dos sentidos.

[A] lo que se da la unión de los opuestos complementarios. [...] Una condición básica de la conciencia de la identidad humana es que uno solo puede conocerse en relación con los otros. Por ello la concepción occidental enajena a la hembra, la señala como una copia imperfecta del varón inventando [...] el sistema Patriarcal.

La concepción andina indígena reconoce lo masculino y femenino, es la manera de hacerse y ser; da como resultado la Paridad Cósmica, clave de la vincularidad como relación obligatoria entre ellos y el cosmos [...] todo está separado en paridad que se completa.” (Paiva, 2007:s/n)

3. NARRATIVAS HÍBRIDAS DECOLONIALES COMO RESINTERPRETACIÓN SITUADA DE UN GRUPO DE MUJERES MIGRADAS/RESIDENTES EN VALENCIA

En este capítulo se sitúan y analizan los discursos obtenidos en el trabajo de campo en Colombia y las narrativas recogidas entre las migradas residentes en Valencia que han participado en esta investigación. Partimos de la convicción de que nuestras narrativas pueden ser, en sí mismas, una herramienta de emancipación y re-intrepretación del marco teórico ofrecido por la modernidad/colonialidad

El objetivo final del mismo es generar, desde el feminismo decolonial, saberes propios y emancipados que reconozcan y combatan el sistema de dominación en el cuál se insertan nuestras vidas. Sistema de dominación que, como ya hemos avanzado, tiende sus redes y actúa desde tres tipos de colonialidad ya referidos: la colonialidad del poder, la del saber y la del ser.

En el desarrollo del capítulo abordaremos diferentes elementos que nos permitan comprender cómo llegan a configurarse las *Narrativas Híbridas Decoloniales*, para ello es necesario identificar cómo la *colonialidad del poder* está inserta en nuestra cultura de origen.

La principal manifestación de dicha colonialidad la encontraremos en el análisis del prolongado conflicto social, político y armado, y el empobrecimiento surgido en torno a este. Hablaremos también de desplazamiento forzado, migración interna y migración internacional, como herramientas fundamentales en la creación de estrategias de supervivencia. Estrategias de supervivencia en las que son protagonistas principales las mujeres que, como se señala en el título del epígrafe 3.3.1, y contrariamente a la imagen más proyectada, son vulnerables pero no débiles. Las colombianas migradas residentes en España, venimos de un contexto muy complejo que genera situaciones y vivencias muy difíciles que, además, llena nuestro imaginario de mujeres fuertes.

Nos aproximaremos mediante el análisis de nuestras narrativas a cómo la modernidad/colonialidad ha permeado todos los aspectos que configuran nuestras identidades múltiples a través de *la Colonialidad del Ser, la*

Colonialidad del Saber y la Colonialidad del Poder. Se trata con ello de visibilizar algunos elementos naturalizados en nuestras relaciones sociales y que no son más que imposiciones socio-culturales que dan inicio con el proceso de colonización y conquista de nuestro continente.

Aportar conocimientos obtenidos de colectivizar y compartir nuestros pensamientos y reflejarlos en las *Narrativas Híbridas Decoloniales* como herramientas de apropiación de nuestros saberes, nos permite una aproximación situada a realidades contrapuestas que nos configuran como mujeres migradas, permitiéndonos decolonizar la idea que tenemos de nosotras y, a partir de ahí, de lo que nos rodea.

3.1. El contexto colombiano y su inserción en el sistema mundo moderno/colonial

Trabajar desde este Paradigma Otro, requiere reconocer la flexibilidad teórica y su capacidad de encontrar intersecciones entre fuentes complementarias en la producción de saberes. En esta investigación, uno de nuestros retos está en aproximarnos al complejo contexto colombiano desde la inflexión decolonial. Ésta nos aporta la posibilidad de realizar su análisis no desde la idea del estado-nación (Grosfoguel, 2006) sino desde la del sistema-mundo moderno/colonial, lo que nos facilitará comprender cómo la actual crisis humanitaria colombiana y nuestro propio proceso de movilidad como mujeres, va más allá de las dinámicas locales y está inserto en una red de interconexiones globales.

Ese *sistema-mundo moderno* surge como unidad de análisis con la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein (2003:289). Nace para entender el capitalismo como un sistema mundial y bebe de las teorías de la dependencia³⁴ desarrolladas en Latinoamérica especialmente en las décadas de los sesenta y setenta. Al integrar la propuesta del sistema mundo/moderno con los planteamientos de la inflexión decolonial surge el concepto de un *sistema mundo moderno/colonial*:

³⁴Cardoso y Falleto (1969), Marini (1977)

“Según la teoría de la dependencia y la teoría del sistema mundo, los procesos históricos de constitución de un marco global de relaciones de poder son claves para comprender nuestro presente e historia. La teoría del sistema-mundo, sin embargo, representa un avance en relación con los aportes de la teoría de la dependencia en tanto complejiza algunos de sus elementos constitutivos. Como lo anota Dussel: “Para muchos esta visión [la del sistema-mundo] subsumía la formulación de la antigua ‘teoría de la dependencia’ latinoamericana, no la negaba sino que la subsumía, le daba un marco histórico mucho más plausible (2004:203)” (Restrepo y Rojas, 2010:70)

Siguiendo a Restrepo y Rojas uno de los aportes más importantes de la teoría del sistema mundo fue permitir algunos desplazamientos claves en el análisis de lo social. Los tres principales serían: pasar del estado-nación como unidad de análisis al *sistema mundo moderno*; la necesidad de tomar en cuenta el tiempo, la larga duración de algunos fenómenos y, por último, el centrarse en un sistema mundo concreto, el de la *economía-mundo capitalista* (Wallerstein, 2003:289).

Al comprender que las sociedades *“fueron y son de hecho en primer lugar estructuras creadas por procesos de escala mundial y moldeadas como reacción a ellos”* (Wallerstein, 2003: 85), podemos romper con una idea lineal y estática del desarrollo social, y comprender más fácilmente que Europa y posteriormente Estados Unidos, son una forma determinada de organización social, con un sistema geo-político y económico específico, pero que no necesariamente el único o el ideal.

Me refiero a que la idea de mundo concebida a partir de la expansión de los imperios colonialistas que era lineal en relación al tiempo y al espacio. Así las sociedades se representaban desde occidente como un ideal de evolucionismo socio-cultural, que empieza con el estadio de lo salvaje o periférico, para evolucionar hasta llegar a europeizarse, el estado ideal. Institucionalizando,

“una jerarquía interestatal que ‘define’ lugares desiguales para las sociedades del planeta, siendo las sociedades europeas las que se ubican en la cúspide de la pirámide. De manera complementaria, en América, dicha jerarquía se expresa al interior de las sociedades colonizadas, como sistema desigual de ubicación en las relaciones de poder entre poblaciones.” (Restrepo y Roja, 2010:71)

Estos planteamientos proyectan luz sobre cómo se mantienen vigentes las relaciones de poder y cómo van adaptándose a la era de las redes de información, controlando desde el conocimiento hasta la economía de libre mercado. Es decir, las relaciones de poder entre estados-nación obedecen a las

dinámicas de poder del sistema mundo moderno/colonial. Quienes tienen el poder lo sustentan en buena medida fagocitando los recursos humanos y naturales de los dominados.

Un ejemplo claro de que modernidad y colonialidad son dos caras de una misma moneda es el hecho de que durante años se han probado modelos sociales y económicos en las colonias que, posteriormente han servido para tomar decisiones sobre la conveniencia de su aplicación en el país colonizador. Estas prácticas han quedado insertas en la colonialidad y, por tanto, siguen siendo viables aunque los estados ya no sean colonias

Una vez lograda la independencia, en las antiguas colonias tenemos que analizar porqué estas prácticas no han variado, en manos de quienes quedó el poder una vez independizados, porqué se sigue utilizando a los países estructuralmente empobrecidos como laboratorio de experimentación de nuevos modelos económicos o sociales, etc.

El excelente trabajo de investigación realizado por la periodista canadiense Naomi Klein (2007) "*La teoría del Shock*", muestra como la implementación del Capitalismo Neoliberal ha tenido y tiene como principal herramienta la violencia, con casos visibles y específicos como el de Chile y Brasil. En Chile, con la ruptura de la estabilidad mediante la violencia (asesinato de Allende e imposición de medidas acompañadas de una fuerte represión militar); en Brasil, operando mediante una violencia clandestina desde el Estado pero al margen del mismo. En estos dos casos, el control se perpetúa con dictaduras militares. Pero una vez "superadas las dictaduras", se han mantenido muchas de las medidas impuestas durante el estado de caos en dichos países, fundamentalmente medidas económicas de tipo neoliberal.

Esa violencia ejercida con las armas o con medidas político-económicas, se hace cada vez más evidente también en los análisis de la actual crisis económica europea, si la observamos relacionándola con la Teoría del Shock (Klein, 2007) podemos comparar lo sucedido hace entre 20 y 25 años en algunos países de América Latina con las políticas de austeridad aplicadas y promovidas por la Unión Europea y sus consecuencias en países como Grecia, Portugal o España, donde ya son evidentes los efectos sobre la población: mercado laboral

precarizado, reducción de derechos sociales fundamentales y aplicación de medidas represivas que tienen como consecuencia el aumento de la pobreza y de la desigualdad social.

En Colombia es donde los efectos del capitalismo salvaje han tenido y tienen uno de sus mayores éxitos. Dicho capitalismo se sirve de la violencia como herramienta de transformación económica y social, permeando incluso los estamentos públicos del Estado. Cuenta con más de medio siglo criminalizando a los movimientos sociales y exterminando sistemáticamente a la población rural/periférica que obstaculiza el “desarrollo” económico centrado en los beneficios a cualquier coste. Dentro de esas estrategias la explotación, la opresión e invisibilización de las mujeres es un elemento fundamental, ya que sobre nosotras recaen muchas responsabilidades que habrían de asumirse por parte del Estado. Todo ello dentro de una “democracia” enferma pero legitimada internacionalmente por todos los organismos competentes³⁵.

La idea de observar el contexto colombiano y su particular conflicto social, político y armado (*el conflicto*) a la luz de la *Colonialidad del Poder*, obedece básicamente a la necesidad de comprenderlo desde fuera del marco del estado-nación, y observarlo inmerso en un sistema global de relaciones socio-políticas y económicas que se establecen dentro de ese *sistema mundo moderno/colonial*. Sólo así podremos comprender cómo las dinámicas externas determinan la forma cómo se organiza la vida y el imaginario colectivo a partir del cual establecemos relaciones internas como sociedad y externas como Estado.

Analizar dichos factores externos ha de ser entendido como un “giro anti-imperial” que en palabras de Lao-Montes (2006) ha de tener en cuenta la explotación económica a cargo de empresas transnacionales, la dominación Geo-política y, además como parte de la colonialidad del poder los “*géneros epistémicos, lingüísticos, espirituales, e intersubjetivos*” (2006:181), ya que dicha dominación imperial tiene la capacidad de permear todas las esferas de la vida. Entre éstas la que más afecta nuestras vidas como mujeres: el patriarcado.

³⁵ONU, OEA, UE, entre otras.

El sociólogo peruano Aníbal Quijano (1992,2000, 2007), plantea que nuestras relaciones sociales siguen operando bajo la lógica de dicha colonialidad del poder que se encargó de naturalizar discriminaciones sociales y raciales, integrándolas a nuestro imaginario colectivo.

“La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social... Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico —que después se identificarán como Europa—, y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En otras palabras: con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder.” (Quijano, 2007:93)

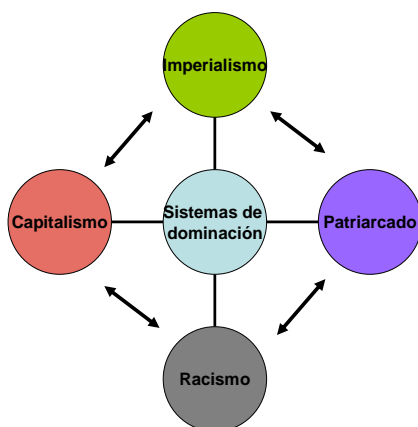
Es así como una vez descolonizado el territorio, el imaginario se mantiene colonizado. Las nuevas élites criollas latinoamericanas lejos de devolver el poder a las poblaciones autóctonas de la región, continúan con su deseo de europeización. Es decir, consolidan los dos principales mitos fundadores de la modernidad: *“uno, la idea/imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgan sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no histórica del poder”* (Quijano 2000a: 211 en Restrepo y Rojas, 2010:102). Esta es, la articulación política y geo-cultural de la colonialidad que conforma grupos dominantes no blancos, convertidos en una suerte de intermediarios entre la periferia colonial y la Europa constituida como centro.

Se genera así una polarización de la población, entre quienes están por la recuperación de las culturas y saberes originarios de dichos territorios y las nuevas élites peleando por mantener el poder mediante la conservación de las jerarquías en contra de sus coterráneos. Dicha jerarquización y discriminación social y racial sigue vigente en el imaginario de nuestros países demostrando así, que *“La colonialidad no es equivalente al colonialismo. No se deriva de la modernidad ni antecede a ella. La colonialidad y la modernidad constituyen dos lados de una misma moneda”* (Grosfoguel 2006:27).

La imposición de unas sociedades sobre otras no opera exclusivamente en torno a la utilización del poderío militar, lo que en realidad garantiza que se perpetúen dichas relaciones de poder es la *“interioridad estructurante de su subjetividad”* (Restrepo y Rojas, 2010:93), es decir la capacidad de persuadir a las poblaciones dominadas de someterse facilitando el control de sus cambios, perpetuando una dependencia histórico-estructural.

“En Colombia la tercera parte de la población es negra y a pesar de ello existe un racismo muy fuerte frente a las comunidades indígenas y afro que son muy pobres, son la mayoría de la población de las zonas periféricas, donde no hay gran desarrollo”. María

Quijano llama nuestra atención en relación a que nuestra sociedad capitalista/moderna, está constituida por elementos, experiencia y productos discontinuos históricamente, que se mantienen en el tiempo gracias a la posibilidad que tienen algunos grupos de someter y controlar a otros bajo su estructura. Lograr dicho sometimiento requiere el control de diversos ámbitos de la existencia social, como son el trabajo, los recursos naturales, la subjetividad – intersubjetividad, el sexo y la reproducción, el conocimiento, la autoridad y la coerción. El control de estas esferas está fundamentado en sistemas de dominación que funcionan de forma heterárquica, dentro de los cuales se subsume prácticamente cualquier forma de control y dominación. Los hemos representado en la figura siguiente:



Estos sistemas de dominación, nos permiten comprender el poder como articulación de elementos constituidos en la colonialidad y por tanto a pesar de ser desmontados en el plano teórico, siguen operando de forma exitosa en el social, ya que hacen parte de imaginarios colectivos y mitos difíciles de romper. Un ejemplo claro de esto es la clasificación social fundamentada en las identidades raciales que identifican por sus fenotipos a dominadores (raza blanca-europeos) y dominados (razas de color- no europeos), naturalizando la dominación y, a través de esta, naturalizando igualmente el control de los territorios habitados por esas “otras razas”.

Desde la óptica del imperialismo y el capitalismo, vemos como la colonialidad ha mantenido la idea de centro-periferia, norte-sur, otorgando validez y poder a los productos culturales procedentes de los primeros y descalificando lo que procede de los segundos. Es así como, en pleno siglo XXI, es posible la coexistencia de sociedades que se declaran avanzadas e igualitarias que viven de espaldas e incluso sostienen parte de sus economías gracias a la existencia de otras donde la esclavitud hace parte de su sistema social. Hay múltiples expresiones de esclavitud en la actualidad, por ejemplo el tráfico de personas, especialmente niñas, niños y mujeres para trabajos forzados no remunerados, esclavitud sexual, matrimonio forzado, entre muchas otras-.

Pero incluso dentro de los propios límites de los centros de dominación, encontramos esas periferias, millones de siervos/as con salarios que no cubren las necesidades básicas y que trabajan bajo las normas de los mercados laborales neoliberales, que estrechan cada vez más el cerco a la población con un aumento desmesurado de la pobreza, tan preocupada por sobrevivir que no se atreve a luchar colectivamente por sus derechos...estamos en un permanente estado de shock.

En relación al racismo, aunque desde hace varias décadas sabemos que el concepto de raza es puramente ideológico, la especie humana proviene de un mismo tronco y no pueden distinguirse razas biológicas, lo que hay al interior de la especie son unas determinadas características genéticas y dichos genomas presentan particulares expresiones fenotípicas, dentro de las que encontramos el color de la piel, determinados rasgos faciales, el color de los ojos, etc. y que

ha permitido desarrollar el concepto de etnia, en las cuales podemos ser agrupados.

A pesar de esto, el concepto de raza está más vigente que nunca en el imaginario social y no puede ser apartado de los estudios en las ciencias sociales ya que es uno de los pilares fundamentales en la jerarquización al interior de las sociedades y en el establecimiento de las dicotomías centro-periferia. La racialización de las personas migradas y el estatus que adquieren en las sociedades de recepción, está íntimamente ligado a los rasgos fenotípicos y el nivel socio-económico, pudiendo marcar la diferencia en los grados de dificultad en los procesos de integración. La discriminación a causa de lo que ideológicamente se considera una raza hace parte constitutiva de la colonialidad, ya que es justamente durante el siglo XVI que este concepto se desarrolla como parte de la expansión imperialista a través de la conquista y colonización de América.

Como mencionamos previamente al introducir el *feminismo decolonial* en relación al patriarcado, la imposición del nuevo modelo civilizatorio traía consigo una reestructuración de las relaciones entre hombres y mujeres, a través de la imposición de la organización familiar europea hetero-patriarcal que aún conservamos, especialmente en los países de herencia colonial donde el catolicismo se encuentra fuertemente arraigado. Por tanto, no sólo cambió la estructura, sino los valores que regían en ella, teniendo como consecuencia la desintegración de otras formas de familia y estructuras de parentesco tanto de las culturas indígenas como de las afrodescendientes, donde era común encontrar expresiones del matriarcado y la matrilinealidad.

Las rígidas estructuras en cuanto a los roles de género eran, en muchas ocasiones, divergentes a las de los pueblos originarios donde la noción de complementariedad estaba más extendida. No implica esto que no existiese una división de roles en las comunidades, la diferencia radicaba como han puesto de manifiesto algunas de las investigaciones realizadas desde el feminismo decolonial³⁶, en que se daba igual relevancia a las funciones establecidas, como parte del engranaje para el buen funcionamiento de la comunidad.

³⁶Ochoa Muñoz, Karina (2014); Paiva, Rosalia (2007)

Con la imposición de la religión y las normas patriarcales, se despojó a la mujer de algunas de sus principales funciones y de todos los poderes que ostentaban al interior de sus comunidades, especialmente aquellos ligados con algunos oficios como chamanas, curanderas, guardianas de la biodiversidad y transmisoras de la memoria histórica de sus comunidades a través de la tradición oral, solo por mencionar algunas. Desde la óptica de los pueblos andinos originarios, la mujer y el hombre se complementan en todos los ámbitos de la vida, por ejemplo, en la toma de las decisiones que afectan a toda la comunidad o en la consecución de los recursos para la manutención de las familias.

La idea de dualidad complementaria estaba arraigada en muchas comunidades y difiere radicalmente de la impuesta por los colonizadores fundamentada en la dicotomización, que no se trabajaba de forma complementaria sino desde la lógica de los pares opuestos naturaleza-cultura, racional-irracional, acompañada por la inferiorización de otro/a deshumanizado/a, simplificando la organización social como estrategia de dominación, recluyendo en el espacio privado a las mujeres y asignando lo público a los hombres. Invisibilizando estratégicamente que las relaciones en lo público serían inviables sin una organización funcional de lo privado.

Por tanto, vemos como raza y género son conceptos ideológicos implicados en el control y la sujeción de la corporalidad, especialmente de las mujeres. Aunque Quijano (2000) realiza una aportación fundamental en torno a la comprensión de las dinámicas estructurales de la colonialidad del poder, quisiera llamar la atención en torno a la siguiente apreciación del autor:

“La ‘naturalización’ mitológica de las categorías básicas de la explotación/dominación es un instrumento de poder excepcionalmente poderoso. El ejemplo más conocido es la producción del ‘género’ como si fuera idéntico a sexo. Muchas gentes piensan que ocurre lo mismo con ‘raza’ respecto, sobre todo, al ‘color’ pero esta es una radical confusión. Después de todo, el sexo es realmente un atributo biológico (implica procesos biológicos) y algo tienen que ver con ‘género’. Pero ‘color’ es, literalmente, un invento eurocéntrico en tanto que referencia ‘natural’ o biológica de ‘raza’, que ya nada tienen que hacer con la biología.” (Quijano, 2000b:379)

Indudablemente, las características sexuales de una persona están relacionadas con su configuración biológica cuando nos referimos de forma exclusiva a lo físico; así como, el color de la piel lo está al fenotipo que es una expresión directa del genotipo, mediado por la genética y, por tanto, es una característica de origen biológico. Lo que no tiene relación con lo biológico, son las atribuciones ideológicas eurocentradas que se han asignado a estas categorías, es decir, la idea de raza y la clasificación de superioridad de unas sobre otras, de lo “blanco” sobre el “color”, que son estrategias de control y dominación, como lo explica el propio Quijano.

Su argumentación invita a reflexionar, ya que a pesar de que el autor reconoce la categoría de género como herramienta de dominación, resta importancia a ésta. Aunque nuestros órganos sexuales están determinados de forma biológica, las construcciones socio- culturales reflejadas en los roles de género asignados de forma diferencial a hombres y mujeres, son una construcción cultural de dominación, al igual, que la idea de raza.

Decir que el género *“algo tiene que ver con el sexo”*, olvidando que éste se encuentra fundamentado en patrones culturales, equivale a devaluar el enorme trabajo realizado durante décadas por las feministas. Trabajo que, ha conducido a importantes transformaciones en torno a las relaciones de dominación patriarcal, desde lo colectivo, como sociedad y en las relaciones inter-género. Así lo explica Aurelia Martín Casares (2006):

“La noción de ‘género’ surgió de la necesidad de romper con el determinismo biológico implícito en el concepto sexo, que marcaba simbólica y efectivamente el destino de hombres y mujeres. Esta nueva categoría de análisis científico reveló el carácter cultural de las construcciones identitarias de las personas. Su pertinencia y operatividad, en tanto que categoría analítica, así como su carácter científico, determinaron su rápida incorporación a las Ciencias Sociales” (Martín, 2006: 36)

Dicho trabajo tanto socio-político como académico, ha dotado a los análisis de la relación sexo/género de un potencial emancipatorio para las mujeres. Me cuestiono entonces, si la capacidad crítica de éste autor tan esclarecedora en torno a la colonialidad que le afecta como *dominado*, pierde fuerza al reflexionar en torno al género como *dominador* frente al temor de la pérdida de privilegios. A partir de estas ideas se plantea la necesidad de un *feminismo decolonial*, que

evite que la fuerza emancipadora en los desarrollos teóricos de la Colectividad de Pensamiento de la Modernidad /Colonialidad se vea reducida a falta de una perspectiva feminista propia. No podemos decolonizar sin despatriarcalizar.

3.1.1. La colonialidad del poder y su influencia en el contexto socio-político colombiano

Si entendemos la globalización como lo planteara Quijano, en términos de *“la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como nuevo patrón de poder mundial”* (Quijano 2000a: 201), que ha fortalecido desde entonces la conformación de un bloque de dominación imperial que posteriormente incorporaría a los EEUU.

Entender esa expansión del poder nos permite explicar más fácilmente, cómo la actual hegemonía de unos países sobre otros fundamenta el control y la acumulación de capital financiero mediante el establecimiento de políticas neoliberales que traen consigo desigualdad, desempleo masivo, esclavitud laboral y por consiguiente un acelerado aumento de la pobreza mundial.

Esta situación, ha llevado a la deslegitimación de los actuales estados-nación facilitando la emergencia de formas locales y extra-estatales de poder, acompañadas de la emergencia de insurgencias³⁷ y nuevas subjetividades políticas. Este es el punto de partida desde el cual se puede explicar un conflicto de tan larga duración como el colombiano.

Intentar comprender el escenario socio-político e histórico colombiano, puede convertirse en una tarea titánica para quien observa sus dinámicas internas sin haber tenido oportunidad de vivirlas directamente. En nuestro contexto coexisten multiplicidad de versiones que incluso pueden llegar a ser

³⁷ En palabras de Agustín Lao-Montes (2006), las insurgencias hacen referencia a elementos contestatarios propositivos contra lo establecido, nuevos actores/as en lucha y la redefinición tanto de lo político como de la política. Entre esas insurgencias podemos ubicar aquellos saberes liberados de su subalternidad, por ejemplo, los movimientos feministas, LGBTI, etno-raciales y ecologistas, entre otros.

diametralmente opuestas entre ellas, dependiendo de quién cuenta la historia y en qué lugar de la cadena alimenticia del poder se encuentra.

He habitado y rebasado las fronteras de varias de las realidades contrapuestas que constituyen el contexto colombiano y ésta, es para mí, la versión que más se ajusta. Pero es importante poner de manifiesto que muchas personas colombianas no se identificarán con ella, ya que asumo la parcialidad de mi mirada al respecto.

De nuestra cotidianidad marcada por la violencia, a veces se ha dicho que obedece a que la población colombiana tiene por naturaleza una forma violenta de establecer sus relaciones. Pero la naturaleza tiene poco que ver en esto.

Los elevados niveles de violencia son de orden estructural y están directamente ligados a las dinámicas de poder instauradas desde la expansión del imperio Español en el siglo XVI. Estas dinámicas han ido tomando los matices neoliberales de la globalización que cuenta con la violencia como uno de sus principales apoyos.

Debido a las limitaciones de tiempo y espacio, no ahondaré exhaustivamente en todos los aspectos relevantes de la historia social, política y económica de Colombia, pero sí trataré de hacer un esbozo organizado de éstos como herramienta para la comprensión del contexto del cual provenimos las participantes de ésta investigación. Es tanto una forma de reconocimiento de lo propio, como una guía para que el/la lector/a se ubique en ideas, tiempo y espacio.

3.1.1.1. Colombia la riqueza que nos mata

Colombia, es un tapiz de diversidad. Humana, gracias a la riqueza cultural generada por el mestizaje entre afrodescendientes -10% de la población aproximadamente-, pueblos indígenas -87 etnias diferentes- y colonizadores en su momento y posteriormente inmigrantes europeos, todo lo cual generó una sociedad étnica y culturalmente compleja.

A nivel medioambiental cuenta con aproximadamente un 7% de la superficie de la Selva Amazónica, tan vital para la sostenibilidad ecológica global. Contamos con una gran biodiversidad que se expresa en 99 ecosistemas diferentes con un elevado número de especies endémicas, el 10% de especies animales y vegetales del planeta habita nuestro territorio, igualmente tenemos abundantes recursos minerales e hídricos y la posibilidad de interconectar los océanos pacífico y atlántico.

Sin embargo, esta riqueza se ha transformado en un arma de doble filo. Ha despertado el interés de aquellas naciones dedicadas a la expoliación de los recursos naturales y humanos de los mal llamados países en vías de desarrollo. Esta situación ha incidido directamente en nuestra historia socio-política limitando el aprovechamiento adecuado de las riquezas y la reinversión de las ganancias en beneficio de la población colombiana, como consecuencia directa de delegar a agentes externos la toma de decisiones con respecto a la gestión de estos recursos.

No se han tenido en cuenta las consecuencias que dicha explotación tiene ni para el medio ambiente, ni para los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes que habitan nuestros territorios y que no perciben ninguna mejora de su calidad de vida a pesar de que éstos recursos se ubican fundamentalmente en sus territorios originarios. Como consecuencia de estas desigualdades se configuran las bases del conflicto interno.

Establecer un momento como origen del conflicto armado colombiano es una tarea compleja. Podríamos remontarnos a las luchas partidistas posteriores a la guerra de la independencia (siglo XIX) y que estaban asociadas básicamente a dos formas de pensar la organización del estado, una centralista y la otra federalista. O partir, como lo haré aquí de los años cuarenta del siglo XX cuando se produce resurgimiento de los movimientos sociales que fue rápidamente apagado por la vía armada, como reacción de las oligarquías nacionales. Tras innumerables cambios constitucionales y la transformación de las diversas formas de represión, la etapa que iniciada en los cuarenta nos alcanza a día de hoy.

3.1.1.2. Del Gaitanismo al surgimiento del Frente Nacional

A partir de 1945, Colombia entra en una etapa de crecimiento económico acelerado (1945-1953). Durante éste periodo su economía fue objeto de dos procesos: la monopolización por unas pocas familias con poder económico y político y la diversificación y penetración de capital extranjero, principalmente proveniente de Norteamérica que ya contaba con fuertes intereses en el territorio colombiano.

Unido a este crecimiento económico, se registraba paulatinamente un crecimiento de la violencia en las regiones campesinas afectadas directamente por dicha monopolización en la tenencia de las tierras y en las ciudades, por la represión violenta de todo tipo de manifestación reivindicativa de derechos laborales.

Las clases dominantes pactaron una cada vez mayor abstención de la intervención del Estado en la economía, apostando por un modelo de liberalización económica en el que la riqueza se concentraba en pocas manos. Estos grupos poderosos formaron sus propios sindicatos de trabajadores³⁸ dejando a un lado los reales intereses populares y la influencia de sindicatos de orientación comunista.

Durante los gobiernos de López (1942-1945), Lleras (1945) y Ospina (1946-1949), incluso la cartera del Ministerio de Economía, como anota el historiador Medófilo Medina³⁹, estaba en manos de conocidos empresarios o de abogados de las petroleras extranjeras.

En diciembre de 1945, los trabajadores del Departamento del Magdalena agrupados en FEDENAL -filial de la CTC-⁴⁰ se declaran en huelga. El gobierno decidió tomar la ocasión como una oportunidad para emprender acciones ejemplarizantes declarando su ilegalidad y reprimiendo a los trabajadores/as de forma violenta.

³⁸ Se crea la ANDI en 1944, en representación de los cafeteros y FENALCO 1945 por parte de los industriales.

³⁹ Medina, M. (1989) *Bases urbanas de la violencia en Colombia*. Revista Historia Crítica Nº 1. Universidad de los Andes, 20-32.

⁴⁰ La Confederación de Trabajadores de Colombia era uno de los pocos sindicatos independientes que contaba aún con buena representatividad.

En este periodo solo el surgimiento del *Gaitanismo*, corriente política encabezada por el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, oxigenó al reprimido sindicalismo del momento. Este grupo era gestor de uno de los más importantes movimientos populares del presente siglo en Colombia cuyo objetivo principal fue la mejora de las condiciones de vida de los grupos sociales menos favorecidos, valiéndole el apoyo de miles de obreros/as y campesinos/as en todo el país.

Gaitán, se da a conocer en la escena política nacional en 1929 poco después de la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company⁴¹, donde varios líderes sindicales son asesinados por encargo de la empresa y sin la intervención estatal. Viaja a la zona bananera del Urabá y tras recoger los testimonios directos de las víctimas, regresa a Bogotá presentando sus denuncias ante el Congreso de la República y poniendo en evidencia la forma como se masacró a los trabajadores. Este hecho es uno de los primeros casos documentados de crímenes violentos con participación directa de las fuerzas del Estado en Colombia.

Con el Gaitanismo renace en la clase obrera la resistencia ante la liberalización de la economía que se imponía. Pero el impulso tomado por el movimiento se ve interrumpido con el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948. Un asesinato orquestado por los poderes políticos y económicos del país que veían tambalearse sus monopolios ante el avance y crecimiento de éste movimiento.

Con la muerte de Gaitán el sindicalismo desaparece como referente simbólico dejando a la población a merced de la confrontación partidista, marcando así el inicio de una nueva etapa de violencia entre la necesidad de mantener el poder de las clases dominantes y las organizaciones populares que surgen, especialmente, de los sectores campesinos y de los marginados en las ciudades. Este hecho histórico dio origen a la revuelta popular que se denominó *el Bogotazo*⁴².

⁴¹ Multinacional norteamericana, que controlaba la producción del banano en el Urabá antioqueño.

⁴² Violentas revueltas populares se tomaron la capital colombiana, enfrentamientos entre las fuerzas del orden público y los decepcionados seguidores de Gaitán, tras el anuncio de su muerte. Entre las víctimas mortales, el propio autor material del crimen, linchado por la multitud embravecida.

Coincidente con esta época nacen los primeros grupos de resistencia armada llamados guerrillas liberales y algunos núcleos inspirados en el partido comunista constituyen las autodefensas campesinas⁴³. Surgen como respuesta a la ofensiva sistemática contra las clases populares realizada por parte del Estado y los terratenientes en diferentes regiones.

Nacen así los llamados “negocios de la violencia”⁴⁴ donde el asesinato, la amenaza y el éxodo, se convierten en una forma rápida de acumulación del capital. Algunas de las regiones más castigadas por este sistema han sido:

- La región cafetera: con el desplazamiento de los pequeños agricultores, por parte de los latifundios del café.
- El Valle del Cauca, también aquí se desplazó al pequeño campesino para dar paso a las grandes extensiones del cultivo de la caña de azúcar por parte de los ingenios azucareros con inversión extranjera y de amplias zonas ganaderas, financiadas por empresas transnacionales de lácteos.
- En los llanos orientales, en los años 50 y con la colaboración de los militares, se realiza una limpieza de colonos para el establecimiento de los hatos ganaderos.
- En Tolima y Sumapaz, los derechos de propiedad conseguidos por los antiguos colonos les son arrebatados de forma violenta.

“Es decir las manifestaciones son diferentes, según son diferentes las regiones. La lógica sin embargo es la misma: la violencia como factor de acumulación capitalista” (Medina, 1989:27)

Este periodo finaliza con la negociación realizada por Laureano Gómez (representante conservador) y Alberto Lleras Camargo (Representante Liberal) y que concluye con la organización del *Frente Nacional*⁴⁵: *“pacto de impunidad y dominación que adjudicaba alternativamente un periodo presidencial a cada*

⁴³ Los líderes de estas auténticas autodefensas de los campesinos, que nacen con Gaitán, fueron eliminados sistemáticamente por el estado y posteriormente usurpan este nombre los actuales paramilitares, que nada tienen que ver con los movimientos originarios.

⁴⁴ Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel (1985), *“Estado y subversión en Colombia”*. CEREC-CIDER.

⁴⁵ Se sella con la firma del llamado Pacto de Benidorm, el 24 de julio de 1956.

partido y repartía permanentemente el gobierno y los poderes legislativo y judicial” (Martín, 2009:27) entre los dos partidos tradicionales de la oligarquía colombiana, impidiendo así una participación ciudadana democrática.

Los gobernantes de este frente que duró desde 1958 hasta 1974, defendieron firmemente el derecho de Estados Unidos a intervenir en Latinoamérica, facilitando esta situación a través de organismos multilaterales como la Organización de Estados Americanos (OEA).

3.1.1.3. Nacimiento de los principales actores armados

Durante el año 1962 (Frente Nacional), se establece como política de estado la creación de grupos paramilitares, legalizando su formación mediante el Decreto 3398 de 1965. Éste decreto estableció en su artículo 25 que *“todos los colombianos, hombres y mujeres, no comprendidos en el llamamiento al servicio obligatorio, podrán ser utilizados por el Gobierno en actividades y trabajos con los cuales contribuyan al restablecimiento de la normalidad”*.

Igualmente, en su artículo 33 otorgaba poderes para que *“el Ministerio de Defensa Nacional, por conducto de los comandos autorizados, podrá amparar, cuando lo estime conveniente, como de propiedad particular, armas que estén consideradas como de uso privativo de las Fuerzas Armadas”* con lo cual grupos de civiles podían armarse o ser armados por el ejército legalmente.

En estos años lo más destacable fue la resistencia armada campesina en contra de los latifundistas. Éstos últimos, apoyados por el estado implantaban la agricultura extensiva en relación con los capitales agroindustriales. Los acontecimientos ocurridos desde la década de los cuarenta, sumados a las luchas de resistencia popular y campesina darán lugar al nacimiento de los movimientos guerrilleros que van a marcar la historia de Colombia.

Para realizar una cronología de su conformación, hago referencia al ensayo *“La Guerra en Colombia: pasado y presente de un conflicto inconcluso”* de Robledo

y Beltrán (2005) en el que se distinguen tres grandes etapas de la conformación de estos grupos:

1. Organizaciones focales: alimentadas por la experiencia cubana, tenían su matriz en el movimiento obrero – estudiantil – campesino (MOEC). Fueron desintegradas por el ejército.
2. Guerrillas de transición: articulan la labor ideológica de organizaciones políticas y la experiencia armada de la década anterior. Trabajan especialmente en procesos de colonización campesina y reivindicaciones populares. Surgen en esta etapa las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC (1964) (ideología Marxista-Leninista), el Ejército de Liberación Nacional ELN (1965) (influenciados por la Teología de la liberación y la revolución cubana) y el Ejército Popular de Liberación, EPL (1967).
3. Organizaciones con vocación urbana surgidas en los setenta: el Movimiento 19 de abril o M-19 (1974), el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT y la Autodefensa Obrera ADO. Particular mención requiere el Movimiento Armado Quintín Lame, surgido de la represión a los dirigentes indígenas del sur occidente del país, gracias a los cuales algunas comunidades originarias logran recuperar parte de sus territorios.

La violencia y la política han tenido en Colombia un vínculo indisoluble. En los primeros años liberales y conservadores se enfrentaban entre sí por el poder y tras alcanzar los acuerdos del Frente Nacional, se dedicaron a proteger sus intereses sin importar las consecuencias sociales generadas. La mayor parte de los movimientos democráticos surgidos en las últimas décadas se han visto silenciados o por el fraude electoral (ANAPO) o por la represión violenta (Unión Patriótica). A día de hoy, existen pocas garantías en Colombia para realizar una oposición firme a las ideas políticas dominantes trazadas para garantizar el bienestar socio-económico a una parte muy reducida de la población.

Los movimientos civiles de resistencia pacífica, encabezados en su mayoría por mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinado, están atrapados en el

fuego cruzado entre militares y paramilitares o Bacrim⁴⁶ con las guerrillas comunistas que en la actualidad presentan un desdibujado horizonte ideológico, permeados todos estos actores por el negocio del narcotráfico.

3.1.1.4. La década de los ochenta y la emergencia del narcotráfico

La década de los ochenta se inicia con una recesión económica generalizada en el contexto latinoamericano. Contraria a esta situación, en 1986 Colombia se encuentra en una etapa de resurgimiento económico, aumentando su producción industrial casi en un 7% y con un crecimiento del sector agropecuario del 4.1%, en parte debido a que la inversión extranjera se multiplico por diez.

Después de una política de proteccionismo económico en los sesenta y setenta, en esta nueva etapa hacen su entrada los enfoques neoliberales de forma agresiva, implicando entre sus consecuencias, la eliminación de los subsidios, el incremento del precio de la canasta familiar y el incremento del IVA, medidas todas ellas que repercutieron negativamente en el poder adquisitivo de los más pobres, en el empobrecimiento de la clase media, y contribuyendo al enriquecimiento de quienes tienen el control de los monopolios industriales.

Este fenómeno tiene similitudes al sucedido a mediados del siglo XX. La mejora económica vino acompañada de un fuerte aumento de la violencia con características específicas como la concentración de la propiedad de la tierra, la pérdida de control estatal en algunas regiones, el desplazamiento y la expulsión masiva de la población campesina de sus regiones hacia zonas urbanas y el aumento de los actores armados, especialmente guerrillas, paramilitares y milicias privadas.

El surgimiento de los grupos paramilitares, la proliferación de sicarios, los asesinatos de funcionarios del Estado a manos del narcotráfico, el incremento

⁴⁶ Bandas criminales, este nombre es el asignado a los movimientos paramilitares posteriormente a la farsa de su desmovilización durante el gobierno de Uribe, ya que siguen operando de forma igualmente violenta y por los mismos intereses.

de los choques entre guerrilla y ejército y el asesinato sistemático de los miembros de la Unión Patriótica (UP) brazo político de las FARC⁴⁷ genera cuestionamientos acerca de la relación directa entre crecimiento económico y aumento de la violencia.

Con este recrudecimiento entran nuevamente en escena los sindicatos de trabajadores especialmente la CUT – Central Unitaria de Trabajadores-. Entre los años 1981-1984 se incrementa el número de huelgas con exigencia de los trabajadores del cumplimiento de los acuerdos laborales previos que en su mayoría las grandes empresas colombianas incumplían.

Uno de los ejemplos de represión más claro se dio en las empresas bananeras, cuyos trabajadores eran algunos de los más explotados del país. Colombia era la tercera exportadora mundial de banano; cuando Sintagro –Sindicato Nacional de Trabajadores del Agro- fue a la huelga y se realizó la negociación del pliego de peticiones, fueron asesinados diecisiete representantes sindicales y un total aproximado de cien trabajadores en la región del Urabá.

Los grandes empresarios se excusaron culpando al sindicalismo comunista de promover la violencia entre los/as trabajadores/as, movidos según éstos por la alta incidencia de la guerrilla en esta zona del país. Finalmente, los acuerdos acaban con nuevos debilitamientos del sindicalismo y los movimientos sociales que quedan en una situación delicada al ser calificados de subversivos, lo que facilita su ilegalización, persecución y desaparición. Esta situación sigue vigente a día de hoy en Colombia, donde la criminalización de la protesta social está al orden del día.

Durante los ochenta, aumenta su participación en la escena nacional otro actor fundamental en el complejo mapa de la realidad colombiana: el narcotráfico. Este juega junto con la aportación económica del café, un papel básico en el desarrollo de la economía del país. Muchos de los grandes capitales movidos

⁴⁷Movimiento político legal de ideología izquierdista, que surge como alternativa de las FARC para el abandono de las armas durante los acuerdos de “cese al fuego, tregua y paz” de 1984, durante el Gobierno de B. Betancourt. Este intento democrático fracasó por falta de garantías; en las elecciones a alcaldes populares de 1986, 371 de sus miembros salieron electos, para el año 88, el 30% habían sido asesinados, así como, sus dos principales candidatos presidenciales. En 20 años, más de 4000 de sus representantes populares fueron asesinados, lo que llevo a las FARC a romper la tregua y volver a las armas. Facilitando al estado la ilegalización del partido y su fin.

por las empresas colombianas provienen del narcotráfico y es mediante éstas (totalmente legales) que se blanquean los bienes generados por negocios menos lícitos.

Al igual que en otros países, es habitual la doble moral de la clase política, públicamente condena al narcotráfico pero cierra los ojos ante la entrada de sus activos en campañas políticas y, en general, en toda la economía nacional. Esta entrada de los beneficios económicos del narcotráfico viene fuertemente acompañada de la violencia como herramienta para la acumulación del capital.

Cuarenta años después de la muerte de Gaitán surge un nuevo líder, Luis Carlos Galán Sarmiento, que renueva las esperanzas de la población. Éste joven funda el *Nuevo Liberalismo* cuya principal bandera era la lucha contra la corrupción del Estado, el narcotráfico y el paramilitarismo. Cuando todas las predicciones políticas le daban como nuevo presidente, las fuerzas paramilitares financiadas por los principales narcotraficantes del cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar, fueron las encargadas de eliminarle.⁴⁸

Otras particularidades influyeron en el rumbo que tomó la violencia en esa época; una de las más importantes era y sigue siendo, la coincidencia en el mismo territorio de los grandes cultivos de coca de los narcotraficantes, las zonas de nueva colonización campesina, los territorios de mayor presencia guerrillera y los resguardos indígenas. Generando la orientación ideológica del narcotráfico hacia el anticomunismo y el nacionalismo más extremo en la lucha por el control de los territorios.

Dicha circunstancia ha sido hábilmente aprovechada tanto por los gobiernos, como por terratenientes y transnacionales que encuentran en las milicias privadas de los narcotraficantes y en el paramilitarismo, aliados en la lucha contra la insurgencia guerrillera y en el avance para la expoliación de los

⁴⁸ Como decía Virginia Vallejo (2007) periodista colombiana, que sostuvo una relación personal con Pablo Escobar, en su libro *Amando a Pablo, odiando a Escobar*. : *“Para la pequeña colección de monarquías vitalicias y hereditarias que controlan tanto a la opinión pública como los recursos de la nación, los grandes capos del narcotráfico están resultando el perfecto instrumento para eliminar a sus opositores sin mancharse las manos de sangre y para eternizarse en ese poder del que derivarán el sustento varias generaciones de su descendencia”*.

territorios a sus habitantes originarios para ponerlos al servicio del capital transnacional agroindustrial, minero y de las políticas neoliberales del gobierno.

Como consecuencia, la guerra en Colombia pasó hace mucho tiempo de ser una estrategia de transformación política a ser el mayor y más rentable negocio existente en el país. La lucha por el control de los territorios, los cultivos ilícitos, las zonas de comercialización, en general el gran negocio del narcotráfico, ha desdibujado algunas luchas sociales dejando a la población civil atrapada en medio de un conflicto de intereses económicos y políticos, que involucra tanto al Estado, como a los diversos grupos armados organizados del país: guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y ejército.

Es justamente esa lucha por el control territorial la que ha dejado en los últimos veinte años, más de cinco millones de personas desplazadas, en su mayoría mujeres, niñas y niños que han pasado a engrosar los cinturones de pobreza extrema en las periferias especialmente urbanas de todo el país.

3.1.2. Soberanía Neoliberal, pobreza y su relación con el conflicto

Visualizar cómo el conflicto colombiano está directamente ligado con la matriz colonial de poder, puede tener como punto de partida comprender cómo las estrategias de transnacionalización del capital repercuten en éste. Los modelos económicos aplicados en Colombia y consolidados en la década de los noventa, apostaron por una apertura total del mercado, con el consiguiente proceso de privatización y la reducción drástica de la intervención del Estado en servicios básicos como la educación o la sanidad.

Estas políticas, trajeron como consecuencia un modelo que desprotegió a amplios sectores de la población y olvidó impulsar el desarrollo rural tan fundamental en la región para disminuir la brecha entre zonas urbanas y rurales, marginando elementos fundamentales para un desarrollo sostenible. Se plantean los primeros lineamientos políticos para cambiar el modelo de sustitución de importaciones por uno basado en la liberalización de los mercados

denominado “apertura económica”, este nuevo modelo de desarrollo marca la entrada del neoliberalismo⁴⁹ de forma oficial en la economía del país.

Con la aplicación del modelo Neoliberal en Colombia se da inicio a una reducción de la influencia y tamaño del Estado, supuestamente a fin de aumentar su eficiencia. Dicha reestructuración implicó la reducción y paulatina desaparición del llamado “estado del bienestar” en pro de la privatización de sectores públicos fundamentales.

Tras más de dos décadas de aplicación de las medidas neoliberales en el país, se ha evidenciado que los resultados no son aquellos expuestos como motivación para aplicar dicha apertura económica. El Estado no es más eficiente sino todo lo contrario, ha aumentado la corrupción y el clientelismo políticos, al tiempo que el grueso de la población ha visto disminuidos no únicamente sus ingresos, sino sus derechos básicos.

Algunas de estas consecuencias se dan como explica Stiglitz (2002), porque los objetivos de una política económica no pueden verse reducidos al incremento del Producto Interior Bruto (PIB). Es necesario que incluyan aspectos como la mejora de los niveles de vida, incluyendo educación y salud, un desarrollo sostenible ecológica y políticamente que además ha de ser igualitario y democrático.

Colombia es un buen ejemplo del fracaso de las políticas centradas en el crecimiento del PIB. Su principal problema nada tiene que ver con el crecimiento económico que ha sido constante en los últimos años. La dificultad está en la inexistencia de vías adecuadas de redistribución que garanticen que la población más afectada por la pobreza se beneficie de dicho crecimiento y se aplique el Derecho Internacional Humanitario en lugar del uso de la violencia como herramienta de implantación de cambios económicos estructurales. En palabras del economista Edgar Moncayo *“El problema del fracaso económico de la democracia puede consistir, entonces, en el error semántico de llamar*

⁴⁹ Este enfoque afirma que la intervención gubernamental frena el desarrollo y el mercado lo facilita, fundamentándose en que si los individuos pueden libremente perseguir sus propios intereses, necesariamente esto tendrá unas consecuencias colectivas muy beneficiosas.

democráticos a los regímenes simplemente no autoritarios". (Moncayo, 2004:179)

Cada teoría económica que es articulada con la realidad social, trae consecuencias directas en nuestras vidas. Durante el último medio siglo la aplicación de los modelos económicos convencionales, en innumerables casos, se ha fundamentado en el poderío militar, la represión y la violencia que ha modificado por completo el modo en que comprendemos una globalización fundamentada en el miedo al otro/a y la represión.

Según el Título XI de la Constitución colombiana modificada por última vez en 1991 somos: "*Una República Unitaria pero descentralizada y con autonomía de las entidades territoriales*". Sin embargo, muchas regiones siguen estando en condiciones de marginación a pesar de que, durante muchos años, el país contó con fortalezas regionales que contribuyeron a la consolidación del capitalismo y a un crecimiento económico estable, en relación a lo que sucedía en otros países latinoamericanos.

Pero el desmantelamiento de esas regionalidades históricas tiene una incidencia directa en el mantenimiento del conflicto político, social y armado haciéndolo de larga duración; lo cual, ha tenido como una de sus principales consecuencias que Colombia sufriese un acelerado proceso de transición de sociedad rural a urbana. Así, en los años cincuenta la tasa de urbanización era de casi un 40%, en el dos mil había aumentado a más del setenta por ciento y para el año 2020 según datos del Departamento Nacional de Estadística –DANE- será de casi un 80%, es decir, que durante la segunda mitad del siglo XX Colombia paso de ser un país de población mayoritariamente rural a urbana.

Una de las causas de esta aceleración es la expansión agroindustrial (caña de azúcar, banana, algodón, soja, arroz, palma africana, etc.) en la década de los cuarenta. Esa expansión va acompañada de un proceso paralelo de despojo de las tierras campesinas e indígenas y el consiguiente desplazamiento forzado y violento de las comunidades autóctonas⁵⁰.

⁵⁰ La destrucción del carácter colectivo de las personas y el desmembramiento del tejido social a través de herramientas violentas, se ha centrado en generar beneficios para un reducido colectivo transnacional deteriorando radicalmente la calidad de vida de amplias franjas de la población.

El desplazamiento forzado tiene como consecuencia que un mayor número de personas se incorpore a los cinturones de pobreza que rodean las ciudades, por tanto la concentración de la riqueza y no la falta de recursos, es el detonante del alto grado de desigualdad del país. Estudios como el realizado por Aleán⁵¹ (2005) o el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010⁵², muestran a Colombia como uno de los países con mayores desigualdades a nivel de ingresos económicos y de redistribución de la riqueza⁵³.

El crecimiento del PIB en Colombia durante la última década ha sido en promedio del 5,5%, es decir, que ha tenido un crecimiento económico estable y ascendente con altos niveles de inversión extranjera. Dicho crecimiento contrasta radicalmente con los niveles de pobreza de su población.

Estudios realizados por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID de la Universidad Nacional de Colombia, arrojan niveles de pobreza que ascienden al 66.3% de la población nacional, una cifra a todas luces deplorable a nivel humano y en relación a los resultados de la política económica y social.

Es necesario un compromiso político y estratégico que permita alcanzar un desarrollo duradero en el que se aprovechen de forma racional los recursos, a la vez que se mejoran las condiciones de vida de las personas garantizando la mejora del capital social⁵⁴ del país.

La desigualdad contribuye a la permanencia de aquellas situaciones que generan una reproducción intergeneracional de las condiciones de pobreza. Por ejemplo, la calidad en el acceso a la educación fuertemente diferenciada por el nivel de recursos económicos, acompañada por desnutrición y condiciones de salud que no contribuyen al aprovechamiento normal de la formación, logran que

⁵¹ Augusto Aleán Pico (2005). "Desigualdad y tendencia al estancamiento en Colombia", en Revista Economía y Región, Vol.1, N°1, Universidad Tecnológica de Bolívar)

⁵² Informe regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010.

⁵³ Estas enormes brechas de inequidad se reflejan por ejemplo, en el coeficiente de Gini que tiene un promedio del 0.7 para Colombia, lo que significa que el 10% más rico de la población tiene alrededor de 84 veces más recursos que el 10% más pobre de la población.

⁵⁴ Según la CEPAL (1999), se define como "el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las, personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto".

se perpetúen las diferencias en el acceso al mercado de trabajo proporcionando niveles de ingresos menores, etc.

Cuando hablamos de pobreza se debe puntualizar a qué definición de pobreza nos estamos refiriendo. Los diferentes enfoques desarrollados en torno al fenómeno de la pobreza reflejan claramente determinados intereses que no siempre son coincidentes, varían de acuerdo a quien los formula. Los organismos internacionales encargados de estas definiciones han sido tradicionalmente los de crédito como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional, o instituciones como la CEPAL, el PNUD y las Organizaciones No Gubernamentales, políticas y sindicales.

Según el BM, la pobreza se define como:

"un fenómeno multidimensional, que incluye incapacidad para satisfacer las necesidades básicas, falta de control sobre los recursos, falta de educación y desarrollo de destrezas, deficiente salud, desnutrición, falta de vivienda, acceso limitado al agua y a los servicios sanitarios, vulnerabilidad a los cambios bruscos, violencia y crimen, falta de libertad política y de expresión". (The World Bank Group, 1999:2 en Romero 2002:88)

De acuerdo con la CEPAL:

"La noción de pobreza expresa situaciones de carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considera básicos de acuerdo con normas sociales de referencia que reflejan derechos sociales mínimos y objetivos públicos. Estas normas se expresan en términos tanto absolutos como relativos, y son variables en el tiempo y los diferentes espacios nacionales" (CEPAL, 2000:83).

La línea sobre la que se define la pobreza, hace referencia a la incapacidad de reunir los recursos económicos necesarios para cubrir el coste de una canasta de consumo familiar básico. Relacionada con la línea de pobreza está la línea de indigencia, para la cual los ingresos no llegan a satisfacer los requerimientos nutricionales básicos de una familia.

Partir de un análisis centrado en los niveles de ingreso no permite explicar el acceso efectivo a bienes y servicios fundamentales y, por lo tanto, *"revela sólo parcialmente el impacto de la disponibilidad monetaria sobre el bienestar, aunque se supone que el ingreso permite satisfacer las necesidades fundamentales"* (CEPAL, 2000:83).

En la cumbre de los Ocho, celebrada en Okinawa en julio de 2000 se realiza un intento por ampliar el concepto más allá de los niveles de ingreso. Afirmándose que la pobreza tiene un carácter multidimensional que incluye lo económico, lo social y lo gubernamental:

"Económicamente los pobres están privados no solo de ingreso y recursos, sino también de oportunidades. Los mercados y los empleos a menudo son de difícil acceso debido a las bajas capacidades y a la exclusión social y geográfica. La poca educación afecta las posibilidades de conseguir empleo y de acceder a información que podría contribuir a mejorar la calidad de sus vidas. La asistencia sanitaria y los servicios de salud insuficientes, más la inadecuada nutrición, limitan las posibilidades de trabajar y realizar su potencial físico y mental".

Ésta situación se ve agravada si tomamos en cuenta que *"debido a la estructura de sociedades e instituciones se tiende a excluir a los pobres de su participación en la toma de decisiones sobre los direccionamientos del desarrollo económico y social"* (PNUD Informe Desarrollo Humano, 2003:43).

Aunque indudablemente el acceso a recursos económicos es determinante como causa de la pobreza, la que a mi parecer se adecua a la situación de muchas personas pobres en Colombia es la definición dada por el Nobel de Economía Amartya Sen, para quien se trata de la privación de las libertades, capacidades y derechos fundamentales disfrutados por las personas. Según Sen: *"la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza"* (Sen, 2000:114).

Reconocer como lo hace Sen que tienen mayor importancia la calidad de vida que la cantidad de bienes y servicios a que puedan acceder las personas. Se fundamenta en *"las capacidades o potencialidades de que disponen los individuos para desarrollar una vida digna"*, incorporando:

"los vacíos en los procesos de distribución y de acceso a los recursos privados y colectivos, de ahí que el bienestar no se identifica con los bienes y servicios, ni con el ingreso, sino con la adecuación de los medios económicos con respecto a la propensión de las personas a convertirlos en capacidades para funcionar en ambientes sociales, económicos y culturales particulares" (CEPAL, 2000:83).

La relevancia en esta forma multidimensional de definir la pobreza es fundamental en un país de origen agrario como lo es Colombia, donde la comprensión de la relación de la tierra y sus recursos por parte de las

comunidades indígenas y campesinas va en dirección a cubrir las necesidades básicas de subsistencia, para evitar la sobre-explotación y contar así con recursos abundantes a largo plazo evitando su destrucción.

Es decir, la riqueza es medida en torno a capacidades como la soberanía alimentaria y el acceso a la vivienda en los territorios originarios, posibilidad que se ha desdibujado a causa del desplazamiento forzado de más de cinco millones de personas desde zonas rurales a urbanas, una de las más graves secuelas que nos ha dejado el conflicto.

Una de las consecuencias directas de dichos desplazamientos está en la exclusión social la cual afecta todos los aspectos de la vida, las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Dicha exclusión se manifiesta en la invisibilización a nivel de participación democrática, comunitaria, del mercado laboral, etc. Como señala el informe de la CEPAL:

"la exclusión se plasma en trayectorias individuales en las que se acumulan y refuerzan privaciones y rupturas, acompañadas de mecanismos de rechazo, que en muchos casos son comunes a grupos de personas que comparten cierta característica (de género, étnica, religiosa)" (CEPAL, 2000: 84).

Involucra factores como son el aislamiento, la falta de autoestima, poder y participación ciudadana. Por tanto, este complejo concepto nos habla igualmente de la inhabilitación –no incapacidad- de las personas pobres para escapar de la situación de vulnerabilidad en la que se desarrollan.

3.1.3. Vulnerabilidad no es debilidad: Jefas de hogar en Colombia

"Ser jefa de mi casa, es trabajar todo el día en lo que caiga, para conseguirle sin la ayuda de nadie todo a los niños, su ropita, la comida, un estudio, mejor dicho inventar de todo para que ellos estén bien, pero también es seguir siendo la mamá que hace lo que cualquier mamá debe hacer, cuidarlos, comprenderlos y también aunque para que, ellos me ayuden bastante, es encargarse de que la casa aunque humilde, pues este bien arregladita y limpia, mejor dicho ser jefa es que uno es todo al tiempo, mamá y papá". El, 35 años, empleada doméstica, 4 hijos.

Una vez observada la complejidad que presenta la situación socio política colombiana y cómo las políticas neoliberales de empobrecimiento son aplicadas sobre una población precarizada, me gustaría a continuación ver cómo esa

realidad repercute de forma directa en las vidas de muchas mujeres y sus familias.

Es por esta razón que quiero aprovechar un plano más subjetivo que me vincula a esas mujeres, como migrante o como cabeza de familia puedo comprender lo que implica mantener una familia a flote en contra de las presiones del sistema. Un sistema que crea las condiciones necesarias para que violencia y vulnerabilidades de tipo estructural, nos enfrenten constantemente a la necesidad de superar los obstáculos que el patriarcado pone en nuestro camino ante cada reto que nos proponemos.

Sé que con este trabajo no voy a proveer la solución para lograr el tipo de sociedad igualitaria en el que me gustaría vivir. Pero puedo contribuir a visibilizar múltiples y pequeñas formas en las que las mujeres abordamos el día a día, recreando estrategias que en última instancia son las que dan viabilidad a un mundo donde la vida humana ya no es un valor en sí misma.

Si hay algo que he aprendido con la experiencia, es que no hay seres en el mundo más fuertes y valientes que las mujeres. Por esta razón, cuando se nos presenta aún bajo esa aura de debilidad y necesidad de protección, me parece tan necesario romper con los esquemas mentales en que nos socializan, tan perjudiciales y que no nos permiten observar nuestro verdadero potencial.

Durante mi trabajo de investigación en Colombia con familias monomarentales⁵⁵ en situación de extrema pobreza, conocí algunas de las mujeres más sorprendentes y fuertes que me he cruzado en la vida, presentar aquí un trocito de sus historias, nos permite comprender porque en las narrativas como migradas la figura de las mujeres es tan relevante, al igual que la importancia que ellas tienen en la actual coyuntura que vive mi país.

En Colombia como en otras regiones de Latinoamérica, el patriarcado tal y como lo conocemos hoy fue impuesto a la población durante el proceso de conquista y colonización enraizándose en la historia y borrando las formas previas de

⁵⁵El total de familias encuestadas fue de 109 con 408 integrantes, de las cuales el 60.7% son mujeres y el 39,3% hombres. Los resultados generales de la encuesta pueden ser consultados en el Anexo nº 2

organización social. La inferiorización e invisibilización de los aportes de las mujeres, hace parte del proceso de dominación y colonización del ser que le acompaña.

De este modo quedaron predeterminados los estándares de lo que una familia funcional debe ser y, dentro de ésta, delimitados quiénes la configuran simbólicamente y qué función se le asigna a cada integrante. El modelo de familia patriarcal, biparental, de la familia blanca, burguesa y cristiana ha sido el único reconocido durante siglos en nuestros países, pero la realidad, ha obligado a una transformación paulatina de esas visiones y al reconocimiento de nuevos modelos de familia.

Aunque desafortunadamente las sociedades en el fondo no han cambiado tanto como quieren aparentar; sí que miles de mujeres estamos cambiando la forma como constituimos familia, hemos transformado los límites de aquello que podemos o no hacer solas, reconocemos la corresponsabilidad como un valor fundamental, hemos perdido el miedo a luchar y entendido la vida en sí misma como valor fundamental y con el tiempo hemos conformado otro tipo de familias y valores de espaldas a ese patriarcado opresor y al sistema asfixiante.

A día de hoy, al menos la mitad de los hogares colombianos están afectiva y económicamente en manos de mujeres, madres, hermanas, tías, abuelas, modificando los roles tradicionales de género ya que el sostenimiento integral de la familia queda en manos de la mujer y la división sexual del trabajo al interior de las familias también se ve modificada. Ésta forma de organización familiar ha crecido vertiginosamente en las últimas tres décadas por factores como el aumento del madresolterismo y la viudez a causa de la sobremortalidad masculina generada por el conflicto.⁵⁶

La dinámica en las familias puede apreciarse como resultado de las variables de la unidad doméstica⁵⁷ y de las estrategias específicas de supervivencia familiar

⁵⁶ Ver Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1988).

⁵⁷ Ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional que incluye a todos los individuos vinculados o no por relaciones de parentesco que viven bajo el mismo techo y participan de su mantenimiento mediante la organización de sus recursos de forma productiva, estableciendo una diferenciación básica con el concepto de familia. Allí se crean y recrean relaciones sociales de autoridad, solidaridad y conflicto; de intercambio y poder. En las unidades domésticas, tiene lugar la socialización de los nuevos miembros y el

adoptadas, es a través de esta dinámica y renegociación de las relaciones sociales entre todas las personas que componen la unidad familiar, que se concretizan tanto las posibilidades como las restricciones de los grupos familiares encabezados por una mujer.

Cuando una mujer por sus circunstancias personales, se ve abocada a salir de los patrones tradicionales que le han sido culturalmente impuestos, entra en conflicto con su propia identidad, ha de resignificarse y buscar las estrategias necesarias que le permitan adaptarse a esta nueva situación. Este proceso de adaptación, ha traído consigo las formas diversas en que las mujeres asumen la jefatura del hogar en su cotidianidad.

Realizar un análisis de la vida cotidiana⁵⁸ de las jefas de hogar, permite observar aspectos que no están ligados exclusivamente a la adquisición de los recursos para subsistencia de las familias. Permite una aproximación a cuestiones ideológicas como la construcción de las relaciones de poder, la variación de los roles al interior de las familias y la lucha por romper los patrones de pobreza que limitan la movilidad social de quienes las conforman.

Los valores culturales que han regido nuestras sociedades nos plantean una serie de desventajas que nos asignan desde el proceso de socialización como mujeres. Por ejemplo, han interpretado el privilegio de la mujer para procrear como una actividad natural a la que estamos obligadas como parte de nuestra femineidad, nos han ligado al trabajo doméstico que trae consigo la reproducción e invisibilizado nuestras capacidades como generadoras de conocimientos y cambios socio-culturales. Justamente es por esta razón que los trabajos que suelen desempeñar las mujeres en situación de precariedad son oficios aprendidos en el ámbito de lo privado, de lo doméstico, de acuerdo a una división de los roles de género muy tradicional.

reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. El hogar se precisa, entonces, como el ámbito social en el que se organiza la vida cotidiana de los individuos. (Lomnitz, 1975; Jelin, 1984; Salazar, 1999)

⁵⁸ “Hacer referencia a la vida cotidiana, es hablar de la sociabilidad básica del individuo, las familias o los grupos, expresada en las conductas y actividades más inmediatas realizadas día con día y subsumidas en las estructuras sociales constituidas en el largo plazo. Es hablar del *hábitus*, que generado por las estructuras objetivas, engendra prácticas individuales dando a la conducta esquemas básicos para la percepción, el pensamiento y la acción. García Canclini (1984), En: (Salazar, 1999:13).

Algunas de ellas me decían que crecieron pensando en el matrimonio como meta y pasaporte para escapar de la situación de pobreza y/o de maltrato en que crecieron la mayoría de ellas. Esto les llevaba a unirse desde edades muy tempranas, abandonando las actividades escolares en algunos casos.

“Yo tuve mi primera hija como a los 15 años, mi mamá me mando para la ciudad donde una tía, con ella trabajaba limpiando y lavando ropa, luego conocí a un señor que me dijo que me fuera con él, que me ayudaba y yo pensé, que así le conseguía un papa a la niña al año me quede embarazada y como a los seis meses, el señor se perdió y yo me quede con otro hijo...” El, 35 años, empleada doméstica, 4hijos/as.

Otra desventaja importante que enfrentan muchas jefas, está en los bajos niveles de escolaridad debido a que, hasta hace relativamente poco, las familias priorizaban la formación de los hombres, al fin y al cabo a las mujeres siempre se nos podía casar bien, como si de una mera transacción económica se tratase.

“...Tengo un hermano que a él si lo dejaron estudiar, él es agrónomo, trabaja en el ICA⁵⁹ de Plato, es profesional, vive muy bien muy rico, le han favorecido todas las cosas, el año pasado él se ganó una tremenda casa en Valledupar, yo me arrepiento de no haber tenido un estudio, porque otra persona yo fuera, porque yo no tengo pena de nada y soy muy desenvuelta”. RMR, 33 años, vendedora ambulante, 3 hijos.

La situación de las mujeres al convertirse en jefas cambia radicalmente, en muchos casos el proceso de empoderamiento necesario para enfrentar su nueva realidad hace que se sientan más útiles y seguras de sí mismas. Sin embargo, ello no evita que se encuentren sometidas a grandes presiones ya que a veces hay para comer y otras no, los útiles y las pensiones escolares cada vez cuestan más, su futuro es incierto pero tienen claro que deben seguir trabajando para sacar adelante a sus hijos e hijas.

“...Entonces como les voy a decir yo, pero ¿cómo es que esta clase no te entra?, pero si no han comido, entonces siempre he tratado yo, algunas veces no han almorzado para mí eso es tan duro, y si estoy en una parte, en una casa de familia, pues no almuerzo, sino me dejan traer el almuerzo, pues no almuerzo...” JPC, 27 años, empleada doméstica y camarera, 2 hijos.

⁵⁹ Instituto Colombiano de Agricultura. Centro dedicado a la investigación y desarrollo de la producción agrícola.

Éstas mujeres con ingresos que pueden variar entre los cincuenta a ciento cincuenta euros al mes⁶⁰, se concentra laboralmente en oficios como empleadas domésticas y vendedoras ambulantes⁶¹ por ser los de mayor flexibilidad para la atención de sus hijos/as y no requerir altos niveles de formación, además de estar fundamentados en conocimientos adquiridos tradicionalmente.

Estos aprendizajes no reglados transmitidos de una generación a otra, representan una de las mayores contradicciones en la vida cotidiana del grupo, ya que perpetúan el esquema de asignaciones en los roles de género y dificultan la eliminación de los mismos, pero a su vez constituyen la principal fuente de conocimiento e ingresos de estas mujeres.

Viven en condiciones extremas, sus viviendas no cuentan en su mayoría con las condiciones básicas de seguridad y salubridad (acueducto y alcantarillado) para garantizar el bienestar de la familia y las zonas periféricas donde viven presentan altas tasas de violencia y delincuencia juvenil, una de las mayores preocupaciones que este colectivo comparte.

“...Mi meta es poner una ventecita de fritos aquí en la casa, sacarme una neverita de Postobon⁶² para la gaseosa, eso lo pienso hace rato, porque eso da diario y yo puedo estar aquí eso es lo que más he querido, estar con mis hijos en la casa. Donde yo esté preguntando que hubo de las tareas, porque cuando una madre de familia está trabajando no sabe realmente que hacen sus hijos, ninguna que trabaje en casa de familia, me puede decir a mí que ella si sabe que hacen sus hijos, porque es que yo no sé qué hacen mis hijos, porque mientras tanto que están en el colegio uno de otro grado pueden estarle diciendo a los niños, mira eres tonto, fúmate esto, porque todo eso se ve”. EIO, 35 años, empleada doméstica, 4 hijos.

⁶⁰una empleada doméstica con trabajo fijo gana entre \$180.000 (90€) y \$220.000 (110€) pesos mensuales; cuando trabajan por días el ingreso va de \$8.000 (4€) a \$15.000 (7.5€) pesos, por día trabajado. En otros oficios como el de las vendedoras ambulantes, el ingreso varía de acuerdo a la temporada del año, ganan de \$70.000 (35€) a \$180.000 (90€) pesos al mes, y durante las temporadas de afluencia de turistas, como Semana Santa o verano y navidad, pueden ganar entre \$200.000 (100€) y \$300.000 (150€). Las cifras aquí mencionadas no son oficiales, éstas se han extraído de las entrevistas realizadas a las mujeres.

⁶¹ Algunos productos ofrecidos en las ventas ambulantes son, fritos(empanadas, bollos de yuca, etc.), fruta, bebidas, cigarrillos, dulces típicos como cocadas, bronceadores de coco y zanahoria de fabricación casera, artesanías, ropa de playa, entre otros.

⁶² Bebida gaseosa producida en Colombia.

Otra gran dificultad que enfrentan es la fina línea existente entre salud-enfermedad debido a la mala alimentación y a las deficientes condiciones de salubridad encontradas en los espacios de habitación, es recurrente que especialmente las/os más pequeños/as sufran de enfermedades virales, gastrointestinales y respiratorias. La mayor parte de ellas serían de fácil solución si se contase con acceso adecuado a los medicamentos y unas condiciones sanitarias dignas.

El problema se ve agravado porque en Colombia no existe acceso universal a los derechos fundamentales como la salud⁶³ y la educación no están garantizados por el Estado, esto les obliga a trabajar durante extenuantes jornadas de entre 12 y 18 horas diarias, olvidándose de su propio bienestar. Para ellas la mayor dificultad está en encontrar el equilibrio entre el trabajo extradoméstico y el tiempo que pueden dedicar a sus hijos en casa.

“Ahora imagínate, ponte a pensar que yo me levanto como a las 4AM para dejar hecho lo del almuerzo y el desayuno de los niños, salgo de aquí a trabajar a las 6 AM, de ahí salgo a la una y vengo corriendo, me baño, y cojo para allá a la otra casa y de ahí salgo a las 6 PM, ese es un día agotador para mí, y aquí me acuesto a pensar que no hay pal otro día, que tengo que llevar una libreta, que tengo que llevar un lápiz, los pasajes de los grandes...”. GOM, 55 años, empleada doméstica, 3 hijos.

A raíz de estas situaciones, la constitución de redes de ayuda tanto entre personas de un mismo grupo familiar como entre varios grupos familiares, vecinales, constituye una de sus principales estrategias de sobrevivencia. Estas redes funcionan no únicamente para la ayuda en la consecución de empleo, se proporcionan ayuda mutua para la realización de las labores domésticas y el cuidado de los/as niños/as.

⁶³En materia sanitaria el único servicio al que tienen acceso es el ofrecido por el SISBEN cuya sigla significa, Sistema de Potenciales Beneficiarios para programas sociales, quienes son identificados a través de la denominada encuesta Sisben la cual visibiliza la población vulnerable. De esta forma, el Estado Colombiano define el nivel socioeconómico en el que se encuentra la persona o el núcleo familiar, e intenta garantizar los derechos básicos de las familias. El principal obstáculo de este sistema es que debido a la amplia población en situación de pobreza es insuficiente para atender a todas las necesidades de la población más vulnerable.

En cuanto a las labores vecinales, éstas consisten en la colaboración para la solución de problemas comunitarios como el mejoramiento del espacio donde viven. Muchas de ellas están vinculadas con actividades asociativas de autoconstrucción o asociaciones de mujeres desplazadas y defensa de los DDHH.

“ A través de ASSOTUR hemos hecho dos cursos, uno de manipulación de alimentos, y otro de relaciones humanas y ética, y a pesar de eso la alcaldía no nos deja trabajar tranquilos, siempre quieren sacarnos, mejor dicho asociarnos no nos sirvió para nada porque ni las tarjetas de trabajo nos han dado”. EM, 60 años, vendedora ambulante y empleada doméstica, 5 hijos.

Podría extenderme hablando de las múltiples dificultades que enfrentan estas familias, pero a mi parecer lo más importante es remarcar que dicha precariedad en nada tiene que ver con la incapacidad de estas mujeres de sacar a sus familias adelante, su situación se deriva de la *violencia estructural*⁶⁴ que les somete a la exclusión social especialmente presente, en los países estructuralmente empobrecidos. Estas familias tienen pocas posibilidades de mejora con el trabajo desde la base, necesitan estrategias específicas por parte del Estado que les permitan la cobertura de las necesidades básicas como la salud y la alimentación, de lo contrario difícilmente podrán romper con los patrones de pobreza en los que se encuentran inmersas.

Por tanto, podemos observar que hablar de exclusión social, va más allá de las carencias de tipo económico. Sus consecuencias están derivadas de la aplicación de medidas impuestas al pueblo para lograr mantener un poder ejercido desde el centro sobre la periferia⁶⁵, teniendo como consecuencia directa el acceso restringido a derechos tan básicos como la sanidad, la educación, el empleo y la vivienda. Dicha negación de los derechos sociales limita las capacidades para el ejercicio de una ciudadanía activa.

⁶⁴ Es decir aquella que está incorporada en nuestras estructuras sociales, y que al ser parte de nuestra cultura, no reconocemos como agresión a una parte de la población, dentro de ésta existen muchos tipos de violencia, como el diferente acceso a los recursos, en Colombia casi un 30% de la población, vive en la extrema pobreza, mientras que la riqueza se concentra en el 10% de esta.

⁶⁵“significar todo aquello que no es nuclear, lo que ‘no pertenece’ o, en definitiva, lo que está en gran medida excluido del juego social.” (Calvo, García y Susinos, 2006:17).

Mujeres victimizadas institucionalmente para encubrir que la debilidad no está en ellas, esa vulnerabilidad que les dificulta salir de ciertos espacios está programada así para que nuestro mundo funcione, para que las mujeres proveamos los cuidados necesarios que hacen viables este sistema mundo moderno/colonial como parte de su trabajo esclavo.

Nunca he trabajado con un colectivo más diverso, fuerte y con las ideas más claras que el de las jefas, por tanto para finalizar este apartado quiero destacar los aspectos positivos que he observado a consecuencia de la monomarentalidad, transformaciones provocadas por mujeres que viven en la frontera de la sociedad asumiendo múltiples y jornadas en su vida diaria. Que con todo en su contra se organizan, son generadoras de recursos y vida, mujeres invisibles cuyos retos e iniciativas, sumadas unas a otras, generan espacios de transformación que avanzan hacia el debilitamiento del sistema patriarcal dentro del que somos socializadas y oprimidas.

La manipulación de una serie de valores morales sobreentendidos y de normas ideales ligadas al parentesco, delimitan simbólicamente universos de relación y les dan un contenido; limitando situaciones conflictivas y dando coherencia a la organización del poder en la esfera privada. Con la ausencia del hombre como cabeza de hogar, estas construcciones simbólicas varían, la autoridad la tiene la madre y, a raíz de que esta pasa la mayor parte del tiempo fuera de casa, se ha hecho necesaria una redistribución más equitativa de las responsabilidades y la autoridad. La redistribución se realiza tomando en cuenta las edades de los/as hijos/as o de otros/as miembros/as del grupo familiar y no únicamente el sexo como era tradicional.

Más de la mitad de ellas experimentaron violencia machista en sus hogares paternos o con su cónyuge. Esto ha traído como consecuencia un gran esfuerzo por utilizar otros métodos para educar a sus hijos e hijas, para que no perpetúen el sometimiento en que ellas vivieron. Estas mujeres han logrado crear espacios cotidianos de participación activa para las decisiones importantes que afectan a toda la unidad doméstica.

Cuestiones como la disminución de la discriminación de las mujeres, su empoderamiento, la deconstrucción de las estructuras fundamentadas en los

roles tradicionales de género, la reducción de los patrones de violencia doméstica y la utilización de la totalidad de los ingresos adquiridos por las personas activas laboralmente dentro de la unidad doméstica, para el bienestar de la familia⁶⁶.

“Mis hijos mayores ayudan con los arreglos de la casa, le han organizado la pintura y otras cositas, los fines de semana que yo trabajo hasta tarde ellos me tienen la comida cuando llego y ya se lavan su ropa, es que no importa que sean hombres a ellos también hay que enseñarles a que lo ayuden a uno”. BC, 46 años, vendedora ambulante, 4 hijos.

Se destaca el esfuerzo de estas madres por proporcionar ambientes positivos para sus hijos e hijas donde cuenten con mejores niveles educativos –a pesar de las condiciones hay un alto porcentaje de menores escolarizados- y una estabilidad emocional. Todo ello contribuye, sustancialmente a la mejora de la calidad de vida de las personas pertenecientes a estas familias.

Los hogares con jefas participantes en el estudio, presentan bajos niveles de violencia familiar física y psicológica. Estos cambios a largo plazo, producen una revaloración social de las mujeres y la importancia de éstas en la construcción de nuevos modelos sociales.

Podemos afirmar, que la participación de estas mujeres en actividades consideradas por los roles tradicionales de género como masculinas, no se abordan siguiendo patrones de comportamiento culturalmente masculinos. Ellas han logrado “feminizar” las labores que el asumir este rol trae consigo, generan cambios positivos al interior de sus familias y un mejor ambiente para su desarrollo personal a pesar, de altos niveles de pobreza.

Las conclusiones aquí extraídas no son extrapolables al total de los hogares con jefatura femenina, ya que el número y la muestra de familias entrevistadas no llega a ser representativo a nivel nacional pero, si tomamos en cuenta otras

⁶⁶ En Latinoamérica las investigaciones han demostrado que en las familias encabezadas por un hombre, el bienestar familiar fluctúa de acuerdo a los ingresos del padre ya que este generalmente extrae dinero para gastos personales, muy frecuentemente mujeres y alcohol; así los bienes que deben ser proporcionados a la familia regularmente (como los alimentos) pueden drásticamente escasear cuando el ingreso masculino disminuye a un nivel inferior al normalmente retenido para gastos personales. Benería y Roldan (1987:114)

investigaciones realizadas, se puede afirmar que nos aproximamos a una realidad compartida por muchas de éstas unidades familiares.

Diferentes declaraciones e investigaciones llaman nuestra atención hacia los elementos positivos encontrados en la monomarentalidad. Así se han identificado aspectos como:

- *“La disposición de las mujeres para gastar sus ingresos en alimentación, salud y educación para sus hijos permite considerar que la inversión en proyectos que benefician a las mujeres tendrá mayor repercusión para contrarrestar los efectos de la pobreza” (The World Bank, 1990).*
- *La situación de pobreza que impulsa a las mujeres a salir al mercado de trabajo y a desarrollar actividades de reivindicación comunitaria -si bien las sobrecarga con una triple jornada de trabajo- les abre, a la vez, experiencias de participación, organización, autovaloración y promoción de valores populares y democráticos (Massolo, 1992, 1993).*
- *La participación laboral de las mujeres, cuando es avalada culturalmente, produce menos fricciones y les permite participar en mayor igualdad de condiciones en la unidad doméstica (Tarres, 1992).*
- *Los hogares con jefatura femenina presentan menor incidencia de violencia de género y una imagen fuerte y positiva de mujer que puede promover una salida de la pobreza, sin que esta sea necesariamente reproducida. Este tipo de hogar propicia, además, una mejor distribución de recursos, autoridad y trabajo al interior de la unidad doméstica (García y Oliveira, 1993).*

Para terminar es importante remarcar que existe la posibilidad de romper la transmisión intergeneracional de la pobreza, no es sencillo pero tampoco imposible. Por tanto es fundamental visibilizar los logros alcanzados por las familias con mujeres cabeza de hogar.

Quiero citar como ejemplo a Emilia, ella estaba vendiendo por la playa en Santa Marta cuando me decidí a acercarme a hablarle. Después de varios encuentros su historia me marcó. Cuando la conocí tenía 60 años -sus hijos e hijas ya no viven con ella-, recordaba la época en que después de enviudar y huir de la zona rural de donde procedía, en la ciudad conoció a un hombre con el que

estuvo viviendo y al final cuando se quedó embarazada por segunda vez, la abandono con sus hijos. Ella sola, trabajando como empleada doméstica y vendedora ambulante, con tres y más trabajos a la vez, consiguió darles estudio. Sus hijos e hijas terminaron el bachillerato y dos fueron a la universidad, actualmente uno es abogado y su hija es enfermera, como decía ella:

“En esa época yo me remendaba hasta las pantaletas (bragas) para no gastar y poder ir ahorrando poquito a poco hasta que completaba lo del semestre”. EM, 60 años, empleada doméstica y vendedora ambulante, 5hijos/as.

Ella continua con su oficio, a mí me sorprendió el abandono en que la tiene su familia a pesar de todo lo que les dio, pero ella me decía que no le importaba, que consiguió su deseo, sacar a sus hijos de la pobreza en la que ella siempre ha vivido.

Aquí vuelve a ser necesario poner en juego la subjetividad para comprender la multiplicidad de vivencias frente al significado de ser madre cabeza de familia como decía Emma Chirix Feminista decolonial de etnia maya, cuando decidimos tocar la subjetividad fortalecemos la *dignidad humana*.

3.1.4. Desplazamiento forzado en clave de género

“Es un miedo que se entrelaza, se confunde con una serie de temores que se sintetizan en el miedo a perder la vida. El miedo se convierte en un fenómeno social masivo, en el sentido que muchas personas lo entienden y lo sufren de la misma manera, y tiene un efecto multiplicador sobre la población... El miedo silencia al individuo como ser político, mientras siga la amenaza de la muerte”. (Derechos humanos: desplazados por la violencia en Colombia. Codhes-Sisdes. 2000.

El contexto en el que nacen algunas de las preguntas en esta búsqueda de conocimiento, está inmerso en la situación de violencia que vive Colombia. Al trabajar con mujeres y acercarme a sus vivencias más profundas, he encontrado en muchas de ellas la determinación por superar el miedo derivado de las diversas formas de violencia a las que han tenido que enfrentarse. En el

documento CONPES 2804 y en la ley 387 de 1997 la definición de desplazado⁶⁷ adoptada por Colombia es la siguiente:

“Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física o libertad ha sido vulnerada o se encuentran amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas a los derechos humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público ”.

Colombia ha protagonizado tres grandes oleadas de desplazamientos forzados: la primera fue ocasionada por la guerra de los mil días entre finales del siglo XIX (1898) y comienzos del siglo XX (1901), la segunda se da con la violencia bipartidista entre 1946 y 1957 y con expresiones más localizadas entre 1958 y 1966 y la tercera es la que estamos viviendo actualmente, comienza a finales del siglo XX y continúa hasta hoy.

En el periodo comprendido entre los años 1985 a 2010, como se presenta en el informe de CODHES 2010 ⁶⁸, al menos 5.195.620 personas han sido desplazadas en Colombia a causa de la violencia. *“Esto significa que, en promedio, cada año del último cuarto de siglo unas 208.000 personas padecieron desplazamiento forzado. Es decir, el 11.42% del total de la población colombiana (casi 12 de cada 100 colombianos) fue obligada a cambiar de lugar de residencia porque su vida, su integridad física o su libertad fueron vulneradas o seriamente amenazadas”.* (CODHES, 2010:8)

Estos desplazamientos se incrementaron especialmente a partir de 2002, por la aplicación del Plan Colombia y la estrategia de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe Vélez.

Según expone Amnistía Internacional en el año 2000:

"El Plan Colombia se basa en un análisis que enfoca las raíces del conflicto desde el punto de vista de las drogas y la crisis de los derechos humanos e ignora completamente las responsabilidades históricas del propio estado colombiano. También ignora que las raíces profundas del conflicto están en la crisis de los

⁶⁷ En la redacción de esta definición, queda totalmente excluida la perspectiva de género, no teniendo en cuenta la forma diversa en la que este desplazamiento afecta a las mujeres.

⁶⁸Anexo nº 5. Informe Consultoría para los DDHH y el desplazamiento 2010.

derechos humanos. El Plan propone principalmente una estrategia militar para atacar los cultivos ilícitos y el tráfico de drogas a través de una sustanciosa asistencia militar a las fuerzas armadas y a la policía. Los programas de desarrollo social y humanitario que el programa incluye no alcanzan a disfrazar la naturaleza esencialmente militar del plan. Además, es aparente que el plan Colombia no es el resultado de un proceso genuino de consulta con las organizaciones no gubernamentales nacionales ni internacionales que se espera implementen los proyectos, ni con los beneficiarios de los proyectos humanitarios, de derechos humanos y de desarrollo social. Como consecuencia, el componente de derechos humanos del plan es defectuoso."

Según Pastoral Social, entidad dedicada al trabajo con personas desplazadas, de estos más de cinco millones de personas, el 49.1% son menores de edad, el 47.8% está entre los 18 y los 65 años y el 3.1% restante, son mayores de 66 años, pero el dato más significativo está en que de toda esta población desplazada, **el 78% son mujeres, niñas y niños.**

Aunque inicialmente en las políticas de ayuda a las personas desplazadas se esperaba un tratamiento especial para mujeres gestantes, lactantes, niños, tercera edad y mujeres cabeza de familia en la realidad no se ha aplicado, ni siquiera en materia de alimentación y salud estos grupos especiales reciben una ayuda estable.

Uno de los muchos problemas a los que se enfrentan estas personas, es que al llegar a la ciudad hacia la que huyen no son vistas como un grupo en una situación de especial vulnerabilidad. Al asentarse en zonas periféricas de habitual pobreza son asumidas como un grupo más de pobres, sin tener en cuenta las particularidades de su situación. Se olvida que son víctimas de violaciones a los Derechos Humanos lo cual requiere de soluciones integrales a largo plazo, ya que se les ha desarraigado de todo aquello que constituye su propia existencia.

Estas personas están imposibilitadas para volver a sus tierras y recuperar sus medios habituales de subsistencia, han perdido su reconocimiento como ciudadanas de pleno derecho. Por tanto, es necesaria su reubicación en ámbitos espaciales adecuados con condiciones de vida dignas.

Además, necesitan que se les dote con las herramientas para recuperar su capacidad de auto-sostenimiento tomando en cuenta sus conocimientos

específicos, ya sea, como trabajadoras del agro o instruyéndoles para la realización de oficios alternativos adaptables a las zonas urbanas.

Las mujeres desplazadas viven una situación de triple discriminación: como *mujeres* en una sociedad patriarcal donde no siempre son bien vistos los nuevos roles que han asumido; como *migrantes/desplazadas*, son ignoradas y no cuentan con garantías de subsistencia en los lugares de acogida; y como *pobres* hacen parte de un creciente sector de la sociedad que por su descontento y cada vez mayor movilización social, es percibido como una amenaza.

La Relatora Especial de NACIONES UNIDAS sobre violencia contra la mujer, en su visita a Colombia en noviembre de 2001, luego de entrevistarse con mujeres desplazadas de diferentes regiones del país manifestó que: *“Las dificultades a las que ha de enfrentarse la población desplazada se ven exacerbadas en el caso de las mujeres por la discriminación basada en el sexo que practica la sociedad”*.

Ella enfatizó que de conformidad con los Principios Rectores de los desplazamientos internos propuestos por Deng, en el artículo 10 de la Ley N° 387 de 1997, se establece la necesidad de prestar asistencia especial a las mujeres, en particular a las viudas y a sus hijos, mujeres que son jefes de familia y huérfanos. Cuestión que hasta el momento está siendo ignorada en Colombia.

Las formas en que la guerra afecta a hombres y mujeres son totalmente distintas y no es, por tanto, posible hablar de desplazados/as como un grupo homogéneo omitiendo el componente de género, ya que, pasaríamos por alto aspectos relevantes para un análisis de la cotidianidad de este colectivo que se encuentra en situación de extrema vulnerabilidad.

Los hombres sufren más duramente la violencia física y son, por tanto, el mayor número de víctimas mortales; pero las mujeres, como nos dice Nubia Pedraza representante de UNIFEM⁶⁹ en Colombia:

“Además de soportar la dureza del desarraigo, tienen que enfrentar el dolor de las pérdidas y el miedo constante que sigue a los hechos violentos que provocaron la salida. Son mujeres que enfrentan la vida en un ambiente hostil y discriminatorio en el que todo se junta para prolongar las formas de dominación masculina, tan

⁶⁹Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

comunes en los espacios rurales de la guerra y tan cotidianas en el mundo urbano. Tal vez porque la guerra es desde una lectura de género fundamentalmente masculina (son hombres los que la dirigen, orientan y deciden), mientras que son femeninas sus consecuencias (la mayoría de las personas en situación de desplazamiento son mujeres y niñas)” (Pedraza, 2005: 9).

Según el PNUD⁷⁰, en Colombia las mujeres sufren la llamada “*violencia política*” como blanco de acciones violentas, como víctimas de abusos sexuales en el marco de dichas acciones, como parte de una red de relaciones familiares y afectivas, y como víctimas de actos de violencia sexual y de menoscabo a su libertad dentro de los propios grupos armados.

“la violencia física, psicológica y sexual ejercida por los actores del conflicto armado sobre las mujeres tiene por objeto el lesionar, aterrorizar y debilitar al enemigo para avanzar en el control de territorios y recursos económicos. Sin embargo, estos actos no sólo tienen como objetivo el deshumanizar a las víctimas como mujeres. Estas agresiones sirven adicionalmente como una estrategia para humillar, aterrorizar y lesionar al “enemigo”.⁷¹

Gracias al trabajo continuo de diversas asociaciones de mujeres desplazadas, se logró finalmente llamar la atención de la Corte Constitucional Colombiana que, reconociendo esta grave situación, el 14 de abril de 2008 emitió el Auto 092 “*Para la protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado*”.

En dicho documento, la Corte identificó 10 factores de riesgo específicos que afectan a las mujeres y el impacto, especialmente duro, que tiene sobre estas el desplazamiento forzado; estos factores son:

1. El riesgo de violencia sexual, explotación sexual o abuso sexual en el marco del conflicto armado.
2. El riesgo de explotación o esclavización por parte de los actores armados legales e ilegales, para ejercer labores domésticas y roles considerados femeninos en una sociedad con rasgos patriarcales.
3. El riesgo de reclutamiento forzado de sus hijos e hijas por los actores armados al margen de la ley, o de otro tipo de amenazas contra ellos, que se hace más grave cuando la mujer es cabeza de familia.

⁷⁰Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

⁷¹ En el Informe “*Las Mujeres frente a la Violencia y la Discriminación derivadas del Conflicto Armado en Colombia*” elaborado por la Relatora sobre Derechos de las Mujeres de la CIDH, como resultado la visita realizada a Colombia en 2005.

4. Los riesgos derivados del contacto o de las relaciones familiares o personales –voluntarias, accidentales o presuntas- con los integrantes de alguno de los grupos armados ilegales que operan en el país o con miembros de la Fuerza Pública, principalmente por señalamientos o retaliaciones, efectuados *a posteriori* por los bandos ilegales enemigos.
5. Los riesgos derivados de su pertenencia a organizaciones sociales, comunitarias o políticas de mujeres, o de sus labores de liderazgo y promoción de los derechos humanos en zonas afectadas por el conflicto armado.
6. El riesgo de persecución y asesinato por las estrategias de control coercitivo del comportamiento público y privado de las personas que implementan los grupos armados ilegales en extensas áreas del territorio nacional.
7. El riesgo por el asesinato o desaparición de su proveedor económico o por la desintegración de sus grupos familiares y de sus redes de apoyo material y social.
8. El riesgo de ser despojadas de sus tierras y de su patrimonio con mayor facilidad por los actores armados ilegales, dada su posición histórica ante la propiedad, especialmente las propiedades inmuebles rurales.
9. Los riesgos derivados de la condición de discriminación y vulnerabilidad acentuada de las mujeres indígenas y afrodescendientes.
10. El riesgo por la pérdida o ausencia de su compañero o proveedor económico durante el proceso del desplazamiento.

Dado que el reconocimiento legal no ha surtido aún su efecto en las prácticas, la Corte Constitucional ordenó al gobierno poner en marcha una serie de programas que permitiesen paliar los desastrosos efectos que el conflicto está teniendo en las mujeres y sus familias; pero estos, aún no se han puesto completamente en marcha.

Como consecuencia del desplazamiento forzado en Colombia, las mujeres se ven obligadas a asumir la jefatura del hogar dada la pérdida⁷² de su pareja. La Red de Solidaridad Social informa que el 52% de los hogares desplazados son dirigidos por mujeres y que dentro del total de mujeres en situación de desplazamiento el 46.3% de ellas deben asumir la jefatura de hogar.

⁷² Hablamos de pérdida en varios sentidos, física –por muerte, reclutamiento forzado, secuestro, desaparición forzada – o económica y emocional –a que se enfrentan los hombres después del desplazamiento, para seguir cumpliendo con su rol tradicional como principal aportante para el sustento familiar.

También Donny Merteens, ha planteado que las mujeres desplazadas están sometidas a distintos niveles de discriminación:

“Se les podría considerar como víctimas triples: primero, del trauma que les ha producido los hechos violentos (asesinatos del cónyuge u otros familiares, quema de sus casas, violaciones); segundo, de la pérdida de los bienes de subsistencia (casa, enseres, cultivos, animales), lo que implica la ruptura con los elementos conocidos de su cotidianeidad doméstica y con su mundo de relaciones primarias, y tercero, del desarraigo social y cultural que sufren al llegar desde una apartada región campesina a un medio urbano desconocido” (Merteens, 1999: 382).⁷³

Las mujeres somos, hoy más que nunca, pieza fundamental para una futura reconstrucción de Colombia, ya que al menos la mitad de los hogares colombianos tienen hoy como cabeza de hogar a una mujer. Esto implica, no sólo que son las encargadas de la manutención de sus familias, sino que tienen la posibilidad de generar cambios en la educación al interior de éstas, para la construcción de una sociedad más igualitaria, democrática y pacífica. A pesar de ello apenas si se las ha tenido en cuenta durante el proceso de paz adelantado en Colombia.

La violencia estructural ejerce hoy una gran presión sobre las mujeres colombianas, aplicada tanto por un Estado que niega de momento toda sostenibilidad social, como por los grupos armados en conflicto. A pesar de esta situación, son en buena medida los movimientos de mujeres y las mujeres al interior de algunos movimientos, las que están reactivando los tejidos sociales de base, las que se enfrentan al miedo y denuncian la violación sistemática del DIH por parte de los actores armados y del Estado.⁷⁴

⁷³Meertens, Donny (1998) (2002) *“Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género”*. Revista Foro N°34. Junio de 1998. *“El desplazamiento forzoso en Colombia, el impacto en las mujeres”*. Revista Refugiados. N°114. 2002. Para mayor información consultar: Rueda Pilar (2003). *Informe de resultados. Observatorio de los Derechos Humanos de las Mujeres Desplazadas en Colombia, Confluencia Nacional de Redes de Mujeres y Corporación Sisma Mujer*. Bogotá.

⁷⁴Anexo n°6. Informe desplazamiento forzado. PNUD. 2011.

3.2. Del despojo a la resistencia: Despatriarcalizando la vida

Al margen de estereotipos, informes estadísticos, textos académicos, etc. en nuestras propias experiencias como mujeres, vemos nuestras vidas enfrentadas a sortear innumerables obstáculos puestos en el camino para facilitar nuestra opresión como grupo de población. Pero no todas las opresiones son sufridas por todas las mujeres, ni son experimentadas del mismo modo. Tras cada migración, gestión, ruptura, negación de un derecho; hay una repercusión directa en nuestras vidas a nivel más subjetivo, en el plano emocional.

“las percepciones, a lo que está dado por la experiencia y el conocimiento que hemos adquirido del mundo y de nosotras mismas. La subjetividad nos acerca a los sentimientos. Todas experimentamos alegría, tristeza, miedo, enojo, pero la diferencia está en la forma cómo cada una expresa o no estos sentimientos y la explicación de las causas estructurales que sostienen y fomentan la expresión o represión de los mismos.”(Chirix, 2014:211)

Hago esta aclaración porque a partir de aquí se mezcla lo experiencial con lo académico. Hemos considerado que dar a conocer algunas características de nuestro contexto, puede ayudar a comprender cómo se establecen nuestras relaciones y cuáles son los cambios experimentados tras la migración. Es aquí cuando entrelazamos lo teórico-conceptual con la realidad, con el día a día e intentamos comprender de qué formas, esas mujeres diversas van construyendo su narrativa y sustentando a sus familias.

Historias atravesadas por un océano de cambios, por un mundo de restricciones que nos obliga a encontrar las alternativas, las estrategias para sobrevivir en la frontera, en los límites entre la pobreza y la supervivencia. Observar desde la experiencia lo que nos plantean las teorías acerca de quiénes y cómo somos.

“Una manera de ejemplificar el lugar diferencial de las formas de opresión conlleva a preguntar por las situaciones en las que el trabajo reproductivo y las relaciones patriarcales al interior de las familias constituyen un factor determinante para la desigualdad femenina. Sobre todo cuándo en la región, para muchas mujeres un escenario principal de inequidad es el mercado de trabajo porqué el acceso a ingresos exige de extenuantes jornadas laborales y el trabajo de cuidado, es visto por muchas mujeres como un espacio fundamental de su realización personal, sobre todo cuándo la mayor parte de su tiempo está dedicado

a la realización de trabajos extenuantes y con bajos ingresos.” (Quiroga, 2014:174)

Existen en Colombia dos visiones irreconciliables acerca del concepto de territorio y de riqueza de la tierra. La primera se apoya en la cosmovisión de los pueblos originarios que aún habitan en Colombia, habla de la madre, de la relación directa entre el mundo natural y sagrado, donde habitamos y crecemos en conexión con todo lo que nos rodea. Aquello a conservar, por ser en sí misma la única que garantiza la existencia de nuestra especie. La segunda, igualmente consciente de esta riqueza, la ve como un contenedor de recursos para la explotación y generación de riqueza económica a partir de la extracción continua de los recursos naturales hasta su agotamiento. Dicha proyección contribuye cada día al acelerado deterioro de nuestro medio ambiente y de la calidad de vida de millones de personas.

Este distinto posicionamiento, le ha valido a grupos indígenas, afrodescendientes y campesinos colombianos, ser catalogados de insurgentes y atacados, en ocasiones por el ejército nacional y, en otras ocasiones por las guerrillas, que les acusa de dar información a paramilitares o prestarles ayuda. Sin poder mantenerse a salvo, algunas de estas personas han tenido que salir de sus territorios y huir dejándolo todo, o mantenerse en pie de resistencia a costa de sus propias vidas y las de sus comunidades.

Esta “Nueva Guerra” (Lenguita y Salazar, 2005:26) no es una guerra creada con el fin de derrotar a un ejército enemigo específico. Se orienta a confrontar todo aquello que se opone o resiste a la privatización/usurpación de recursos previamente focalizados (gas, petróleo, agua y biodiversidad), se trata de “guerra privatizadora o expropiadora”. Por otra parte, no se puede olvidar que se ha transformado en el canal que posibilita el sostenimiento del negocio más lucrativo de Colombia: el narcotráfico.

Las diversas alianzas entre Estados Unidos y Colombia (Plan Colombia, plan Patriota) enfocadas primordialmente al fortalecimiento del estamento militar y al control de la población, han facilitado el despojo de los territorios y la cesión de millones de hectáreas a terratenientes y/o empresas multinacionales. Un fin objetivo que mantiene vivo un capitalismo fundamentado en el uso de la violencia

y la aplicación del poder a través del terror y el desplazamiento de las poblaciones.

Dentro de las estrategias de seguridad nacional implementadas por Estados Unidos después del 11-S y las medidas adoptadas para mantener la “seguridad internacional”, la catalogación de la guerrilla de las FARC como grupo terrorista y la supuesta ilegalización de los grupos paramilitares a fin de que actuaran con mayor independencia del estado, le han proporcionado al gobierno norteamericano las herramientas necesarias para tener cada vez mayor injerencia en los asuntos internos de la política colombiana e influir directamente en su desarrollo militar y socio-económico.

Estas estrategias se consolidaron con la entrada al poder en 2002 del anterior presidente Álvaro Uribe Vélez, actualmente investigado por apoyar desde su periodo como Gobernador del Departamento de Antioquia el desarrollo de los grupos paramilitares y en periodo presidencial por las innumerables denuncias de violación a los DDHH.

Durante sus ocho años de gobierno y después de una reelección bastante cuestionable, su política de seguridad democrática fortalecida por el Plan Colombia, consiguió una aparente calma en las zonas urbanas y centros turísticos. Proporcionándole, una inusitada popularidad debida a la indiferencia de las clases acomodadas que ven positiva la militarización ya que les permite moverse con relativa tranquilidad, olvidando lo que ocurre en las zonas rurales y en la periferia de sus propias ciudades.

Con el tiempo, la aparente desmovilización de los grupos paramilitares ha mostrado ser una estrategia por medio de la cual estos grupos han pasado a reforzar las filas de la seguridad privada de las multinacionales y a operar en bandas criminales (BACRIM), con cada vez menor capacidad de control estatal incluso en los cascos urbanos. Han reaparecido igualmente grupos como las autodenominadas Águilas Negras o los Rastrojos que forman parte de los paramilitares que prefirieron no abandonar las armas.

El incremento de los choques entre ejército, paramilitares y guerrilla sigue provocando el desplazamiento masivo de la población civil, incluso en el contexto de los diálogos de paz. Especialmente de las comunidades étnicas, tanto

indígenas como afrocolombianas, y de las comunidades campesinas ubicadas en las zonas estratégicas de recursos naturales, quienes se han convertido con el tiempo en víctimas de una violación sistemática del Derecho Internacional Humanitario.

Otro fenómeno que se ha constituido en una de las principales causas del desplazamiento del campesinado proviene de los programas para la erradicación de los cultivos ilícitos, contemplada dentro de los planes de lucha contra el narcotráfico. Esta erradicación, se realiza mediante la fumigación masiva de las tierras cultivadas de coca con agentes químicos como el Glifosato, reconocido cancerígeno y recientemente prohibido debido a los numerosos daños en las tierras para el autoconsumo, infertilizadas por un periodo de mínimo dos años, así como por los numerosos problemas de salud causados especialmente en la población infantil.

Actualmente, según cifras de las organizaciones de derechos humanos hay aproximadamente cinco millones de personas desplazadas de las cuales, tres cuartas partes son mujeres y menores de edad. Más de diez millones de hectáreas de tierra han sido expoliadas y no son buenas las perspectivas para su recuperación ya que, en ellas pueden encontrarse o cultivos ilícitos o grandes proyectos agroindustriales y mineros de capital transnacional.

Uno de los ejemplos más claros de esta situación es la región de Urabá en el noroeste colombiano, caracterizada por una aparentemente inagotable riqueza en recursos naturales (oro, petróleo, uranio, carbón, madera, extensas tierras de cultivo, agua, etc.), además de una situación geográfica privilegiada para el contrabando y el tráfico de armas y narcóticos, ha ocasionado la atracción de todos los grupos armados en un intento por ganar el control de la zona mediante la aplicación de violencia a la población civil y sus dirigentes.

Casos tan dramáticos como el de los “falsos positivos”⁷⁵, declarado por la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos como de Lesa Humanidad,

⁷⁵ Durante los últimos años, el ejército con la colaboración de los grupos paramilitares ha desaparecido a cientos de personas indigentes, campesinos o desplazados de las zonas de invasión en las ciudades, les asesinan, los visten de guerrilleros y los presentan ante la opinión pública como resultado del éxito del plan Colombia. Recientemente, el destituido comandante general de las fuerzas militares estrecho amigo y colaborador de Uribe, ex-general Mario Montoya ha sido condenado a pagar por estos crímenes. Ver anexo nº 7. Informe CINEP 2012.

sólo han logrado ver la luz pública gracias a las presiones y cada vez mayor número de denuncias de los familiares que aunque amenazadas/os, superan su miedo en aras de lograr algún día justicia para sus desaparecidos.

Con el gobierno de Juan Manuel Santos⁷⁶, elegido presidente en los comicios de mayo de 2011, se siguen manteniendo los intereses de los últimos años. Lo que ha cambiado fundamentalmente es el manejo del discurso, más moderado e inteligente, en busca de un aumento de la popularidad desde la centralidad de sus posiciones, captando la atención tanto de quienes apoyan un estado policial, como de los movimientos sociales de base. Este gobierno ha trabajado durante los tres últimos años con diferentes actores sociales en las negociaciones para una firma definitiva de la paz. Aunque el proceso ha avanzado satisfactoriamente, mientras no se resuelvan los problemas de fondo, la pobreza y la desigualdad, el conflicto nunca terminará del todo.

Esta situación de sostenimiento indefinido de la violencia, ha traído entre sus muchas consecuencias la reconfiguración del tejido asociativo con un reconocimiento cada vez mayor de la importancia del trabajo de las redes comunitarias.

Así, aún a riesgo de perder sus vidas estas redes reclaman sus tierras o se niegan a abandonarlas, son fundamentales para la población. Movimientos sociales como, la “Minga solidaria” puesta en marcha por las comunidades indígenas, el Congreso de los Pueblos, el Proceso de Comunidades Negras (PCN) o los procesos de recuperación de la tierra de los desplazados/as jalonados en muchas ocasiones por mujeres, como en el caso de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia, y el acompañamiento de entidades que trabajan para exigir el cumplimiento de los Derechos Humanos.

En los últimos años, más de tres mil líderes y lideresas de distintas comunidades y cuatro mil de movimientos sociales y sindicalistas han sido asesinadas con total impunidad para sus perpetradores. A pesar de esto, la lucha sigue adelante y

⁷⁶Exministro de Defensa, durante el gobierno de Uribe.

son cada vez más las mujeres las que la lideran, muchas de ellas cabeza de familia a causa del conflicto.

Hablar del conflicto colombiano debe hacerse partiendo de la premisa de que esta guerra no afecta de la misma forma a mujeres y a hombres; de que la existencia de formas específicas de violencia a causa del género, hacen parte de nuestra cotidiana existencia. En el siguiente apartado nos aproximaremos a cómo las mujeres vivimos este contexto de conflicto, tomando particularmente en cuenta la percepción que de éste tienen, quienes aquí han aportado sus narrativas.

3.2.1. Mujeres en resistencia civil ⁷⁷ : Tejiendo el (des)tejido social colombiano

“Amo a Colombia como si fuera una persona. Colombia está loca. Es una combinación que es difícil explicar. Desde afuera, la gente nos ve como un atajo de estafadores y asesinos, y un lugar de matanzas. Es sádico. Pero también es un sitio creativo. Colombia es tierna. Colombia es apasionada. Puedo amar a Colombia. Podemos bailar y divertir a nuestros amigos...Pero todas las cosas hermosas, aquí terminan asesinadas. Lo que estamos defendiendo es una energía vital especial. Están tratando de eliminarla, de manera que hay mucha gente que se va. Estamos perdiendo nuestra energía vital. Y lo que se mata no es sólo los cuerpos, es toda la riqueza de nuestra cultura. Este país me ha dado tanto que quiero darle algo a cambio, para ayudar a encontrar una solución” (María Isabel Casas de la Mesa Mujer y Conflicto Armado, en: Cockburn, 2009:53)

Independientemente de dónde situemos los orígenes del conflicto colombiano, éste presenta características que lo hacen contemporáneo. Durante todas sus etapas ha contado con una situación común, la impotencia de la población civil atrapada en medio de poderes polarizados. Como lo explicara Donny Meertens, profesora de la Universidad Nacional de Bogotá:

⁷⁷ Mecanismo de construcción de paz, que encuentra su origen en procesos de pueblos y comunidades que buscan la transformación de violencias estructurales y la autoprotección frente al conflicto armado, evidenciándose en escenarios locales, zonales, y regionales, y en dimensiones que superan su tradicional comprensión como forma de lucha. (Hernández, 2004)

“Todos los combatientes armados entienden la territorialidad como un juego de suma cero, en el cual no existen espacios neutrales y no hay lugar para soluciones negociadas. La población civil está atrapada en la lógica paranoica del “sino estás conmigo, estás contra mí”. En una situación en la que no existe ninguna seguridad para asumir cualquier responsabilidad o para hacer cualquier acusación, la única manera de referirse a los actos y a los perpetradores de la violencia es en forma neutral: la violencia llegó ayer, como si fuera una fuerza autónoma y no una acción humana”. (Meertens, 2001:38)

Dentro de la vivencia que las mujeres tenemos del conflicto, entendido éste no sólo como guerra, sino como todas aquellas formas de violencias generadas a partir de ésta, es necesario discernir cómo las diferencias de género que operan en una sociedad patriarcal, producen en la guerra formas específicas de dominación hacia las mujeres.

Entendemos, por tanto, la violencia contra las mujeres como una expresión de dominación de los hombres que ocasiona la reproducción de discursos y la criminalización de prácticas, facilitando que se perpetúen los modelos de dominación patriarcal, consolidando una imagen colectiva de la mujer como víctima, y no como actora en los procesos de construcción de la paz y mantenimiento del tejido social.

“Muchas mujeres en Colombia somos de asociaciones y/o organizaciones de mujeres, estamos luchando en medio del conflicto y de todas las amenazas, seguimos adelante, solo pedimos que nos dejen vivir, a nosotras y a nuestras familias, a nuestros hijos e hijas, o pidiendo que nos los devuelvan, no nos detenemos frente a eso, seguimos fuertes y luchando a pesar del miedo.” María⁷⁸

Cuando hablo de construcción de la paz no me refiero a la ausencia de conflictos, si no a encontrar vías alternativas que permitan una resolución pacífica de estos. En muchos de los conflictos contemporáneos, entre estos el de Colombia, los grupos armados legales e ilegales han señalado a las mujeres como objetivos militares durante los enfrentamientos armados.

El sistema patriarcal es la causa de esa jerarquización de valores que ha permitido que la violencia sexual afecte de forma directa y mayoritaria a las mujeres, como mecanismo para destruirlas, para intentar borrar su identidad y para dominar al enemigo.

⁷⁸ Los textos en cursiva, que van acompañados de iniciales al final, son extractos de las narrativas individuales.

Las formas en que algunas de las mujeres que aquí narran su historia, se han referido a “La violencia”⁷⁹, permite trascender la discusión entre mujer/víctima y mujer/superviviente. Estas historias/acciones concretas, contribuyen a deslegitimar los roles tradicionales de género, porque como sujetas activas los transformamos en función de las situaciones a las que nos enfrentamos las mujeres.

“Frente al conflicto las mujeres somos muy importantes, somos las que sacamos la familia adelante, somos las responsables, no nos vamos a la guerra porque no nos gusta la violencia, nos aterra esa violencia y estamos en contra. Creamos la vida, cuidamos la vida y nos parece horrible coger un arma e ir a matar a otra persona, somos las que llevamos el proceso de resistencia en muchas regiones a pesar de los riesgos para nuestras vida, lo único que queremos es que nos dejen vivir en paz.” Maite

Las mujeres dejamos de ser víctimas y devenimos en sujetas activas que nos movilizamos por nuestra supervivencia y la de nuestras comunidades. A fin, de mantener el tejido social asumimos roles múltiples, productivo / reproductivo / comunitario.

“El papel de las mujeres en Colombia es más aguerrido que nunca y sigue avanzando, se sigue luchando. Eso es lo que algún día nos dará la libertad y tenemos que irlo transmitiendo de hijos a hijas, de nietas a nietos, de familias a familias, porque esa es la única forma de seguir luchando y que no nos acaben. Unas salimos de allá e intentamos aportar desde acá, otras siguen en el proceso y luchando, pero lo más importante es que hay que perder el miedo, hay que levantarse y reclamar lo que es nuestro por derecho”. María

De este rol comunitario se deriva la reivindicación por espacios públicos que puedan ser gestionados por las mujeres, permitiendo la inclusión de una parte de la historia que suele quedar invisibilizada. Las mujeres generamos pensamientos autónomos rescatando formas tradicionales de organización comunitaria, adaptadas al contexto actual.

“El trabajo que hacemos las mujeres en Colombia es fundamental, reconstruimos el tejido social a través del trabajo comunitario, somos guardianas de la memoria de nuestro pueblo y levantamos nuestra voz en contra de la guerra pero, es un trabajo muy complicado porque tenemos una cultura patriarcal muy arraigada,

⁷⁹ Como forma autónoma que ha sido dotada de vida por ser neutral, evitando hablar con nombre propio de los agresores, por el peligro que esto supone.

donde se menosprecia e invisibiliza la labor de la mujer. Tenemos la sensación de tener que estar siempre discutiendo para que se respete nuestro trabajo. ¿Por qué hemos de tener al lado un hombre para que nos defienda?, o ¿por qué debemos vivir escondiéndonos para protegernos?” Brenda

Las organizaciones de mujeres⁸⁰ han demostrado su capacidad de auto-organizarse y ser persistentes frente a los compromisos que han adquirido con la población. Son, ante todo, pacifistas que proponen métodos y acciones alternativas de transformación, llevando a generar pensamientos originales y discursos propios, decoloniales.

“Es que la guerra afecta de manera diferente a hombres y mujeres, en la medida en que atraviesa la vida individual, familiar y colectiva de las personas, deja marcas en sus historias, modifica su modo de vida y sus expresiones. La guerra destruye, coopta y recrea la acción colectiva existente al fragmentar y polarizar los referentes identitarios existentes.” (Guevara, 2005:205)

Tenemos en Colombia una historia de sucesivos intentos fallidos por lograr acuerdos de paz. Su fracaso se debe, en buena medida a la falta de voluntad de las partes por terminar con el lucrativo negocio de la guerra, pero también a que de éstos se ha excluido a las principales víctimas de la confrontación: la sociedad civil. Todas aquellas alternativas políticas que han abierto espacios para la participación comunitaria, suelen verse silenciadas o al menos debilitadas, por la violencia represiva de la cual el Estado es partícipe activo.

“Participé en la creación del Polo Democrático (partido político/coalición de izquierdas) en Buenaventura...desde allí me empezaron las peores amenazas...ha sido un camino muy pedregoso para recorrer...nosotros protestamos y reclamamos, hicimos marchas, empezamos a mostrar que nos estaban matando y que en Buenaventura había mucha violencia, un genocidio. Había que levantarse, no podíamos quedarnos callados... Entonces me llegaron más amenazas, vinieron a mi casa cuando yo no estaba, esculcaron todo, así que me tuve que ir corriendo para Cali... Yo pensé en quedarme allí, como iba a ser concejala pensé en que podría vivir en Cali y estar viajando a Buenaventura porque estaba cerca. Pero me mandaron una moto y me tiraron a mí y a mi niño que estaba pequeño, lo mandaron lejos por el suelo, de milagro no me lo mataron. Mi hija mayor vivía en Italia y yo pensé, que hacen mis hijos si me matan, sobretodo el pequeño mientras viene la hermana, así que por eso yo decidí salir, sobre todo por mis hijos y me vine con él para España hace cinco años.” María

⁸⁰ En los siguiente Links, puede encontrarse información acerca de diversas iniciativas de las mujeres colombianas por la paz. <http://www.mujeresporlapaz.org>, http://www.radiofeminista.net/colombia_indice.htm, <http://www.asambleaporlapaz.com>,

El debilitamiento de la participación ciudadana, a causa del sistemático ataque a cualquier lucha de carácter social que implique esperanza de cambio, ha dificultado durante los últimos años, visibilizar las formas reales en que el conflicto afecta a la gente de la calle. No las que nos muestran en los politizados medios de comunicación o las que afectan en una sola dirección (que suele ir de izquierda a derecha), sino aquellas huellas que se quedan en las vidas de tantos miles de personas en el país.

“Cuando estaba acabando la universidad empecé a trabajar con el Movice (Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado). Tuve que escuchar muchas de las audiencias de desmovilización de los paramilitares contando las atrocidades que hicieron...posteriormente, trabajé en la recuperación de la memoria de una comunidad del Magdalena donde hubo una masacre, tuve que escuchar e ir escribiendo en mi ordenador, cada testimonio, cada tragedia...sentí terror cuando tuve que regresar a Bogotá, sabía que la misma gente del pueblo que vivía a la orilla del río, eran los paras que habían participado en la masacre, yo pensaba que si sabían lo que estaba haciendo en cualquier momento me sacaban de los pelos, me mataban y me tiraban al río, cuando volví sola en la lancha, pensaba en que no sabía cómo la gente podía vivir todo el tiempo con tanto miedo, fue horrible...fue muy duro pero creo que se logró mucho ...Estaba cansada, a punto de estallar, pero tanto tiempo escuchando estas historias y trabajando con la gente, me ha hecho entender que la guerra no se acabará nunca con más guerra, que en Colombia la gente está cansada y se agarran de la esperanza, de dios, o de la paz, pero necesitan esperanza y sobre todo necesitan ser escuchadas/os, necesitan contar las cosas horribles que les han pasado, no para que les tengan pena, sino como una forma de liberarse y de justicia, saben que nada cambiará, pero al menos necesitan contar su historia.” Brenda

En un conflicto de larga duración como el nuestro, las mujeres se han convertido en blanco del abuso de todos los actores del conflicto, esto ha traído como consecuencia la creación de redes de lucha, solidaridad y resistencia entre las mujeres de diferentes regiones del país.

Como describe Cinthya Cockburn. *“En muchas regiones del país, los líderes masculinos de los derechos humanos y las organizaciones por la paz fueron asesinados o desaparecieron” (Cockburn, 2007:47)*, y la represión contra los movimientos sindicales ha hecho que éstos prácticamente desaparezcan. Por tanto, son las organizaciones de mujeres las que han tomado el relevo en la reconquista de una democracia real con justicia social, que frene el terror de la guerra.

“Estaba trabajando en el hospital de Buenaventura cuando empezaron a privatizar y a liquidar todo, en ese tiempo ya era parte del sindicato, nuestra lucha no era únicamente por conservar el trabajo, sino porque con el proceso de privatización se acabó la atención pública a las personas más pobres y finalmente cerraron el hospital...Así empezó mi lucha sindical y en la defensa de la mujer, trabajando como auxiliar de enfermería...mis compañeras se asustaban de que me pasara algo, tuve muchos cargos en el sindicato, fui presidenta, secretaria general, secretaria de la mujer...Con el tiempo continuamos con la lucha política, porque al fin y al cabo la lucha sindical no se puede desvincular de ésta. Pero las oportunidades se presentan...son buenas en lo personal pero malas en lo social, al rechazarlas te tildan de estar en contra del estado...Por estar del lado de la comunidad, de la gente que más necesita, del pueblo, empiezan a perseguirte, con cualquier excusa especialmente la de ser guerrillera y eso no es cierto.” María

No centrarme en las mujeres como víctimas o en las cifras de los abusos sufridos, es una estrategia para evitar la re-victimización a la que se ven sometidas de forma constante y que en ocasiones acaba por silenciar o invisibilizar el trabajo de resistencia que desarrollan muchas mujeres para lograr mantener la esperanza viva en sus comunidades, trabajando de forma continua por la desmilitarización de la vida cotidiana.

Lo que más llama mi atención, es que las mujeres en Colombia resisten a la guerra desde la vía pacífica, alejadas de las armas y desde su identidad de género, transformando de forma simbólica diferentes elementos de su cotidianidad, como referentes en la resistencia. Realizan a través de su cotidianidad *“la deconstrucción del simbolismo dominante de violencia y guerra y su sustitución por un nuevo lenguaje visual y textual, y por rituales creativos y otras prácticas que recuperan lo que las mujeres trajeron al mundo...se trata de indagar y recuperar el conocimiento femenino que ha sido subordinado, silenciado y enterrado”* (Cockburn, 2007:233-234).

Para entender dicha transformación simbólica de la realidad, me referiré a dos de las más importantes organizaciones de mujeres dedicadas a la resistencia civil activa en torno al conflicto político armado: La Organización Femenina Popular – OFP y La Ruta Pacífica de la Mujeres.



La OFP⁸¹, nacida hace 35 años en la ciudad de Barrancabermeja, tiene como principio organizativo a las mujeres y sus familias, teniendo a éstas como el centro y sustento del núcleo familiar. Su fundamento político está en lo popular como opción clasista de vida, esto significa en palabras de Yolanda Becerra⁸², su directora *“una posición de clase en opción por las y los pobres, marginadas-os, y desarraigadas-os y dentro de estos principios sustenta nuestra resistencia activa contra la guerra y por la vida, y la no interlocución con ningún actor armado legal o ilegal”*.

Para esta organización actividades cotidianas como la realización de las ollas comunitarias, es una estrategia para frenar las carencias que trae consigo el desplazamiento y el despojo de sus tierras, e igualmente constituyen un espacio de diálogo a través del cual exigen públicamente igualdad en el trabajo, en los subsidios, además de constituirse en un elemento de reafirmación de su soberanía alimentaria.

Otros elementos habituales en su cotidianidad como mujeres se han ido transformando en símbolos de resistencia reconocibles. Así, las llaves son expresión visible de su derecho a movilizarse libremente por su territorio, esas llaves abren sus casas, pero también las conciencias para entender que la razón no está en las armas, sino en la cohesión y fuerza como mujeres.

⁸¹ Para mayor información: <http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com.es>

⁸² Estas palabras han sido tomadas de su ponencia *Mujeres y conflicto en Colombia*, realizada en abril de 2008 en Barcelona, para la Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans en Colombia.

Una bata negra se ha transformado en herramienta para expresar su rabia, su dolor y el rechazo frente a los actos violentos de la guerra, poniendo de manifiesto que no temen a los grupos armados porque como ellas lo expresan, *“tenemos la fuerza de la vida con nosotras”*; las batas negras representan también su relación con el movimiento internacional mujeres de negro.

Las cartas de las mujeres contra la guerra han permitido a muchas expresar y sanar sus heridas; el sonido de dos piedras al chocar se ha transformado en la voz de las y los silenciados por la guerra y el desarraigo. Las cadenas de mujeres que realizan en sus actos, en símbolo de su unidad y fortaleza. En palabras de Yolanda:

“Nuestras colchas, cojines, trenzas, casas, velas y flores, todos son objetos cotidianos que las mujeres, un día en su disputa política pública, convirtieron en símbolos de resistencia, y que en cada momento de desarrollo del conflicto han ido cumpliendo su efecto de ser, no el motivo de nuestra resistencia, sino el objeto que permite dinamizar nuestra resistencia desde lo cotidiano con lo cotidiano de las mujeres”. (Becerra, 2008:169)

La Ruta Pacífica de las Mujeres por la Negociación Política de los Conflictos, nace a mediados de los años noventa y tiene su sede central en la ciudad de Bogotá, agrupa a más de 300 organizaciones diversas de mujeres indígenas, afrocolombianas, desplazadas, jóvenes, campesinas, pobres de zonas urbanas, entre otras, y que se definen a sí mismas como:

“Un proyecto político feminista, de carácter nacional, que trabaja para conseguir un fin negociado del conflicto armado de Colombia y hacer visibles los efectos de la guerra en la vida de sus mujeres. Nos declaramos pacifistas, antimilitaristas y constructoras de una ética de la no violencia en la que los principios fundamentales son la justicia, la paz, la igualdad, la autonomía, la libertad y el reconocimiento del otro”⁸³.

Una de sus principales herramientas es la movilización masiva de mujeres de unas regiones a otras en dependencia de las necesidades, si una región está siendo asolada por la violencia, ellas van por miles a ofrecer apoyo a las mujeres del lugar, sabiendo que su presencia puede marcar una diferencia en la forma como las mujeres nos enfrentamos a esa cotidianidad violenta.

⁸³Tomado de www.rutapacifica.org.co

A través de estas movilizaciones han ido fortaleciendo su agenda temática y política, con la cual han logrado llevar a la palestra pública temas fundamentales como: los efectos del conflicto armado en las mujeres, la recuperación de la memoria colectiva, la utilización del cuerpo de las mujeres como botín de guerra, la crisis humanitaria y desatención especialmente de las mujeres indígenas y afrodescendientes, entre otras no menos importantes.

Tienen al igual que la OFP un manejo de lo cotidiano como elemento simbólico para la transformación de la realidad:

“Los símbolos son nuestra parafernalia, con ellos andamos y desandamos, con ellos hablamos desde el silencio, son nuestras metáforas poéticas para invitar a otro diálogo, a ese que se rompió desde el comienzo de nuestra historia. Allí quedamos marcados y marcadas en la esquizofrenia de la conquista”. (Mazo, 2003:133)

Hacen referencia tres elementos principales: la tierra mediante el cultivo de plantas y el intercambio de semillas fundamentales para el mantenimiento de la biodiversidad; el fuego, mediante el uso de la luz y las antorchas en sus movilizaciones como forma de romper con la oscuridad de la guerra y el agua, como elemento de vida y purificación que se lleva el dolor, expresado cotidianamente en el baño conjunto en el río.

Los colores tienen una gran importancia dentro de su simbolismo, el amarillo es la verdad, el blanco representa justicia, el verde para la esperanza, el azul se relaciona con las compensaciones. Pero quizá el más importante, es la utilización del recurso del tejido como metáfora. El tejido representa por un lado las conexiones con el mundo, con las personas y, por otro lado, el destejer, desenredar y tejer de nuevo, simboliza el ciclo creativo de la vida, la muerte y la renovación y la deconstrucción y reconstrucción de los significados. Para algunas comunidades el tejido plasma su historia, los caminos que recorren, sus territorios, en resumen toda su cosmovisión.

En lo simbólico, las mujeres encontramos la forma de transformar el lenguaje de la guerra y del guerrero, de desvirtuar la guerra, de transformar el lenguaje de lo político como se ha utilizado tradicionalmente; logrando desde una perspectiva de género, desde una forma de hacer como mujeres, la creación de herramientas propias para la recuperación de la paz, los territorios y lograr la desmilitarización de la vida.

El arte como medio de expresión y comunicación ha sido una herramienta de trabajo, frecuentemente utilizada para desentrañar problemáticas y establecer puentes de comunicación entre comunidades y al interior de estas.

“A nivel artístico hacíamos teatro, pintura y música, hacíamos talleres integrados y tratábamos temas escogidos por las propias comunidades, con los más pequeños desarrollo de la creatividad y con los jóvenes y adultos esos temas que ellos escogían...Eran espacios de socialización que buscaban unir a la población, porque cada uno tenía sus parcelas y estaban retirados, muchas veces era el único espacio de trabajo comunitario, no hacíamos trabajo político, simplemente que la guerrilla nos permitía ir y trabajar con la gente porque a ellos no les afectaba, estando allí en una de esas zonas, estábamos preparando una celebración del día de la madre y hubo una incursión Paramilitar, ellos no preguntan nada, si estas allí te catalogan como guerrillero y ya, así que, a algunos compañeros que estaban ese día los mataron y a los demás nos amenazaron...”
Patricia

Para mantener la esperanza Colombia, en este momento histórico, es fundamental el trabajo desarrollado por las mujeres frente al arduo camino por la recuperación y reconstrucción de un tejido social roto por la violencia y el miedo.

Además del trabajo realizado a nivel simbólico y artístico, existe otro a nivel cotidiano que se desarrolla en el ámbito comunitario, iniciativas centradas en el trabajo desde lo local en busca de un mismo fin, mejorar la calidad de vida de las poblaciones y encontrar alternativas para el desarrollo de sus propios saberes.

La precariedad en ámbitos tan fundamentales como la salud, ponen de manifiesto la importancia de los saberes médicos tradicionales de las comunidades autóctonas en ocasiones denostado por el propio Estado. El empeño de las mujeres por mantener vivas esas tradiciones salva cientos de vidas cada año, especialmente en las zonas rurales.

“Luchábamos por los procesos de las comunidades originarias, para que se respetaran sus saberes y pudieran utilizar a sus parteras, con el tiempo logramos que se les permitiera entrar a los hospitales, se les organizaron talleres, se dieron cursos y se logró a nivel de minga de trabajo que estas mujeres tuviesen una práctica normal, y se les reconociera su importante labor especialmente dentro de las comunidades rurales más apartadas.” María

“En los barrios marginales trabajamos temas especialmente de salud y de expresión para que la gente se desarrollara. Hacíamos una serie de cartillas

ilustradas acerca de la higiene para mejorar especialmente la salud de los niños, estas acciones estaban dirigidas especialmente a poblaciones rurales, la idea, era que la gente tuviese conocimientos mínimos de higiene y alimentación que repercutieran en salud y bienestar. Trabajamos especialmente con grupos de mujeres, porque eran ellas las que llevaban la voz cantante en todas las comunidades". Patricia

El trabajo comunitario realizado a nivel de barrios o pequeñas localidades, es fundamental para la población. A través de éste se proponen soluciones alternativas a problemas acuciantes causados por la ausencia y desprotección Estatal en algunas regiones. Debido a la falta de recursos las comunidades se ven obligadas a buscar alternativas.

"Trabaja en esa época como promotora de salud realizando jornadas de vacunación en los barrios, estaba muy implicada con un grupo de amigos que voluntariamente realizábamos actividades para arreglar nuestro barrio y mejorarlo, organizábamos jornadas de limpieza, pintábamos y reparábamos los parques, lo hablábamos con el párroco que promocionaba lo que organizábamos en la iglesia y así la gente se fue involucrando, luego empezamos a trabajar con los niños, en educación en valores a través de juegos." Maricely

En aquellas zonas de Colombia donde la pobreza afecta más duramente a la población, dichas iniciativas comunitarias se constituyen en ocasiones en el único acceso de la población a derechos fundamentales como la educación.

"Cuando estaba terminando la Normal llegó a Buenaventura, el Padre Carvajal. Quería poner a funcionar las escuelas populares. Estas se organizaban, en los barrios pobres donde había muchos niños sin escolarizar...El Padre habló con los presidentes de las Juntas de Acción Comunal de algunos barrios y se puso en marcha el proyecto. Cuando empezaron en nuestro barrio, una amiga y yo decidimos participar, el Padre nos buscó un local y las mismas chicas del barrio le dábamos clases a los más pequeños, entre los 3 y los 7 años, les enseñábamos a leer y a escribir, era una experiencia muy gratificante. Luego como en el barrio siempre había necesidad de enfermeras porque no había quien pusiera ni una inyección, decidí hacer un curso de primeros auxilios, para aprender a inyectar...al principio me daba mucho miedo, especialmente cuando eran en la vena, pero poco a poco fui cogiendo práctica y la gente venía a mi casa a buscarme para esas cosas. Yo mantenía mi equipo siempre limpio y esterilizado, por si hacía falta." María

La movilización social en Colombia está mediada en muchos sectores por la necesidad de resistencia no únicamente al conflicto interno, sino a sus nexos con los procesos de globalización. Dichas resistencias se configuran al interior de los grupos más afectados por problemáticas específicas. Un buen ejemplo de esto es el Movimiento Estudiantil, que allí tiene una gran relevancia en la defensa

de la educación pública, pero que ha trascendido su análisis e incidencia a otras problemáticas sociales.

“Ya no solo se trataba de la defensa de la universidad, si no que íbamos conociendo y dialogando de otros problemas que tenía nuestra sociedad...Dentro del grupo existía mucho interés por el trabajo comunitario en los barrios más pobres de la ciudad, donde ya, había muchas personas desplazadas por la violencia desde sus regiones. Nuestra idea era promover que estas personas se organizaran y aprendieran a trabajar de forma común para mejorar sus vidas y reclamar sus derechos...Este trabajo implicaba muchas responsabilidades, porque la protesta conllevaba peligros para otras personas, teníamos que tomar en cuenta las estrategias de seguridad para resistir a la policía en los desalojos y esas cosas, ya se habían dado casos en los que compañeros/as resultaron heridos o incluso muertos por las fuerzas de seguridad del estado...Las luchas del movimiento tienen varias componentes, unas más públicas, las reuniones, la información a la gente y las mesas de negociación y otra clandestina en la cual al adquirir liderazgo acababas involucrándote. Por ejemplo la elaboración de explosivos caseros con los que respondíamos a las agresiones y disparos de la policía, era nuestra defensa y son conocimientos que se van pasando de unas generaciones a otras, porque esa lucha sigue viva... Allí sabes que te lo juegas todo incluso la vida, porque la desaparición forzada de las personas que están en la lucha social y la represión brutal de las fuerzas del estado es habitual”.
Ángela

Como podemos observar, son diversos los caminos practicados para hacer frente al conflicto y la forma en que nos acercamos a su comprensión, así como diversas son las estrategias de participación en relación a nuestras historias de vida. Tras la experiencia de la migración hemos sufrido transformaciones y también ha adquirido matices diferentes la visión que tenemos de nuestros conflictos sociales, políticos y armados. Reconstruir ese pensamiento propio acerca de nuestro país, es un camino para generar conocimientos decoloniales.

Las Narrativas Híbridas Decoloniales que tejimos de forma colectiva para este trabajo, y que presentaré al final del capítulo, nos permitirán observar los diferentes matices y lecturas del conflicto colombiano, constituyéndose en una herramienta para su comprensión desde los planteamientos diversos de las mujeres colombianas migradas/residentes en Valencia. Esta estrategia colectiva de visibilización, es una forma de manifestarnos y dejar plasmada la lectura que de él hacemos, transmutándola en una herramienta de reconocimiento, denuncia y visibilización de una realidad que buscamos transformar.

3.3. Decolonizar el ser y el saber con nuestras narrativas

“Si lo subalterno se traduce en un discurso de multiculturalidad, entonces sigue manteniendo relaciones de poder colonialistas. El otro, la otra, se naturaliza, se homogeniza en función de un modelo modernizador para dar continuidad al control no solo de territorios, sino también de saberes, cuerpos, producciones, imaginarios y todo ello se basa en una visión patriarcal en donde los saberes de las mujeres son relegados a meros testimonios, no aptos para la producción académica”. (Ochy Curiel, 2007:100)

Aunque parezca evidente me gustaría recordar algo obvio, y es que quienes hemos migrado a España, no somos únicamente inmigrantes, somos igualmente emigrantes con unos conocimientos y experiencias previas al proceso de la migración y un bagaje cultural diferente, más no por ello inferior.

Con independencia de cuál es nuestro papel dentro de sociedad española o el ámbito laboral en el que nos desempeñamos, encuentro después de años trabajando con mujeres migradas que el hecho de ser percibidas bajo la etiqueta de “mujer inmigrante”, invalida o elimina repetidamente el potencial de nuestros conocimientos y experiencias, así como sus posibles contribuciones en la sociedad. La causa de ese despilfarro de potencial humano está en los estereotipos que conlleva esa etiqueta homogenizadora.

La relación que se establece con la población autóctona gira, en repetidas ocasiones, en torno a esos estereotipos y la racialización que le acompaña, muy relacionados con el hecho de proceder de antiguas colonias. Un ejemplo, sería la percepción de la otredad como algo *pobre, atrasado y en inferioridad de conocimientos* por buena parte de la población autóctona.

Otro ejemplo frecuente, es la extendida convicción de la labor *civilizadora* realizada por el Impero Español sobre los pueblos precolombinos, se habla de un legado dejado a nuestros pueblos, pero sin hacer referencia a que lo que pudo ser enriquecimiento se transformó en genocidio humano y/o cultural. No se tiene en cuenta que previamente a la conquista nuestros pueblos ya contaban con culturas, lenguas y religiones diversas a las europeas, pero no inferiores, simplemente diferentes, acordes a nuestro contexto e ideas sobre lo que el desarrollo debe ser. Por tanto, no existió tal labor civilizadora. Tras la invasión de los territorios se dio un proceso violento de evangelización, y de imposición

de saberes y patrones culturales realmente encaminados a lograr la sujeción y control de la población.

Cuando enfrentamos como migradas la situación de ser infravaloradas social y laboralmente, es decir, al ser desplazadas a una situación de marginalidad, se potencia nuestra capacidad de analizar de forma crítica no sólo a la sociedad de acogida, sino de reconocer y reinterpretar cómo es nuestra sociedad de origen.

En las narrativas se pone de manifiesto que el patriarcado dominante y la fuerte estratificación en clases sociales, condicionan de forma radical la situación de las mujeres colombianas y que esta situación se ve agravada el contexto de conflicto social, político y armado.

Una de las principales consecuencias de esta situación está en que aquellos trabajos socialmente clasificados como de lo privado, del cuidado o de lo femenino, tan devaluados social y laboralmente, sean actualmente la principal herramienta de supervivencia para las mujeres en situación de exclusión y sus familias.

Estos oficios de la domesticidad, de lo privado, relegados a la marginalidad; provienen de la utilización de los conocimientos transmitidos entre mujeres como parte de los roles tradicionales asignados al género al interior de las diferentes culturas y que, con el tiempo, se han transformado en herramienta fundamental de supervivencia dentro de la economía sumergida.

Ese tradicional “rol de cuidadoras”, hoy se constituye como una de las principales herramientas de subsistencia para muchas mujeres, especialmente aquellas con dificultades para acceder al mercado laboral cualificado, no necesariamente por falta de conocimientos, sino por pertenecer a minorías marginadas socialmente. Ese es un punto de encuentro a reflexionar, la marginalidad con diversos niveles de secuelas de acuerdo a la población que se analiza, pero con consecuencias similares en la vida de muchas mujeres condenadas al ostracismo.

Esta situación está siendo actualmente recogida en investigaciones realizadas desde diferentes ámbitos de las Ciencias Sociales, por ejemplo la antropóloga Isabel Holgado (2006) nos plantea:

“Las mujeres migrantes de los países pobres⁸⁴ están protagonizando un proceso de sustitución laboral en las tareas consideradas ‘naturalmente’ femeninas y, consecuentemente, en las condiciones más precarias del mercado laboral” (Holgado, 2006:181)

En la actualidad, como lo ha manifestado el Fondo de Población de las Naciones Unidas⁸⁵, más del cincuenta por ciento de los flujos migratorios a nivel global lo constituyen los movimientos de las mujeres, y están aumentando de forma constante en las últimas décadas. En la actualidad el número total de mujeres migradas supera en unos cinco millones al de hombres en las mismas condiciones, por ésta razón, los estudios acerca de las migraciones en los últimos años han intentado visibilizar en la investigación social la llamada feminización de los flujos migratorios.

Varios factores han influido en dicha feminización, considero que dos de los más relevantes ha sido recogido por las autoras Isabel Pla y M^a Manuela Poveda (2013) que manifiestan como en los países en crisis son las mujeres las encargadas de la casi totalidad de la manutención de las familias, lo cual reafirma la situación presentada antes en este mismo capítulo en relación a las mujeres cabeza de familia en Colombia. Igualmente ponen de manifiesto que:

“Las desigualdades sociales derivadas de la persistente división sexual de tareas se articulan con las derivadas de las nuevas formas de división internacional del trabajo, forjando un entramado de relaciones de poder que constituye el escenario desde el que se pueden explicar tanto la feminización de los movimientos migratorios procedentes de los países más negativamente afectados por la globalización, como las (seudo) soluciones que las sociedades más desarrolladas están dando a la llamada “crisis de los cuidados”. (Pla y Poveda, 2013:282-283)⁸⁶

Me parece relevante en el caso de las mujeres migradas/residentes, la propuesta que Saskia Sassen (2003) ha denominado *“feminización de la supervivencia”*, ella llama la atención frente al hecho de que al feminizarse los flujos, ya no únicamente dependen económicamente las familias de las migradas, sino que

⁸⁴Yo prefiero utilizar la palabra *empobrecidos*, ya que en realidad son países que habitualmente tienen enormes riquezas, pero que se ven empobrecidos a causa de las políticas implementadas a partir de la imposición del capitalismo neoliberal.

⁸⁵ UNFPA. *“Meeting the Challenges of Migration. Progress since the ICPD”* The International Migration Policy Program. UNFPA Publications, 2004.

⁸⁶Pla, I. y Poveda, M (2013) *“Inmigración y experiencia de trabajo de las empleadas de hogar en España”*. En: Sanchez, M. y Serra, I (2013) *“Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España”* Mexico: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

comunidades e incluso países, al depender de los recursos obtenidos por éstas mujeres, generando redes ilegales que operan en la clandestinidad, redes en las que los propios países impulsan la migración de éstas, sin garantías o apoyo institucional, ya que ellas garantizan recursos de forma regular y son mejores pagadoras. Perpetuando en muchos casos su situación de marginalidad.

En este caso específico, la situación de marginalidad está dada por la idea preconcebida acerca de las mujeres inmigrantes. Ya que tenemos en el rol de cuidadoras nuestra principal puerta de acceso al mundo laboral en España, habitualmente dentro de la economía sumergida. Pero como observamos nuevamente la marginalidad de las mujeres tiene múltiples puntos de encuentro, a pesar de estar hablando desde la vivencia de un país europeo y de otro en “vías de desarrollo”, lo cual debería en principio, marcar en sí misma una diferencia en las relaciones de igualdad.

Y esa diferencia está en cómo se tejen las relaciones sociales, muestra su principal característica en el estrechamiento de la línea entre las clases sociales que se percibe en España, cuando se procede de un país como Colombia donde la sociedad esta fuerte y visiblemente estratificada.

El proceso de reubicación socio-laboral implica, en ocasiones, no únicamente la descalificación de los conocimientos académicos y experienciales adquiridos en el país de origen; implica igualmente, un proceso de ruptura con los imaginarios clasistas y patriarcales heredados de la colonialidad con que operan también nuestras propias mentalidades y que median nuestra forma de relacionarnos.

En el presente capítulo abordaremos la migración como ese espacio de transformación y encuentro, analizando el tipo de relaciones que establecemos y cómo se transforman nuestros imaginarios. Partiremos de las narrativas biográficas teniendo especialmente en cuenta al interior de estas relaciones tanto en origen como en destino, a través del género y la colonialidad. Posteriormente, a partir de ellas se presenta la construcción colectiva de las Narrativas Híbridas Decoloniales.

3.3.1. Mujeres migradas como seres colonizados

Conocer lo que hay tras las historias y experiencias es imprescindible, para comprender las motivaciones personales que nos llevan a dejarlo todo y marcharnos lejos de nuestros entornos y afectos cercanos. Hablar desde nuestra mirada parcial de migradas/residentes, requiere entender cómo nos percibimos como mujeres tras la migración y cuál es nuestra lectura de la sociedad de acogida. Para realizar dicha lectura parto de la *Colonialidad del Ser*, como elemento constitutivo de nuestras múltiples identidades y, por supuesto, de las narrativas biográficas como fuente para la construcción de conocimientos colectivos.

La idea de Colonialidad del Ser desarrollada por Walter Mignolo (2001) está fundamentada en el concepto de exterioridad de Dussel (filosofía de la liberación) y a partir de éste nos explica:

“[...] la “exterioridad” que introduce Dussel [...] es una exterioridad del Ser (ontológica y dialógicamente conceptualizada) que introduce con la Colonialidad, la cara oculta de la modernidad. Esto es, una exterioridad que comienza a construirse a partir de la historia europea de Asia, África y América Latina. Esa exterioridad (que no es un afuera puesto que fue construida desde el lugar de enunciación que se afirmó a sí mismo como punto de referencia) es la que sostiene la colonialidad del ser que la reflexión de Dussel descubrió, cuyo presupuesto conceptual ya no es el Ser, concebido bajo el presupuesto del Hombre blanco, europeo y postrenacentista [...] (Mignolo 2001: 30)

Así, da inicio a la afirmación de que la “Colonialidad del Ser refiere a la *dimensión ontológica* de la Colonialidad del Poder” (Restrepo y Rojas, 2010:156), esto implica que una parte de la humanidad ha sido deshumanizada e inferiorizada a partir de la experiencia colonial, atribuyendo sólo a algunos/as la categoría de “seres humanos”.

Esa idea de Ser “humano”, tiene una concreta situación geopolítica y, a su vez, ha sido racializada y generizada. Por tanto, el “Ser”, es un “hombre blanco, europeo y postrenacentista”⁸⁷. Esta idea, desarrollada en profundidad por Maldonado Torres (2007) quien introduce el concepto de *diferencia ontológica colonial*, nos permite explicar la experiencia del ser desde “el otro” constituido tras la experiencia colonial, Maldonado nos dice:

⁸⁷Presente en la ontología Heideggeriana.

“El condenado es para la colonialidad del ser lo que el Dasein es para la ontología fundamental [...]” (2007a: 146). Es decir, lo que es el Dasein (el ser ahí) como fundamento de la filosofía primera en Heidegger, lo es el Damné para la inflexión decolonial. Pero no es sólo fundamento para la inflexión decolonial, sino crítica a la ontología fundamental de Heidegger puesto que el Damné es una ausencia que constituye al ser ahí: “El condenado (Damné) es para el Dasein (ser-ahí) europeo un ser que ‘no está ahí’. Estos conceptos no son independientes el uno del otro. Por esto la ausencia de una reflexión sobre la colonialidad lleva a que las ideas sobre el Dasein se hagan a costa del olvido del condenado y de la colonialidad del ser” (Maldonado-Torres 2007a: 146 en Restrepo y Rojas, 2010:161).

Esto explicaría cómo la deshumanización de las personas colonizadas no les afecta únicamente a ellas. A partir de dicho proceso de deshumanización las personas colonizadoras se configuran dentro del imaginario paradigmático de la “encarnación de la humanidad”, constituyendo éste el eje eurocentrado desde el cual establecen sus relaciones.

Trabajar desde el reconocimiento de mi ubicación Geo y Corpo- política, sitúa el lugar desde el cual se aborda esta investigación, entender cómo se establecen diferentes tipos de relaciones, tanto en origen como en destino, desde nuestras experiencias vitales, proporciona una lectura contra-hegemónica de la realidad que vivimos como mujeres migradas; operando como herramienta de contraposición al imaginario colectivo en torno a la “mujer inmigrante”, mediado por dicha deshumanización. Por esta razón, los conocimientos obtenidos a través de ésta son de carácter decolonial.

Parafraseando a Walter Dignolo, no soy esencialmente mujer- inmigrante- colombiana, pero devengo mujer-inmigrante-colombiana por los principios raciales y patriarcales de la epistemología imperial. Por esta razón los cuestionamientos de mi militancia epistémica/académica, han de realizarse desde donde he devenido, es decir, desde “una categoría marginalizada con la que me he identificado o a la que pertenezco” (Dignolo 2005: 56).

“Aquí me he sentido como si las inmigrantes fuésemos personas de segunda clase, se desconfía de nuestros conocimientos. Creo que al comienzo yo sí sentía esa diferencia, como si fuera menos, te sentías inferior no porque te lo dijeran, era una misma, te bloqueas y no pasas esa barrera de lo social, creo que esa sensación de inferioridad sí que la tenía, durante mucho tiempo veías en los europeos el reflejo de lo que tu querías llegar a ser.” Maite

En América Latina se habla de la *herida colonial* como la huella que deja en el imaginario de las personas, el dolor de vivir en experiencias de marginalidad,

sometimiento o inferiorización, ésta hace parte de las praxis que las poblaciones descolonizadas han vivenciado, impuestas desde la lógica colonial y perpetuada en el tiempo por la *Colonialidad del Ser, del Saber y del Poder*, que siguen configurando el mapa de cómo está estructurada y cómo se establecen las redes de relación en la Colombia de nuestros días.

“Tenemos muchos prejuicios y esquemas sobre los demás, nos discriminamos entre nosotros y somos muy racistas, en Colombia la tercera parte de la población es negra y otro tanto indígena y aun así, existe un racismo muy fuerte frente a las comunidades, nos guiamos mucho por las apariencias. Tenemos muchos resentimientos que vienen desde muy atrás. Creo que hemos de valorar lo que somos y mostrárselo a las personas de aquí, porque manejan muchos estereotipos en relación a las personas inmigrantes.” María

La herida colonial, es el punto de partida desde el cual las comunidades marginalizadas o como les nombramos antes, los(as) damnés, hacemos de nuestras experiencias y subjetividades herramientas de resistencia ante el poder hegemónico, transformando, la “... pluriversalidad de paradigmas [como una oportunidad de producir conocimientos, que no puedan] ...ser absorbidos por la historia lineal del pensamiento occidental” (Mignolo 2007: 176).

Mediante el análisis de las narrativas he podido identificar algunos de esos elementos que parten de la cotidianidad y se configuran como manifiestos de esa Colonialidad del ser. Estos determinan en buena medida, la forma en que establecemos nuestras relaciones con el otro/la otra europeo/a y a su vez, cómo es su relación con nosotras/os una vez emprendido nuestro proyecto migratorio.

“Creo que nos sentimos inferiores y actuamos de esa forma, hay incluso unos rasgos físicos que también caracterizan a determinados grupos culturales. Con el tiempo, al mirar a la gente fui capaz de detectar de donde son, por su forma de mirar, caminar, su ropa, y desde que llegué me di cuenta que nosotros los latinoamericanos caminamos como escondiendo la cabeza, la cabeza agachada, los hombros hacia delante, el paso suave, caminamos con timidez, como los indígenas, yo creo que eso nos viene de la colonización. Hasta nuestra forma de hablar la voz es suave, es baja, en cambio los españoles, caminan con orgullo, hablan fuerte y caminan rápido, con la cabeza erguida, van para adelante con toda la fuerza, nosotros somos como más opacos, apagados, temerosos y desde allí creo que notamos esa diferencia cultural.” Maite

Comprender esa impronta de la colonialidad, nos facilita la superación de prejuicios y estigmas que constituyen constantes obstáculos en la configuración

de sociedades interculturales, posibilitando la deconstrucción de los significados que ha adquirido el estigmatizado colectivo de las mujeres inmigrantes.

“Considero que la palabra inmigrante esta prostituida y asociada a muchas cosas que no son, creo que es un concepto que denota que saliste de un país y llegaste a otro, deberíamos mostrar otra connotación...no todas las personas venimos a lo mismo, cada persona tiene su propio proceso de migración y de adaptación. Yo siempre diré que soy colombiana y siempre voy a ser una inmigrante. Pero debemos mostrar una connotación que no sea negativa... Toda esta situación está asociada a procesos de subvaloración de lo que se hace en nuestros países y del desconocimiento que existe en torno a ellos. Porque en general la gente no conoce, tú, eres vista como la pobrecita que viene. No creo que tengamos que dejar de ser inmigrantes, pero sí que se debería trabajar en des-estigmatizar el concepto.” Miriam

Dichos estigmas alimentan “*La doble alteridad*” en palabras de Mary Nash, a la que nos enfrentamos como mujeres migradas/residentes. Las narrativas de las mujeres colombianas que aportan con sus historias a este trabajo de investigación, me permite crear una imagen diversa de cómo nos sentimos percibidas y cómo nos percibimos a nosotras como mujeres inmigrantes, en un intento por transformar los imaginarios en torno a quiénes somos “las inmigrantes”.

“Esta visión tradicional, en absoluto adecuada a la realidad vigente en los años noventa, proyectaba la imagen de una mujer inmigrante analfabeta, sumisa y con escasa instrucción, cuando muchas mujeres inmigrantes tenían una elevada formación profesional y educativa...Este discurso de género suele asociar a las mujeres migrantes con la maternidad y el espacio doméstico del hogar y la familia, reforzando una mirada que les niega una identidad como trabajadoras o como sostén económico del hogar” (Nash, 2005:27)

Aún hoy, permanecen en nosotras muchas de aquellas ideas transmitidas durante la colonización que nos situaban en posición de inferioridad frente a los dominadores, deshacerse de estas ha requerido una ruptura múltiple de, espacio, identidades, lenguajes, significados, culturas.

“Con el tiempo te das cuenta que nosotras tenemos que dejar de ver a Europa con la boca abierta. Siempre estamos cuestionando y desmontando falsos ideales, esa experiencia que hemos adquirido, tenemos que transmitirla allá, para que aprendamos a apreciar lo nuestro.” Maite

Es decir, hemos tenido que movernos al “euro-centro” para visualizar cómo las prácticas discriminatorias, en tanto prácticas sociales, tienen una dimensión que

va más allá del plano de las relaciones entre las personas; como lo planteara Teun Van Dijk:

“Las prácticas sociales también tienen una dimensión cognitiva, es decir, las creencias que tienen las personas, tales como conocimientos, actitudes, ideologías, normas y valores. Así pues, en el sistema del racismo los estereotipos, prejuicios e ideologías racistas, explican por qué y cómo las personas tienen prácticas discriminatorias en un primer momento, por ejemplo, porque piensan que los ‘otros’ son inferiores (menos inteligentes, menos competentes, menos modernos, etc.) o que tienen menos derechos...En gran parte estas creencias o ‘representaciones sociales’ que muchos de los miembros del endogrupo (blanco) dominante tienen sobre los inmigrantes y las minorías, se derivan del discurso.” (Van Dijk, 2005:36)

Esta idea, nos permite entender que el miedo a la otredad proviene en buena medida, de la manipulación que se realiza de la información que circula tanto a nivel local como global, siendo esa des-información proporcionada, creadora de opinión pública que con el tiempo transforma el imaginario social.

“El rechazo institucionalizado de la diferencia es una necesidad básica para una economía del beneficio que necesita de la existencia de un excedente de personas marginales. Esa economía en que vivimos nos ha programado a todos para que reaccionemos con miedo y odio ante las diferencias que hay entre nosotros y las manejemos de una de estas tres maneras: haciendo como si no existieran; si ello no es posible, imitándolas cuando pensamos que son dominantes; o destruyéndolas si las consideramos subordinadas. Pero no poseemos modelos de relación igualitarios para afrontar las diferencias. En consecuencia, las diferencias reciben nombres falsos y se ponen al servicio de la segregación y la confusión”. (Lorde [1984], 2003:122-123)

Como ya se ha referido anteriormente, durante los últimos 20 años, el incremento en los estudios en torno a las mujeres y la migración ha sido de gran importancia para la visibilización de su papel protagónico en los flujos migratorios. Pero esa cantidad de estudios no siempre ha garantizado una transformación frente a determinados estereotipos, por el contrario ha contribuido a su consolidación.

Al centrarse en el ámbito laboral y mostrar al servicio doméstico o la prostitución como principales nichos laborales para las mujeres inmigrantes, se están predeterminando las relaciones de desigualdad entre personas inmigradas y españolas. No quiero decir con esto que las mujeres migradas no trabajemos con demasiada frecuencia en alguna de las ocupaciones mencionadas. El problema surge cuando el análisis no profundiza en las causas estructurales que nos llevan a dichos nichos laborales.

En el caso específico de la ciudad de Valencia, con más de dos décadas de mujeres migradas/residentes latinoamericanas llegando a ella, se ha “naturalizado” el hecho de desempeñarnos en estos ámbitos, lo cual refuerza los estereotipos de falta de formación académica, pobreza cultural o falta de habilidades sociales que como en todas las sociedades patriarcales, se asocian a oficios feminizados por las asignaciones culturales realizadas en torno al género.

“Muchas de las colombianas que estamos aquí, hemos tenido experiencias laborales muy diversas en nuestro país, hemos sido funcionarias, maestras, tenemos experiencia profesional, pero no todas tenemos la misma historia de vida, otras vienen de trabajar en el campo, con sus propias experiencias... Aunque al final la mayoría trabajemos en el servicio doméstico, incluso como internas perdiendo tu libertad y siendo en ocasiones discriminadas, no podemos dejar que nos sigan encasillando, porque así no se valoran nuestros conocimientos”.Maite

Algunas autoras de los países receptores de personas migradas, vienen llamando la atención acerca de la necesidad de no vernos simplemente como víctimas de múltiples discriminaciones, eliminando nuestras posibilidades de resistencia frente a los procesos hegemónicos globales. En España, aunque no son las únicas, me gustaría mencionar a Dolores Juliano y a Carmen Gregorio Gil.

Ellas llaman nuestra atención acerca de la necesidad de superar el etnocentrismo desde el que se plantean algunas preguntas de investigación y la forma de abordarlas. Son críticas ante la existencia de sistemas clasificatorios fundamentados en el género, los cuales determinan relaciones discriminatorias de poder que responden a los patrones hetero-patriarcales hegemónicos, operativos en las sociedades capitalistas de forma transversal en todos los ámbitos de la cotidianidad; trayendo como consecuencia limitaciones en el desarrollo de las mujeres migradas/residentes en las ciudades de acogida. Así Carmen Gregorio G. nos plantea:

“la denuncia de las relaciones de poder que producen las diferenciaciones – género, clase, extranjería, etnicidad, raza, sexualidad- que nos llevan a operar desde la categoría ‘mujer(es) inmigrante(s)’, no tendría por qué llevarnos a asumir la pasividad de quienes están en esa posición de subalternidad, y mucho menos colocarnos en una relación (ma)paternalista” (Gregorio, 2010:104)

Identificarnos, ya sea individual y/o colectivamente, implica tener en cuenta cómo nos auto-percibimos y cómo construimos nuestras pertenencias/identidades múltiples. Con “identidades múltiples”, hago referencia a la forma como entiendo la identidad y que se fundamenta en lo planteado por Amartya Sen (2007) en su esclarecedor libro *“Identidad y violencia: La ilusión del destino”*.

En él, Sen nos muestra cómo cada persona tiene pertenencias a distintas colectividades de forma simultánea, configurando una identidad particular para cada persona. Esa particularidad de las identidades hace que tengamos elementos conexos y dis-conexos con quienes nos rodean. Lo que varía en mayor medida es el valor que le otorgamos a cada una de esas pertenencias, cuáles privilegiamos en la configuración de nuestra identidad múltiple. Escribe Sen:

“La principal esperanza de armonía en nuestro mundo atormentado reside en la pluralidad de nuestras identidades, que se cruzan entre sí y obran en contra de las profundas separaciones a lo largo de una única, tajante y resistente línea de división que supuestamente no es posible atravesar. Aquello que compartimos en tanto humanidad es desafiado brutalmente cuando nuestras diferencias son reducidas a un sistema imaginario de categorías singularmente poderosas. Quizás el peor obstáculo provenga de descuidar – y negar – el papel del razonamiento y de la elección, que se desprende de reconocer nuestras identidades plurales.”(Sen 2007:41)

Entender las relaciones que tejemos con cada una de estas identidades y las conexiones parciales que se establecen con las demás personas, nos permite encontrar estrategias que facilitan nuestra adaptación a un nuevo medio.

La categoría de “mujer inmigrante” colombiana, trae implícitas una serie de cargas, no siempre positivas, en relación al imaginario colectivo que sobre ella se construye. Somos percibidas como inferiores intelectualmente, capacitadas especialmente para el trabajo doméstico, sumisas, víctimas de violencia en nuestros lugares de origen, morenitas, expertas en las artes amatorias. Estas son algunas de características atribuidas por buena parte de la población autóctona que, en muchas ocasiones, son realimentadas por nosotras mismas.

Es por esta razón, que muchas mujeres migradas/residentes no nos sentimos identificadas con esta categorización. Aunque muchas de nosotras cumplamos con algunas o todas las características antes mencionadas, también contamos

con otras que habitualmente pasan desapercibidas. Contamos con conocimientos académicos y experienciales igualmente importantes, habitualmente superiores a los necesarios para los trabajos que desarrollamos, tenemos habilidades diversas y valiosas que estamos dispuestas a compartir en nuestra sociedad de acogida.

Ese encuentro entre experiencias y culturas diversas debería a todas luces implicar un enriquecimiento positivo en ambas direcciones, desafortunadamente no siempre ocurre de esta manera. Durante los últimos años se ha producido una instrumentalización de la población migrada por parte de los partidos políticos. Éstos, juegan con la aceptación o rechazo de la inmigración en función del número de votos que dichos discursos pueda facilitarles. Esa manipulación trae consigo, un crecimiento en la percepción negativa de la migración con el consiguiente aumento de la xenofobia.

Dicha instrumentalización no sería posible sin la colaboración de los medios de comunicación masivos, que juegan un papel fundamental en torno a la construcción de ideas compartidas y su transmisión a través de la difusión de imágenes y discursos. Como plantea Teun van Dijk en su obra *Racismo y análisis crítico de los medios* (1997):

“La mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanan de las decenas de informaciones que leemos o escuchamos a diario. Es muy probable que no exista ninguna otra práctica discursiva, aparte de la conversación cotidiana, que se practique con tanta frecuencia y por tanta gente como son el seguimiento de noticias en prensa y televisión” (Van Dijk, 1997, pp. 29-30 en Nash, 2005:16).

El control de dicha información es decisivo en la comprensión de los fenómenos sociales, entre ellos la inmigración o el desplazamiento forzado de la población; por tanto *“los relatos informativos desempeñan un papel decisivo en la creación y transmisión de las creencias y las actitudes que la sociedad adopta respecto a las personas inmigrantes” (Nash, 2005:17).*

La construcción del discurso desde la óptica unificadora del opresor, silencia cómo las minorías (en este caso las mujeres migradas/residentes en Valencia) podemos resignificarnos en el nuevo contexto. Ese silenciamiento forma parte de las estrategias para el control de las poblaciones y para mantener el poder

que se ejerce sobre ellas, dando lugar a diversos tipos de discriminación ya que no todas las personas tienen acceso a toda la información.

Hemos avanzado considerablemente en torno al reconocimiento de la importancia e inclusión de las mujeres en relación a los movimientos migratorios. Muchos años de investigación social han demostrado que, en España, se ha dado un proceso de feminización de las migraciones y que no necesariamente nuestro proyecto migratorio dependía de un sujeto masculino. Pero no logramos aún trascender la transmisión de estereotipos que dificultan nuestro desarrollo como ciudadanas de pleno derecho.

Fue por esta razón, por lo que decidí no hablar de mujeres inmigrantes, sino de mujeres colombianas *migradas/residentes* en Valencia. Mi intención era abrir un espacio no predeterminado, que nos diera la posibilidad de re-definirnos y reconocernos, para así ir avanzando hacia la decolonialidad de nuestro pensamiento.

Ser migradas/residentes implica para esta investigación, vivir en la ciudad de Valencia hace más de dos años, haber trabajado de forma legal e/o informal, participar activamente en acciones de incidencia social y política a través de los movimientos sociales, adquirir nuevos conocimientos sean o no de índole académica, entre otros. Es decir tener una vida.

Una vez fijada nuestra residencia en Valencia, no hemos perdido nuestra pertenencia como colombianas, pero hemos entendido la necesidad de crecer, aportar y adaptarnos a nuestro presente, en éste país y, por esta razón, lo damos todo en nuestros procesos de adaptación. Los procesos migratorios generan espacios intersticiales para la reinterpretación de la cotidianidad y en estos intersticios empezamos a reconocer nuevas pertenencias.

Implica igualmente empezar a ser vistas como ciudadanas de pleno derecho y parte activa y constructiva de la sociedad española. El reconocimiento de nuestra residencia, nos permite geo-localizarnos y entender nuestro proceso de migración como un elemento más de nuestra identidad, no como el único y no necesariamente el más importante: no somos únicamente “inmigrantes”.

Supone reconocer que una vez cambias tu lugar de residencia tú misma habrás cambiado de forma permanente, es un proceso de transformación constante que

te permite vivir entre dos mundos y gestionar los conflictos surgidos, entendiéndolos como oportunidades de transformación individual y colectiva.

“Como mujeres hemos cambiado mucho, sobre todo hemos crecido y madurado, porque pasar de ser personas con reconocimiento, con ciertos privilegios, y llegar de un momento a otro a no ser nadie y sentir que no se reconoce lo que sabemos o que incluso se llega a dudar de todo lo que hemos hecho es muy duro, nos hace reflexionar acerca de cuáles son realmente las cosas importantes en la vida.”
Ángela

Las mujeres migradas/residentes desempeñamos un rol decisivo frente al desarrollo de identidades múltiples y culturas híbridas. También colaboramos en la transformación de los imaginarios en relación a los roles tradicionales de género, hacia otros más acordes a la sociedad intercultural en la que vivimos.

Como elemento constituyente en ese proceso de transformación de imaginarios y adaptación en el nuevo contexto, la participación en los movimientos sociales se ha convertido en un elemento común a muchas de nosotras. Dicha implicación da continuidad a nuestra participación activa como ciudadanas que ya desempeñábamos en nuestros lugares de origen.

Ese trabajo de incidencia socio-política, es realizado en ámbitos tan diversos como la defensa de los Derechos de todas las personas, la difusión de la realidad de Colombia y su conflicto, la expresión artística y la participación en plataformas y asociaciones que organizan conferencias, exposiciones, documentales, etc., que básicamente buscan contrarrestar la información oficial en torno al conflicto, generalmente enfocada para manipular la opinión de la población y que no presenta todas las variables que intervienen.

“A nivel de movimientos sociales, aquí me he involucrado en dos sentidos, el conocimiento de la realidad de Colombia y el conflicto, y la relación cercana de personas que han vivido esa Colombia del conflicto, yo he intentado colaborar desde mis propios conocimientos, en la difusión, organización de exposiciones o actividades, conferencias, intentar cambiar esa idea de Colombia = Café, orquídeas y mujeres.” Maryceli

“también fundamos con varias personas y mi compañero, otra asociación para intentar acercar la realidad colombiana a las personas de aquí y mostrar lo que pasa en Colombia.” Ángela

A causa de las problemáticas encontradas en el día a día como mujeres migradas/residentes, muchas de nosotras, nos hemos implicado en los

movimientos que trabajan por la defensa de los derechos de las personas inmigrantes como, por ejemplo, la campaña por el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE's). La realización de actividades de integración social, difusión de las legislaciones que nos afectan directamente y programas de primera acogida, entre otras actividades.

“Después de estar más de dos años de voluntaria en Valencia Acoge, salió una oferta de trabajo como técnica de sensibilización, me presente y me cogieron...trabajar con todas esas personas inmigrantes que no llegaron aquí con las facilidades de una beca sino solas, sin ningún apoyo, en pateras, eso despertó mi interés por mi trabajo, por organizar actividades diversas en torno a la defensa de los derechos de las personas inmigrantes”. Ángela

Nos hemos involucrado en el movimiento estudiantil a través de la universidad, hacemos parte de las AMPA o somos representantes en los Consejos Escolares, pertenecemos a Asambleas y Asociaciones de Vecinos, lo que nos posibilita conocer a fondo las problemáticas sociales más relevantes en nuestro entorno cercano. Sabemos que ésto hace parte de ser migradas/residentes que queremos seguir trabajando desde aquí por la transformación social de nuestros lugares de origen, e intentar incidir igualmente en el de acogida.

“Aquí he podido ver otras perspectivas de avance social, aunque ahora hay un retroceso, sé que se puede vivir en un país donde hay más apoyo a la sociedad civil, donde los niños pueden ir a la escuela pública, todas las personas pueden tener acceso a la sanidad, yo creo que aquí hemos aprendido eso, que se puede luchar para que tu país tenga esas cosas. En Colombia aún nos falta mucho por aprender, pero servirá toda la experiencia y todo el aprendizaje recopilado en estos años fuera, al volver nos servirá porque hemos cambiado muchísimo... Llevo 20 años aquí, y aunque he realizado trabajos poco cualificados, hay cosas en España que funcionan mucho mejor que en Colombia, por ejemplo el sentido de democracia, aquí lo he vivido...tengo aún más claro ahora, que la democracia no se hace con la guerra, poder salir tranquilamente, no sentirte tan acosada como mujer, hay más calidad de vida.” Maite

Podemos identificar entre quienes colaboraron conmigo, un especial interés por la defensa e igualdad de derechos entre mujeres y hombres, a raíz de los profundos cambios y diferencias percibidos en torno a las relaciones de género. En nuestros lugares de origen el patriarcado media la forma en que somos socializadas para cumplir de forma muy rigurosa con los parámetros dispuestos por los roles tradicionales de género.

El proceso migratorio implica una ruptura con parte de éstos roles y de las formas de asumir retos como la jefatura del hogar o nuestra participación en ámbitos socialmente identificados como masculinos.

“He encontrado una diferencia muy grande en cómo es la sociedad en general, y en particular, como son los hombres españoles en relación a los colombianos, la forma de relacionarse es mucho más igualitaria, más respetuosa que la que tenemos allá. No digo que aquí no haya machismo pero es muy diferente, por ejemplo, en la universidad sentías un mayor respeto frente a tus ideas, o la forma en la que ellos hablan y se dirigen hacia nosotras...También en torno al cuerpo hay mucho menos tabú, la desnudez es algo más natural. Allá hay mucha prevención con eso, incluso con tu propia familia...hay más libertad”. Maryceli

3.3.2. Despatriarcalizándonos

Las transformaciones en torno a las relaciones de género, son uno de los elementos principales en nuestra percepción sobre cambios que la migración ha traído consigo. Nuevas formas de relacionarnos con los hombres y las mujeres, así como una distinta valoración en relación a la problemática de la violencia patriarcal y de abuso de poder en torno a las relaciones de género. Percibir esos cambios es parte importante en la decolonialidad de nuestros seres.

“A mi venir aquí me ha cambiado mucho, me sentí como liberada, poder caminar tranquilamente sin tener ninguna mirada encima, bueno como inmigrante algunas cosas no son buenas, pero como mujer yo soy una más, sin que nadie me estuviera señalando, o avasallando, aunque aquí hay mucho machismo, hay mucho menos que allí. Aquí al menos se puede pelear más por los derechos, allí si le dices a un hombre machista, ellos se ríen, lo siguen viendo como tonterías de mujeres...he sentido el respaldo institucional por lograr la igualdad de condiciones...se dan pasos a nivel legislativo. Eso me encantaría que se diera en Colombia, igualmente el respeto por la diversidad, aunque aquí también hay mucho por hacer, creo que estamos más avanzados” Maite

En Latinoamérica, posteriormente al proceso de descolonización, se conservan los sistemas de control implantados para dominar a la población, entre ellos un férreo patriarcado que devaluó la especificidad de la forma complementaria en que se establecían las relaciones de las poblaciones autóctonas. Dicha dominación se ha visto acrecentada exponencialmente en aquellos países que han atravesado etapas de conflicto armado interno⁸⁸, y que cuentan con una

⁸⁸Colombia, Guatemala, Honduras y El Salvador, son ejemplos característicos al respecto.

correspondencia histórica en torno a la destrucción y mercantilización del cuerpo de las mujeres como arma para derrotar y dominar al enemigo.

Cómo explicar que el orden hetero-patriarcal dominante en occidente es aquel del que provienen formas mucho más violentas de opresión de género, que siguen manifestándose en los países una vez descolonizados. A pesar de que se ha identificado en los pueblos originarios la existencia de relaciones patriarcales, las mujeres han contado con un mayor protagonismo y movilidad social.

Una respuesta a este fenómeno, que encuentro muy pertinente es la planteada por la antropóloga Rita Laura Segato (2010), ella nos habla de la existencia de un:

“Orden pre-intrusión, pliegue fragmentario que convive consiguiendo mantener algunas características del mundo que precedió a la intervención colonial, mundo – aldea: ni palabras tenemos para hablar de ese mundo que no debemos describir como pre-moderno, para no sugerir que se encuentra simplemente en un estadio anterior a la modernidad y marcha hacia ella inevitablemente. Se trata de realidades que continuaron caminando, como se dijo aquí, junto y al lado del mundo intervenido por la colonial modernidad. Pero que de alguna forma, al ser alcanzadas por la influencia del proceso colonizador, primero metropolitano y después republicano, fueron perjudicadas sobre todo en un aspecto fundamental: exacerbaron y tornaron perversas y mucho más autoritarias las jerarquías que ya contenían en su interior, que son básicamente las de casta, de estatus y de género, como una de las variedades del estatus.” (Segato, 2010:10)

De aquí la importancia de lo planteado por Gregorio (2010) en relación a las mujeres migradas, que nos permite reflexionar ante el peligro de un feminismo universal como el promulgado por muchas feministas occidentales, en el que la opresión de género es identificada como única, sin tomar en cuentas otras variables, como la raza o la clase social.

Por tanto, nuestra lectura como mujeres migradas/residentes permite poner de manifiesto opresiones patriarcales ejercidas entre mujeres, discriminaciones reflejadas en algunas de las relaciones establecidas con las mujeres autóctonas.

“Era una mujer horrible, del Opus Dei, racista, clasista, estaba detrás de mí todo el tiempo, revisando todo con el dedo, hasta que con el tiempo me cogió confianza, cuando hablábamos yo le decía lo que había estudiado y ella me decía, pero allá ¿en Colombia se estudia menos no? Y ganabas menos de lo que te pago yo, siempre quería devaluar todo, mis estudios pues sus hijos estaban en la universidad y quería hacerme menos que ellos todo el tiempo.” Maite

El trabajo de analizar las migraciones transnacionales emprendidas por las mujeres desde una perspectiva decolonial está aún en proceso de construcción. Pero comprender la incidencia de la modernidad/colonialidad en las relaciones de género en nuestros lugares de origen, nos facilita entender por qué tenemos una percepción radical de transformación y movilidad, de adquisición de autonomía tras la experiencia migratoria.

Hasta cierto punto la percepción del establecimiento de relaciones de género más igualitarias, es un espejismo producto del marco jurídico que se ha desarrollado en España durante la última década. Pero las mujeres migradas/residentes hemos iniciado procesos de reflexión que permiten desenmascarar algunas de las formas ocultas en las que se perpetúan las discriminaciones patriarcales, que no se encuentran reflejadas exclusivamente en las relaciones entre hombre y mujeres, ya que las diferencias culturalmente asignadas a causa del género son transversales a todos los ámbitos de la vida social (laboral, académico, etc.).

“Como mujer me he reafirmado en una posición que defiendo frente a los demás y si nos les gusta no por eso voy a cambiarla. Me he dado cuenta de las cosas de las que soy y no soy capaz, estoy convencida de que puedes vivir sin la necesidad de tener un hombre al lado, y a que eso no me importe a pesar de las presiones de la gente...Trabajando con mujeres en Colombia y aquí en mi tesis con inmigrantes, te das cuenta que las mujeres hacemos tejido social más sólido y más fácilmente que los hombres, y con el tejido social no solo nos beneficiamos nosotras sino a toda la sociedad, trabajar con las mujeres es una apuesta de éxito total.” Miryam

Por tanto, los cambios experimentados por las mujeres migradas/residentes han de ser analizados a la luz de la decolonialidad ahora, cuando formamos parte activa de la sociedad de acogida. Según las narrativas aquí analizadas, muchas mujeres migradas buscan sus espacios de participación activa en diversos procesos de incidencia socio-política⁸⁹ tendientes a transformar nuestro contexto social; es decir, aquel que asumimos como propio y por tanto como susceptible de ser transformado.

⁸⁹ Participación activa en temas como la lucha contra la violencia de género, la lucha por los derechos y respeto en torno a diversidad sexual, por los derechos de las trabajadoras del hogar o de las trabajadoras sexuales, cooperativas, asociaciones, etc.

Con frecuencia quienes aquí participamos en estas actividades de incidencia ya lo hacíamos en nuestros lugares de origen, aunque a diferentes niveles. En el caso específico de las colombianas, es frecuente encontrar que la pérdida del temor al señalamientos por parte de grupos armados o del Estado, trae consigo un aumento del interés por participar activamente de estos procesos. Por tanto el relato presentado aquí no es una verdad única o absoluta, es el reflejo de lo que una parte de nosotras ha vivenciado y de cómo interpretamos dichos cambios.

3.4. Conocimientos geo-localizados de migradas/residentes: Decolonizando saberes

“Los legados dejados en nuestro imaginario colonial, son un espacio de acumulación de furia que no se articula teóricamente, porque la teoría ha estado siempre del lado civilizador de los legados coloniales, nunca del lado de la fuerza dividida entre la civilización y la barbarie” (Mignolo, 1996)⁹⁰

He enfatizado en diferentes momentos la importancia de situar desde dónde realizamos la producción de conocimientos, ya que si éstos provienen de un poder hegemónico, contribuyen sustancialmente a la dominación de unas culturas y personas sobre otras.

Partiendo de la Matriz Colonial del Poder, recordemos que la Colonialidad del Saber, es uno de los tres ejes que la sostienen. Para entender dicha configuración, debemos profundizar en el significado del eurocentrismo, transformado en la forma paradigmática dentro de la cual adquirimos conocimientos y nos relacionamos, permitiéndole permear todos los ámbitos de la vida:

“...como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de la subjetividad, y en especial del conocimiento...oprimiendo las formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus

⁹⁰ Del texto: *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: La ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos*. Ponencia para el Congreso de Literaturas Comparadas, Río de Janeiro, 1996. Tomado de: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>

patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad” (Quijano, 2000a:209-210)

Para explicar el concepto de eurocentrismo desde la Inflexión Decolonial, debe tenerse en cuenta cómo está configurado actualmente y cómo media en las formas de producción de conocimiento, en buena medida, gracias al aporte que en su momento realizaron las Ciencias Sociales a la expansión de la civilización europea moderna/colonial. Un ejemplo de ello puede encontrarse en las palabras de Dussel: “...*aunque toda cultura es etnocéntrica, el etnocentrismo moderno europeo es el único que puede pretender identificarse con la universalidad – mundialidad” (2000:47).*

Bajo la pretensión de universalidad la imposición del pensamiento eurocentrista se ha mantenido vigente a lo largo del tiempo, incluso después de los procesos de descolonización. Esto ha sido posible porque una vez instaurada la dominación en las colonias, esta fue permeando de forma sutil y duradera las subjetividades, los imaginarios y las formas de transmisión de los conocimientos, invalidando toda posibilidad alternativa en la producción de saberes.

Para comprender el alcance de la colonialidad en el saber, nos aproximaremos desde dos ángulos expresados en las narrativas. El primero, referido a los saberes adquiridos en el marco de las disciplinas académicas en las universidades colombianas y el segundo, en relación a la subalternización de los conocimientos allí adquiridos, cuando se ha migrado desde territorios de ex/colonias a los del ex/colonizador. La marginalidad de las personas y sus conocimientos tiene causas diversas, una de las principales en nuestro mundo, es la migración.

Un elemento recurrente en las narrativas de las mujeres migradas/residentes ha sido la sensación de inferiorización de sus conocimientos y experiencias, con independencia de sus niveles educativos, perciben que se ponen en entredicho sus capacidades, saberes y el alcance de los mismos.

Una vez fijada la residencia en el país de acogida, empieza un largo proceso de lucha contra un sistema que difícilmente permite acceder a determinados ámbitos, aún terminados los procesos de homologación en lo que se refiere a la formación académica, en la mayoría de los casos, estamos obligadas a

desempeñarnos en ámbitos poco cualificados que tienen poca o ninguna relación con la formación académica recibida.

“Yo creo que mis conocimientos adquiridos allí, no han sido valorados, aunque esos siempre quedan, hay muchas cosas que he hecho en Colombia que se han ido perdiendo, porque aquí nunca he podido desarrollarlas, han pasado muchos años y acabas tirando la toalla. Los procesos de homologación son muy largos y al final no te sirven”. Maite

Otra característica identificada en las narrativas tiene relación con el tipo de conocimientos que han sido más útiles en el proceso de adaptación y supervivencia en España, que están directamente ligados a los roles tradicionales de género, culturalmente asignados a las mujeres.

Debido a que el principal sector (casi único) donde se nos ofrece cierta inserción laboral es el de los servicios, concretamente en servicio doméstico, cuidado de personas, hostelería. Por lo que, son los conocimientos adquiridos y desarrollados en el ámbito reproductivo, los que se han transformado en fuente de trabajo remunerado, ya sea en la economía formal o en el marco de la economía sumergida.

Si visibilizamos que la inserción en estos sectores es independiente del nivel de formación académica y que muchas mujeres migradas han tenido que recurrir a esos conocimientos tradicionales y experienciales para lograr su integración al mercado laboral, podemos comprender el proceso de devaluación de saberes al que se ven abocadas las mujeres migradas, valoradas únicamente como servidumbre. Esto es algo que se percibe como una consecuencia del colonialismo y su posterior secuela: la colonialidad.

“Yo creo que en España no se respetan los saberes que vienen de otros lugares en términos generales, encuentras una que otra persona que valora lo que sabes o haces, pero en términos generales es complicado que valoren, porque tu no dejas de ser vista como la inmigrante pobrecita que vino aquí a buscar trabajo para mejorar su vida, vengas en calidad de lo que vengas, porque aquí para conseguir cualquier tipo de trabajo, así tengas tu homologación, hay ciertos espacios que no se te abren, así pasen muchos años”. Myriam

Las rupturas epistémicas generadas por la experiencia de la migración, abren grietas que nos permiten afrontar la experiencia de la subalternización de

nuestros saberes, gracias a la desmitificación de lo europeo/norteamericano que conseguimos una vez aprendemos a movernos en el nuevo entorno.

Con desmitificación hago referencia a que cuando venimos a Europa, esperamos encontrarnos con una especie de estadio superior de desarrollo humano y no lo encontramos, vemos sociedades complejas, conflictivas y confusas, a veces, fuertemente ancladas todavía a la grandeza imperial del siglo XVI.

Dicho anclaje está representado en la férrea conservación de símbolos e instituciones del pasado, como la monarquía, las demostraciones culturales de violencia simbólica⁹¹ y una estructura eclesial con ideologías dignas de la inquisición y poder suficiente para lograr influencia política. El ámbito académico no se libra de este lastre. Esa es una de las razones por las que muchas rupturas epistémicas se van manifestando mediante profundas decepciones en el camino de adaptación al país de acogida.

“Decidí empezar en el master de migraciones pero solo realice el primer año, tuve muchos problemas con mis profesores, yo estaba acostumbrada a unas clases donde los profesores te enseñaban pero estaban abiertos al debate, a la discusión, donde podías equivocarte pero se te permitía expresar las ideas, en resumidas cuentas a participar activamente en clase, eso aquí fue interpretado como un intento por mi parte de boicotear las clases”. Angela

Otro elemento identificado, es la situación especialmente complicada de las mujeres con el estatus de refugiadas o asiladas en el Estado español. Aunque esta oportunidad es de suma importancia para salvar miles de vidas, no facilita todas las herramientas necesarias para que la persona refugiada se integre, al menos laboralmente con cierta normalidad.

“A mí me ha ido regular a pesar de tener mi condición de refugiada, haciendo pequeños trabajos voy logrando sobrevivir pero veo que para las mujeres de color es más difícil encontrar trabajo, es un impedimento más para superar.” María

Muchas mujeres refugiadas, cuentan con una trayectoria reconocida al servicio de sus comunidades que se trunca con la migración. Su trabajo solo adquiere

⁹¹ “La violencia simbólica es la violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas “expectativas colectivas”, en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1999: 173)

valor si es voluntario y con frecuencia es la única oportunidad de no abandonar definitivamente aquello para lo que te formaste y que te gusta hacer.

“A nivel profesional sí que me he sentido más estancada...veo que después de haberme preparado y forjado una vida para desarrollarme a nivel laboral aquí no puedo hacerlo... en el Ceimigra estuve un tiempo, empezaron a hacerlo todo voluntario y me salí, porque ellos organizan, reciben el dinero, pero no reconocen el trabajo que hace la gente y se llevan todas las flores.” Patricia

Algunas mujeres migradas residentes hemos logrado trabajar en áreas más especializadas como la educación o el tercer sector, pero siempre de forma puntual y no necesariamente remuneradas de forma justa. Nuestras trayectorias laborales consisten en entradas y salidas entre sectores laborales precarios a distintos niveles. Ello, en parte, nos ha permitido establecer redes sociales amplias, facilitándonos movilidad entre sectores dentro de los cuales, coincidimos habitualmente con personas tanto españolas, como de otras muchas nacionalidades, esta situación nos da el privilegio de observar espectros amplios de la sociedad de acogida que nos facilita la desmitificación de lo Europeo.

“A nivel general creo que la gente nos subvalora, pero cuando nos van conociendo empiezan a cambiar su idea, he participado en varios grupos no sólo con inmigrantes y nunca me he sentido discriminada, al contrario he sentido que se han tomado en cuenta mis opiniones...” Patricia

La precarización general del mercado laboral, con sus consecuencias para la vida cotidiana, se ha convertido en un elemento recurrente entre todas las mujeres con las que he trabajado, por causas que van desde el color de su piel o el acento, hasta el miedo patológico a otras culturas que tiene como consecuencia directa el fortalecimiento de las ideologías xenófobas.

“Ese tipo de trámites limita mucho los trabajos que puedes realizar, normalmente estás sobrecualificada, puedes repartir publicidad, trabajar como dependienta, limpiar. Creo que ahora todo ha cambiado mucho, pero cuando llegué en el 2000, tuve problemas por ejemplo con el valenciano, había personas que me ignoraban o solo me hablaban en valenciano, se negaban a hablarme. En el primer trabajo me despidieron por eso. Cuando yo llegue aún le molestaba a la gente encontrar personas como yo, que se les nota que somos de fuera, ahora creo que ha cambiado un poco”. Maryceli

Desde las mujeres que me abrieron la puerta a sus historias y desde mi propia experiencia de mujer migrada/residente, reconocer la existencia de la colonialidad en nuestros saberes es la herramienta de militancia epistémico/académica que nos permite identificar esa ubicación socio-histórica de los conceptos, que nos va a posibilitar comprender que somos mucho más valiosas que la idea que de nosotras se ha ido creando a través de los imaginarios en torno a la migración.

La ruptura con conceptos aparentemente neutrales como América Latina, modernidad (creaciones del pensamiento occidental que han sido globalizadas), o la naturalización de la superioridad de unos grupos humanos sobre otros, parte de nuestra experiencia de migradas, de la vivencia de la marginalidad que, como veremos a continuación, tiene como consecuencia directa la transformación de nuestros imaginarios sobre los contextos a los cuales nos desplazamos.

3.4.1. El legado colonial y la academia

En Colombia la academia está regida por contenidos *euro-centrados e intra-modernos* (Escobar, 2003). Con esto me refiero a que el énfasis en los contenidos está en la producción desarrollada en Europa y los EEUU considerados como su eje fundamental a causa de la posición hegemónica ejercida sobre la población mundial.

“Con respecto a la parte académica, siempre llamó mi atención que tanto la parte técnica como la de historia del arte, estaba fundamentada en occidente, nos enseñaban el arte europeo y en toda la carrera solo tuvimos una asignatura relacionada con la historia del arte en Colombia y otra en Latinoamérica.” Maryceli

A pesar, de la existencia de una amplia producción intelectual y artística en Colombia y en los demás países latinoamericanos, ésta no ha contado con la difusión adecuada en el entorno académico, frenando así su potencial transformador frente a las necesidades específicas de nuestro entorno.

Después de conocer los planteamientos de la Inflexión Decolonial, he comprendido con mayor claridad que la falta de difusión de nuestros saberes al interior de la academia colombiana, está arraigada en el legado del imaginario

colonial que nos hace dudar de la validez de nuestra producción intelectual y creativa, frente a la de los llamados países del “primer mundo”.

Una vez más, es importante aclarar que esto no significa que la formación impartida en los centros académicos colombianos no sea rigurosa y exhaustiva. El problema está en que profundizamos en desarrollos teóricos que poca correspondencia tienen con el contexto de aplicación de los mismos.

“En general lo principal que aprendemos es todo europeo... Yo ahora pienso, que por supuesto hay que conocer toda la historia pero habría que ver el desarrollo de lo propio pues está muy olvidado, en Colombia no se invierte mucho en el rescate de lo propio.” Maryceli

Podemos explicar porque priorizamos los conocimientos venidos de los países dominantes si comprendemos que continuamos buscando el reconocimiento desde el euro/USA-centro porque, en el imaginario producido desde la colonialidad, el objetivo es llegar a ser como los dominadores, Mignolo nos lo explica así:

“Pensar en la organicidad entre lengua, cultura y territorio sería solo posible dentro de la epistemología colonial/moderna, que separó el espacio del tiempo, fijo las culturas a territorios y las localizó atrás en el tiempo de la ascendente historia universal de la cual Europa (también fija a un territorio) era el punto de llegada y de guía para el futuro” (Mignolo, 1996:3)

Como antropóloga, recibí mi formación en una universidad pública colombiana durante la década del 90. El nivel académico ha sido lo bastante bueno como para facilitarme la integración en los procesos de aprendizaje de la academia europea, gracias al amplio conocimiento de los/as autores/as y teorías desarrolladas en ésta.

Por el contrario, no me ha dotado de las herramientas necesarias para lograr una comprensión de mi entorno desde una visión local, desde nuestros saberes. No hemos estudiado en profundidad a nuestros/as autores/as y, en no pocas ocasiones, sencillamente se les ha ignorado.

Durante los años sesenta y setenta, hubo una prolija producción de teoría social en América Latina que con la llegada de algunos gobiernos de carácter socialista facilitó su difusión. Posteriormente, los regímenes violentos vinieron con

conocimientos traídos de los nuevos imperios económicos y que en la década del noventa se consolidan convirtiéndose en hegemónicos.

C. Walsh (2007) plantea que, durante la década del noventa, se dio una profundización del “canon eurocéntrico occidental”, consolidando en Latinoamérica un modelo de ciencia ajustado a los supuestos preestablecidos por la extensión de la “globalización neoliberal” a la ciencia y el conocimiento. Este canon, circunscribe como lugar único de producción de saber a la academia y establece los conceptos de racionalidad que han de regir el conocimiento experto.

Una de las principales consecuencias que ha traído esta forma de gestionar el conocimiento, es la sobrecarga de prejuicios que median los análisis y las interpretaciones en torno a nuestras sociedades, velando realidades susceptibles de ser transformadas.

Por tanto, investigar desde los planteamientos de la Inflexión Decolonial significa, en buena medida, subvertir categorías y patrones de análisis en relación a nuestras experiencias socio-culturales, en un intento por rescatar el saber previo a la colonización que prácticamente desapareció a causa del genocidio cultural perpetrado en AbyaYala (nombre originario de América).

“La modernidad/colonialidad entonces sirve, por un lado, como perspectiva para analizar y comprender los procesos, las formaciones y el ordenamiento hegemónico del proyecto universal del sistema/mundo (a la vez moderno y colonial) y, por el otro, para visibilizar, desde la diferencia colonial, los sistemas, subjetividades, conocimientos y lógicas de pensamiento y vida que desafían esta hegemonía” (Walsh, 2007:104)

La elección de trabajar desde este compendio de conocimientos es un llamamiento a la academia colombiana a subvertir, como lo plantea la decolonialidad, las ideologías básicas del imaginario moderno⁹² en las Ciencias. Por tanto, no ha de ser interpretada como un ataque a la producción de

⁹² Cristianismo, conservadurismo, liberalismo, materialismo histórico.

conocimiento desarrollada en Europa o Estados Unidos⁹³, válida para el entorno en el cual se ha gestado. Lo que busca es variar el *Locus de enunciaci3n* desde el cual se genera la producci3n de conocimiento y encontrar parámetros epistemológicos adecuados al devenir colombiano.

Se trata de intentar desplazar epistémicamente la forma cómo las personas latinoamericanas nos vemos a nosotras mismas, pasando de ser objetos de observaci3n a ser *sujetas cognoscentes*⁹⁴, implica por tanto, la necesidad de que participemos activamente en generar esos conocimientos desde, y en torno a, las experiencias en este caso específico como mujeres colombianas, dando relevancia a los saberes que parten de lo local, que permiten una reconstrucci3n/resignificaci3n de nuestro entorno.

“En general la gente no considera que haya una producci3n de pensamiento importante en Latinoam3rica, se mueven mucho por los clich3s, si venimos de un pa3s catalogado como “subdesarrollado”, eso les condiciona a pensar que no hay producci3n de ideas o de avances. Eso lo vemos tanto con Latinoam3rica, como con África, desde la colonizaci3n, se infravaloran otras culturas y conocimientos, facilitando así el control de éstos”. Maryceli

Ese mismo proceso de globalizaci3n del Capitalismo que mencionamos antes, al no tener en cuenta ninguna forma de territorialidad, creó como planteara Stuart Hall (1990), una recomposici3n local que emerge de las historias contadas por sujetos/as locales, marcando un cambio de direcci3n en la producci3n de conocimiento, desde abajo hacia arriba.

En este punto, es fundamental que las academias dejen de producir de espaldas a los movimientos sociales y los integren en la teorizaci3n de los conocimientos experienciales, ya que estos pueden acercarnos a la comprensi3n de las dinámicas de interacci3n social, ayudando en la identificaci3n de aquellas formas de opresi3n que frenan el libre desarrollo de los pueblos.

⁹³ “de lo que se trata no es de “[...] una crítica [...] antieuropea” (2006: 20). Ya que, como lo ha clarificado en otro texto, “Si rechazáramos las aportaciones de europeos o euro-americanos estaríamos invirtiendo el fundamentalismo euroc3ntrico con un fundamentalismo tercermundista antieuropeo [o indianista o afrodescendentista]” (Grosfoguel 2007: 334 en Restrepo y Rojas 2010:190).

⁹⁴En palabras de Mignolo: “*El ego fue un sujeto cognoscente, más allá de la raza, el género y la sexualidad, que había fundado el conocimiento desde la Ilustraci3n. La bio-política del conocimiento reintroduce las cualidades secundarias que la ego-política del conocimiento había ahuyentado para asegurar la “objetividad” y “neutralidad” del conocimiento*” (Mignolo, 2005:9).

“Hoy la academia esta desmarcada de los movimientos sociales, le falta correspondencia con la realidad, en Latinoamérica, tenemos mucha experiencia en asociacionismo y movilización social, se ha realizado un largo trabajo en temas como la mediación de conflictos” Maite

Dicha conjunción, podría conseguir el objetivo por el cual algunas personas decidimos dedicarnos a las Ciencias Sociales: lograr que aquello desarrollado colectivamente en los centros de producción del conocimiento pueda tener, a largo plazo, una repercusión positiva en la calidad de vida de las personas, en la comprensión de su entorno y en el afianzamiento de sus libertades.

La transición vivida entre el colonialismo representado en el control territorial⁹⁵ y el Imperialismo en lo transnacional y el control global⁹⁶, produce la emergencia de las epistemologías fronterizas surgidas del encuentro/enfrentamiento entre historias locales y diseños globales, como herramienta de la restitución de saberes y experiencias subalternadas por los mecanismos coloniales e imperiales de poder/control.

A partir de esas epistemologías ha empezado a transformarse la forma en que se está desarrollando la producción de conocimientos en países como Colombia a nivel académico; la rica y larga experiencia de la movilización social ha permitido dar inicio a los procesos de emancipación de pensamiento y a que surgiesen proyectos tan fundamentales como el de la Inflexión Decolonial, el Foro Social Mundial o los feminismos decoloniales y post-coloniales. Estos proyectos tienen muy en cuenta sus locus de enunciación y a largo plazo como lo pone de manifiesto la colectividad, buscan un cambio en los proyectos educativos y en la orientación de las políticas culturales.

3.4.2. Transformaciones que la migración nos aporta

Una de las consecuencias habituales de tomar la decisión de migrar fuera de nuestras fronteras nacionales es, indefectiblemente, la variación de elementos básicos en el hilo conductor que teje nuestras narrativas. Sin embargo, es

⁹⁵Ejercido por España, Portugal, Holanda, Inglaterra, Francia y Alemania.

⁹⁶Encabezado por EEUU y la reciente UE.

necesario tener en cuenta que, esas variaciones son diversas en función de las particularidades de cada historia.

No son iguales ni los contextos de partida, ni los de llegada. Como lo planteara Grosfogel (2003), las personas migradas ni salimos, ni llegamos a espacios neutrales, y en muchas ocasiones llegamos a entornos contaminados por el imaginario colonial y la jerarquización étnica, transformándonos en *“inmigrantes coloniales”*.

“Al llegar encontré muchas formas de ser europeo, porque aquí también te encuentras personas cerradas, colonialistas. Mantienen las grandes multinacionales que siguen explotando nuestros países. Creo que no por ser de un sitio u otro tienes un pensamiento más abierto o no, yo siempre he tenido una forma de ver el mundo abierta, incluso desde antes de venir a Europa.” Maite

Muchas de esas variaciones experimentadas son simbólicas y afectan de forma directa a los imaginarios dentro de los cuales fuimos socializadas. La causa de este fenómeno es simple, si cambiamos nuestra ubicación Geo-corpo-Política y posteriormente, nos preguntamos acerca de cuestiones respondidas previamente, en la ubicación inicial, podremos ver cómo han variado las respuestas.

Como mujeres migradas ese cambio de ubicación Geo-corpo-política comporta cuestionamientos en torno a nuestras culturas y sociedades de partida. Debemos prestar especial atención a estos cambios si tenemos en cuenta, como lo planteó Castoriadis, que toda pregunta partida desde la sociedad y su lenguaje, ha de ser respondida desde *“el interior del magma de significaciones imaginarias sociales de esa sociedad”* (Castoriadis, 1997:8)

Precisamente esas significaciones imaginarias de nuestra sociedad, nos impiden en muchas ocasiones, distinguir existencias/realidades alternativas a las nuestras, que conviven, al interior de nuestra sociedad, lo cual nos pide desarrollar un espíritu crítico frente a nuestro entorno, lo suficientemente fuerte como para generar transformaciones sociales.

“Migrar ha cambiado totalmente mi idea de país, lo que yo pensaba cuando estaba en Colombia era muy diferente...especialmente por el cambio de perspectiva en torno al conflicto en Colombia, sé que mucha gente que sale no quiere ver otras cosas, por cómo puede afectar la

imagen del país, pero creo que el sufrimiento que vive allí la gente es tan grave, que es necesario darlo a conocer.” Maryceli

Muchas de nosotras somos de una generación que ha crecido con las limitaciones de vivir un conflicto social, político y armado, en un país que según la división geo-política imperialista es un país estructuralmente empobrecido, lo que acarrea una grave falta acceso a derechos básicos si no se cuenta con los recursos económicos necesarios. Por tanto, a pesar de las problemáticas acarreadas por la migración, distinguimos en esta sociedad avances sociales tan fundamentales para nosotras, especialmente en materia de igualdad de género, de acceso a la salud o la educación.

La desmitificación de Europa, sufrida tras unos años de residencia, supone un incentivo para empezar a revalorizar nuestras experiencias y conocimientos. Entendemos la devaluación de nuestros conocimientos como una estrategia para la conservación del poder eurocéntrico. Sin embargo, al compartir espacios socio-educativos, comprendemos que no existe esa inferioridad dejada en nuestros imaginarios por la “herida colonial” que es la causa de esa continua necesidad de reconocimiento y aprobación, tan presente en nuestro imaginario social.

“Toda la idea de la necesidad del éxito o del triunfo, me ha cambiado esa necesidad de reconocimiento, yo creo que he cambiado esa forma de pensar completamente y creo que este cambio tan radical de vida me ha enseñado a valorar otro tipo de cosas y alternativas que no están relacionadas únicamente a la supervivencia superficial. Soy una persona completamente diferente a la que era antes de venir.” Myriam

Una de las transformaciones más importantes que sufrimos se da en torno a nuestra percepción de las relaciones de género. Los años de lucha feminista por una igualdad de derechos, poco a poco han dado sus frutos. Las relaciones entre mujeres y hombres son más igualitarias en España que en Colombia, aunque aquí también quede mucho camino por recorrer.

Al crecer en un entorno tan fuertemente marcado por el sistema de dominación patriarcal, llegas a naturalizar los restrictivos roles de género que nos son impuestos culturalmente a través de la socialización, tanto en los ámbitos privados como públicos.

“He encontrado una diferencia muy grande en como es la sociedad en general y en particular los hombres españoles, en relación a, los colombianos. La forma de relacionarse es más igualitaria, más respetuosa que la que tenemos allá. Por ejemplo, aquí en la universidad sientes, por parte de ellos, un mayor respeto frente a tus ideas y, cambia la forma en la que ellos hablan y se dirigen hacia nosotras.” Maryceli

En relación a esos roles de género, encontramos la diversidad afectivo-sexual como otro elemento muy importante en la reconfiguración de nuestras narrativas. El respeto a identidades de género alternativas o no normativas es una meta por alcanzar en la sociedad colombiana. La ideología judeo-cristiana está fuertemente arraigada en países como *Colombia, gracias a su simbiosis con el patriarcado heterosexista del Capitalismo Neoliberal.*

“Con mi hermana no tengo relación a causa de mi condición sexual, siempre me señala, y dice, que pobrecita mi hija por la vida que le estoy dando y la mala educación, como si yo fuera el demonio, es muy conservadora. Pero el resto de la familia no piensa así. A mí ya no me importa lo que piensa la gente, solo que mis amigos sepan quien soy, pero en mi pueblo siempre se veía que me salía de la norma.” Maite

Las anteriores son solo algunas de las transformaciones afrontadas. Éstas modifican de forma definitiva nuestra mirada del mundo y de nuestra forma de establecer relaciones con las demás personas. Hemos optado por empoderarnos, por buscar cambios sociales y políticos desde el quehacer diario, estamos cada vez más comprometidas con utopías posibles porque no queremos resignarnos a vivir sometidas, silenciadas, ignoradas, porque conocemos el potencial transformador de nuestras experiencias.

Para cerrar este capítulo, presentamos a continuación las Narrativas Híbridas Decoloniales, surgidas a partir de las Narrativas Biográficas y del trabajo colectivo en torno a cómo se consolida nuestra idea del conflicto social, político y armado colombiano y de las principales transformaciones percibidas tras la experiencia migratoria. Dicha composición es aleatoria, ya que explica esas transformaciones a nivel individual y colectivo en relación a nuestro grupo de trabajo, lo que no implica que si el grupo fuese otro, los resultados y las experiencias serían diversas a las nuestras.

3.5. Importancia de nuestras narrativas/manifiesto

La construcción colectiva de las *Narrativas Híbridas Decoloniales*, nos ha permitido la realización de una reflexión plural; aunque somos conscientes de que la complejidad del conflicto colombiano o de la experiencia migratoria es difícil de recoger en pocas páginas, nuestras narrativas han puesto en evidencia aquellas dimensiones claves alrededor de las cuales se configura el conflicto y a partir de ahí nuestras vivencias.

Trabajar en estos documentos de forma conjunta, a modo de manifiesto, no significa que todas tengamos una visión homogénea de la realidad que hemos vivido; muy por el contrario, hemos llegado al encuentro de ideas desde caminos lejanos e incluso opuestos.

Entre las participantes, algunas antes de venir a España ya tenían claras las causas de la situación que se vive en nuestro país, venían huyendo para salvar sus vidas y las de sus familiares; además, su participación en los movimientos sociales les había permitido profundizar en las causas complejas y las brutales consecuencias del conflicto, más allá de la información que diariamente nos presentan los politizados medios de comunicación.

Otra parte del grupo, dentro de las cuales me incluyo, aunque conscientes de la existencia del conflicto tuvimos que tomar la distancia suficiente para poner en perspectiva aquellas verdades que creímos absolutas, con las cuales crecimos y que, con el tiempo, han ido redimensionándose; entendiendo por primera vez la profundidad del mismo y sus diferentes implicaciones en lo regional, comprendiendo que es fundamental la diferenciación entre lo rural o lo urbano.

Esas vivencias particulares con las que llegamos a España, han determinado en buena medida nuestra experiencia migratoria, el tipo de trayectoria realizada, la incorporación en el mercado laboral, las relaciones interpersonales establecidas, los objetivos a alcanzar tras la migración, tanto a nivel personal como profesional, entre otros aspectos.

Igualmente, a través del proceso de escritura de éste capítulo, en el que se teje un recorrido reflexivo que parte siempre de la vida de las mujeres colombianas,

tanto en nuestro país de origen como posteriormente como migradas, ponemos en evidencia que la dominación patriarcal es esa realidad contra la que debemos luchar cada día. Da igual donde miremos la idea de mujer débil, vulnerable y dependiente, que se nos ha transmitido de generación en generación, cae por su propio peso.

Todas las historias aquí contadas están atravesadas por la fortaleza de las mujeres. En Colombia las cabeza de familia que, a pesar de tener todos los elementos en contra, encuentran las estrategias necesarias para solventar la carencia de recursos económicos, llegando a transformar definitivamente la vida de quienes de ellas dependen.

De igual modo, en todas las narrativas aparece la figura de una mujer importante que ha marcado la vida de las narradoras, independientemente de que tuviese compañero o no, es una mujer que se transforma en símbolo y que jalona la cotidianidad y la supervivencia familia.

Por tanto, pensamos que esa sistemática invisibilización del real papel de las mujeres dentro de la sociedad y la falsa idea de su debilidad, no son más que estrategias de control y sujeción de la población, y a su vez de la reproducción de la vida, sin la cual el sistema capitalista no podría continuar funcionando.

La debilidad y la dependencia no son más que vulnerabilidad estructural, ocasionada por un sistema que pone al límite las condiciones de subsistencia de las mujeres que no pueden escapar de esa jaula reproductiva en que se les ha subsumido.

Por esta razón, si trabajamos con el objetivo de permitir que seamos las mujeres las que hablemos libremente, las que narremos y hagamos los relatos, sin permitir ser contadas en tercera persona por otros, ponemos al descubierto dichas opresiones, así como la real importancia de nuestro papel en esta sociedad.

Si lo analizamos desde un espectro global, podremos comprenderlo perfectamente al observar los sistemas heterárquicos de poder que mencionamos anteriormente, ya que son interdependientes y no pueden

sobrevivir unos sin otros; si el patriarcado desapareciese el actual sistema capitalista en su versión más neoliberal, sería inviable y sin dicho capitalismo el imperialismo no perduraría.

Por tanto es fundamental comprender la importancia de trabajar con un enfoque de género, pero desde una perspectiva feminista, que nos permita el desmonte real de las relaciones de poder que nos someten e invisibilizan como sujetas políticas activas en nuestros procesos de cambio, como base de la movilización social especialmente en los países más oprimidos y como las principales creadoras de ese tejido social, que permite el contacto y transformación para el crecimiento de las culturas, para la búsqueda de un desarrollo social real que combata la idea de desarrollo impuesta y que es destructora de vidas, culturas y territorios.

Sin nosotras esta sociedad y su sistema serían inviables, por eso hemos de seguir trabajando para lograr tomar conciencia de ello y tomar el lugar que en realidad nos corresponde en la palestra global. Estos escritos colectivos son el resultado de un esfuerzo colectivo por explicar desde nuestros conocimientos situados *¿Qué significa para nosotras el Conflicto colombiano y cuáles son sus causas?* y *¿Cómo el proceso migratorio nos ha transformado?*. Sabemos de antemano que habrá muchas otras lecturas de los mismos fenómenos diversas a la nuestra y no por tanto menos válidas, pero esta narrativa habla de quienes somos y como explicamos nuestro contexto desde nuestras ideas y experiencias.

3.5.1. Narrativa Decolonial Híbrida 1: El conflicto colombiano

El conflicto forma parte de las experiencias que nos hemos visto obligadas a vivir, nacimos en un medio condicionado por la guerra y bajo la sombra de ella nos movemos. Ésta, tiene un carácter multidimensional a causa de los diferentes elementos que la configuran, complejizando su comprensión.

Algunas de las principales causas del conflicto se derivan básicamente de un problema de redistribución y tenencia de la tierra. A los campesinos, indígenas y

afrodescendientes, se les mata y se les desplaza por el control de los territorios. Hoy, más del 50% de la tierra productiva en el país está en manos de un 1,1% de la población y dicha tenencia ha sido legitimada en muchos casos a través de la violencia.

Otra de las causas fundamentales está en los poderes ejecutivo y legislativo, o la clase política como se les llama coloquialmente, que debido a su desmedida ambición, mantienen una sociedad que sustenta sus privilegios sobre la desigualdad y la pobreza de la mayoría. Esta lógica de nuestros gobernantes ha contribuido al aumento de la violencia, al crecimiento de la deuda externa y a la permisividad frente a la intervención extranjera en nuestros asuntos internos, hipotecándonos por varias generaciones y frenando posibles cambios hacia la paz y la libertad

El conflicto nace en buena medida por la necesidad de acabar con esa forma oligárquica de poder, surge con las luchas de los pueblos originarios y de las comunidades campesinas por conservar sus territorios frente al embate de los capitales extranjeros y la monopolización de los recursos que, con los años, ha generado un incremento en las desigualdades sociales, así como el aumento de la población en condiciones de pobreza.

Pero con el tiempo la lucha se ha modificado, la entrada en escena del narcotráfico trajo consigo una violencia nueva, las bombas, el sicariato, el secuestro, incrementando el uso de la violencia como herramienta para la consecución de objetivos. Este negocio ha permeado en nuestro país todas las esferas de la vida, desde la necesidad del pequeño agricultor que siembra coca para poder alimentar a su familia, hasta el posicionamiento de sus representantes en la escena política mediante candidaturas financiadas por dinero ilegal.

La violencia entonces es generada desde diversos frentes que tienen como punto de encuentro una población civil atrapada. La prolongación de la guerra en el país por más de cinco décadas y la tecnificación de la misma ha hecho que cada vez sea más costoso mantener la confrontación, con el tiempo, las insurgencias vieron en el narcotráfico una fuente de financiación, empezando

con el cobro de impuestos o “vacuna” a los dueños de los cultivos y llegando hasta tener laboratorios propios y rutas para la comercialización.

La relación entre guerrillas y narcotráfico ha llevado a que un sector importante de la población crea que éstas han perdido su horizonte estratégico, pasando de la defensa de los derechos civiles y la recuperación del territorio, a un interés por mantenerse en los negocios más rentables de nuestro país, el narcotráfico y la guerra, convirtiendo al pueblo que defendían en víctimas colaterales de sus ataques al Estado.

Con la excusa del terror que ejercen las guerrillas, las alianzas entre narcotraficantes, terratenientes y el propio estado, dan un poder inusitado a los grupos paramilitares que siembran el terror entre la población civil a fin de defender los intereses económicos de un reducido grupo. Su principal característica es la brutalidad de sus acciones bélicas enfocadas a la deshumanización de las personas y del conflicto mismo, estos grupos han sido los mayores generadores de desplazamientos forzados en el país.

Los intereses políticos juegan un papel central en todo esto, la violencia es rentable; por lo tanto, no hay una disposición política real para que haya un cambio. Es un tema que no únicamente afecta a Colombia, está relacionado con las dinámicas globales de poder reflejadas en elementos como el comercio de armas, de drogas e incluso de personas. En este sentido, no es posible modificar la situación de violencia del país, sin que haya un cambio en las dinámicas globales de poder.

Esas nuevas lógicas de pensamiento centradas en el poder y el dinero, han generado un proceso de descomposición social porque juegan con el hambre de la gente y su pobreza. Quienes manejan los discursos del poder manipulan a las personas jugando con sus necesidades, la mayor parte de la población no tiene acceso a la salud, ni a la educación. En muchas zonas del país la única presencia estatal se da a través de las Fuerzas Armadas y la atención sanitaria es el sacerdote que te da la bendición antes de morirte, toda esa pobreza y desigualdad es la que mantiene y alimenta el conflicto.

Hemos vivido siempre en medio de estas irresponsabilidades por parte de los actores de la guerra, temiendo siempre por nuestras vidas y la de nuestras

familias, nos hemos acostumbrado a vivir así. Por esta razón, nuestro conflicto tiene un fuerte componente emocional que nos ha llevado a radicalizarnos, a tomar bandos, en relación a la experiencia vital del conflicto que nos ha tocado y no reconocemos que todos/as tenemos parte de responsabilidad.

Crecemos estando en medio y no somos siempre conscientes de ello, en todas las familias hay historias de la violencia, todas tenemos un familiar militar o policía o alguien que se fue a la guerrilla, o sencillamente una persona que murió o tuvo que huir a causa de esta guerra, eso es lo normal, varias generaciones de colombianos/as solo conocemos el país del conflicto. Crecemos en medio de lo que está pasando, esas cosas que no te caben en la cabeza pero te acostumbras, asumes lo que te ha tocado vivir y sigues adelante sin quejarte.

Sin embargo, muchas personas también somos conscientes del trabajo y el legado de organización y trabajo colectivo que nos han dejado las comunidades indígenas y los pueblos afrocolombianos por conservar sus tierras, su identidad, su cultura; el caminar de los sindicatos y las organizaciones campesinas que durante más de 70 años han buscado mejorar las condiciones socioeconómicas de la gente más pobres y desfavorecidas del país; de los y las estudiantes y otros tantos sectores que han hecho y siguen trabajando por el cambio en el país desde los espacios públicos, contravirtiendo la política tradicional. E igualmente importante, la participación anónima de muchas mujeres de distintas etnias, territorios, clases sociales, que por su amor al prójimo han buscado el cambio en el país.

La política en Colombia siempre ha sido un juego, los que tienen el poder son gente que no está preparada y si lo está, son en su mayoría títeres de los poderosos. La clase política colombiana se caracteriza por su pensamiento de terratenientes, su corta visión frente al desarrollo y sus prácticas de clientelismo y corrupción. El reconocimiento de la diversidad y la multiculturalidad se da solamente en el papel, porque en la cotidianidad colombiana y en el hecho de legislar, se sigue pensando en un país homogéneo.

Salvo en sus promesas electorales, quienes han ejercido el poder político y económico nunca se han preocupado en darle salud y educación a la gente, tenemos petróleo, oro, níquel, etc., pero esos recursos no revierten en el

bienestar de la gente, en Colombia el problema es que se dice que se va a hacer, pero no se hace nada de lo que se dice.

Es muy complicado que cambien las cosas porque siempre priman los intereses particulares de unos pocos con poder. Es muy difícil realizar transformaciones sociales cuando la gente no tiene la posibilidad de acceder y contrastar la información que recibe, haciéndola, fácilmente manipulable. En general, la población que no sale del país está demasiado polarizada, especialmente, tras los años del gobierno de Uribe en los cuales, se ha reafirmado la lógica del “si no estás conmigo, estás contra mí”.

Mientras no realicemos un proceso serio de reflexión en torno a la legalización de las drogas, los beneficios económicos generados por su tráfico ilegal no nos permitirán salir de la guerra. Porque la violencia es la herramienta en la que una parte de la población, no sólo colombiana sino de otros países involucrados, fundamentan su poder.

Con la excusa de la persecución a la guerrilla, el Estado colombiano ha justificado muchas de sus atrocidades y sus vínculos con grupos al margen de la Ley. El conflicto ha perdido su fundamento reivindicativo, el narcotráfico lo ha desvirtuado. Todas las partes del conflicto actúan irresponsablemente dejando en medio a la población civil, sin posibilidad alguna de reparación.

Este carácter salvaje de nuestro conflicto, se evidencia especialmente en la situación de muchas mujeres de nuestro país. En general, éste se ha cebado de muchas formas con nosotras, hay muchas violaciones, indefensión, vulnerabilidad y desarraigo. La violencia sexual, se ha convertido en un arma de guerra. Que es acompañada, por una valoración errónea de estas situaciones por parte del grueso de la sociedad, a causa de una arraigada ideología patriarcal, que culpabiliza en muchas ocasiones a la mujer de los actos de violencia cometidos en su contra. Por tanto, las mujeres nos vemos obligadas a limitar nuestra libertad y forma de actuar.

La gente en Colombia está cansada y se aferra a la esperanza, a dios, a la búsqueda de paz. Pero para mantener esa esperanza, necesitan sobre todo ser escuchadas/os, necesitan contar las cosas horribles que les han pasado, no para

que se les tenga pena, sino como una forma de liberarse y de justicia, saben que nada cambiará lo pasado, pero al menos, necesitan contar su historia.

En Colombia ya se intentó la solución del conflicto por la vía armada y hemos visto que no funciona. Ahora es necesario un tiempo de dialogo, entender que la paz sólo se alcanzará negociando y poniendo sobre la mesa esos problemas que nunca han querido tratarse.

Por tanto, hacen falta movimientos políticos amplios que involucren diferentes formas de pensamiento, pero cuyo fin sea mejorar la calidad de vida de la gente, pero eso es difícil porque no tenemos una democracia real y participativa, no hay garantías para la participación de otras corrientes y eso no permite que se genere un cambio.

Necesitamos seguir trabajando todas unidas en la vía del diálogo, las mujeres somos fundamentales para la transformación de nuestro país, como lo vienen demostrando desde hace años los innumerables movimientos liderados y formados por mujeres. Hemos vivido el conflicto de diversas formas y este, se ha inscrito en nuestra piel, por eso podemos leerlo, comprenderlo con profundidad y plantear alternativas viables para salir de él. En nuestras historias se entrañan las claves para la paz.

3.5.2. Narrativa Híbrida Decolonial 2: La experiencia migratoria

Migrar hacia España es una decisión que hemos tomado guiadas por motivaciones diversas en relación a nuestras historias de vida, algunas lo hemos hecho en busca de una mejora en nuestra formación académica, otras por el impulso de buscar nuevos horizontes, conocer nuevas culturas, en muchas ocasiones para escapar de la violencia del conflicto que amenazaba nuestras vidas, o sencillamente por la necesidad de sostener una familia.

En lo que coincidimos es que en dicho proceso de migración se han generado profundas transformaciones personales, modificando o afianzando en ocasiones, nuestros imaginarios en relación a cuestiones fundamentales como:

cuáles son nuestras pertenencias identitarias, cómo es el contexto de dónde venimos y qué expectativas traíamos en torno a la migración.

Venir a España ha provocado un cambio en la línea de nuestras vidas, un corte muy radical, cambiamos en unas pocas horas de lugar, personas, afectos, cultura. También radical porque en muchas ocasiones, este cambio implica que ahora todo depende de nosotras, toma su tiempo formar parte de una red de apoyos sólidos.

Como mujeres hemos cambiado mucho, hemos crecido, madurado y adquirido una cierta serenidad frente a los obstáculos que nos presenta la vida. Ahora valoramos a las personas, los sentimientos, incluso las pertenencias de forma diferente. Dejar todo lo que constituía tu vida atrás de un momento a otro, te obliga a abrir tu mente y puede producir determinadas transformaciones en nuestra escala de valores.

Ese proceso de crecimiento no siempre ha sido sencillo, pero siempre ha ido acompañado de lecciones de vida. Hemos pasado de ser personas que contábamos con el reconocimiento de nuestro entorno y con ciertos privilegios; a sentir que no existimos, que no se reconocen nuestras experiencias, que se duda de todo lo que hemos hecho, te hace reflexionar acerca de cuáles son realmente las cosas importantes en la vida, nos ha ido enriqueciendo. El contacto con personas de otras culturas y el aprendizaje de otras formas de relacionarnos, nos ha transformado. Hemos abierto nuestras mentes y nos hemos adaptado a aquellas condiciones impuestas por el medio. Consideramos que la suma de todos esos factores, junto con lo que hemos estudiado, el activismo que hemos desarrollado y el encuentro entre culturas, nos ha hecho quienes somos hoy.

Tras el proceso de migración, hemos tomado conciencia de muchas de las diferencias existentes entre nuestros lugares de origen y España. Una de las más frecuentemente percibidas está directamente relacionada con la forma en que se establecen las relaciones entre mujeres y hombres. Hay una diferencia muy grande en cómo es la sociedad en general y, en particular, los hombres españoles en relación a los colombiano; la forma de relacionarse es mucho más

igualitaria, más respetuosa, se valoran más nuestros aportes y en algunos casos hay una mayor disponibilidad para compartir las labores reproductivas.

Eso no implica que aquí no quede mucho por hacer, porque en buena medida la responsabilidad de las labores domésticas ha sido traspasada de las mujeres españolas a, en muchos casos, inmigrantes contratadas en condiciones precarias. La diferencia en buena medida está en que aquí existe un apoyo institucional fundamental para re-educar a la sociedad y existen las medidas jurídicas necesarias para castigar la violencia a causa del género.

Es muy duro reconocer la situación de vulnerabilidad en la que nos encontramos las mujeres en Colombia, incluso cuando somos víctimas de violencia, encontramos una valoración errónea de las situaciones, enfocada a culpabilizar a la mujer, viéndonos obligadas a limitar nuestra libertad y forma de actuar. No se trabaja suficientemente en re-educar al resto de la sociedad.

A diversos niveles la imagen que nos traíamos como emigrantes acerca de nuestro país, se ha modificado tras la migración. A algunas este proceso nos ha facilitado la toma de conciencia en relación a las irresponsabilidades de la guerra. Aunque sabemos que vivimos en ella, al tomar distancia, se visibiliza la dura experiencia de vivir con miedo por nuestras vidas. Estamos habituadas, porque ninguna de nosotras ha llegado nunca a conocer una Colombia en paz, y después de unos años en España, ves como se desvanece esa necesidad de vivir siempre alerta, es como si te relajaras.

Para algunas de nosotras el proceso migratorio nos ha permitido desvelar las causas intrínsecas del conflicto y su relación con una red de intereses económicos transnacionales. Esto se da gracias al acceso a una información que, en nuestro país, está restringida por los medios de comunicación masiva, controlados por los poderes oligárquicos que dominan la escena política en el país.

Aquí hemos tenido la oportunidad de interactuar con personas que han vivido la guerra en formas distintas, que han tenido que huir o que pertenecen a organizaciones dedicadas a visibilizar la situación de DDHH en Colombia, empiezas a encontrar dinámicas y lógicas que sólo se hacen visibles una vez has tomado cierta distancia.

A muchas de nosotras estar fuera nos ha dado ese privilegio de profundizar en un diálogo acerca de las problemáticas de nuestro país, tenemos la libertad para expresar posicionamientos opuestos al oficial sin temor a un señalamiento, tomamos una conciencia más viva de la existencia de varias Colombias que se constituyen en relación a la experiencia vital de cada una de nosotras.

Reconocemos que la existencia de una marcada estratificación social en nuestro país configura una sociedad llena de prejuicios y esquemas acerca de las demás personas, nos discriminamos entre nosotros/as, somos muy racistas y clasistas, a pesar de la enorme riqueza cultural y étnica de nuestro país.

Hemos tomado conciencia de lo que es el eurocentrismo de primera mano, aquí pocas personas se cuestionan la creencia de que Europa es el centro desde el cual mana el conocimiento de la humanidad, les cuesta entender que realidades diversas a la suya existan y que por ser diferentes no son necesariamente inferiores.

El proceso migratorio nos ha servido para rescatar saberes propios, reconocer que estos son diferentes, no mejores ni peores, porque a causa de la herida colonial, se nos había enseñado a no valorar nuestra cultura y conocimientos. Este sentimiento es inculcado desde los propios gobiernos que nos enseñan a sentirnos así, inferiores por todo el desorden, y la violencia. Ahora entendemos que no es más que otra estrategia de quienes están en el poder para mantener el control de la población.

Esa sensación de ser ciudadanas de segunda clase ya que se desconfía de nuestros saberes, ha contribuido a que borremos la Europa idealizada con la que llegamos aquí. Nos ha hecho cuestionar y desmontar falsos ideales, esa experiencia que hemos adquirido aquí es la que tenemos ahora que transmitir allí donde quiera que nos encontremos, para que aprendamos a valorar nuestras riquezas humanas.

Trabajando entre mujeres tomamos conciencia de nuestra capacidad de generar tejido social más sólido más fácilmente que los hombres, con mayor impacto ya que es transmitido a las nuevas generaciones y con ese tejido social no solo nos beneficiamos nosotras sino a toda la sociedad, trabajar entre y con mujeres es una apuesta de éxito total, por eso hemos decidido denunciar las

discriminaciones, no dejar que nos encasillen independientemente del trabajo que desempeñemos, y buscar estrategias para que sean valorados nuestros conocimientos.

Como mujeres hemos cambiado mucho, cada nueva experiencia vivida y el enfrentarnos a diversas formas de discriminación, nos ha dado comprensión frente a la situación en que nos encontramos como migradas; buscamos superar los obstáculos, porque nosotras las mujeres donde vamos, donde estemos, en cualquier parte del mundo, tenemos que hacernos sentir y luchar por nuestros derechos, y esos logros solo podemos conseguirlos por nosotras mismas.

Un elemento común en nuestro grupo es la sensación de estancamiento a nivel profesional. Tenemos una buena preparación, en muchos casos formación superior que no ha podido ser desarrollada plenamente porque a nivel general se nos subvalora. Aunque, hemos podido constatar que con el tiempo, las personas españolas que han tenido la oportunidad de trabajar con nosotras han ido cambiando su idea y cada vez valoran más nuestros aportes y opiniones.

El problema lo encontramos en la población que sigue considerando la idea de que somos aún la tribu. Hay mucho desconocimiento de otras realidades, los programas de estudio no dan historia universal adecuadamente, el conocimiento general acerca de otras culturas es prácticamente inexistente, hay una falta de interés bastante generalizada por acercarse a otras formas de conocer y de hacer diversas a la europea.

Ahora cuando muchas de nosotras pensamos en regresar, sabemos que el bagaje adquirido aquí nos servirá para aportar y fortalecer a los movimientos sociales allá, llevamos nuevas experiencias y hemos ampliado nuestra formación académica. Hemos identificado la posibilidad/necesidad de transformar el tipo de relaciones que establecemos, tomando especialmente en cuenta los roles de género e igualmente hemos adquirido consciencia de ser agentes de cambio.

La migración es esa experiencia vital que nos ha transformado y ha abierto nuestros ojos y nuestra mente, para comprender que somos las personas las que creamos esas fronteras humanas que nos clasifican y dividen, impidiéndonos aprovechar el potencial de generar redes y trabajar en equipo. a

percibir que el colonialismo nunca murió, que el imperialismo sigue vivo, pero ahora le llaman Capitalismo Neoliberal.

4. REFLEXIONES FINALES

Parfraseando a Walter Mignolo, no somos esencialmente mujeres- inmigrantes- colombianas, pero devenimos mujeres-inmigrantes-colombianas por los principios raciales y patriarcales de la epistemología imperial. Por esta razón, los cuestionamientos de mi militancia epistémica/académica han de realizarse desde donde he devenido, es decir, desde “una categoría marginalizada con la que me he identificado o a la que pertenezco” (Mignolo 2005: 56).

Este apartado es, para mí, sin duda uno de los más difíciles de escribir. Me gustaría que en él no sólo se reflejasen las reflexiones surgidas durante el proceso de investigación, ya que mi propia narrativa es parte constituyente de la tesis. En ella están reflejados años de mi vida llenos de desafíos como mujer. Durante el proceso he roto muchas cadenas del opresivo patriarcado revalorizando el significado de ser mujer y de lo que como tal soy capaz de conseguir.

Realizar esta investigación desde mi posición de madre cabeza de familia, con todas las precariedades que supone la lucha por sobrevivir en un sistema que nos arrastra a la periferia, a la invisibilidad, que nos ahoga en el día a día, con horarios escolares incompatibles, con la falta de cobertura de los derechos básicos por parte del Estado, un sistema que te empuja sin remedio al sumergido mundo de la economía informal, no ha sido el mayor reto.

Realmente, el gran reto es no abandonar nuestros sueños, nuestras metas; llegar después de extenuantes horas en un trabajo mal remunerado que no te gusta y estar ahí para tus hijos/as, atender tu casa y luego sentarte a escribir, a reflexionar, buscar los espacios para hacer el trabajo de campo con otras mujeres que, como yo, tienen grandes limitaciones de tiempo pero también son grandes sus sueños. Si a lo anterior se añade la necesidad de hacer frente a los costes del doctorado sin una beca, parece increíble haber conseguido superar lo que en algunos momentos parecía la única opción: el abandono. Por estas razones es importante para mí empezar la reflexión desde esas circunstancias que no se ven tras el papel, con la esperanza de que otras muchas como yo nunca abandonen sus sueños por imposibles que parezcan.

4.1. En torno a las hipótesis

He titulado este capítulo como reflexiones y no conclusiones, porque este trabajo pretende abrir las puertas a un nuevo espacio de deliberación que nos permita entender las dinámicas sociales en las cuales nos vemos inmersas como mujeres migradas/residentes, así como, nuestro proyecto de construcción de un pensamiento decolonial que nos permita despatriarcalizarnos. Éste trabajo surge de las cuestiones que en mi devenir diario como mujer migrada se me han venido planteando en torno a lo que significa esa etiqueta de mujer inmigrante y su implicación en nuestras vidas diarias.

El trabajo tanto individual como colectivo de pensarnos y re-significarnos ha sido una práctica emancipadora; ha sacado a la superficie sentimientos, experiencias y conocimientos que ponen de manifiesto que las mujeres migradas somos uno de los colectivos más heterogéneos que componen la sociedad valenciana contemporánea.

El grupo de trabajo en Valencia a pesar de reducido ha sido interétnico, mujeres de ascendencia indígena, afrodescendientes, mestizas, hijas de emigrantes, solteras, madres, procedentes de estratos sociales diferentes y con muy distintos niveles de escolaridad. Igualmente disímiles han sido nuestras motivaciones para migrar: la violencia, el deseo de superación personal, sacar adelante a nuestras familias, etc. Desde esa diversidad surge la pregunta sobre ¿qué es lo que nos hace homogéneas en la mirada de otros/as?

Nos homogeniza la sociedad de recepción como sistema y nuestra racialización como *sujetos coloniales del imperio* invisibilizando los demás aspectos. Se nos asignan unas determinadas características en relación al lugar de procedencia, que arraigan en el imaginario colectivo gracias a los medios de comunicación, a la historia mal contada o, incluso, a las pocas veces que estamos dispuestas a sacar la voz para decir lo que no somos.

No sería justo decir que toda la población discrimina porque no es así, depende mucho de las características sociodemográficas y culturales de la persona. España ha sido un país de emigrantes con posteriores oleadas de inmigrantes, por tanto, buena parte de su población tiene facilidad para entender, acoger,

interactuar y aprovechar el mutuo enriquecimiento que ofrece el contacto entre culturas.

Uno de los aspectos que más contribuye a esa visión homogenizadora está en los nichos laborales a los que solemos tener acceso - y viceversa- ya que en ellos nuestra formación académica es irrelevante. El grueso de mujeres migradas con las que he trabajado o con las que me he relacionado en diversos foros asociativos, tenemos en el trabajo de los cuidados y el sector de los servicios nuestras principales fuentes de ingresos.

Como consecuencia de que nuestras cualificaciones no son tenidas en cuenta o se desconfía de ellas, se pierden una serie de valores y capacidades que podríamos ofrecer como contribución para mejorar la sociedad en la que ahora vivimos. Podemos llevar veinte años aquí y siempre seguiremos siendo las inmigrantes, sin tener en cuenta que, como hemos podido ver en las narrativas, nuestra vinculación en el plano de los movimientos sociales es muy activa.

Es importante mencionar que algunas de nosotras tras mucho esfuerzo hemos logrado pasar a otros ámbitos laborales, donde el número de mujeres migradas es mucho más reducido pero, en la mayoría de los casos, lo hemos hecho de forma temporal. Nuestras vidas laborales oscilan entre planos extremos, desde repartidoras de publicidad o empleadas domésticas, hasta coordinadoras de ONGDs, técnicas de proyectos o profesoras universitarias. Algunos de nuestros currículos podrían parecer una historia de ciencia ficción.

Debido a cómo nos ha marcado la historia desde nuestros lugares de origen, tenemos una mayor comprensión acerca de la necesidad de un análisis social que logre desarrollar una perspectiva emancipatoria. Nuestra experiencia del trabajo colectivo y comunitario nos ha llevado a reivindicar -independientemente de las etiquetas que se nos asignan- quiénes somos y cuáles son nuestros potenciales y capacidades. Sólo así, decolonizando la idea que tenemos de nosotras mismas podemos contribuir a que esta sociedad sea más plural e incluyente.

Dar validez a nuestras historias, experiencias de vida y conocimientos, los hace transformadores de la realidad pues supone una ruptura de las jerarquías sociales impuestas y posibilita el establecimiento de conexiones parciales entre

saberes locales, logrando re-crear un imaginario social que pueda reflejar la pluralidad encontrada al interior de los nuestros actuales contextos.

Entendemos, por tanto, que reivindicarnos como mujeres migradas nos ayuda a ver como una posición de privilegio el hecho de traspasar unas fronteras geo-corporo/políticas que amplían nuestra visión del mundo, permitiéndonos la desmitificación del eurocentrismo y la revalorización de nuestros saberes. Se cumple por tanto ese objetivo de no vernos como víctimas débiles, ya que esta visión sólo contribuye a enmascarar el carácter estructural de esas debilidades. Contrariamente a lo que se nos ha dicho, somos generadoras de una nueva forma de entender la vida, la sociedad y la familia en toda su diversidad.

En relación a la segunda hipótesis, en la que planteo que los estereotipos asignados a la mujer migrada/residente colombiana en Valencia, mediados por la triada de la colonialidad ser-saber-poder relacionados con una historia previa compartida durante la colonización, hace que nos relacionemos bajo los imaginarios de la colonización, estructurando así la forma en que establecemos nuestras conexiones/relaciones lo que refuerza las situaciones de marginalidad de las mujeres migradas/residentes.

Se está produciendo un cambio desde la idea de nuestro *ser*, un cambio en el que grupos marginales hacemos de nuestras experiencias y subjetividades herramientas de resistencia ante el poder hegemónico. Trabajar de forma colectiva en torno a nuestra experiencia migratoria, ha servido de punto de partida para la comprensión de procesos globales, entre ellos la expansión de una ideología neoliberal que sólo entiende el desarrollo en clave de crecimiento económico, no humano y que, por tanto, no implica el bienestar de toda la población. Éste es un primer paso fundamental para comprender cómo nuestro complejo contexto de origen está inserto en fenómenos que creemos locales, pero que están operando a escala del sistema mundo.

En las narrativas biográficas encontramos la percepción de una xenofobia latente en parte de la población española, inserta en la configuración histórica de nuestras mentalidades. Es decir, la colonialidad continúa operativa a través de la inferiorización de unas personas, saberes y prácticas, sobre otras.

Si a esta situación sumamos el temor a lo desconocido, a “lo otro”, vemos como estas ideas nos afectan tanto a nosotras como migradas como a la sociedad receptora configurada dentro del imaginario paradigmático de la “encarnación de la humanidad”. Limitando sus posibilidades de emancipación y enmascarando las opresiones que el propio sistema ejerce sobre ellas, con premisas de trasfondo ideológico que convierten la inmigración en un problema.

Desde estas crisis paradigmáticas situamos nuestra búsqueda de conocimientos emancipados que dejen al descubierto la inviabilidad del sistema mundo moderno/colonial capitalista y heteropatriarcal. Es desde esas reflexiones de mujeres fronterizas que hemos podido tomar distancia para mirar hacia nuestro país, desde donde intentamos comprender la (i)lógica del *conflicto*. Una guerra interna tan larga que todas las participantes en este trabajo – entre los 22 y los 65 años- hemos nacido y crecido en el conflicto. Migrar nos ha dado la posibilidad de entender la tranquilidad que supone vivir en un país en paz.

Por tanto, en relación a la primera hipótesis en la que planteo que las mujeres colombianas migradas/residentes en Valencia hemos vivido atravesadas por el conflicto social, político y armado durante todas nuestras vidas, podemos constatar que se corresponde con la realidad. Según las narrativas recogidas el conflicto nos ha afectado a todas, y en algunos casos ha supuesto una ruptura total de sus vidas.

Construir la narrativa híbrida en torno al conflicto nos ha permitido repensarlo, nos ha dado la oportunidad de expresar con libertad y sin miedos qué creemos que está pasando en nuestro país, nos ha dado la posibilidad de ser críticas, de tomar distancia y, en línea con el actual proceso de paz, analizar propuestas y espacios de transformación desde nosotras como colectivo. Este esfuerzo es en sí mismo un acto político, en el sentido de ejercer como ciudadanas activas y posicionarnos mediante la visibilización de los sistemas de opresión y control que nos sujetan.

4.2. En torno a las narrativas

La narrativa resume los encuentros desde los que construimos una nueva idea de país, algunas ideas se comparten de forma parcial, pero todas coincidimos en dos elementos, que la paz en Colombia no se conseguirá con la firma de un tratado, que son necesarias transformaciones estructurales que posibiliten una paulatina eliminación de las desigualdades y la consiguiente reducción de la pobreza.

Igualmente coincidimos en esa idea de que las mujeres al contrario de lo que se nos ha enseñado, somos imparables, fuertes y capaces. Somos conscientes de que las transformaciones sociales desde la base, están ahora en manos de las mujeres. Este proceso de construcción colectiva des-subalterniza, lo que implica de-colonializar nuestros conocimientos y experiencias, implica una reconstrucción del contexto Colombiano a partir de nuestras relaciones Geo-localizadas y Corpo-políticas y de nuestra praxis como mujeres colombianas.

La migración por tanto nos ha permitido dar inicio a esa decolonización del ser, generando rupturas con los patrones preestablecidos ya naturalizados. Hemos dado inicio a nuestra emancipación identificando cómo somos socializadas dentro de unos patrones de género susceptibles de ser modificados. Dentro de las reflexiones finales que partieron de las narrativas, todas dimos relevancia al cambio respecto a cómo asumimos nuestros roles de género e, igualmente, a cómo se establecen las relaciones entre los géneros en la sociedad receptora.

Un elemento interesante y a su vez contradictorio está en la percepción de que recibimos un trato más igualitario por parte de los hombres españoles acompañado de una mayor valoración de nuestros conocimientos. A pesar de ello, como hemos visto en el capítulo anterior, las mujeres migradas nos insertamos principalmente dentro del sector laboral en el área de los servicios y dentro de ésta en oficios considerados como “trabajos para mujeres”.

La existencia de estos sectores feminizados pone de manifiesto que, a pesar de que en la sociedad española a nivel de relaciones cotidianas existe un mayor respeto hacia las mujeres, la división genérica de los roles sigue vigente, a pesar de los avances legislativos en torno a la igualdad.

La experiencia de la migración ha supuesto para muchas de nosotras un paso más hacia el establecimiento de relaciones más igualitarias, así como el reconocimiento de que las luchas sociales en torno a la igualdad de los géneros han ido dando sus frutos. Partimos del reconocimiento de nuestros *locus*, de nuestros contextos y de las formas particulares en que interactuamos de acuerdo al género. Hemos comprendido situaciones discriminatorias que insertas en nuestro contexto no veíamos, sólo al desplazarnos geo y corpo políticamente lo hemos comprendido. De ahí la importancia de sumarnos a la práctica de un feminismo decolonial, que reconozca a todas las mujeres en su diversidad cultural y étnica.

En relación a la elección epistemológica, hemos abierto un espacio de posible decolonización de nuestros saberes, tanto en lo académico como en nuestras praxis individuales. A través de la *colonialidad del saber*, se controla toda la información que adquirimos a lo largo de la vida, con los medios de comunicación, el tipo de materiales que se estudian en escuelas y universidades; además, se naturaliza la superioridad de unos sistemas de pensamiento sobre otros. Ese patrón afecta a toda la producción científica e intelectual, invisibilizando alternativas válidas de conocimiento y poniendo, a su vez, de manifiesto la invisibilización de los saberes procedentes de la periferia.

Esto no significa que no exista una producción de conocimientos emancipados de dicha dominación. La cuestión es que éstos han sido sistemáticamente invisibilizados y, aún en la actualidad, su acceso a los espacios de divulgación científica o social relevantes se encuentra restringido. La causa de esto está inserta en la matriz colonial del poder.

La construcción del discurso desde la óptica unificadora del opresor, silencia cómo las minorías (en este caso las mujeres migradas/residentes en Valencia) nos re-significarnos en el nuevo contexto, mostrando habitualmente de forma parcial nuestros aportes en esta comunidad. Ese silenciamiento hace parte de las estrategias para el control de las poblaciones y el poder que se ejerce sobre ellas, ya que no todas las personas tienen acceso a toda la información, dando lugar a los diversos tipos de discriminación.

Reconocer la existencia de la colonialidad en nuestros saberes es la herramienta de militancia epistémico/académica que nos permite identificar la ubicación socio-histórica de los conceptos que construyen en los imaginarios una idea de lo que somos, que no necesariamente se corresponde a la realidad de quienes somos.

Un ejemplo concreto de dicha colonialidad identificado en las narrativas está en la formación académica en Colombia. Hasta hace pocos años, estaba totalmente fundamentada en el conocimiento de autores europeos y norteamericanos, desdeñando la producción académica propia. Habitualmente estas voces pertenecen a hombres blancos cuyas percepciones de la realidad son tomadas como referencia de la humanidad, descontextualizando el saber y perdiendo su capacidad explicativa y transformadora, al ser aplicados en contextos completamente diferentes al de enunciación.

La colonialidad del saber está directamente relacionada con ese imaginario de la encarnación de la humanidad, tiene una concreta situación geopolítica, que a su vez ha sido racializada y generizada. Por tanto nuevas perspectivas dentro de las ciencias sociales, son imprescindibles en la búsqueda de una reestructuración de nuestra sociedad mediante la visibilización de las desigualdades y la creación de estrategias que permitan dar a las mujeres el lugar que nos corresponde en todos los ámbitos: toma de decisiones, redistribución de la riqueza y la tierra, acceso a educación y trabajo remunerado en igualdad de condiciones.

4.2.1. Aspectos a destacar

Aunque las narrativas biográficas se adjuntan en su totalidad en los anexos, me gustaría mencionar aquí algunos puntos destacables recatados en ellas

En torno a Colombia

Somos un país de contrastes entre la enorme riqueza de un reducido sector de la población y la absoluta pobreza de más de la mitad de ésta. Situación que se

refleja en el acceso a los servicios básicos que pueden ir desde la precariedad a los más altos estándares de calidad, todo depende de los recursos económicos con que cuentas. Son claramente apreciables los contrastes marcados por las diferencias a nivel de clases sociales y la discriminación racial lo cual marca el tipo de acceso a la educación, a la vivienda y los sentimientos de inferioridad que pueden generarse de acuerdo al contexto en el que se desarrolla la persona, en especial a causa de nuestro imaginario social que pone un marcado énfasis en el valor de las cosas y no de las personas.

Nuestra cotidianidad, con esto me refiero a la vida en el barrio, en los centros educativos o en el trabajo, está permeada por diferentes formas de violencia y por posicionamientos ideológicos contrapuestos, reflejo del conflicto social, político y armado, y por la instrumentalización que se hace del mismo tanto por parte del gobierno como por la manipulación mediática que ha traído como consecuencia la satanización y persecución de las ideologías socialistas y marxistas, los asesinatos selectivos, los falsos positivos judiciales.

Operamos bajo la lógica de “si no estás conmigo estás contra mí”, por esta razón se estigmatizan aquellas formas de pensamiento contrarias al gobierno, son señaladas e incluso catalogadas como subversivas, llegando a ocasionar la muerte de miles de personas en los últimos años. Esta situación la encontramos en todos los ámbitos, por ejemplo en las universidades públicas que están permeadas por diferentes tendencias ideológicas y políticas que intentan captar a los jóvenes para su militancia. Las consecuencias de dicha militancia son diversas, en muchas ocasiones incluso ha costado la vida de personas jóvenes.

Toda esta situación tiene como consecuencia destacable la reiterada estigmatización del trabajo comunitario como subversivo y por tanto descartable.

A partir del trabajo comunitario se da inicio a los procesos de incidencia política y participación ciudadana activa. La importancia que tiene el trabajo comunitario y las redes de organizaciones está en suplir las carencias en las zonas más afectadas por la pobreza, especialmente en materia de salud y la educación.

La estigmatización de la movilización social y del sindicalismo, tiene como consecuencia en la vida de sus líderes y lideresas las amenazas de muerte que obligan a dar inicio al procesos migratorios. Observando las situaciones de riesgo

generadas por la participación ciudadana, vemos cómo la represión gubernamental es ejercida sobre cualquier tipo de movimiento social que pueda tener un carácter contestatario, lo que pone de manifiesto los desmesurados niveles de represión y las contradicciones democráticas cuando hablamos de la inexistencia de garantías para la participación política desde la vía pacífica.

A raíz de ese trabajo comunitario surgen las amenazas contra la vida, lo que convierte el proceso migratorio a través de la vía del asilo político o el refugio en la única alternativa viable para la supervivencia. Aun implicando el abandono de una vida acomodada y privilegiada a cambio otra en condiciones de carencias económicas, laborales y afectivas, no hay nada más importante que proteger la vida y la de tu familia.

En lo subjetivo nos vemos a nosotras mismas como competitivas y cargadas de estereotipos y prejuicios lo que nos produce desconfianza hacia nuestro propio entorno. A causa de la extrema violencia, se vive en un estado de continuo miedo y preocupación que se acaba naturalizando, especialmente por quienes viven en las zonas más afectadas por la violencia.

Papel de las mujeres

Durante todas las narrativas se destaca la labor de las mujeres en muy diferentes ámbitos y la importancia del trabajo que vienen realizando. Una de las más destacadas se da en torno a la recuperación de la memoria histórica, que ayude a las generaciones futuras a no cometer los mismos errores, a no crecer con odio y resentimiento. Son las mujeres las que lideran la reconstrucción y conservación de las identidades regionales.

La importancia de su trabajo comunitario es de especial relevancia en las zonas más pobres. De la mano de diversas redes y movimientos sociales, generan alternativas al abandono estatal que se evidencia especialmente en las zonas rurales y en la población afrodescendiente.

En muchas de las narrativas nos encontramos con la figura de madres y abuelas sustentadoras de la familia, figuras fuertes y luchadoras, hermanas que perdieron la vida en la lucha por sus ideales, tías que nos han enseñado a

reflexionar en torno a las desigualdades. Hago especial énfasis en esto, porque ni las entrevistas ni los encuentros estaban enfocados exclusivamente a resaltar la figura de la mujer, al menos en la etapa en España y fue sorprendente descubrir cómo cada una de esas mujeres estaba marcada por otra de su familia, lo que deja entrever la dinámica social en nuestro país.

En las Narrativas ha quedado reflejado que en Colombia las mujeres son pilar de la lucha social de las comunidades más afectadas por la pobreza y la violencia. Poniendo de manifiesto la necesidad de que sean protagonistas en la salida negociada y pacífica del conflicto armado.

En torno a nuestra migración

La migración es una puerta para el reconocimiento del contexto de origen. Tras la migración cambian la expresión de la libertad, se pierde el miedo de hablar y participar. La migración permite obtener una mirada más amplia del conflicto, sus causas y las consecuencias directas sobre la población. Reconocer claramente a todos los actores armados, y visibilizar situaciones del conflicto que antes estaban ocultas para muchas de las migradas a causa de la manipulación interna de la información.

Este punto fue destacado en varias ocasiones, la migración posibilita visibilizar la manipulación mediática en torno al conflicto en Colombia, así como la existencia de alternativas de resistencia pacífica, llevadas a cabo especialmente por comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. Al migrar el nuevo contexto ofrece la seguridad para trabajar en la denuncia y visibilización de las características particulares y descarnadas que tiene el conflicto armado colombiano.

Con el proceso migratorio se dan transformaciones en la noción del país de origen, especialmente se toma conciencia de las carencias en materia de acceso a servicios públicos básicos como lo son la salud y la educación. La emigración no es motivada únicamente por factores económicos, la notable desigualdad en las relaciones de género y los altos niveles de violencia machista en Colombia, así como los rígidos patrones de comportamiento social exigidos a las mujeres y la mejora en los conocimientos académicos también impulsan la salida.

La percepción positiva de la migración se deriva de su posible carácter de oportunidad de crecimiento y transformación gracias al contacto con diversas culturas. También puede ser vista como una oportunidad para tomar distancia y sanar heridas, resentimientos y miedos. Así mismo podemos apreciar una mayor libertad de movimiento y decisión, mejores herramientas para la lucha por los derechos de las mujeres, menor discriminación por orientación sexual y crecimiento personal por el contacto con otras culturas. Finalmente, otro elemento importante es la desmitificación de lo europeo que contribuye a la revalorización de los saberes propios y, por tanto, a la descolonización.

Algunas consecuencias negativas que han surgido en las narrativas son el cambio en el estatus en las relaciones sociales, la devaluación de los conocimientos previos y la movilidad descendente en el ámbito laboral. Se percibe una homogenización del imaginario en relación a la mujer inmigrante colombiana que obvia la gran diversidad de este grupo. Se reconocen limitaciones para un intercambio recíproco de conocimientos a causa de la discriminación de lo periférico frente a una lógica euro-centrada, tanto a nivel académico, como en el intercambio con la población.

Incluso al migrar con el estatus de asilado político las oportunidades de acceso al mundo laboral son limitadas, muchas de estas personas se ven imposibilitadas para ejercer su profesión, lo que tiene como consecuencia su entrada en la economía informal.

También aparece en los discursos la percepción de que, tras el proceso migratorio, se da una reproducción de las dinámicas sociales del país de origen, limitando la conformación de comunidad; ya que, se recrean las diferencias de tipo ideológico, la diferenciación entre clases sociales, así como los estereotipos negativos que se tiene en torno a otras personas colombianas.

Pero en general, el proceso de migración es percibido como oportunidad a pesar de las dificultades, oportunidad para crecer como mujeres, para formarnos en nuevos ámbitos. Pese a lo cual algo común a todas nosotras, lleves en España dos años o veinte, es que nunca dejas de plantearte el regreso.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aleán, Augusto. (2005) *Desigualdad y tendencia al estancamiento en Colombia*. En: Colombia Revista Economía y Región. Ediciones Universidad Tecnológica de Bolívar. V. 2 Fasc. pp.176-202.
- Alonso, Luis Enrique, Enrique Martín Criado y J.L. Moreno Pestaña (eds.) (2004) *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. Ed. Fundamentos. España.
- Amorós, Celia. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...par alas luchas de las mujeres*. Ed. Cátedra. Universidad de Valencia. España.
- Anthias, Flora. (2000) *Metaphors of Home: Gendering New Migrations to southern Europe*. En: Gender and Migration in Southern Europe. Ed. por F. Anthias y G. Lazaridis. Oxford: Berg.
- Anzaldúa, Gloria and Keating. (2002) *This bridge we call home. Radical visions for transformations*. Routledge. New York.
- ARIZA, Marina y de OLIVEIRA, Orlandina. (1999) "Género, trabajo y familia: Consideraciones teórico-metodológicas". En: La población de México: situación actual y desafíos futuros. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM – El COLMEX.
- _____. (1999) "Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas". En: Nueva Sociedad. No. 164, noviembre – diciembre. Venezuela.
- _____. (2000) "Contribuciones de la Perspectiva de Género a la Sociología de la población en Latinoamérica". Ponencia presentada para el panel "Repensando la Sociología Latinoamericana", XXII International Congress, Latin American Sociological Association (LASA), Miami, 16-18 de marzo.
- Augé, Marc. (2006) *Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa. Barcelona.
- Balash Marcel. y Montenegro M. (2003) *Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas*. En: Gómez, L. (Ed.). Encuentros en Psicología Social, 1 (3): Pp.44-48.
- Barbieri, Teresita de. (1984) *Mujeres y vida cotidiana*. Fondo de cultura económica. México.
- Batthyany, Karina. (1999) *El análisis de las relaciones sociales de género en los proyectos de investigación, apuntes teóricos y prácticos*. CIID. Montevideo.

Beck-Gernsheim, Elizabeth, Judith Butler y Lidia Puigvert. (2001) *Mujeres y transformaciones sociales*. Ed. El Roure. Barcelona.

Belausteguigoitia, Marisa. (2009) *Límites y fronteras: La Pedagogía del cruce y la transdisciplina en la obra de Gloria Anzaldúa*. En: Revista Estudios Feministas, Floriandrópolis, 17(3): 312, septiembre-diciembre, 2009.

Benería, Lourdes. (1979) *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*. En: Cuadernos agrarios, año 4, N° 9, Sto. Domingo, 1979, Pág. 3-30.

_____. (1991) *La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres*. Revista de Economía y Sociología del Trabajo, nº 13-14, pp 23-34.

_____ y Marta Roldán. (1992) *Las encrucijadas de clase y género*. El Colegio de México. México.

Biglia Barbara y Bonet-Martí Jordi. (2009) *La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida*. Forum: Qualitative Social Research - 10(1), Art. 8, enero 2009 En: <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090183>.

Birdsall, Nancy; Ros, David y Sabot, Richard. (1994) *La Desigualdad como Limitación del Crecimiento en América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Bonilla, Elsy y otros. (1985) *Mujer y familia en Colombia*. Plaza y Janes. Bogotá.

_____. (1991) *El trabajo de la mujer en Colombia: Contexto para una política social*. Mimeo. Bogotá.

Borderías, Cristina. (1997) "Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico". Arenal: Revista de historia de mujeres. Vol. 4, N° 2. págs.177-195. Universidad de Granada.

Boserup, E. [1970 (1993)] *La mujer y el desarrollo económico*. Madrid: Minerva.

Bourdieu, Pierre. [1991(1980)] *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.

_____. [1998 (2000)] *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona.

_____. (1999) *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.

Brettell, Caroline B., James F. Hollifield. Ed.(2000) *Migration theory : talking across disciplines*. New York ; London : Routledge.

- Bustos, Beatriz y Palacio German. (1994) *El trabajo femenino en América Latina*. Universidad de Guadalajara. México.
- Buxó, M. Jesús. (1988) *Antropología de la mujer, cognición, lengua e ideología cultural*. Anthropos. España.
- Calvo Salvador, Adelina, Marta García Lastra y Teresa Susinos Rada (eds.) (2006) *Mujeres en la periferia*. Ed. Icaria. Barcelona.
- Campillo Iborra, Neus (coord.) (2002) *Género, ciudadanía y sujeto político: En torno a las políticas de igualdad*. Institut Universitari d'estudis de la Dona. Universitat de València. España.
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina* México DF: Siglo XXI.
- Castells. M. (1997) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol.1: La sociedad red*. Madrid. Alianza Editorial. 1997
- Castles, S y Miller, M.J, (2004) *La Era de la Migración. Movimientos Internacionales de Población en el Mundo Moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas/ Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrú, México.
- Castro-Gómez, Santiago. (2007) *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 79-91. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel. (2007) *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 9-23. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- _____. (2005) *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, Santiago. (2000) *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"*. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

CEPAL (2004) *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Serie Mujer y Desarrollo No. 52. Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL.
http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/14_795/lcl2063e.pdf

CEPAL (2010) *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/39710/100604_2010-114-SES.33-3_La_hora_de_la_igualdad_doc_completo.pdf

Cockburn, Cynthia. [2007 (2009)] *Mujeres ante la guerra*. Icaria/Antrazyt. Barcelona.

Colectivo feminista la manzana y centro de estudios de género, mujer y sociedad. (1996) *Memorias, Presente y futuro de los estudios de Género en América Latina*. Universidad del Valle. Cali.

Colle, Sally and Phillips, Lynne. (1995) *Ethnographic feminisms, essays in Anthropology*. Carlton University Press. Ontario.

Cotes, Miriam. (1997) *Cuaderno de trabajo sobre género*. Red de solidaridad social. Bogotá.

Curiel, Ochy. (2007). *Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista*. *Nómadas* (26): 92-101.

_____. (2010) *Hacia la construcción de un feminismo descolonizado*. En Yuderkys Espinosa Miñoso coord. *Aproximaciones Críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Vol.1. pp.69-76. Buenos Aires: En la frontera.

Chaney, Elsa y M. García Castro (eds.) (1989), *Muchachas no more: Household workers in Latin American and the Caribbean*. Temple University Press. Philadelphia.

Chant, Silvia. (1984) *Household labour and self-help housing in Querétaro, Mexico*. En: *Boletín de estudios latinoamericanos y del caribe*. N° 37, diciembre de 1984. pp. 45 -68.

_____. (1992) *Gender and Migration in Developing Countries*. London. Belhaven Press.

_____. (2003) *New contributions to analysis of poverty: methodological and conceptual challenges to understanding poverty from gender perspective*, en Serie Mujer y Desarrollo; 47, Santiago de Chile, CEPAL

Chirix García, Emma Delfina. (2014) *Subjetividad y racismo: La mirada de las/los otros y sus efectos*. En: Espinosa Miñoso, Yuderkys, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz, eds. (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán. Pp. 211-222

De Barbieri, Teresita (1984) *Mujeres y vida cotidiana*. Fondo de cultura económica, México.

_____. y Orlandina de Oliveira. (1987). *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*. Centro de investigación para la acción femenina/Búho. Santo Domingo.

De Oliveira, Orlandina. (coord) (1989) *Trabajo, poder y sexualidad*. El Colegio de México. México.

Delgado, Juan y Gutiérrez, Juan. (1996) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. Barcelona.

Dirección nacional de equidad para la mujer. (1997) *Los derechos de la mujer en Colombia*. Presidencia de la república. Bogotá.

Dussel, Enrique (2004) *Sistema mundo y transmodernidad*. En: Saurabh Dube, Ishita Banerjee y Walter Mignolo (eds.). *Modernidades coloniales*. pp. 201-226. México: El Colegio de México.

Echeverri, Ligia. (1985) *Antropología y familia*. Tercer mundo. Bogotá.

Escobar, Arturo. (2003a) *Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano*. Tabula Rasa. (1): 51-86.

_____. (2003b) *Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano*. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales. UNESCO. N°175. Marzo.

Espinosa Miñoso, Yuderkys (2009) *Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional*. Feminismo Latinoamericano, Revista venezolana de Estudios de la mujer.

_____, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz, eds. (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán

Feijoó, María del Carmen y Elizabeth Jelin (1989) *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, CEDES

Galeano, Eduardo. (1998) *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Tercer mundo Ed. Bogotá.

García, Brígida y de Oliveira, Orlandina. (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México. México.

García Canclini, Néstor. (1984) *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva imagen. México.

Gargallo, Francesca (2006) *Ideas feministas latinoamericanas*. Segunda Edición. Ciudad de México: Universidad Autónoma.

Geertz, Clifford. (1989) *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona.

_____, y Clifford, James. (1996) *El surgimiento de la Antropología posmoderna*. Gedisa. Barcelona.

Giglia, Ángela, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa, Compiladores. (2007). *¿Adónde va la antropología?*. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa, México

Godelier, Maurice. (1976) *Antropología y economía*. Anagrama. Barcelona.

Goldsmith, Mary. (1996). "Género y trabajo", en: *Presente y futuro de los estudios de género en América Latina*. Universidad del Valle. Págs. 42-57.

Diana Marcela Gómez (2014) *Feminismo y modernidad/colonialidad: entre retos de mundos posibles y otras palabras* en Yuderkys Espinosa, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz, eds. (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán. Pp. 355-367

González, Soledad y otros. (1993) *Mujeres y relaciones de género en la Antropología latinoamericana*. El colegio de México. México.

Gregorio, C. (1997) *El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género*. Migraciones, nº1, pp. 145 – 175.

_____. (1999) *Los movimientos migratorios del Sur al Norte como procesos de género*. En: *Globalización y Género*, ed. Por P. de Villota. Síntesis. Madrid.

Grosfoguel, Ramón. (2003) *Colonial Subjects: Puerto Ricans in a Global Perspective*. Berkeley, University of California Press.

_____. (2006) *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. Tabula Rasa. (4): 17-48.

_____. y Maldonado-Torres, Nelson. (2008) *Los latinos, los migrantes y la descolonización del imperio estadounidense en el siglo XXI*. En: Tabula Rasa Nº 9: 117-130. Revista Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá.

_____. (2012) *Sujetos coloniales: Una perspectiva global de las migraciones caribeñas*. Editorial Abya Yala. Quito, Ecuador

Gutierrez, Alicia B. (2002) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Tierrademadie Ed. Madrid.

Gutiérrez de Pineda, Virginia.(1988) "Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia". En: TRABAJO SOCIAL 1. Revista del Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Guzmán, V. y P. Portocarrero. (1989) *Una nueva mirada: crisis, mercado de trabajo e identidad de género*. Centro Flora Tristán. Lima.

Hall, S. (1990) *Old and new identities, old a new ethnicities* en: A. King (ed.), pp.41 a 68.

Haraway, D. (1995) *Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-345). Madrid, España: Cátedra.

Harding, Sandra. (1993) *Ciencia y feminismo*. Madrid, España: Morata.

Harris Olivia y Young Kate. (1979) *Antropología y feminismo*. Anagrama. España.

Hernández Delgado. E. (2004) *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, Afrodescendientes y campesina*. Editorial de la Universidad Javeriana. Bogotá.

Hernández Castillo, Rosalva. (2008). *Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el sur del Río Bravo*. En: *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Coord. Liliana Suarez Navas y Rosalva Hernandez. ISBN 978-84-376-2469-3, págs. 75-116

Herrera, Gioconda. (1999) *Reflexiones y propuestas para una agenda de investigación en género y desarrollo en la región andina*. FLACSO. Ecuador.

Holagado Fernandez, Isabel. (2006) *Las mujeres viajeras del mundo*. En: *Mujeres en la periferia*. Calvo, García y Susinos (eds). Icaria. Barcelona. págs. 171 a 190.

Humm, Maggie. ([1989], 1999) *The Dictionary of Feminist Theory*. Londres, Prentice Hall.

Jelín, Elizabeth. (1978) *La mujer y el mercado de trabajo urbano*. CEDES. Buenos Aires.

_____. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES. Argentina.

Juliano, Dolores. (1999) *Mobilitat espacial de gènere*. En: *Dona i Migració a la Mediterrània Occidental*. Editat per M^a Àngels Roque. Institut Català de la Mediterrània. Barcelona.

Kearney, Michael y Bernadete Beserra. (2002) "Migration and Identities- A Class – Based Approach". *Latin American Perspectives*, Issue 138, vol.31, n^o5, septiembre.

Kontopoulos, Kyriakos (1993), *The Logic of Social Structures*. Cambridge: Cambridge University Press

Lamas, Marta. (1986) *La antropología feminista y la categoría "género"*. Revista Nueva Antropología. Vol. VIII, n^o 30. México.

_____. comp. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG/Miguel Angel Porrúa. [Colección Las ciencias sociales. Estudios de Género], México, 367 pp.

_____. 2000. "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual" en *Cuicuilco*, Vol.7, núm. 18, enero-abril 2000, pp. 95-118.

_____.2002. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus, México, 214 pp.

Lao-Montes, Agustín. (2006). *Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros a la izquierda, giros anti-imperiales, giros de-coloniales*. Comentario Internacional (7): 173 – 185.

Lenguita, Paula y Robinson Salazar (2005) *En Colombia si hay guerra*. Libros en Red.

León, Magdalena y otros. (1982) *La realidad colombiana*. ACEP. Bogotá.

_____. (1982) *Sociedad, subordinación y feminismo*. ACEP. Bogotá.

Lewis, Oscar. (1966) *La Antropología de la pobreza*. Fondo de cultura económica. México.

Lomnitz, Larissa. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México.

Londoño, Argelia y Jaramillo, Gloria. (1994) *Las mujeres remiendan la pobreza*. Universidad de Antioquia (CIS). Medellín.

López, María; Salles, Vania (coord.) (2004), *Observatorio de Género y Pobreza. Siete estudios y una conversación*, Secretaría de Desarrollo Social-Instituto Nacional de Desarrollo Social/El Colegio de México, UNIFEM, México.

_____ (2006), "La pobreza: concepciones cambiantes, realidades transformadas pero persistentes", en *Estudios sociológicos*, vol. XXIV (71), El Colegio de México, México

Lozano Lerma, Betty R. (2010) *El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano*. Revista La Manzana de la discordia. Cali: Universidad del Valle

Lugones, María. (2008) *Colonialidad y género*. Tabula Rasa. (9): 73-101. Verificado: 14/04/2014. Disponible en:

http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/colonialidad_y_genero_maria_lugones.pdf

_____. (2010) *Hacia un feminismo decolonial*. Hypatia, vol. 25, Nº 4: 105-117

_____. (2012) *Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples*. En: *Pensando los feminismos en Bolivia*, pp.129-140. La Paz, Bolivia: Conexión Fondo de Emancipaciones.

Maqueira, Virginia (ed.) (2006) *Mujeres, globalización y Derechos Humanos*. Ed. Cátedra - UV. Madrid.

Margulis, Mario, Teresa Rendón y Mercedes Pedrero. (1981) *Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: Colonias populares de Reynosa*. El Colegio de México. México.

Marini, R.M. (1977) *Dialéctica de la dependencia* (México DF: Era).

Martín Casares, Aurelia. (2006) *Antropología del Género*. Culturas, Mitos y Estereotipos Sexuales. Ed. Cátedra. Valencia.

Martín Medem, José Manuel. (2009) *Colombia Feroz*. Ed. Catarata. Madrid.

Massey, Douglas, (1999) "Why Does Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en Hirschman, Kasinitz y DeWind (comps.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russell Sage Foundation, pág. 34-52, 1999.

Clara Inés Mazo. (2003) *Lo simbólico de la Ruta*. La Ruta Pacífica de las mujeres.

Massolo, Alejandra. (1992) *Mujeres y ciudades, participación social, vivienda y vida cotidiana*. El colegio de México. México.

Medina, Medófilo.(1989) *Bases urbanas de la violencia en Colombia*. En: Revista Historia Crítica nº 01. Universidad de los Andes. Páginas: 20-32.

Meertens, Donny. (1998) *Victimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género*. En: Revista Foro N°34.

_____. (2002) *El desplazamiento forzoso en Colombia, el impacto en las mujeres*. Revista Refugiados. N°114. 2002.

_____.Memorias (1996) *Presente y futuro de los estudios de Género en América Latina*. Colectivo feminista La Manzana y Centro de estudios de Género, mujer y sociedad. Universidad del Valle. Cali.

Mendoza, Breny (2007) Los fundamentos no democráticos de la democracia: un enunciado desde Latinoamérica pos occidental. *Encuentros, Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. (6): 85-93. San José, Costa Rica: FLACSO Universidad Nacional de Costa Rica.

_____. (2014) *La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano* en Yuderkys Espinosa, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz, eds. (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán pp. 91-103

Mignolo, Walter. (2003) *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

_____. (2009) *La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)*. Crítica y emancipación. 1(2):251-276.

Mohanty, Chandra T (2008 [1986]). *Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial*. En Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez Navaz (coord.). *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. España, Cátedra.

_____ (2008 [2003]). *De vuelta a Bajo los ojos de Occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas*. En Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez Navaz (coord.). *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. España, Cátedra.

Moncayo, Edgard. (2002) *Nuevos enfoques de política regional en América Latina. El caso de Colombia en perspectiva histórica*. Archivos de Economía, Departamento Nacional de Planeación, Colombia. Documento 194.

Montenegro, Marisela. (2001) *Otredad, legitimación y definición de problemas en la intervención social: Un análisis crítico*. Ponencia realizada para el I Seminario de Ciencias Sociales y Humanas del ICCI. 20y 21 de abril de 2001. Barcenola.

- Montenegro Marisela y Pujol Joan. (2003) *Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construcccionista y la Necesidad de Fundamentalizar la Acción*. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, Vol. 37, Num. 2 pp. 295-307. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Morokvasic, M. (1984) *Birds of Passage are also women*. International Migration Review, vol. 18, nº 4, pp. 886 – 907.
- _____. (1993). *In and out' of the labour market: Immigrant and minority women in Europe*” New Community, 19(3), 459-483.
- Narotzky, Susana. (1995) *Mujer, Mujeres, Género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias sociales*. CSIC. Madrid.
- Nash, Mary. (2005) *Inmigrantes en nuestro espejo*. Icaria, Barcelona.
- _____ y Gemma Torres (eds.) (2009). *Los límites de la diferencia*. Ed. Icaria. Barcelona.
- Ochoa Muñoz, Karina. (2014) *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*. (184: 13-22). UAM-A, México.
- Olmeda, Amparo y Frutos, Isabel. (2001) *Teoría y análisis de género*. Guía metodológica para trabajar con grupos. Ed. Mujeres jóvenes. Madrid.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel (1985), “*Estado y subversión en Colombia*”. CEREC-CIDER. Paiva, Rosalía (2007) *La pela por la independencia continúa* disponible en: http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Pueblos_Indigenas/Feminismo_Paritario_Indigena_Andino.
- Pecaut Daniel. (1987) *Orden y violencia. 1930-1954*. Bogotá. Siglo XXI Ed.
- Phizacklea, A. (Ed) (1993) *One way ticket. Migration and Female Labour*. London/Boston. Melbourne and Henley: Routledge and Kegan Paul.
- Pineda Camacho, Roberto (2007) “*La antropología colombiana desde una perspectiva latinoamericana*” Revista Colombiana de Antropología Vol. 43: 367-385
- Pla, I. y Poveda, M (2013) “*Inmigración y experiencia de trabajo de las empleadas de hogar en España*”. En: Sanchez, M. y Serra, I (2013) “*Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*” Mexico: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- PNUD. (2003) *Informe de Desarrollo Humano 2003*. En: http://hdr.undp.org/en/media/hdr03_sp_complete2.pdf.

Portes, Alejandro, (1999) *"Immigration Theory for a New Century: some Problems and Opportunities"* en Hirschman, Kasinitz y DeWind (comps.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russell Sage Foundation, pág 21-33,

Price-Chalita Patricia (1992) *Sobrevivencia en la Ciudad: Una Conceptualización de las Unidades Domésticas Encabezadas Por Una Mujer en América Latina*, pp. 271-97 in Alejandra Massolo, editor, *Mujeres y Ciudades: Participación Social, Vivienda y Vida Cotidiana*, Mexico City: Programa Interdisciplinaria de la Mujer, El Colegio de México

Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein. (1992). *La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial*. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. (134): 583-591.

_____. (2007). *colonialidad del poder y clasificación social*. En: Castro-Gómez Santiago y Grosfoguel ramón (eds) *el giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Iesco-Pensar-Siglo del hombre editores, Bogotá, pp 93-126

_____. (2002). *"El regreso al futuro y las cuestiones de conocimiento"*. En: Catherine Wash, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. pp. 45-60. Quito: Abya-Yala-Universidad Andina Simón Bolívar.

_____. [1998] 2001. *"Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina"*. En: Walter Mignolo (ed.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones Signo-Duke University.

_____. (2000a). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. pp.201-245. Caracas: CLACSO.

_____. (2000b). *Colonialidad del poder y clasificación social*. *Journal of World-System Research*. (2): 342-386.

_____. (1993). *"Raza', 'etnia' y 'nación' en Mariategui: cuestiones abiertas"*. En: José Carlos Mariategui y Europa. pp. 167-188. Lima: EditorialAmauta [también publicado en 1995 en *Estudios latinoamericanos*, Año II, No. 3. México].

_____. (1992). *"Colonialidad y modernidad-racionalidad"*. En: Heraclio Bonilla (ed.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. pp. 437-447. Bogotá: Tercer Mundo Editores. [Originalmente publicado en 1991 en *Perú Indígena*, 13 (29)].

_____. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política ediciones.

_____. (1980). *Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.

Quijano, Olver. (2005) *Colonialidad, Indisciplina y descolonización. Continuidad y ruptura en Antropología*. Revista Utopia nº 21 pp. 1-17. Popayán

_____. (2002). "El regreso al futuro y las cuestiones de conocimiento". En: Catherine Wash, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. pp. 45-60. Quito: Abya-Yala-Universidad Andina Simón Bolívar.

_____. [1998] 2001. "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina". En: Walter D. Mignolo (ed.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones Signo-Duke University.

_____. (2000a). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. pp.201-245. Caracas: CLACSO.

_____. (2000b). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Journal of World-System Research. (2): 342-386.

_____. (1993). "'Raza', 'etnia' y 'nación' en Mariátegui: cuestiones abiertas". En: José Carlos Mariátegui y Europa. pp. 167-188. Lima: Editorial Amauta [también publicado en 1995 en Estudios latinoamericanos, Año II, No. 3. México].

_____. (1992). "Colonialidad y modernidad-racionalidad". En: Heraclio Bonilla (ed.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. pp. 437-447. Bogotá: Tercer Mundo Editores. [Originalmente publicado en 1991 en Perú Indígena, 13 (29)].

_____. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política ediciones.

_____. (1980). *Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.

Quijano, Olver. (2005) *Colonialidad, Indisciplina y descolonización. Continuidad y ruptura en Antropología*. Revista Utopia nº 21 pp. 1-17. Popayán

- Quiroga Díaz, Natalia. (2014) *Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial*. En: Espinosa Miñoso, Yuderkys, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz, eds. (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán pp.161-178
- Ravestain, E.G. (1885) *The laws of Migration*. ". London: Journal of the Royal Statistical Society - vol. 48, june, pp. 167 - 227
- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel. Eds. (2004) *Conflicto e (in)visibilidad: Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Ed. Universidad del Cauca. Popayán.
- Rey de Marulanda, Nohra. (1982) *Las mujeres jefes de hogar*. CEDE. Bogotá.
- _____. (2010) *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Ed. Universidad del Cauca. Popayán.
- Rico de Alonso, Ana. (2001) *Familia, género y pobreza urbana en Colombia: supervivencia y futuro*. En: Papel Político N° 13 octubre de 2001 (115-135)
- Riquer, F. y P. Charles. (1989) *Las mujeres del movimiento popular de pueblos y colonias del sur: un discurso sobre sí mismas*. Universidad Iberoamericana. México.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2004) *La noción de 'derecho' o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia*. También fue publicado en *Aportes sobre diversidad, diferencia e identidad*, Revista Aportes Andinos.
- _____. (2010) *Chi'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Romero, Alberto. (2002) *Globalización y Pobreza*. Ed. Universidad de Nariño. Pasto.
- Rosaldo, Michelle Zimbalist, Louise Lamphere y Joan Bamberger.(1974) "*Women, culture and society*". Stanford University Press. California.
- Robledo y Beltrán (2005) "*La Guerra en Colombia: pasado y presente de un conflicto inconcluso*". En: Salazar y Lenguita (2005), "*En Colombia si hay Guerra...*" Colección Insumisos Latinoamericanos. Libros en Red. www.librosenred.com.
- Rueda Pilar (2003). Informe de resultados. Observatorio de los Derechos Humanos de las Mujeres Desplazadas en Colombia, Confluencia Nacional de Redes de Mujeres y Corporación Sisma Mujer. Bogotá.

- Salazar, Clara. (1999) *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. México.
- Salazar, Robinson (2005) *La guerra y los recursos naturales estratégicos en Colombia*. En: Lenguita y Salazar.(2005). *En Colombia si hay Guerra*. Ed. Libros en red. Pp. 26-58. En: www.librosenred.com
- Salles, Vania y otros. (1991) *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. El colegio de México. México.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens Donny. (1983) *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*. El caso de la violencia en Colombia. Bogotá. Ancora Ed.
- Santos, Boaventura de Sousa (1995), *Toward a New Common Sense. Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, New York, Routledge
- Sarti, Cynthia. (1988). *Antropología dos gêneros. Reflexões preliminares sobre a Constituição de un campo de estudos*. XVI Reunião Brasileira de Antropología. Campinas.
- Sassen, Saskia. (1984) *Notes on the incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Immigration and Off-Shore Production*. International Migration Review, vol. 18, nº 4, pp. 1144 – 1165.
- Scott, Joan.(1990) “*El género una categoría útil en el análisis histórico*”. En J.S. Amelang y M. S. Nash. Editores. Revista Historia y Género. Ed. Alfons el Magnanim. Universidad de Valencia. España.
- _____. (1991) *Historia de las mujeres*. En: Formas de hacer historia. Peter Burk. Alianza universitaria. España.
- Segato, Rita L. (2010) *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. En: Quijano, Aníbal y Julio Mejía Navarrete (eds.): *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- _____. (2007) *La Nación y sus otros. Raza, etnicidades y diversidad religiosa en tiempos de Políticas*
- Sen, Amartya. (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Ed. Planeta.
- Stiglitz, Joseph. (2002) *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Suarez, L y Hernández, A. (eds).(2008) *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Ed. Cátedra. pp. 75 – 113.

_____. (2008) *Colonialismo, gobernabilidad y feminismos postcoloniales*. En: Liliana Suárez y Rosalva Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, pp. 31-73. España: Universidad de Valencia.

Thadani, V. N. and M. P. Todaro (1984) Female migration: a conceptual framework, in *Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation*, J. T. Fawcett, Siew-Ean Khoo and P. C. Smith (eds.) Boulder, Colorado: Westview Press.

Tarres, M. Luisa. (1992) *La voluntad de ser, mujeres en los 90*. El Colegio de México. México.

_____. (2001) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ed. Porrúa. México.

Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia. (2008) *VI Jornadas sobre Colombia: Mujeres y Conflicto en Colombia*. Barcelona.

Tepichin, Ana María (2008), "El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual", en Mercedes Prieto, *Mujeres y escenarios ciudadanos*, Ecuador, FLACSO.

UNICEF (1997) *Los derechos de la mujer en Colombia*. Dirección Nacional de Equidad para la Mujer. Bogotá.

Valcárcel, Amelia. (2008) *Feminismo en el mundo global*. Ed. Cátedra. Universidad de Valencia. España.

Vallejo, Virginia. "Amando a Pablo, odiando a Escobar". Méjico. Grijalbo. 2007.

Vargas-Monroy Liliana. (2011) *Lógicas científico/coloniales del conocimiento: una crítica a los testimonios modestos desde territorios de frontera*. En: Athenea Digital – 11(3): 157-164 (noviembre 2011) -TESISTECA-.

Wallerstein, Immanuel. (2005). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.

_____.(2003) *Saber el mundo, conocer el mundo. Una nueva ciencia de lo social*. Madrid : UNAM : Siglo XXI Editores : IIS-UNAM

_____. (1992). "Creación del sistema mundial moderno". En: Luis Bernardo Peña (dirección editorial), *Un mundo jamás imaginado*.pp. 201-209. Bogotá: Santillana.

Walsh, Catherine. (2009) *Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: UASB-Abya-Yala.

Woo, Ofelia. (2001) "Las mujeres también nos vamos al norte". Universidad de Guadalajara. México.

Yehia, Elena. (2007). *Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad/colonialidad/decolonialidad latinoamericanas y la teoría actor-red*. *Tabula Rasa*. (6): 85 - 115.

Zoldberg, A.R. (1983) *The next Waves: Migration Theory for a Changing World*. En: *Theories of Migration*, ed. Por R. Cohen. 1996. Chantelham (UK): Edward Elgar Publishing.

6. ANEXOS

6.1. Perfil demográfico y narrativas biográficas participantes en España.

Brenda: Las mujeres somos la memoria del país

Edad: 23 años

Actividad en Colombia: Abogada

Actividad en España: Estudiante de Master

Familia: Soltera, sin hijos

Tiempo en España: dos años

Situación administrativa: Permiso de estudiante

Mis padres proceden de familias campesinas pobres de Nariño, en el suroccidente colombiano. Mi mamá es de Ricaurte y mis hermanos y yo nacimos allí, pero cuando éramos pequeños nos llevaron a vivir a Pasto, la capital del departamento, porque allí la educación era mejor. Siempre íbamos de vacaciones a la vereda donde vivía mi abuela que estaba ahí, a las afueras del pueblo.

Cuando éramos muy pequeños, mi papá solo vivía por periodos de tiempo con nosotros porque tenía otra familia, él era Gerente de la Caja Agraria para varios pueblos pequeños de la zona y viajaba mucho. De esa época tengo buenos recuerdos con mi mamá que siempre nos dejaba jugar mucho y otros no muy felices, especialmente cuando mi papa venía a casa, porque solía pegarle a mi mamá. Mi hermano que era un poco mayor, intentaba meterse en medio y también le pegaba, eran peleas muy fuertes.

Con los años mi papá se jubiló y vino a vivir con nosotros definitivamente y era peor porque se peleaba con frecuencia con mi mamá y siempre le pegaba. Un día mi mamá se cansó y le devolvió los golpes, eso pasó dos o tres veces y entonces mi papá no volvió a pegarle; aunque no se llevaban bien, ya no se pegaban.

Con 16 años terminé el bachillerato e inicialmente por mi corta edad, mi madre y mi padre no querían mandarme fuera de Pasto, yo me presenté a las pruebas de la Universidad Nacional en Bogotá y pasé, quería estudiar derecho. Tuve suerte porque mi hermano que vivía en Cali y estudiaba en la Universidad del Valle, no quiso seguir viviendo lejos de mi mamá y decidió volver a Pasto y, por eso, finalmente accedieron a enviarme a Bogotá, donde estaba mi hermana que también estudiaba en la Nacional.

Allí los dos primeros años vivimos con mi tía, ella estaba muy involucrada con los movimientos sociales y de campesinos e indígenas, así que estando en su casa empecé a conocer gente desplazada. En un comienzo yo no prestaba mucha atención, pero con los años, en la universidad cada vez se oían más historias de la violencia. Cuando empecé a ir a Ricaurte en vacaciones al terminar cada curso, empezaron a ocurrir cosas.

Aunque allí sabíamos que en la zona estaba el Ejército de Liberación Nacional (ELN) nunca había pasado nada, ellos habitualmente robaban comida y la repartían en las veredas entre la gente más pobre y cosas de ese tipo, no mataban a nadie.

Pero después llegaron las FARC y las cosas cambiaron. Desde las veredas disparaban y hostigaban el pueblo, se enfrentaban con la policía o el ejército sin importar la población, llegaron a tirar cilindros bomba sin saber dónde caerían, me parecía muy duro, porque luego el ejército respondía disparando hacia las veredas, sin importarle la gente que vivía allí, decían que todos eran guerrilleros, pero yo sabía que eso era mentira porque allí vivían mis tíos y tías y mi abuela que eran campesinos. En esos asedios, como la casa de mi abuela era de madera, nos metíamos todos en el baño, que era el único sitio de concreto (mezcla de cemento y piedra) y pasábamos mucho miedo.

Con el tiempo empezaron a llegar los paramilitares, era un grupo que se hacía llamar “los macheteros del Cauca”, entraron al pueblo y dijeron que iban a matar a los guerrilleros y a librar a la población, pero empezaron a matar a algunas personas que no eran guerrilleras, pero si estaban relacionadas con diferentes movimientos sociales, entonces la gente vivía siempre con mucho miedo, porque cualquiera te podía acusar por error y como mi abuela y mis tíos vivían en la vereda por donde se movía la guerrilla era peor.

Posteriormente mis tíos que trabajaban haciendo panela y tenían sus cultivos pequeños, tuvieron que empezar a cultivar coca, si no, no tenían para comer, ni para que mis primos estudiaran, seguían plantando otras cosas, pero el sustento principal era ese cultivo, porque con la entrada de las FARC y los paramilitares, los precios

subieron, ellos cambiaron toda la economía de la región, obligando que para los campesinos la única salida era sembrar para ellos.

A este proceso le han llamado la putumayización del Nariño, se da porque al subir Uribe al poder, se realizó una fuerte campaña de persecución de las FARC en el departamento del Putumayo a fin de dar el control de la zona a los paramilitares, así que esa guerrilla se desplazó hacia Nariño y tras ellos los paramilitares, esto hizo que la zona se tornara muy violenta, había constantes enfrentamientos entre todos los grupos armados con el punto común de que los civiles, ajenos a esa lucha por el territorio, se convertían en víctimas y a ellos les daba igual.

En una ocasión, uno de mis primos se fue con mi tío a hacer panela y en el camino se encontró una especie de granada o mina pequeña, cuando la cogió sin saber lo que era, se le explotó en la mano hiriéndolo gravemente. Estas minas las dejaban los de las FARC en los caminos de las veredas por si venía el ejército o los paras.

Reflexionando sobre esto, es ahora que me doy cuenta que mi familia de muchas formas se ha visto expuesta a la violencia, pero yo nunca me he considerado como una víctima porque, con el tiempo y los trabajos que he realizado, he tenido que escuchar historias mucho peores.

De los macheteros del Cauca, la gente dice que eran del ejército, que llevaban muchos años y tenían mucho entrenamiento, pero se identificaban como paramilitares. Incluso llegaron a verse en la zona Marines norteamericanos acompañándoles.

Luego cuando yo volvía a la universidad para el siguiente semestre y escuchaba algunos de los discursos de la gente de la comuna estudiantil, o el novio que yo tenía me hablaba bien de la guerrilla, yo no les hacía caso, pues pensaba lo mismo de unos y otros: ambos grupos se enfrentaban con las armas sin importarles la población civil.

Durante la licenciatura, después de dos años de vivir con mi tía, nos fuimos a vivir mi hermana y yo. Con el tiempo en el piso éramos más, vino una compañera de la universidad y su novio que acababa de llegar de Santander donde casi lo matan por su trabajo como sindicalista y el novio de mi hermana que estuvo preso por un falso positivo judicial, pero por fortuna la jueza se dio cuenta del montaje y lo dejaron ir, todo por sus ideas políticas.

Cuando estaba acabando la universidad empecé a trabajar en diferentes cosas, entre ellas con el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE). En ese periodo parte de mi trabajo estaba en escuchar muchas de las audiencias que se realizaron durante la desmovilización de los grupos paramilitares, les escuchaba contando las

atrocidades que hicieron, pero de otra parte estaban las madres y otros familiares que me contaban las historias de sus muertos, era horrible ver el contraste. Los paras lo único que decían era: en tal vereda, si matamos como 15, o tal o cual persona están en una fosa.

En cambio las familias te contaban las historias como si el tiempo se hubiese detenido, la última frase, el último momento vivido con la persona, la ropa que llevaba, todo con tanto detalle que sentías su dolor de forma muy intensa. Era muy duro, a veces sentía que no podría soportar seguir oyendo todos esos horrores que pasan en Colombia.

Con el tiempo entré a trabajar como abogada en SISMA Mujer, esta organización se dedica a luchar por los derechos de las mujeres en el contexto del conflicto. Tuve, entre otras cosas, que realizar un trabajo de recuperación de la memoria de una comunidad donde hubo una masacre, tuve que escuchar e ir escribiendo en mi ordenador, cada testimonio, cada tragedia, cada muerte y fue muy duro, pero creo que se logró mucho.

Después de realizar todos estos trabajos, me he interesado cada vez más por el conflicto, especialmente por las víctimas, los desplazados, las mujeres que han pasado tantos horrores pero ahí están muchas luchando, contando cada día su historia en las calles, yo no entendía de donde sacaban la fortaleza para hablar de ello, pero ellas mismas me decían que esto la gente tenía que saberlo, que tenían que darse cuenta en la ciudad de las cosas que pasaban en el campo, por eso ahora creo que ellas son en realidad la memoria de nuestro conflicto, de nuestro país, son las únicas que saben realmente la historia de los horrores ocurridos.

Allí se veían claramente dos realidades, una la que se piensa en las ciudades, la que intentan teorizar en la academia, y otra el mundo real, la parte más cruda que han sufrido muchas de estas familias.

Me fui involucrando más en esto, cuando estuve en el Departamento del Magdalena documentando la masacre sentí terror cuando tuve que regresar a Bogotá, sabía que la misma gente del pueblo que vivía a la orilla del río, eran los paras que habían participado en la masacre, yo pensaba que si sabían lo que estaba haciendo, pues los testimonios se recogían en la clandestinidad, en cualquier momento me sacaban de los pelos, me mataban y me tiraban al río, cuando volví sola en la lancha, pensaba en que no sabía cómo la gente podía vivir todo el tiempo con tanto miedo, fue horrible.

Estaba cansada, a punto de estallar, pero tanto tiempo escuchando estas historias y trabajando con la gente, me ha hecho entender que la guerra no se acabará nunca con más guerra; que en Colombia la gente está cansada y se agarran de la esperanza, de dios o de la paz, pero necesitan esperanza y, sobre todo, necesitan ser escuchadas/os,

necesitan contar las cosas horribles que les han pasado, no para que les tengan pena, sino como una forma de liberarse y de justicia, saben que nada cambiará, pero al menos necesitan contar su historia.

Esto es algo que mucha gente no entiende, especialmente dentro de la academia, no quieren escuchar hablar de los horrores, del dolor, del miedo, pero eso es lo que hay, esa es la realidad y la gente que más ha sufrido debe tener la garantía de al menos ser escuchada.

Yo creo que me moriré sin que en Colombia tengamos paz, pero ahora estoy convencida de que los cambios solo llegaran con pasos y acciones muy pequeñas y pacíficas, por medio de la educación de las nuevas generaciones, que crezcan con memoria pero sin odio, porque la violencia solo engendra más violencia.

El conflicto simplemente se vive, no te das cuenta en realidad de que estas en medio de las cosas. En mi familia era siempre el miedo por mis tíos y mi abuela, por los hostigamientos. Creo que en mi casa lo vivimos con mucha inocencia, con mucho afecto por quienes están en medio. En medio de mucha humildad, mi mamá siempre estaba pensando en su familia. Creo que eso pasa mucho en Colombia, todos tenemos un primo miliar o policía o alguien en la guerrilla, eso es normal en muchas familias y creo que no somos conscientes de esa realidad. Crecemos en medio de lo que está pasando, cosas que no te caben en la cabeza pero una, se acostumbra y asume que le ha tocado vivir esa dura realidad y no te quejas.

En el campo el trabajo es muy duro y la vivencia del conflicto está muy atravesada por la emoción de las familias, por la necesidad de trabajar para sacar los hijos adelante, a pesar de todo el miedo no dejas a tu familia.

El conflicto es la vida que nos tocó, nacimos en medio de la guerra y como solo conocemos esa vida, es en medio de lo que nos movemos. El resentimiento influye mucho en nuestro conflicto, las mentiras, los chismes, se mata a las personas por cualquier comentario, a la gente no se le han mostrado otros tipos de oportunidades.

En Colombia somos muy radicales, muy calientes, lo que nos ha marcado para toda la vida, tenemos unas herencias muy radicales en cuanto a ideologías tanto desde la izquierda radical, como desde el otro lado, siempre estamos en contra del Estado, aunque es la forma de organización social que hemos escogido.

El problema allá es que se juega con el hambre de la gente, hay mucha pobreza; entonces, esas personas que manejan el discurso manipulan a otras personas, jugando con esas necesidades.

Todo eso que hemos conocido aquí en España quienes hemos migrado, la salud, la educación, no lo tenemos allá, el estado es el militar y la salud es el cura que le da la bendición, toda esa pobreza y desigualdad es la que mantiene el conflicto.

Yo creo que la labor tanto de la izquierda como de la derecha, ha sido muy ignorante, en Colombia si no trabajamos de forma conjunta para acabar con la pobreza no cambiara nada. Quienes nos representan y manejan los discursos, son muy irresponsables, son quienes avivan el conflicto.

Competir entre nosotros se ha convertido en la forma en que nos relacionamos, no trabajamos en conjunto, siempre queremos estar por encima del otro, porque hay una necesidad por sobrevivir a las adversidades. Allá se juega con las tripas más que con la cabeza de las personas, el hambre es fundamental, para que las cosas no cambien.

En Colombia se cuelga fácilmente la etiqueta de derecha y de izquierda a las personas, simplemente, por hablar de temas como la reforma agraria o los cambios sociales.

La política en Colombia siempre ha sido como un juego, los que tienen el poder son gente que no está preparada o simplemente que la han montado allí, son muy folclóricos en la forma en la que administran el Estado. Son muy cerrados en la idea de país que se quiere, Colombia es muy grande y diversa, con muchas realidades y lugares difíciles de entender, entonces los gobiernos creen que lo saben todo y su idea de país no corresponde a la realidad, los grupos políticos se crean y al final lo único que les interesa es hacer dinero.

Nunca han pensado en darle salud y educación a la gente. Tenemos petróleo y muchos recursos naturales que se explotan, pero eso nunca ha revertido en la riqueza de la gente. El problema es que tenemos una gran capacidad de hablar pero no de hacer, todo se construye en torno a la carreta, al verbo, se dice que se va a hacer, pero no se hace nada de lo que se dice.

También encontramos en contraposición a esas personas que no tienen que ver con los partidos políticos y que siempre han estado trabajando por los demás, especialmente la gente luchadora en las zonas rurales; por ejemplo, las/os maestras/os que educan a los niños del campo, los trabajos pequeños son muy importantes y las mujeres en el país los están haciendo constantemente, pero eso no se ve.

Incluso desde la academia ahora empiezan a darse cuenta que los cambios no están en la teoría, que hay que aprender de la experiencia y el trabajo diario de las personas, que lo importante no son los discursos sino el trabajo que en realidad se hace. Los

campesinos son fundamentales también en nuestro país, yo creo que al final la gente que menos habla es la que más hace.

Después de venirme a España me ha cambiado totalmente la idea de país que traía, estando allí siempre estaba mirándome el ombligo, creo que traía muchos resentimientos por ejemplo frente al Gobierno, creo que desfogamos nuestros resentimientos en cosas equivocadas.

He sido más consciente de que hay mucha irresponsabilidad, que vivimos en medio de la guerra y no nos damos cuenta de lo duro que es, vivimos siempre con miedo por nuestra vida. Hay muchas irresponsabilidades de parte de todos los actores de la guerra, creo que nos hemos radicalizado de un lado u otro y no vemos la realidad, todos tenemos responsabilidad.

Si alguien tiene su negocito y trata de salir adelante, ya decimos que es un capitalista de derecha y no, es gente humilde tratando de salir adelante, no podemos ser tan radicales.

Tenemos muchos prejuicios y esquemas sobre los demás, nos discriminamos entre nosotros y somos muy racistas, nos guiamos mucho por las apariencias. Tenemos muchos resentimientos, cuando uno trabaja con las personas a las que ha afectado más el conflicto, creo que te cargas incluso con los resentimientos de los otros, a veces necesitas alejarte un poco.

Creo que los colombianos somos muy competitivos y somos muy duros entre nosotros. Por ejemplo, en la academia en un comienzo tenía muchos problemas. Yo no quiero decir que el nivel allá sea más alto, simplemente las cosas son muy diferentes, es otra realidad, donde lo que se valora no es solo lo técnico, por ejemplo en las clases estamos acostumbrados a cuestionar, a participar, a criticar las cosas, aquí no es así, no le puedes dar caña a los profesores.

Creo que a veces en España viven como en la fantasía de que están en el centro del mundo, las cosas no se cuestionan, uno puede cuestionar y equivocarse y luego darse cuenta. Con el tiempo yo entendí que la lógica de su mentalidad es diferente, es eurocentrada, la gente no se da cuenta de la globalidad del mundo, muchos no han salido de aquí y no entienden la existencia de otras realidades.

Pero eso depende mucho de la persona, otras profesoras han valorado mucho lo que hago, mi experiencia, lo que escribo, sienten que han aprendido en el intercambio conmigo. Hay personas que son más abiertas y están dispuestas a escuchar.

Para mí, venir aquí me ha revolcado la vida. Aquí he logrado sanar las cosas de mi pasado, aquellas cosas que viví sola porque salí a los 16 años de mi casa, aquí he visto que son cosas duras pero que he salido adelante.

He logrado sanar los dolores de mi corazón el cual había cerrado por miedo, para que no me hicieran daño, aquí he cambiado eso, me he abierto. He reconocido la importancia de cuidar mi salud, mi tranquilidad, de hacer cosas para mí misma no sólo para los demás.

Aquí he aprendido a dejar el orgullo, estoy en paz conmigo y ya sé, qué cosas quiero hacer con mi vida, he dejado mis resentimientos y me he perdonado. Estoy abierta a lo que pueda venir ahora que regrese.

Myriam: Somos constructoras de tejido social

Edad: 38 años

Actividad en Colombia: Psicóloga y Maestra

Actividad en España: Estudiante de Doctorado y cuidadora a domicilio

Familia: Soltera, sin hijos

Tiempo en España: 5 años

Situación administrativa: Permiso de estudiante

Desde pequeña mi vida siempre estuvo llena de contrastes, entre el lujo, los colegios caros y la vida urbana, que contrastaban directamente con nuestras vacaciones en la finca, con botas de caucho y alpargatas y trabajando en las labores propias del campo, ya que mi padre siempre tuvo en mente la necesidad de enseñarnos a trabajar.

Cuando tenía 7 años mi padre tuvo problemas con sus negocios y nos quedamos sin dinero. Ante la imposibilidad de sostenernos a todos, yo fui enviada por una larga temporada a vivir con mi abuela, ella era una mujer fuerte que se preocupaba por mí, pero ante todo que me enseñó a ser autónoma, me dejaba vivir mi vida, siempre y cuando cumpliera con mis obligaciones.

Cuando volví a vivir con mis padres, pasé de estudiar de un colegio privado a uno público, la diferencia es mucha, pero esta situación me enseñó a apreciar y conocer otras realidades de las cuales me encontraba ajena anteriormente.

Mi adolescencia fue un poco conflictiva en especial con mi madre, porque al vivir tanto tiempo lejos de ella y luego regresar, ya no tenía mucha autoridad sobre mí, yo hacía lo que quería y ella se desesperaba, aunque yo cumplía con mis obligaciones escolares era bastante rebelde.

Estando en el colegio público entré en contacto con el M19, hacían un trabajo de educación con las personas jóvenes, enfocado a enseñarles la importancia de la participación ciudadana activa, la lucha por un cambio social y por los derechos, realizaban diversas actividades. Yo participé activamente, pero con el recrudecimiento de la violencia, decidí alejarme de las actividades de grupo, especialmente después de la toma del palacio de justicia, pues yo no compartía la idea de la utilización de la violencia.

Después de terminar la primaria, el bachillerato lo hice en la normal, así que cuando entre a la universidad decidí continuar formándome en el área de educación y, posteriormente, decidí estudiar también psicología.

Como no tenía los recursos necesarios busqué la posibilidad de una beca. Yo siempre había practicado la natación, así que me enteré de que en la universidad becaban a tres personas para realizar sus estudios con el compromiso de entrenar y hacer parte del equipo de natación. Me entrené muy duro y, finalmente conseguí la beca.

Cuando estaba terminando la carrera de Psicología, conseguí empezar a trabajar y con el tiempo llegué a constituirme en sostén para mi familia, tenía que trabajar muy duro, a veces incluso olvidándome de vivir mi propia vida, pero a nivel económico logre tener una estabilidad. Mi principal interés fue siempre el trabajo con grupos de mujeres, logre involucrarme en diversos procesos de educación comunitaria con mujeres en barrios periféricos, la mayor parte de ellos con un alto número de desplazadas por la violencia.

Dentro del proyecto de educación que realizamos con algunas compañeras, descubrimos que parte de los fondos que deberían ser destinados a la formación de dichos grupos de mujeres, estaban siendo desviados y decidimos ponerlo en conocimiento de las mujeres para que reclamaran sus derechos y esto, trajo consigo que recibiéramos reiteradas amenazas y, finalmente, el envío de un sufragio (tarjetas recordatorias cuando se da el fallecimiento de una persona) con mi nombre.

Esta situación motivó mi búsqueda de alternativas para continuar los estudios fuera del país, en parte por la necesidad de proteger a mi familia y porque estaba convencida de continuar mi formación en relación al género.

A nivel personal creo que el conflicto no me ha golpeado directamente, al menos en mi familia, porque las amenazas que recibí no estaban relacionadas directamente con él. Pero sí ha golpeado a personas que tengo muy cerca. Tengo una sobrina que es policía y eso te da una percepción determinada de la situación, creo que cuando regrese eso marcará como percibo las cosas.

Aunque tengo muchas amigas del ejército, y son muy cercanas, yo no me he parcializado, no me he dejado permear por eso, yo tengo claro que en Colombia hay cuatro actores armados, los paramilitares, la guerrilla, la fuerza pública (ejército y policía) y los narcos. Para mí, esos son los cuatro actores.

No me he dejado permear por el rollo de que unos son los buenos y los otros los malos, hay que incluirlos a todos en el discurso, y ese es para mí uno de los principales problemas que hay en Colombia, es que no se los incluye a todos, se suele culpar sólo a una de las partes. No hablan de todas las partes del conflicto.

Durante mis años con el M-19 aprendí que la participación y lucha por el cambio se hacen desde la cotidianidad, en el colegio, en la universidad, la idea de que si estás inconforme debes ser participé de esos cambios, y no únicamente a nivel político y de discurso, sino de acción y participación social. Por eso siempre forme parte del movimiento estudiantil en las diferentes universidades por las que he pasado, incluyendo la de Valencia.

Creo que antes de venir a España ya tenía claro los problemas que tenemos en el país, pero al venirme aquí, he reafirmado más mis ideas y he conocido nuevas perspectivas. Yo, por ejemplo, siempre le he criticado a mi familia el hecho de no estar muy informado de la realidad, de lo que está pasando, por más que vean las noticias y eso.

Pero al tomar distancia te das cuenta que los medios de comunicación en Colombia están terriblemente manipulados. En el periodo de Uribe la gente se aisló y se polarizó aún más por la manipulación.

El conflicto lo he entendido mucho más acá, especialmente me ha permitido ver muchas de las cosas que se están haciendo para cambiar y ver alternativas de esperanza en Colombia, allí no veía esas alternativas.

Creo que he logrado conocer procesos de resistencia importantes que hacen que el conflicto tome otro giro y que no esté todo perdido. Por ejemplo, el trabajo de los indígenas, el de las asociaciones de mujeres, desde la academia también se empieza a

visibilizar y eso lo he visto desde aquí, claro porque me ha interesado verlo, porque puedes no darte cuenta.

Yo aquí no me he relacionado con mucha gente colombiana, me he alejado para que no me encasillen, siempre he tenido claro que soy una inmigrante académica y nunca lo he ocultado, además que con mirarme es evidente, pero no me interesa que me asocien con la venta de droga, o paras o guerrilleros y aquí a Valencia ha migrado de todo.

Tras la migración, me he reafirmado en que es importante seguir haciendo cosas por el cambio y empezar por uno mismo, especialmente aquellas personas que hemos salido y hemos visto alternativas. Yo me vine con la idea clara de hacer mi doctorado y es importante regresar a Colombia y mostrarle a otras personas que es posible hacerlo, así no sea fácil.

Trabajando con mujeres en Colombia y aquí en mi tesis, te das cuenta de que las mujeres hacemos tejido social más sólido y más fácilmente que los hombres, y con el tejido social no sólo nos beneficiamos nosotras sino a toda la sociedad, trabajar con las mujeres es una apuesta de éxito total.

Las mujeres en Colombia, con todo lo que ha pasado durante los últimos años, han asumido un papel más protagónico en la vida política y económica del país, porque básicamente muchas de ellas son las que mantienen las familias, o bien por la inexistencia de la figura masculina o porque simplemente esta no funciona.

El papel de las mujeres en Colombia es trascendental, es fundamental en las transformaciones que se están llevando a cabo en el país y por esa misma razón, hay que trabajar con ellas. Hay que hacer cosas con ellas y no lo digo en el sentido de darles, sino en el de enseñarles y mostrarles su importancia, que ellas son las agentes de dichos cambios, de sus propios cambios, son las transformadoras de su entorno y hay que facilitarles el camino para que lo puedan hacer.

Yo creo que en España no se respetan los saberes que vienen de otros lugares en términos generales, encuentras algunas personas que valoran lo que sabes o haces, pero en términos generales son pocas, porque tu no dejas de ser vista como la inmigrante pobrecita que vino aquí a buscar trabajo para mejorar su vida, vengas en calidad de lo que vengas, porque para conseguir cualquier tipo de trabajo así tengas tu homologación, hay ciertos espacios que no se te abren, así pasen muchos años.

Creo que se subvalora nuestro conocimiento, a mi parecer esto se debe en parte a que la población está muy envejecida y le cuesta mucho abrirse a otras alternativas, la población no viaja y le cuesta conocer.

También tienen en su imaginario que venimos de un país colonizado, el cual no deja de ser visto como tal, se quiere mantener esa colonización, tienes que seguir siendo un subalterno de los europeos, aunque eso es una generalización, son pocas las personas que valoran nuestros saberes.

Además, considero que la palabra inmigrante está prostituida y asociada a muchas cosas que no son de forma general, creo que es un concepto que denota que saliste de un país y llegaste a otro, deberíamos mostrar otra connotación y que no todas las personas venimos a lo mismo, mostrar que cada persona tiene su propio proceso de migración y de adaptación.

Mientras se piense que es únicamente la persona inmigrante la que se tiene que integrar, se mantendrá un proceso de discriminación. Si se pensara en que una persona que llega se tiene que integrar, pero las personas aquí también deben integrarse, aprender de esta situación, las cosas cambiarían.

Toda esta situación está asociada a procesos de subvaloración de lo que se hace en nuestros países y del desconocimiento que existe en torno a ellos. Porque, en general, la gente no conoce, tú eres vista como la pobrecita que viene. No creo que tengamos que dejar de llamarnos inmigrantes, pero sí que se debería trabajar en desestigmatizar el concepto y sus connotaciones.

Aquí la idea de la migración es muy diferente a la que tenemos en Colombia, tú te puedes mover más libremente, la gente va a otra región a trabajar, no a invadir ni a robar, la percepción es distinta. Tienes la posibilidad de movilizarte. Al llegar aquí es diferente, está asociado con los imaginarios de grupos que no conocen otra cosa que España y nos utilizan para manipular los imaginarios políticos de la sociedad, viendo a los externos como usurpadores.

Creo que tras la migración he cambiado mucho como persona y mujer, he aprendido a valorar y respetar otro tipo de cosas, como el ocio, el bienestar. Yo trabajaba excesivamente y no tenía calidad de vida, ahora creo que hay que trabajar duro, pero también hay que buscar espacios para estar con uno mismo.

Vine con la idea de probarme que podía dedicarme a la investigación y ahora sé que puedo hacerlo, a mí me gusta estudiar y esa es la esencia de mi vida.

También he aprendido a valorar mucho más a mi familia, porque cuando los tienes tan cerca a veces no te das cuenta de la importancia que tienen. Ha sido interesante entender las dinámicas de cómo somos colombianos, tenemos muchos problemas a la hora de relacionarnos.

Mis aprendizajes en España han sido importantes, pero no han variado los aprendizajes que traía de Colombia y sigo con la idea de mostrar lo que hago para ponerlo en la mesa académica. Tengo muy claro que en los espacios en que esté, hay que hacer un rescate y visibilización del trabajo de la mujer, da igual cuáles sean esos espacios.

Creo que cuando llegue intentaré irme abriendo campo y posicionándome, para poder luego abrírselos a otras personas, he aprendido mucho en la parte teórica y creo que algo importante para transmitir en mi país.

Quiero continuar mi trabajo con las mujeres, aunque no me considero feminista, ya que no hay en este momento un feminismo que me recoja, soy una investigadora desde el género que trabaja el tema de las redes y a la que le interesa resaltar el trabajo de las mujeres, eso es todo.

Ángela: Por si la cogen compañera

Edad: 33 años

Actividad en Colombia: Politóloga

Actividad en España: Empleada churrería y ONG, estudiante master

Familia: Casada, una hija

Tiempo en España: 7 años

Situación administrativa: Permiso de residencia

Vengo de Bogotá y soy la mayor de una familia numerosa. Mi familia pertenece a lo que podría llamarse estrato tres, clase media/baja. Mi padre se dedicaba al mundo de la construcción y mi madre, era empleada doméstica, aunque sabía hacer muchas otras cosas.

Vivíamos bien y yo estudiaba en un colegio privado de monjas, pero con la crisis económica de los ochenta y los problemas de corazón de mi padre, nuestra situación económica se deterioró y, entonces, era mi madre la que llevaba el peso de la manutención de la familia de forma más continua.

Ella siempre estaba en continuo aprendizaje, se defendía como modista y preparando alimentos en casa para después venderlos. Por ejemplo hacía tamales⁹⁷ que los domingos mi hermano y yo llevábamos en un canasto para venderlos en el mercado.

Con la recesión, la construcción se fue a pique y me tuvieron que sacar del colegio de monjas y me pusieron en un colegio público, fue un cambio muy duro para mí. Se notaba mucho la diferencia de nivel académico, yo estaba muy por delante de los demás compañeros y compañeras, casi medio curso por delante, pero eso también me permitió tener tiempo para irme dando cuenta que las personas tienen otros valores y que la gente, aunque sea muy pobre, puede tener muchas cosas que aportar, fui conociendo poco a poco a los que me rodeaban.

Este cambio me ayudo a ir comprendiendo las dinámicas sociales, entender por qué a veces mis compañeros, o incluso yo, no podíamos ir a clase por no tener para el transporte y muchas otras dificultades, como que la gente llegara sin desayunar.

Con el tiempo entré junto a mi mejor amiga a formar parte del grupo de teatro, nuestro profesor era estudiante de filosofía en la Universidad Nacional, hablábamos con él de muchos temas diferentes y así fue abriéndonos la curiosidad por otros escritores y otras temáticas.

Aunque el sueño de mi padre era que estudiara medicina porque yo era muy buena estudiante, yo me incline por las Ciencias Políticas, algo de lo que en parte mi padre culpaba a mi madre y a su familia, ya que ella tenía un hermano que formaba parte del M-19, lo que hacía que viniera la policía a allanar nuestra casa en su busca de vez en cuando.

Mi madre le hizo comprender a mi papá que yo no quería ser médica, aunque tuviese el mejor ICFES (selectividad) de mi colegio. Recuerdo un día que mi hermana se cortó un dedo y cuando yo la fui a ayudar, en lugar de eso me desmayé, mi madre le dijo a mi papá que como iba yo a estudiar medicina si no podía ni siquiera ver un poco de sangre.

Cuando acabe el colegio, no entré inmediatamente en la universidad. Estuve trabajando durante un tiempo como recepcionista en un taller de mármoles de un amigo de la familia de mi madre, era bastante horrible, estar allí con ese montón de obreros, siempre llena de polvo de mármol, pasando presupuestos y cogiendo el teléfono.

⁹⁷ Plato típico colombiano a base de maíz, patata y carne.

Cuando realicé las pruebas de admisión de la Nacional y me admitieron, llamé para decir que no seguía trabajando, yo lo que quería era estudiar, pero el dinero que ahorré me sirvió para irme preparando para empezar y comprar las cosas que me hacían falta.

De mis hermanos los más pequeños están terminando el colegio y los otros dos en la universidad, el que me sigue se dejó los estudios y empezó a trabajar como mensajero en un restaurante, poco a poco ha ido formándose de forma autodidacta y ha mejorado en el trabajo, aunque en ocasiones se arrepiente de no haber estudiado, no le ha ido mal.

Mi sueño y el de mi amiga, era llegar algún día a estudiar en la Nacional, nos parecía un lugar maravilloso. Cuando logramos entrar, estábamos tan felices que no sabíamos por dónde empezar, yo en Ciencias Políticas y ella en Sociología.

Al principio fue duro por el tipo de lecturas que tenía, muchos de mis compañeros tenían en casa padres académicos o dedicados a temas relacionados y tenían interlocutores, o conocían algo sobre los temas tratados, en cambio yo en casa no.

Esto fue quizás lo mejor para mí, ya que necesitaba macear mucho los temas y buscar las formas para explicarlos de la manera más fácil. Así, podía explicarle a mi mamá con palabras sencillas lo que estaba leyendo. Creo que de este esfuerzo por explicar todo fácilmente nació mi amor por hacerlo todo de forma pedagógica y de fácil comprensión para todo el mundo, fue muy enriquecedor para mí.

Una vez en la universidad empiezas a ver sus dinámicas. Hay un sinnúmero de grupos con ideologías variadas que se mueven en la universidad. Además de ser una universidad muy activa culturalmente, siempre había video-forum, conciertos, conferencias, personas muy reconocidas muchos de ellos exalumnos, te iban transmitiendo el amor y el orgullo de ser de la Universidad Nacional (U.N.).

Al poco tiempo de empezar, en una manifestación ocurrió la muerte de un policía y empezó a hablarse muy mal de la (U.N.), nos catalogaban a todos los estudiantes de subversivos, recuerdo un día que yendo en el bus para la universidad y oyendo los comentarios de la gente me puse en pie y dije en voz alta lo que pensaba, que no éramos todos asesinos, ni subversivos, me daba mucha rabia que hablaran mal de la universidad.

Creo que ese amor a la institución era el que te movía a ser del movimiento estudiantil, esa necesidad de defender lo que sientes tuyo ya que creas un sentimiento de pertenencia con la universidad.

Empecé en el movimiento estudiantil como una más, en ocasiones mucho con la gente de humanidades donde estudiaba mi compañera, que eran los más activos. Íbamos a las reuniones que se organizaban allí y empezamos a escuchar ideas que me atraieron.

Poco a poco iba coincidiendo con gente en diferentes actividades y allí conocí a los de Comuna Universitaria, ellos trabajan desde una ideología Camilista, pero desde la base de que el camino no son las armas.

Con el tiempo fui involucrándome más y más y aprendiendo de los que llevaban mucho tiempo en el movimiento, en la universidad era muy fácil ir metiéndose a fondo, ya no solo se trataba de la defensa de la universidad, si no que íbamos conociendo y dialogando de otros problemas que tenía nuestra sociedad.

Dentro de este grupo existía mucho interés por el trabajo comunitario en los barrios más pobres, donde ya había muchas personas desplazadas por la violencia desde sus regiones; la idea era promover que estas personas se organizaran, aprendieran a trabajar de forma común para mejorar sus vidas y reclamaran sus derechos.

Me acuerdo cuando organizábamos actividades y cine-forum y teníamos que llegar llenas de barro andando hasta sitios donde no iba ni el autobús, con esos proyectores de antes tan grandes a cuestras, lo pasábamos muy bien. Al comienzo en el movimiento estudiantil yo era una más, y muchas de las mujeres que participaban eran la compañera de algún hombre con más visibilidad, así iban ganándose un lugar.

Lo mío fue diferente, yo estaba sola sin un compañero y era muy joven, pero debido a mi rigurosidad y responsabilidad con las cosas, fui ganando mis espacios hasta que con los años llegue a ser la representante principal del grupo y, en el paro que se realizó en 2005, yo estaba en cabeza de las protestas estudiantiles y hacía parte de la mesa de negociación con la universidad, esto hacía que la gente reconociera mi trabajo, sabían quién era y apreciaban mis opiniones y experiencia en el movimiento.

Este trabajo implicaba muchas responsabilidades, porque la protesta conllevaba peligros para otras personas, teníamos que tomar en cuenta las estrategias de seguridad para resistir a la policía en los desalojos y esas cosas, ya se habían dado casos en los que compañeros/as resultaron heridos o incluso muertos por las fuerzas de seguridad del Estado.

Las luchas del movimiento tienen varias componentes, unas más públicas que tienen que ver con las reuniones, la información a la gente y las mesas de negociación; y otra más clandestina relacionada con los tropes.

También acababas involucrándote en la parte más clandestina de esas protestas, en la elaboración de explosivos caseros con los que respondíamos a las agresiones y disparos de la policía, era nuestra defensa y son conocimientos que se van pasando de unas generaciones a otras, porque esta lucha sigue viva.

Allí no es como aquí, que sabes que puedes llevarte algún golpe y poco más, allí sabes que lo que te juegas es la vida, porque pueden dispararte. Nunca olvido cuando al poco tiempo de estar en el movimiento, antes de salir a una manifestación los compañeros más antiguos me dieron un papel, tenía unos teléfonos del colectivo de abogados y la defensoría del pueblo, yo pregunte para que era y me dijeron: “por si la cogen compañera”, me explicaron que si me cogían lo primero que tenía que hacer era gritar mi nombre y número de cédula (dni) y que si me pegaban, ya que ellos lo hacían en lugares poco visibles, intentara darme en la cabeza contra el furgón, porque así era más fácil que se asustaran y me soltaran. Allí sabes que te lo juegas todo incluso la vida, porque la desaparición forzada de las personas que están en la lucha social es habitual.

En otra ocasión la policía le disparo a un compañero que murió y la gente no se fue, la movilización se hizo mucho más grande, allí entiendes los riesgos pero es parte del compromiso que asumes y no puedes mostrar miedo como líder, porque entonces la gente no se movilizaría.

Nuestra idea como grupo tenía que ver con el trabajo comunitario, con ir a los barrios con proyector en mano y organizar foros y hablar con la gente intentar una revolución desde el trabajo comunitario. Para nosotros fue un golpe muy duro, después de todos los logros que veníamos realizando con la gente en los barrios y dentro de la universidad, cuando en el congreso nacional del Camilismo rechazaron nuestro trabajo por negarnos a apoyar la vía armada que en este caso era representada por el ELN, pues la mayoría de esta corriente de pensamiento apoyaba esta salida al conflicto, y nosotros lo que planteábamos era el diálogo y el trabajo con las comunidades.

Cuando me gradúe a las pocas semanas viaje a España, venía con una beca para hacer el master en Cooperación en la UJI, pero para mí fue un choque brutal lo que me encontré.

Venia de ver una gran movilización, numerosos espacios de participación en una universidad a la que se le reconoce internacionalmente su nivel académico y me encontré con un bajo nivel y poca movilización social.

Yo llegue a vivir dentro del programa “Viure y conviure” con una abuelita de 83 años, el manejo del tiempo y el choque cultural se me vinieron encima, me afectó mucho. Fue muy duro ese proceso de pasar al anonimato, de abandonar de golpe esa lucha,

especialmente todo lo vivido durante el último año, eso me hizo caer en una depresión muy fuerte.

Decidí venirme a vivir a Valencia porque aquí estaba mi compañero, que se había venido un año antes debido a los problemas de seguridad que le trajo la lucha social y yo viajaba todos los días a Castellón.

Por esa razón decidí venir a España a hacer mis estudios de postgrado, antes no lo había pensado, yo quería hacerlos en América Latina ya que era seguidora de la rica escuela del pensamiento latinoamericana, pero esas circunstancias me hicieron decidir venir aquí. Aunque acabé las asignaturas del Master, finalmente el desencanto de todo hizo que dejara la tesis aparcada.

Luego en la necesidad de buscar, de reubicarme y participar empecé a entrar en contacto con las redes que trabajaban con personas inmigrantes, me pareció que ya que allí trabajaba con los desplazados, los jóvenes, es decir con la población más vulnerable, aquí lo seguiría haciendo y ese trabajo estaba con las personas inmigrantes.

Decidí empezar en el master de migraciones pero solo realice el primer año, tuve muchos problemas con mis profesores. Yo estaba acostumbrada a unas clases donde los profesores te enseñaban pero estaban abiertos al debate, a la discusión, donde podías equivocarte pero se te permitía expresar las ideas, en resumidas cuentas a participar activamente en clase. Eso aquí fue interpretado como un intento por mi parte de saborear las clases.

Esta situación acabó por hundirme, estaba tan deprimida que no quería salir de mi casa, ni comer, ni moverme, estuve así varios meses, hasta que a través de mi compañero conocí a la gente de Valencia Acoge y me invitaron a ser voluntaria.

Allí tenía contacto directo con la gente y empecé a darme cuenta de que no tenía derecho a quejarme, que había personas en situaciones mucho más críticas y poco a poco fui recuperándome.

Dos años después de llegar volví a Colombia, a un encuentro con estudiantes y gente de movimientos sociales, todos me decían que me veían muy cambiada, esta experiencia recargo mis pilas, allí fui nombrada delegada para España del Polo Democrático Alternativo, un nuevo movimiento político que aglutinaba a diversos movimientos sociales y que nacía con fuerza.

Al volver estaba muy contenta, pero después de un tiempo volví a estar mal. Era una combinación de factores entre ellos que estaba embarazada y tarde mucho en darme cuenta y eso contribuía a no entender porque me sentía mal en algunos momentos.

Después de estar más de dos años de voluntaria en Valencia Acoge, salió una oferta de trabajo como técnica de sensibilización, me presente y me cogieron, me sirvió mucho para salir de la depresión trabajar con todas esas personas inmigrantes que no llegaron aquí con las facilidades de una beca sino solas, sin ningún apoyo, en pateras, eso despertó mi interés por mi trabajo, por organizar actividades diversas en torno a la defensa de los derechos de las personas inmigrantes.

Ese trabajo era de medio tiempo y lo alternaba con el trabajo en una churrería, era como vivir en dos mundos, las personas con las que te relacionabas eran completamente diferentes, pero eso también me permitió conocer otras historias de la gente de aquí, como era todo antes, como viven la crisis, etc.

Allí en Colombia hemos crecido en medio de la crisis, de la guerra, entonces la gente siempre se busca la vida, somos muy recursivos porque es la única forma de sobrevivir. Aquí eso se ha olvidado a pesar de que pasaron otros tiempos de guerra muy duros y por eso, a la gente le cuestan estas situaciones.

Estando en la asociación, mi perspectiva acerca de la posibilidad de hacer mi vida en España empezó a cambiar, pues me gustaba lo que hacía, recuperé el interés, hacíamos muchas actividades en especial para movilizar a la población inmigrante y por la integración en su barrio (murales, fotografías, fiestas, trabajo de sensibilización en los colegios, etc.).

Paralelamente junto con mi compañero y otro grupo de personas, decidimos fundar una asociación con el fin de dar a conocer entre la población española la realidad acerca del conflicto social, político y armado colombiano, tan lejana de la presentada por los medios de comunicación masivos.

Finalmente el trabajo en Valencia Acoge se terminó a causa de la falta de recursos por tanto recorte. Ahora quiero acabar el master de cooperación, presentar la tesis para cerrar ese ciclo y volverme a Colombia; intentar reubicarme allí y seguir trabajando por la gente.

Si lo analizamos, el conflicto en Colombia se deriva básicamente por un problema de redistribución y tenencia de la tierra, a la gente se la mata y se la desplaza por el control de los territorios y, por otro lado, porque la clase política que es la misma de siempre nunca ha pensado en la gente, solo piensan en ellos en época de votos, pero el resto del tiempo solo trabajan por sus propios intereses...

Yo creo que en Colombia ya se intentó la solución del conflicto por la vía armada y ya hemos visto que no funciona; que ahora viene un tiempo de dialogo, que la paz sólo se

alcanzará negociando y poniendo sobre la mesa esos problemas que nunca han querido tratarse...

Por eso hacen falta movimientos políticos amplios que involucren diferentes formas de pensamiento cuyo fin, sea mejorar la calidad de vida de la gente. Sin embargo eso es difícil porque en Colombia no hay democracia, no hay garantías para la participación de otras corrientes y eso no permite que se genere un cambio.

Yo no creo que haya cambiado la idea que yo tenía sobre el país. Yo no tuve que venirme para aquí para ver los problemas que tenía allí la gente, como le ha pasado a otras personas, porque yo ya trabajaba por un cambio.

Como mujer si he cambiado mucho, sobre todo he crecido y madurado, porque el pasar de ser una persona con reconocimiento, con ciertos privilegios, y llegar de un momento a otro a no ser nadie y sentir que no se reconoce lo que tú sabes o que incluso se llega a dudar de todo lo que has hecho es muy duro, te hace reflexionar acerca de cuáles son realmente las cosas importantes en la vida.

Igualmente creo que si no hubiese estado aquí, no habría tenido tanto tiempo para disfrutar de mi hija, estar con ella en estos primeros años de vida. Ahora pienso más en que quiero tener una vida tranquila. Sí, trabajar por la transformación social pero desde una perspectiva más relajada, lo que quiero es disfrutar de mi hija, de mi familia. Volver a Colombia e intentar trabajar en algo que me guste, pero que no me absorba completamente como antes.

Maryceli: Arte para el cambio

Edad: 36 años

Actividad en Colombia: Estudiante de Bellas artes y promotora de salud

Actividad en España: Empleada hostelería. ONGD y estudiante master

Familia: Soltera, sin hijos

Tiempo en España: 13 años

Situación administrativa: Permiso de estudiante

Mis papas son de zonas rurales y migraron a Bogotá por diferentes razones, mi mama venía de Facatativa buscando trabajo, ya que su pueblo era pequeño y no había muchas

oportunidades y mi papa es de la zona del Cocuy en Boyacá, su familia tuvo que salir en la época de la violencia entre liberales y conservadores.

Ellos son campesinos y eran bastante pobres, pasaron muchas penurias. Cuando yo nací, todos vivíamos en una pensión. Alquilaban una habitación pequeña con una cama y una silla y todos dormíamos allí.

A los pocos meses de nacer yo, mi mama consiguió trabajo en un jardín infantil privado que estaba en una casa muy grande del norte de Bogotá, era una zona de estrato seis. El trabajo consistía en vivir en la casa para cuidarla y limpiarla, además de preparar la comida a los niños que asistían al jardín.

Mi vida estaba llena de contrastes, porque aunque vivíamos mi hermano (que era un año menor que yo), mi mama y mi papa, los cuatro en la habitación del servicio, cuando los niños que estudiaban allí se iban a sus casas a medio día, el jardín era para nosotros solos, todos los juegos, los mejores juguetes, música, el jardín con rodadero, arenera. Era como si fuéramos niños ricos, porque todas las tardes, con la condición de que lo cuidáramos, podíamos disfrutar como si fuera nuestro, vivíamos como reyes.

No creo que eso sea realmente necesario, pero lo digo porque era como una lotería para unos niños de nuestra condición social. Mientras mi mama trabajaba, mi hermano y yo íbamos a un jardín público, a un Centro de atención del Bienestar Familiar, ese sitio era muy duro, las profesoras nos maltrataban, pero luego por las tardes el contraste era llegar a esa casa y jugar y vivir en un barrio rico, aunque éramos los hijos de la sirvienta.

Cuando mi mamá se quedó embarazada de mi hermana siete años después, dejó ese trabajo para dedicarse a los hijos, alquilaron un apartamento en el Quirigua, un barrio popular de Bogotá y fue un cambio muy drástico, especialmente por el contexto, pasamos de estar todos en una habitación a dormir en nuestra propia habitación. A pesar de cambiar a un barrio peor, nosotros estábamos bien porque teníamos nuestro propio espacio y había una azotea donde podíamos jugar. Por eso nunca sentimos realmente una pérdida por cambiar; luego nació mi hermana y estábamos muy felices.

Para mí es importante porque desde que nací siempre he vivido los contrastes. Empecé a estudiar en un colegio distrital en Bogotá, un colegio público. La educación era muy mala o muy buena, porque dependía totalmente de cómo fuera el profesor, si era malo pues uno no aprendía nada.

En quinto de primaria la profesora nos dijo que había unas becas que daba el colegio Andino de Bogotá y que los padres deberían ir mirando adonde nos cambiarían, porque el colegio era solo de primaria, mis opciones eran el Lorencita Villegas o el Manuela

Beltrán. Allí enseñaban especialmente un bachillerato técnico para salir como secretarias y esa era mi mejor opción.

Yo pregunte y me dijeron que ese colegio Andino era un colegio mixto, me explicaron que era de bachillerato académico que mucha gente no quería, porque preferían uno técnico para poder terminar y ponerse a trabajar.

Yo de todas formas se lo comenté a mi mamá y, aunque no tengo muy claro como sería el proceso, mi mamá nos llevó a mi hermano y a mí a presentar las pruebas, llegaban unos buses y recogían a todos los niños que iban a hacer las pruebas y nos llevaban a ese colegio.

Era un colegio grandísimo, lleno de jardines y en el hall te hacían las pruebas, con estas salían unos listados donde anunciaban los que pasaban esa prueba y tenían que hacer la siguiente, éramos más de mil niños. Creo que en ese momento no era consciente de la importancia de tener una beca, no solo para mí sino para mis padres.

Pasé todo el proceso, hasta que al final era una entrevista y de los mil éramos seleccionados solo 35. Luego me enteré de que ese colegio era un colegio alemán, me acuerdo mucho que algunos de mis tíos criticaron que fuera allí, porque en su imaginario les parecía peligroso, nos decían que había que tener cuidado con los nazis.

Unas personas del colegio fueron de sorpresa a ver la casa, yo había ido a comprar la leche y miraron donde vivía; una noche yo ya estaba dormida y mi mamá de pronto vino corriendo a darme un beso y felicitarme porque me habían dado la beca.

Así hice mi secundaria en uno de los colegios más ricos de Colombia, como becada. Allí lo que hacen es que hay una separación, están las clases de los que son hijos de alemanes, entonces ellos tenían un grupo separado, luego estaban los que habían empezado a aprender desde kínder el idioma y la clase de los becados estaba aparte, porque empezábamos mas tarde con el alemán, con el tiempo tenías que ir sacando los idiomas básicos y la exigencia era muy alta.

Aunque yo me relacionaba con personas de otros cursos a través del deporte, creo que sí te condicionaba en tu forma de relacionarte, el hecho de ser becado y tener una clase separada. Se notaba esa separación, tu sabes que los otros tienen un montón de pasta, que están pagando. Entonces no era solo el hecho de que fuera un colegio de ricos, sino la idea de que eran alemanes, que venían de Europa, de un país desarrollado y eso te hacía pensar que era mejor que Colombia, todos rubios, altos, de ojos claros.

Creo que en esa época yo sí sentía esa diferencia, como si uno fuera menos, como que te sentías inferior, no porque te lo dijeran, pero creo que era de una misma, uno se

bloquea y no pasa esa barrera de lo social, yo daba por sentado que ellos no querían ser amigos míos. Sí es un poco gueto, creo que esa sensación de inferioridad sí que la tenía una.

Esa oportunidad cambió mis limitaciones y oportunidades en cuanto a la formación, que ya estaban muy condicionadas. Fue una lotería, al año siguiente mi hermano también se ganó esa beca.

Esto me ha marcado mucho, no ser de clase alta pero haber vivido en ese medio. Cuando eres pequeño no te das tanta cuenta, pero allí se ven los contrastes de Colombia; de gente muy rica a gente que no tenía recursos económicos, por ejemplo lo notabas en los zapatos y la mochila, porque el uniforme era igual, pero en eso se notaba las diferencia, ahora me choca pensar que en esa época uno siempre quería parecerse a ellos y tener lo de ellos, era como el reflejo de lo que querías ser, más guapos, más todo.

Cuando terminé el bachillerato, estudié durante dos años una carrera tecnológica alemana, es un sistema en que haces la practicas en una empresa alemana simultáneamente que la etapa de estudio. A mí no me gustaba, pero mis padres me metieron de cabeza allí, por la oportunidad. Hice la tecnología porque era corta, pero a la mitad de la carrera yo ya sabía que quería estudiar otra cosa, así que al terminar entré a estudiar Bellas Artes en la Nacional.

Como tenía muy buenas notas, tenía muchas presiones de mi familia que pensaba que era un desperdicio que entrara a estudiar eso, porque parece que hubiese unas carreras buenas y otras malas, por eso tuve que acabar lo de secretaria. Al terminar el secretariado bilingüe, ya tenía trabajo con una empresa alemana. Pero siempre me gusto dibujar y pintar y todo lo creativo, así que quería estudiar lo que en realidad me gustaba.

Ya entré a la U.N. y eso era otro mundo, un espacio mágico, teníamos nuestros talleres, la historia de esa universidad, yo me sentía muy feliz de poder estar allí. En la Nacional se vive mucho todo lo que está pasando a nivel social, siempre hay paros, además el tema de las pedreas que es muy recurrente por los enfrentamientos con la policía, como los policías no podían entrar en la universidad, se formaba una lucha.

Pero yo nunca me involucré en los paros, mi mentalidad era la de estudiar mucho y sacar las mejores notas. Entonces, aunque una sabía que estaban las pedreas, los guardias rojos, todo eso, yo por no perder clases nunca me vincule a ninguna lucha en ese sentido.

Pero en realidad, en Bellas Artes echabas en falta que se hablara de temas sociales, o que todo lo técnico y la historia estaba muy enfocado a las teorías europeas. Todo estaba centrado en lo artístico tradicional, había solo alguna posibilidad de intervención en el espacio público pero era lo único.

Con respecto a la parte académica, siempre llamó mi atención que tanto la parte técnica como la de historia del arte estaba fundamentada en occidente, nos enseñaban el arte europeo y en toda la carrera sólo tuvimos una asignatura relacionada con la historia del arte en Colombia y otra en Latinoamérica.

Pero en general, lo principal todo es europeo, se habla de todas las vanguardias europeas. Yo ahora pienso que, por supuesto, hay que conocer toda la historia pero habría que ver el desarrollo de lo propio pues está muy olvidado. En Colombia no se invierte mucho en el rescate del propio arte, por ejemplo en la parte de arte plástico, hay artistas pero están muy olvidados.

Esto suele pasar en los países donde existe otro tipo de emergencias sociales, y la percepción que se tiene del arte es de no ser útil para la sociedad, entonces es tomado como algo en lo que no vale la pena invertir, eso es un debate interesante dentro de nuestro campo.

Yo pienso que necesariamente el arte no debe desentenderse de su contexto social, que este debería estar más comprometido con su entorno y, por supuesto, esto requiere revisar y generar como te enseñan en la academia, porque actualmente tienen un enfoque más materialista, como de crear tu marca, tu estilo para que gustes y puedas entrar en circuito de las galerías y vender tu obra.

Yo me he enfocado al arte público porque me permite relacionar otros aspectos sociales, el feminismo, la identidad, el activismo o la relación con las minorías, esa parte no hegemónica del arte. Estos temas sociales sí que los he trabajado más aquí, porque al menos cuando yo estudié en Colombia no había esta formación.

Yo no terminé mi carrera en Colombia, porque la Nacional tenía un convenio con la Politécnica de Valencia y me saque una beca para poder venir, así que vine a terminar mi carrera aquí. En un comienzo lo que te daban era básicamente la plaza, el resto de las cosas tenías que buscártelas tú.

Trabajaba en esa época como promotora de salud en mi Barrio, estaba muy implicada con un grupo de amigos que trabajábamos voluntariamente para arreglar nuestro barrio y mejorarlo, organizábamos jornadas de limpieza, pintábamos y reparábamos los parques, lo hablábamos con el párroco que promocionaba lo que organizábamos en la

iglesia y así la gente se fue involucrando, luego empezamos a trabajar con los niños, en educación en valores a través de juegos, esa era mi implicación activista en Colombia.

Nos dimos cuenta que en otros barrios estaban haciendo unas jornadas de vacunación, así que contactamos con quienes lo organizaban y ayudamos con la difusión y la organización de la jornada, explicando la importancia de la vacunación y tuvo mucho éxito.

A partir de allí, los de la vacunación nos contrataron para hacer ese tipo de trabajo en otros barrios, estaba enfocado especialmente a la prevención de la Hepatitis B, y nos daban un porcentaje en relación al número de vacunas que se ponían, así que ganábamos un buen dinero y con eso pude pagarme lo del viaje a Valencia.

También estuve trabajando dando clases en un colegio y después conseguí trabajo como investigadora en un proyecto del Museo de Arte Moderno de Bogotá, sobre arte y violencia.

El curador era mi profesor de arte colombiano y entonces nos lo planteó a algunos de la universidad, fueron tres meses de trabajo, buscábamos el reflejo de la violencia en Colombia desde el año 48 a través de los artistas (plásticos, visuales, de teatro) por épocas y ver como trabajaban estos temas; además buscábamos todas las noticias relacionadas con la violencia en periódicos y revistas.

A mí me tocó enfocarme en la década de los 80, era muchísimo material y fue una forma tenaz de repasar todas las masacres, las bombas, el narcotráfico, era como una forma de darse cuenta de la violencia que había en nuestro país.

La inauguración se realizó en el 99, pero cuando quisieron llevarla a otros sitios, se recibieron amenazas por ese tema y esto lo paralizó. Creo que fue la primera vez en que profundizaba la relación del arte con el contexto en Colombia. Después de esto ya viaje a Valencia y me matriculé aquí para terminar la carrera.

En relación al conflicto, a mi directamente no me ha tocado. Si que la familia de mi padre, originaria de la zona del cocuy en Boyacá, tuvo que salir por la violencia e irse a vivir a Bogotá, así que a través de ellos conoces más las historias del campo y la violencia durante la etapa de Laureano Gómez y los Chulavitas.

Por lo demás, en los ochenta y noventa, viviendo en Bogotá, experimentamos la toma del Palacio de Justicia, las bombas y magnicidios, pero lo vivías como algo un poco ajeno; yo era joven y creo que te acabas acostumbrando. No entendía mucho lo que estaba pasando.

Estando dentro de la universidad también vivías las pedreas y enfrentamientos con la policía, pero nunca tuve una relación directa con el movimiento universitario. Muchas veces, mientras estaba en el taller, escuchaba las papas bomba y olía los gases, pero nunca llegué a participar directamente porque mis compañeros no estaban involucrados, en bellas artes no había mucha gente en eso, eran más los de Sociología, Antropología o Ciencias Políticas.

Sí que tenía una conciencia crítica en cuanto al circo mediático y a la clase política, pero me faltaba involucrarme más directamente. Realmente ha sido estando aquí en España, estando fuera, donde he tenido realmente acceso a la información de lo que pasa realmente en Colombia.

Esa información que allí siempre tratan de tapar sobre lo que está pasando. Cuando llegué aquí empecé a acercarme a charlas de la gente que hablaba sobre la situación de DDHH en Colombia y empecé a darme cuenta de cosas muy impactantes, que te explicaban la realidad de otra manera y como encuentras lógicas a ciertos hechos que no tienen explicación.

Creo que algo que me concienció mucho de la situación del mundo en general, fue el curso de Cooperación al Desarrollo que hice, gracias a una beca del Colegio Mayor de la Coma. El curso me abrió la mente en torno a los temas del desarrollo y la pobreza, me mostró su relación con intereses externos muy fuertes...hay gente a la que realmente le interesa que haya pobreza, muchos proyectos asistencialistas son una farsa para el desarrollo humano.

Conocí a un chico Belga que estuvo dos años en Barrancabermeja con las Brigadas de paz, era muy impactante ver como él había vivido el conflicto. Me di cuenta de que viví 24 años en Colombia de espaldas al conflicto. Realmente, en la ciudad no te enterabas de lo que pasaba en las zonas rurales. Era duro ver que un extranjero estuviese más enterado y hubiese vivido más directamente el conflicto que yo.

Esto me marcó mucho para decidir hacer el doctorado de arte público, es muy importante para mí. Porque este te da una perspectiva social muy crítica y cómo trabajarla a través del arte.

Migrar me ha cambiado totalmente mi idea de país. Lo que yo pensaba cuando estaba en Colombia era muy diferente, existencialmente he cambiado mucho. Especialmente por el cambio de perspectiva en torno al conflicto en Colombia, sé que mucha gente que sale no quiere ver otras cosas, por como puede afectar la imagen del país, pero creo que es tan grave lo que está sucediendo que no puede ser ocultado. El sufrimiento que vive allí la gente es necesario que se sepa.

Me ha cambiado en cuanto al conocimiento que tenía de mi país, antes sabía que estaba la guerrilla y que los narcotraficantes generaban mucha violencia, pero no sabía de forma certera nada más que lo que te cuentan los medios de comunicación allí. Aquí conoces a personas víctimas, refugiadas que te cuentan la historia de cómo tuvieron que salir. Y ves que es una cosa realmente grande lo que pasa allí.

Pienso que es muy complicado que cambien las cosas porque siempre priman los intereses particulares de los poderosos, es muy difícil cuando la gente no tiene la posibilidad de acceder y contrastar la información. La gente allí está demasiado polarizada, especialmente con los años del gobierno de Uribe, es la lógica de que si no estás conmigo estás contra mí.

Si por ejemplo dan una noticia y tu dudas de la información que dan, por ejemplo en relación a la guerrilla, inmediatamente te cuelgan la etiqueta de guerrillero y eso no es así, tú lo que dudas es de la información que te dan y creo que todo eso es fruto de la falta de información.

Creo que el conflicto no se va acabar, por la existencia del narcotráfico. Mientras no se legalice la comercialización de las drogas, que es el negocio más rentable y ha permeado todo, los intereses económicos no permitirán que haya un cambio, no nos permitirán salir de la guerra. Con la excusa de la persecución a la guerrilla se han justificado muchas otras cosas que no tienen justificación.

Igualmente los intereses políticos juegan mucho. Allí la violencia es rentable, por lo tanto, no hay una disposición política real para que haya un cambio. Es un tema, que no únicamente afecta y está relacionado con Colombia, su relación es con el mundo. Con el comercio y cómo se mueve todo, la venta de armas, de drogas; es decir, no se pueden cambiar las cosas únicamente desde Colombia.

Creo que estar afuera nos da la privilegiada posibilidad de hablar de los problemas del país, poder hablar libremente de esa violencia que al estar allí dentro no veías, es la existencia de las dos colombias y realmente te haces consciente de eso aquí, si no te ha pasado algo directamente. Claro que esto no le sucede a todos los que hemos migrado, hay personas que no quieren ver la realidad.

Cuando me vine a España, la primera barrera que encontré y la cual desconocía completamente era la del derecho a trabajar, yo nunca había oído que por ser de otro país, no tendrías derecho a trabajar. Nunca me lo imaginé, pensé que cuando llegabas y tenías conocimientos te contrataban y listo.

.Ese tipo de trámites limita mucho el tipo de trabajos que puedes realizar, normalmente estás sobrecualificada, puedes repartir publicidad, trabajar como dependienta, limpiar. Creo que ahora todo ha cambiado mucho, pero cuando llegué en el 2000, tuve problemas por ejemplo con el valenciano, había personas que me ignoraban o solo me hablaban en valenciano, se negaban a hablarme. En el primer trabajo me despidieron por eso. Cuando yo llegué aun le molestaba a la gente encontrar personas como yo, que se les nota que somos de fuera. Ahora creo que ha cambiado un poco.

Pero en general creo que tengo una formación de un área que no es muy fácil desarrollar profesionalmente incluso para las personas de aquí, no es fácil generar esas salidas. En estos años todos mis empleos han tenido que ver con otras cosas, con la Cooperación al Desarrollo. Pero en cuanto al arte no para sostenerme; creas, participas en talleres, te presentas a concursos, pero como algo individual.

Los conocimientos que estudiamos en Colombia están muy bien en cuanto a exigencia de nivel de formación, era mucho más práctica, te ponen a trabajar desde el primer día en aprender a generar proyectos creativos concretos. Aquí hay más teoría, es una educación más paternalista.

Creo que los discursos dentro de las bellas artes son todos muy similares. Hace falta crítica, porque todos están muy euro-centrados. El sistema educativo es occidental y homogéneo en la mayor parte de los países, creo que tendríamos que trabajar por rescatar y dar a conocer más lo latinoamericano.

En general la gente no considera que haya una producción de pensamiento importante en Latinoamérica. Se mueven mucho por los clichés, si tu vienes de una país catalogado como “subdesarrollado”, eso les condiciona a pensar que allí no hay producción de ideas o de avances. Eso creo que pasa tanto con Latinoamérica como con África, se infravaloran las otras culturas y conocimientos.

Se ha hecho una clasificación estricta sobre los países basándose en lo económico y, a partir de allí, ya se generaliza. Es un error, porque un país puede ser pobre según las normas de los economistas, pero puede tener una gran riqueza cultural y no ser tomada en cuenta. No se tienen en cuenta que existen tipos de pobreza muy diversa.

A nivel de movimientos sociales, aquí me he involucrado en dos sentidos. En primer lugar sobre el conocimiento de la realidad de Colombia y el conflicto, y la relación cercana de personas que han vivido esa Colombia del conflicto; yo he intentado colaborar desde mis propios conocimientos en la difusión, organización de exposiciones o actividades, conferencias, a intentar cambiar esa idea de Colombia = Café, orquídeas

y mujeres. También he trabajado el tema asociativo desde el arte, intentar trabajar de forma colectiva, apoyarnos mutuamente, el asociacionismo es muy importante.

Yo creo que cuando una hace su proceso de arraigo y soluciona los problemas básicos de papeles, el permiso, todo lo urgente; cuando ya te estabilizas, miras otras cosas en las que te interesa participar, con qué tipos de movimientos quieres participar.

También ha estado muy presente el tema de la migración, los derechos de las personas inmigradas, que ya no son tan relevantes en los últimos años, especialmente con la crisis porque ahora se está revirtiendo y la gente está emigrando.

Dentro de mis propuestas artísticas siempre he tratado de tocar temas a ese nivel (DDHH, migración, diversidad), mi interés por el arte público está más enfocado no tanto a expresar sentimientos personales o abstractos, sino a lo colectivo, a los intereses y necesidades de la gente, al activismo y los movimientos que trabajan para lograr cambiar las cosas. Para mí esa es una vía importante para aportar a los movimientos de cambio.

Venir aquí ha provocado un cambio en la línea de mi vida. Es como un corte, un cambio muy radical; cambias en un momento de lugar, de gente, de todo, también radical porque de repente tú mismo eres el que se encarga de ti, aunque tu familia te ofrezca su apoyo, en el fondo el salir de casa y la familia, te ves sola, tienes que buscarte la vida, buscas tu vivienda, tu trabajo, cuando te das cuenta eres una persona completamente independiente, eso ha sido un cambio muy grande. Además que estas al otro lado del océano y eso te cambia el chip, ves las cosas de otra manera.

Sí he encontrado una diferencia muy grande en cómo es la sociedad en general y en particular, los hombres españoles en relación a los colombianos, la forma de relacionarse es mucho más igualitaria, más respetuosa que la que tenemos allá. No digo que aquí no haya machismo pero es muy diferente, por ejemplo, en la universidad sentías un mayor respeto frente a tus ideas, o la forma en la que ellos hablan y se dirigen hacia nosotras.

También en torno al cuerpo hay mucho menos tabú, la desnudez es algo más natural, allá hay mucha prevención con eso. Allá incluso con tu propia familia hay mucho tabú. Hay una naturalidad que en Colombia yo nunca vi, hay más libertad.

Yo creo que por supuesto eso te cambia. El estar con otra cultura y otra forma de relacionarse te transforma y te enriquece, también sé que soy una persona muy abierta y que me adapto fácilmente, entonces para mí ha sido todo un descubrimiento.

Considero que la suma de todos esos factores, lo que he estudiado, el activismo que he desarrollado, el encuentro entre culturas, todo eso me ha hecho quién yo soy hoy, y no tiene nada que ver con quien yo era antes.

Toda esa idea de la necesidad del éxito o del triunfo, me ha cambiado, esa necesidad de reconocimiento, yo creo que he cambiado esa forma de pensar completamente y creo que ese cambio tan radical de vida me ha enseñado a valorar otros tipos de cosas y alternativas que no están relacionadas únicamente a la supervivencia superficial. Soy una persona completamente diferente a la que era antes de venir.

Creo que, en general, el conflicto en Colombia se ha cebado de muchas formas con las mujeres, muchas violaciones, hay mucha indefensión y vulnerabilidad, la violencia sexual se ha convertido en un arma de guerra. A mí me choca mucho pensar en lo que puede pasar a las mujeres cuando estamos allá y sabemos que encima hay una valoración muy errónea de esas cosas, enfocada a culpabilizar a la mujer de toda la violencia, las mujeres somos las que tenemos que limitar nuestra libertad y forma de actuar, nunca se educa al resto de la sociedad.

Esas vejaciones a la mujer no deberían tener ningún tipo de justificación, los países en conflicto, además de la violencia generalizada, tienen una muy concreta en torno a la mujer; eso me hace cuestionarme mucho en cuanto a si me quedo o regreso, por la falta de libertad y el peligro que puedes correr, es un entorno más hostil, te gustaría que todo cambiara, pero sabes que eso es muy difícil.

Otra cosa muy importante para mí a nivel personal, ha sido la posibilidad de conocer a personas de todas las partes del mundo, de África, de Arabia, esa oportunidad de conocer otras culturas, con otros conflictos y problemas, eso me ha enriquecido mucho, es algo para mí muy positivo. Yo siempre le recomiendo a la gente que salga, que conozca otras formas de vida diferentes a la nuestra y eso es algo que me ha dado el emigrar a España.

Pienso en que me quiero quedar, tengo la idea de formar una familia y me gustaría que fuese intercultural. No me gustaría hacerlo en Colombia, si me muevo de aquí quiero que sea por motivaciones no únicamente de tipo económico, buscar otras cosas que me gustan, darme el lujo de tomar la decisión de otra manera.

Maite: Una mujer libre

Edad: 46 años

Actividad en Colombia: Pedagogía y nuevas tecnologías, auxiliar administrativa en juzgado

Actividad en España: Empleada doméstica

Familia: Soltera, una hija

Tiempo en España: 22 años

Situación administrativa: Permiso de residencia

Mi juventud transcurrió en Calarcá, un pueblo metido en la montaña. Muy bonito, verde, y tranquilo. Tuve bastantes amigas y amigos como cualquier adolescente, siempre de fiesta y estudiando. Al terminar el instituto, empecé a estudiar contaduría en la universidad del Quindío en Armenia. Nunca me gustó, pero lo que yo quería estudiar no estaba en la pública y mi familia no podía permitírselo. Estudié un tiempo, pero yo sentía que realmente no me gustaba y finalmente abandoné.

Tenía dos hermanas y yo era la del medio. Mi hermana mayor estudiaba Psicología en la Universidad de Antioquia, en aquella época se decía que en esta universidad se cultivaban muchos subversivos. En aquellos años ya existía el M19, grupo guerrillero que actuaba especialmente en zonas urbanas.

Este grupo estaba conformado principalmente por estudiantes e intelectuales y mi hermana que veía como cada año debido a las malas condiciones de la educación pública, se hacían paros, conoció en la universidad a personas que pertenecían al M19.

A nosotras nos llamaba la atención este tipo de grupos, porque estaban en contra del sistema y del gobierno siempre controlado por los mismos, además de trabajar a favor de los cambios sociales. Estábamos fuertemente influenciadas por mi padre que era un libre pensador o lo que aquí diríamos de izquierdas.

Un día, reunidos en familia, mi hermana nos comunicó que se iba a la guerrilla. Mi padre reacciono muy mal, le decía que eso no era lo que él había tratado de explicarle, que lo más importante era primero estudiar y luego, ya preparada, se tomaba una decisión. Nos citó a muchos personajes revolucionarios importantes como el Che o Camilo Torres, quienes primero habían estudiado.

Aunque inicialmente ella les dijo a mis padres que no se iría para tranquilizarlos, poco tiempo después durante unas vacaciones en las que nos quedamos las tres, ella nos contó que se iba. Con la ingenuidad de la juventud a nosotras nos pareció muy bien, pero al regresar mis padres fue terrible sobre todo por la tristeza que tenían, porque mi padre sabía que ese tipo de lucha no era la mejor, que para una persona joven lo único que lleva es al fracaso.

Unos meses después, mi hermana regresó de su primer entrenamiento, estuvo unos días en casa y luego se la llevaron a la selva. A los tres meses hubo una emboscada del ejército y la mataron.

Fue una época muy dura porque estaba vigente el estatuto de seguridad impuesto en el gobierno de Turbay Ayala. En casa nos veíamos obligados a ocultar que mi hermana se había ido a la guerrilla, decíamos a todos que estaba estudiando en Europa, pues había mucha represión. Tuvimos incluso que sacar de casa los libros de estudio que tenían que ver con Marx o con ideas socialistas y comunistas... Poco tiempo después se llevaron presos a dos de mis tíos, tuvieron la mala suerte de que la guerrilla tomara su pueblo, ocasionando el señalamiento de varias personas de la población. Uno de ellos era socialista, lo conocían por estar implicado en programas sociales y de educación, lo que le valió ser señalado como guerrillero, sin serlo. Hace unos años, durante el gobierno de Uribe, le asesinaron. Es decir que en la familia dos personas han sido asesinadas por el ejército, por tener una ideología diferente.

Calarcá es un pueblo muy pequeño con muy pocas oportunidades laborales, así yo sentía una necesidad urgente de salir de allí, pero no contaba con los recursos necesarios.

Un tiempo después, empecé a estudiar Tecnología Educativa en la misma universidad, es lo que se conoce como audiovisuales pero aplicados a la educación, eso sí me gustaba mucho.

Estudiaba de noche y cuando estaba en el primer semestre, casualmente me salió trabajo como ayudante en un juzgado en Armenia, porque mi papá trabajaba allí y al jubilarse me cogieron a mí para remplazarle, entonces empecé a trabajar y estudiar a la vez.

A partir de allí mi vida cambio muchísimo, antes me sentía como un parásito desperdiciando mi juventud. Trabajaba en el juzgado que, aunque no me gustaba mucho, me permitía estar bien económicamente y me permitía pagar los estudios.

Salía a las 7 de la mañana de casa y volvía a las 10 u 11 de la noche, de lunes a viernes y los fines de semana, viernes fiesta y sábado y domingo, hacía mucho deporte (correr, natación) no paraba, pero siempre me las arreglaba para participar en diversidad de actividades culturales.

Tres amigos y yo decidimos montar una ONG en el pueblo con el fin de organizar el “Primer festival internacional de caricatura y humor gráfico de Calarcá”. Nos llegaron obras de todo el mundo y el festival tuvo mucho éxito, además porque Calarcá se dio a conocer. Fue un evento importante, tuvimos a Omar Rayo de jurado y conexiones con todos los caricaturistas de la época entre esos Vladdo, luego las obras se expusieron en varios lugares entre esos el Museo Rayo, en Roldanillo Valle. Fue una época muy bonita. Tuvimos problemas por falta de recursos y esto impidió que pudiésemos montar una segunda edición.

Cuando terminé la licenciatura en Tecnología Educativa, ya llevaba varios años trabajando en el juzgado, así que decidí estudiar derecho y especializarme en derecho de familia. Lo tenía claro porque trabajando allí recibía las declaraciones extrajudiciales de muchas mujeres, por abusos o porque querían reclamar las pensiones de alimentos; mujeres muy humildes y a las que yo siempre alentaba para que reclamaran sus derechos, por eso pensé que la mejor forma sería especializándome en ello. Siempre me llamó mucho la atención luchar por nuestros derechos como mujeres. Esa era una de las cosas que más me molestaba de Colombia, el machismo.

Yo me acuerdo que le decía a mi compañero de la universidad que estaba casado y la mujer también estudiaba, que si yo estudiaba derecho quería hacer algo sobre el derecho de los hombres y las prohibiciones hacia las mujeres por el sexo.

Porque yo siempre vi todas esas desigualdades y me molestaban. Yo me acuerdo, por ejemplo, que cuando íbamos por la calle en Colombia había unos cafés donde antiguamente había prostitutas y eran locales para hombres, y cuando yo era pequeñita mi madre me decía que cuando pasáramos, las mujeres no podíamos mirar hacia allí, y yo decía pero porque no podemos, no lo entendía, así que cuando pasábamos yo siempre miraba.

En la adolescencia, me acuerdo que había un café y decíamos, pero ¿por qué no podemos entrar? entonces empezamos con mis amigas a entrar a ver si comprábamos un cigarrillo, o pedíamos un café.

Digamos que yo siempre he sido rebelde en ese sentido, por ejemplo nos decían, que las mujeres no pueden fumar en la calle, y yo decía pero ¿por qué no?, qué perdemos. Un día estábamos una amiga y yo fumando en la calle, pero sin caminar por ella, que

era lo que estaba peor visto y me encuentro con un amigo y dice, eh! las mujeres no pueden fumar en la calle, y el llevaba un collar de conchitas y yo le respondí... y los hombres no pueden usar collares, y entonces se quedó callado y se fue.

En el instituto yo tenía el apodo de la liberada, cuando éramos adolescentes y hablamos de los novios y las aventuras, no era como ahora que ya a los 15 tienen relaciones sexuales, era normal llegar a la universidad y ser virgen, pero en el instituto había las que decían que teníamos que llegar vírgenes al matrimonio, y yo decía que pereza, que yo no quería vestirme de blanco, que tampoco hay que estar tan enamorado para tener relaciones y además que por qué tenías que estar esperando a que uno te propusiera matrimonio.

Igual que cuando hablábamos de la homosexualidad, que yo decía que porque no, aunque yo ni había tenido experiencias, pero si que yo sentía lo contrario de muchas de estas cosas que se decían y me preguntaba por qué las mujeres no podíamos hacer ciertas cosas. Mi forma de pensar no era muy bien vista, pero a mí no me importaba lo que pensarán de mí.

Siempre sentía que tenía que estar discutiendo para que respetaran nuestro trabajo, ¿por qué tenemos que tener al lado un hombre para que nos defienda?, o ¿por qué cuando pasamos por el lado de hombres nos tienen que estar diciendo cosas?. Mejor dicho, yo en Colombia siempre me sentía acosada como mujer, como que no te respetan.

Ese tipo de cosas hacían que yo pensara que tenía que salir de allí. A pesar de ser funcionaria y tener todo lo que muchas personas deseaban, estabilidad y un trabajo de por vida, yo quería otra vida, otro camino.

Tenía un amigo viviendo en España y me propuso ayudarme para venir, era un buen momento y sin pensarlo dejé todo y me vine...

Mi papá siempre fue muy complaciente, pero me dijo que me lo pensara, que allí tenía todo...los amigos me decían que estaba loca, para qué me iba a España ¿a lavar platos?, dejando mi trabajo de funcionaria en el juzgado. Pero yo necesitaba salir, estaba segura de estar buscando otra cosa. Ahora creo que cuando uno va a salir, no sabe, ni lo que tiene, ni lo que deja; solo te das cuenta después de estar un tiempo por aquí.

Llegue a Valencia y me recibió mi amigo, la primera noche llegué a un hostel y yo miraba el techo y decía qué estoy haciendo aquí de un día para otro, una locura, pero no me arrepentía, hasta estos últimos tiempos, a veces me pregunto como tira uno todo a

veces, pero también será por las ganas de tener otras cosas. Mi vida allá había transcurrido tranquila y con mucho cariño.

Hablé con mi amigo y me propuso que, como trabajaba todo el día, me fuera a vivir a su casa así también le hacía compañía a su mujer, que ellos tenían una habitación, a los 5 días me fui a vivir con ellos.

Estaba muy bien, con gente de la misma región. En esa época había un periódico que se llamaba el Trajín, allí busque trabajo, lo que hacía era buscar la ofertas y llamar, pues no había lo del Internet, eso era a finales del 91, llame a un sitio y me dijeron que fuera a hablar, era para limpiar y la mujer me entrevisto, pero el día que fui a trabajar no me quiso recibir, se arrepintió porque no tenía referencias mías y era de otro país.

Luego encontré otro en Blasco Ibáñez, cerca de donde yo vivía, la mujer me preguntaba de todo y me miraba como un bicho raro, ella me decía que cuidado con sus cositas, que tenían mucho valor sentimental, yo pensé que se refería a que no fuera a romperle nada y le dije que no se preocupara que yo sería cuidadosa, pero ella a lo que se refería era a que no me fuera a robar nada, así que yo le dije que no se preocupara que yo no había venido aquí para eso.

Era una mujer horrible, del Opus Dei, racista, clasista, estaba detrás de mí todo el tiempo, revisando todo con el dedo, hasta que con el tiempo me cogió confianza. Cuando hablábamos yo le decía lo que había estudiado y ella me decía, pero allá en Colombia se estudia menos ¿no?. Y ganabas menos de lo que te pago yo, siempre quería devaluar todo, mis estudios, pues sus hijos estaban en la universidad y quería hacerme menos que ellos todo el tiempo.

Después de bastante tiempo, un día me enfermé y no pude ir, como no había móviles, le pedí a una amiga que la llamara por teléfono y ella se puso furiosa. Cuando me recuperé a los dos días fui y me dijo que como le hacía eso, que era una irresponsabilidad después de cómo era ella conmigo, pero yo le decía que cómo quería que fuera si tenía fiebre, entonces yo le dije que dejaba el trabajo, porque como no iba a tener derecho a enfermarme, pero ella me decía que era una cochinateda, porque ella me había prestado dinero para irme a otro piso.

A través del Trajín se formaban grupos de amigos, por ejemplo que les guste ir al cine, ir a bailar, ir de paseo, aquí estaban de moda los pubs de música latina, así que conocí a un par de amigos y a otra chica española y al final alquilamos un piso, y todos empezamos a ir a esos grupos que encontrábamos por el Trajín.

Pero a mí lo que más me llamo la atención, lo particular del grupo, era que allí la mayoría estaba tomando pastillas para la depresión y de baja, yo no entendía eso de la baja y hablábamos con mis amigos y decíamos, no aquí todo el mundo está mal, hicimos muchas cosas juntos pero al final me aburrí, porque yo decía que hago aquí con un montón de gente que está mal, empecé a salir con un chico español del grupo, pero era muy aburrido, hasta que me cansé.

Empecé a trabajar limpiando y tenía trabajo para todos los días, posteriormente conseguí trabajo en la cafetería de los cines Albatros y aprovechaba para ver todas las películas y empecé a conocer otro tipo de personas y me explotaron mucho, pero bueno estaba bien el trabajo.

Un amigo que como yo todavía no tenía papeles, me dijo que me iba a llevar a una asociación donde podían ayudarme con lo de los papeles, porque yo finalmente perdí lo de la regularización y estuve aquí los primeros cuatro años sin papeles.

Entonces el me llevó a Valencia Acoge, fue así como yo conocí la asociación, allí me asesoraron, pero luego empecé a involucrarme y empecé a conocer a otro tipo de personas, latinos, marroquíes, así que fuimos formando un grupo y siempre organizábamos actividades, hacíamos excursiones, cenas.

Un año después me tiraron de los cines, así que volví a las limpiezas, y encontré una buena mujer me ofreció hacerme un contrato para que trabajara todo el tiempo con ella. Valencia Acoge nos ayudó y nos regularizamos en el primer contingente de servicio doméstico, construcción y trabajo agrícola.

Con la documentación en regla yo pensé que me cambiaría el panorama laboral, pero no cambió mucho. Estuve trabajando en Ibiza durante seis meses, pero siempre en lo mismo.

Cuando volví a Valencia conocí a un chico de la ONG Aracova y, después de un tiempo, me dieron un buen trabajo; estuve con ellos durante tres años, organizábamos encuentros de alcaldes, de jóvenes, intercambios colombo-españoles, fuimos a Cartagena y a otras zonas, Quindío, Arauca, para que hablaran de sus experiencias con jóvenes de aquí y de allí, para que se viera como viven en los diferentes sitios, pero esos proyectos se acabaron.

Mi situación laboral no cambió con tener los papeles y ahora sigo mucho peor, yo nunca había visto aquí una situación como la que hay ahora. Creo que las personas que venimos de allí, somos recursivas, siempre hemos vivido en crisis y las situaciones que vivimos como inmigrantes nos impulsan a sobrevivir.

Sobrevivimos allá porque el que no sabe nadar se ahoga, luego también rescatamos mucho los afectos de aquí y de allí, y creo que eso también nos ayuda a sobrevivir.

Si te das cuenta para vivir aquí, nos han sido más útiles los conocimientos asignados dentro de los roles tradicionales de género que los de la academia. Como nosotras somos inmigrantes, lo que se nos reconoce aquí es solo la fuerza física, porque al fin y al cabo nosotros somos indios, somos los colonizados, la otra parte no interesa, porque estamos supuestamente por debajo de ellos, es decir que nuestros conocimientos se supone que son inferiores a los de suyos.

Eso era lo que me decía la primera mujer donde trabaje, yo tenía más educación y nivel cultural que su familia, y que esa mujer devaluara mis conocimientos, era un reflejo de cómo son los desniveles entre las culturas. Depende del sitio te valoran de forma diferente. Me ha pasado en muchas ocasiones que cuando he hablado con personas de aquí y de diferentes temáticas donde se reflejan tus conocimientos, se sorprenden, al ver que incluso a veces puedes tener más conocimiento sobre su propia ciudad.

Yo creo que nosotros también nos sentimos inferiores y actuamos de esa forma. Hay unos rasgos, físicos también, que caracterizan a determinados grupos culturales, me basta con mirar a la gente, con el tiempo fui capaz de detectar de dónde son por su forma de mirar, de caminar, por su ropa; desde que llegué me di cuenta que nosotros los latinoamericanos caminamos como escondiendo la cabeza, la cabeza agachada, los hombros hacia delante, el paso suave, caminamos como con timidez como los indígenas, yo creo que eso nos viene de la colonización. Hasta nuestra forma de hablar, la voz es suave, es baja; en cambio los españoles, caminan con orgullo, hablan fuerte y caminan rápido, paso fuerte, con la cabeza erguida, van para adelante con toda la fuerza, nosotros somos como más opacos, apagados, temerosos, y desde allí creo que notamos esa diferencia cultural.

Nosotros desde que llegamos estamos como con miedo, conociendo, palpando esa nueva sociedad y decimos bueno, somos así, poco a poco hemos ido rescatando cómo somos en nuestra forma de ser, creo que no es ni peor, ni inferior, es diferente, eso no significa que todos nuestros conocimientos sean inferiores a los europeos, simplemente son diferentes.

Otra idea preconcebida que traemos, es que tener un título de estudios de Europa es lo máximo, pero de pronto para las personas hay cosas más importantes, yo pensaba, es que somos tontos, nosotros nos preguntamos por qué no valoran nuestros conocimientos, cuando somos nosotros los que sobrevaloramos los estudios de fuera, aunque sabemos como colombianos, cuando estamos aquí en la academia que

tenemos un nivel muy alto, es decir que nuestros conocimientos valen mucho. Pero culturalmente no nos han enseñado a valorarnos, a querer nuestro país, nuestra cultura, a valorar lo que tenemos. Desde los propios gobiernos y el sistema nos enseña a sentirnos así, inferiores, por todo el desorden, por la violencia, nos preguntamos cómo vamos a vivir así, no aprendemos a querer lo que tenemos.

Venir a vivir aquí me ha cambiado mucho, me sentí como liberada como mujer, poder caminar tranquilamente sin tener ninguna mirada encima. Bueno como inmigrante algunas cosas no son buenas, pero como mujer yo soy una más, sin que nadie me señale o me avasalle, aunque aquí hay mucho machismo, hay mucho menos que allí. Aquí al menos se puede pelear más por los derechos, allí si le dices a un hombre machista, ellos se ríen, lo siguen viendo como tonterías de mujeres. Me encanta salir de noche sola, como mujer, sin pensar que te van a meter un chuchillo o hacerte algo.

En los últimos años, como mujer he sentido el respaldo institucional por lograr la igualdad de condiciones. Eso me hace sentir pena por Colombia, porque aunque se están dando algunos pasos es muy lento, aún queda mucho camino por recorrer, porque allí tenemos que resolver primero la violencia, que está por encima de todo y deja las demás problemáticas en un segundo plano.

Aquí vamos más rápido, por lo menos ya está en la mentalidad de la gente que hay un machismo y que hay que hacer cambios, y se dan pasos a nivel legislativo. Eso me encantaría que se diera en Colombia, igualmente el respeto por la diversidad, aunque aquí también hay mucho por hacer, creo que estamos más avanzados y también en la idea de democracia.

Aquí he podido ver otras perspectivas de avance social, aunque ahora hay un retroceso, sé que puedo vivir en un país donde hay más apoyo a la sociedad civil, donde los niños pueden ir a la escuela pública, todas las personas pueden tener acceso a la sanidad; yo creo que aquí hemos aprendido que se puede luchar para que tu país tenga esas cosas. En Colombia aún nos falta mucho por aprender, pero servirá toda la experiencia y todo el aprendizaje recopilado en estos años fuera, al volver nos servirá porque hemos cambiado muchísimo.

A mí me gustaría volver pero a la vez me da miedo, porque ya llevo 20 años aquí, poco menos que la mitad de mi vida. Ya no soy la misma que cuando salí de Colombia, estaba joven y me comía el mundo, más que ahora.

Si ahora me devuelvo me voy sin nada y con una hija que es una responsabilidad muy grande y luego ya mi madurez, si resulta difícil aquí, creo que en Colombia lo será mucho más, aunque la gente de allí ahora me anima a que me regrese.

La experiencia de aquí me servirá al volver allí, no solo hemos venido a lavar platos y recoger dinero, algunas trabajamos en lo que sea, pero también hemos venido a vivir, a relacionarnos, a aprender, no solo a acumular económicamente.

Aquí he sido muy activa en relación a la movilización social, mucho más que en Colombia. Aunque en la época de mi trabajo en el juzgado, que era una época de muchos cambios, la única del juzgado que participaba en las marchas y paros era yo, igualmente en la universidad si había que participar en algo yo lo hacía, pero en Colombia la lucha ha sido más a nivel individual que colectivo, aquí en España ha sido a nivel asociativo, más activamente en las redes y en las manifestaciones.

Ahora tengo otros aprendizajes y creo que si regresara a Colombia, sería capaz de formar una asociación de mujeres con la que pueda aportar a la sociedad allí. No sé si es más fácil porque aquí hay menos represión policial, aquí no te van a desaparecer tan fácilmente, entonces eso lo facilita.

Con mi hermana no tengo relación a causa de mi condición sexual, siempre me señala, y dice que pobrecita mi hija por la vida que le estoy dando y la mala educación, como si yo fuera el demonio, es muy conservadora. Pero el resto de la familia no piensa así. A mí ya no me importa lo que piensa la gente, sólo que mis amigos sepan quien soy, pero en mi pueblo siempre se veía que me salía de la norma.

Creo que si regreso tendré quizás más problemas con la gente, porque seré capaz de decir las cosas a la cara, eso lo he aprendido aquí, nosotros damos muchos rodeos a las cosas, aquí parecen más fríos porque te dicen las cosas sin rodeos directamente, prefiero ser así y que me digan las cosas de forma directa.

Realmente preferiría quedarme aquí, porque como mujer siento que soy más respetada, que aquí tengo herramientas para pelear por mis derechos y por la educación de mi hija también, pero también es importante poder tener un trabajo bueno que me dé una estabilidad, depende mucho de eso.

En Colombia está el conflicto armado, que nace de la necesidad de acabar con esas familias que toda la vida han manejado el país, siempre se han repartido el poder entre dos o tres familias y eso claro que ha creado una desigualdad, yo siempre he querido que hubiese un cambio, porque se veía mucha pobreza, falta de salud y educación.

En los años 70 nacieron una serie de grupos revolucionarios no solo en Colombia sino en Latinoamérica, y uno de los grupos más fuertes fue el M19 que empezó a reclutar a personas con mucha capacidad intelectual, tenían una ideología de cambio social y

entre esas personas estaba mi hermana, y la reclutaron pero después de tres meses de entrenamiento, sin estar preparada la metieron a la selva y la mataron.

Empezó una dura persecución por parte de los militares, bombardearon la zona del choco, y con el gobierno de Turbay sacaron el estatuto de seguridad que prohibía manifestarse o las reuniones de grupos pequeños. Turbay era un títere de los Estados Unidos, se hicieron persecuciones, asesinatos, desapariciones, nos daba miedo todo.

También cogieron a un tío mío y lo tuvieron un año en la cárcel, torturándolo por comunista y por sindicalista...Ellos dos eran muy importantes para mí. Mi hermana era muy inteligente y yo seguía sus ideas. Tenía 22 años cuando la mataron, quería cambiar el mundo, fue un golpe muy duro perderla. Eso hizo que se afanzara más mi forma de pensar, cuando a mi hermana la mataron me pareció tan injusto de la noche a la mañana, era buena y generosa y ¿matarla solo porque era guerrillera?. Al igual que mi padre pensé que había cometido un error, porque ella habría podido hacer mucho más por los demás desde otros ámbitos y no pudo.

También aumentó el narcotráfico en esta época, se metieron en política y empezaron a desaparecer a la gente que pensaba diferente y así desaparecieron a todo un partido político la Unión Patriótica (UP). El narcotráfico trajo consigo una violencia nueva, las bombas, los coches bomba, el sicariato. Así que la violencia iba aumentando mucho, mucho más que por parte de la guerrilla que lo que defendían en la época eran los derechos civiles del pueblo, en cambio, lo otro era todo por poder y dinero, se crearon otras formas de pensar.

Esto generó una descomposición social completa, el sicariato cogía a los niños de las zonas más pobres y los convertía en asesinos, primero mataban porque los narcos les pagaban, pero luego por cualquier cosa, por unas zapatillas, por robar cualquier cosa y las niñas, se prostituían con la ilusión de que se encaprichara de ella algún narcotraficante que les permitiese escapar de la pobreza.

También, cuando yo trabajaba en el juzgado, veía la descomposición en la irresponsabilidad de los hombres, porque muchas denuncias eran porque el hombre abandonaba a los hijos, yo siempre les animaba a denunciar, que supieran que es un deber de ellos y no solo responsabilidad de las mujeres.

Frente al conflicto las mujeres somos muy importantes, somos las que sacamos la familia adelante, somos las responsables, no nos vamos a la guerra porque no nos gusta la violencia, nos aterra esa violencia y estamos en contra. Creamos la vida, cuidamos

la vida y nos parece horrible coger un arma e ir a matar a otra persona, son las que llevan el proceso de resistencia en muchas regiones a pesar de los riesgos para su vida, ellas lo único que quieren es que las dejen vivir en paz.

Conozco muchas mujeres en Colombia que son de asociaciones y organizaciones de mujeres, que están luchando en medio del conflicto y de todas las amenazas, siguen adelante, solo piden que les dejen vivir a ellas y a sus hijos, o pidiendo que se los devuelvan, no nos detenemos frente a eso, seguimos fuertes y luchando a pesar del miedo.

Cuando llegué, me insinuaron que había un sitio donde uno podría buscar un hombre para que le hiciese los papeles a cambio de estar con él. Yo no soy el prototipo de colombiana que se vende, que se contonea sexi y se insinúa, yo no quiero hacer eso. Yo no vendo mi cuerpo por ningún motivo...creo que las colombianas somos muy diversas, parece que el prototipo que tienen de nosotras, es el que ven en las novelas, pero la realidad no es así. El grupo de colombianas con las que estoy, con las que más me relaciono, son todas muy abiertas, han estudiado y siguen haciéndolo, son luchadoras, y ninguna ha recurrido nunca a vender su cuerpo.

Siempre me dicen que no parezco colombiana y digo ¿si, cómo somos las colombianas? somos muchas y de todos los colores, no todas las personas somos violentas o traficantes, tenemos formas diversas de pensar y actuar.

Las colombianas que estamos aquí, hemos tenido experiencias laborales muy diferentes en nuestro país, hemos sido funcionarias, maestras, tenemos experiencia profesional, pero no todas tenemos la misma historia de vida, otras vienen de trabajar en el campo, con sus propias experiencias... Aunque al final todas trabajemos en el servicio doméstico, incluso como interna perdiendo tu libertad y siendo en ocasiones discriminadas, no podemos dejar que nos sigan encasillando, porque así no se valoran nuestros conocimientos.

Creo que mis conocimientos adquiridos allí no han sido valorados, aunque esos siempre quedan, hay muchas cosas que he hecho en Colombia que se han ido perdiendo, porque aquí nunca he podido desarrollarlas, han pasado muchos años y acabas tirando la toalla. Los procesos de homologación son muy largos y al final no sirve. Somos subvaloradas y subestimadas, tenemos que hacer generalmente trabajos poco cualificados para poder sobrevivir y no morirnos de hambre y como somos mujeres nos adaptamos al momento que nos toque.

Allá tenía algunos privilegios que no tienen otras personas, tenía empleada doméstica y tenía problemas con mi madre por la forma como la trataba. No se daba cuenta de

que ellas trabajaban en eso porque no les quedaba otra opción. Después de venirme a España, yo siempre le decía a mi madre, acuérdense que yo estoy haciendo eso allá. Y no porque me guste sino porque no tengo otras opciones.

Llevo 20 años aquí y aunque he realizado trabajos poco cualificados, hay cosas en España que funcionan mucho mejor que en Colombia, por ejemplo el sentido de democracia, aquí lo he vivido...tengo aún más claro ahora, que la democracia no se hace con la guerra, poder salir tranquilamente, no sentirte tan acosada como mujer, hay más calidad de vida. Allá la calidad está más en el afecto, pues creo que para las personas latinas es algo muy básico.

Creo que muchas mujeres españolas que se han implicado a trabajar con colombianas, ya saben de nuestra capacidad y nos ven al mismo nivel. Aunque en el imaginario nuestro Europa es lo máximo, nosotros contribuimos a esa idea de que Europa es el centro del mundo.

Pero hay muchas formas de ser europeo, yo cuestiono eso, porque aquí también te encuentras personas cerradas, colonialistas, tienen las grandes multinacionales. Creo que no por ser de un sitio u otro tienes un pensamiento más abierto o no, yo siempre he tenido una forma de ver el mundo abierta, incluso desde antes de venir a Europa. España también ha tenido que ir cambiando, porque la gente desde hace unos 20 años ha empezado a moverse más, a conocer personas de otros lugares.

Es como si fuésemos personas de segunda clase, se desconfía de nuestros conocimientos, nosotras tenemos que dejar de ver a Europa con la boca abierta. Siempre estarnos cuestionando y desmontando falsos ideales, esa experiencia que hemos adquirido tenemos que transmitirla allá, para que aprendamos a apreciar lo nuestro.

María: Hay que perder el miedo... hay que levantarse y reclamar lo que es nuestro por derecho.

Edad: 56 años

Actividad en Colombia: Enfermera y Concejal en su ciudad

Actividad en España: Empleada doméstica

Familia: Separada, una hija y un hijo

Tiempo en España: 7 años

Situación administrativa: Refugiada política

Soy de una zona del Pacífico que se llama Buenaventura donde hay un puerto comercial muy importante. Es una isla que se comunica con el continente por medio de un puente.

Cuando era pequeña en Buenaventura no había calles, se han ido haciendo a punta de relleno ganándole tierra al mar, así fueron construyendo grandes edificios, la alcaldía, los colegios.

Yo estude en el María Auxiliadora y después en la Normal, que fue organizada por un grupo de sacerdotes y trabajaba con educación popular, nos preparaban para ser profesoras de primaria.

Soy de clase muy pobre y quien me crio no fue mi madre biológica, mi madre, era realmente una hermana de mi padre. Ella no sabía ni leer ni escribir, pero desde que éramos pequeños nos enseñó a trabajar. Hacíamos venta en la casa, porque ella no me dejaba salir a ninguna parte, yo tenía una hermana melliza y hacíamos cocadas y cancharina, que era tostar maíz, molerlo y ponerle azúcar y nos sentábamos a vender.

Cuando estaba terminando la Normal llegó a Buenaventura el Padre Carvajal. Quería poner a funcionar una iniciativa que se estaba realizando en el interior del país, las escuelas populares. Estas se organizaban en los barrios pobres donde había muchos niños sin escolarizar.

El Padre habló con los presidentes de las Juntas de Acción Comunal de algunos barrios y se puso en marcha el proyecto. Cuando empezaron en nuestro barrio, una amiga y yo decidimos participar, el Padre nos buscó un local y las mismas chicas del barrio le dábamos clases a los más pequeños, entre los 3 y los 7 años, les enseñábamos a leer y a escribir, era una experiencia muy gratificante.

Luego como en el barrio siempre había necesidad de enfermeras porque no había quien pusiera ni una inyección, decidí hacer un curso de primeros auxilios para aprender a inyectar.

Al primero que le puse una inyección fue a un tío y luego a un primito, al principio me daba mucho miedo, especialmente cuando eran en la vena, pero poco a poco fui cogiendo práctica y la gente venía a mi casa a buscarme para esas cosas. Yo mantenía mi equipo siempre limpio y esterilizado, por si hacía falta.

Entonces yo combinaba la escuela y estudiar. Con el tiempo salió en el hospital un curso de Auxiliar de enfermería y me presenté para hacerlo, cuando lo terminé, pensé que me gustaría seguir estudiando. Entonces unas monjitas de Cali ofrecían un curso de enfermería para mujeres de barrios pobres, con el apoyo de la Secretaría

Departamental y el Ministerio de Sanidad, así que me hicieron unas pruebas y me cogieron para hacerlo, nos pagaban todo para que pudiésemos ir a Cali. Así me hice enfermera.

Termine en el 74 y en el 78 me casé. Yo ya estaba trabajando en el hospital de Buenaventura cuando empezaron a privatizar y a liquidar todo. En ese tiempo ya era parte del sindicato, nuestra lucha no era únicamente por conservar el trabajo, sino que con el proceso de privatización se acabó la atención pública a las personas más pobres y finalmente cerraron el hospital.

Yo había tenido una profesora de sociales que me enseñó que una tenía que reclamar sus derechos, que el que reclamaba es porque está inconforme. Nos enseñaba cómo hacer esas reclamaciones. Las personas del sindicato logramos que al abrir el nuevo hospital, nos trasladaran, no nos dejamos echar.

Las que veníamos del hospital viejo, intentábamos darle atención a la gente pobre. Entonces empezaron a despedir a las personas líderes del sindicato, yo en ese momento lideraba en una forma más prudente, así que logré que no me sacaran.

Fui muy metódica y pensé mucho en la forma de hacer las cosas, cuando ya lo tenía claro iba para adelante. Así empezó mi lucha, trabajando como auxiliar de enfermería.

Me case y tuve dos hijos, después de unos años me separe y aunque fue duro seguí adelante, de esa experiencia se aprende mucho. Eso me dio fuerza para seguir luchando por los derechos de todas las personas, especialmente los derechos de las mujeres, porque aunque seamos trabajadoras oprimidas, las mujeres tenemos un don que hay que saberlo explotar.

Trabajé 30 años en el hospital y en los ochenta estábamos reclamando nuestros derechos con el sindicato. Los médicos nos ponían problemas cuando estábamos atendiendo a la gente sin recursos, intentaban dar prioridad a la gente que pagaba por las consultas así no estuvieran tan mal. A veces éramos dos enfermeras para muchas personas, así que nosotras nos plantábamos para intentar que no nos sobrecargaran con el trabajo y nos amenazaban con echarnos, pero al final no hacían nada.

Las compañeras se asustaban de que me pasara algo, tuve muchos cargos en el sindicato, fui presidenta, secretaria general, secretaria de la mujer, cuando se pactaban las secretarías yo siempre escogía la de la mujer porque había mucho trabajo por hacer.

Con el tiempo iniciamos un proyecto para ayudar a las chicas jóvenes que se quedaban en embarazo. Muchas eran rechazadas por sus familias y en los pueblos no hay ayudas ni educación sexual, empezamos a intentar dar educación, a los padres, madres y a las

jóvenes, y así creamos Fundemujer que aún existe. Acogíamos a esas niñas, se les enseñaba a cuidar de sus hijos y de ellas mismas, había casas en varias ciudades, entre esas Buenaventura.

Nosotras también luchábamos por los procesos de las comunidades originarias, para que se respetaran sus saberes y pudieran utilizar a sus parteras; con el tiempo logramos que se les permitiera entrar a los hospitales, se les organizaron talleres, se dieron cursos y se logró a nivel de minga de trabajo que estas mujeres tuviesen una práctica normal y que se les reconociera su importante trabajo, especialmente dentro de las comunidades rurales más apartadas.

Con el tiempo continuamos con la lucha política, porque al fin y al cabo la lucha sindical no se puede desvincular de ésta. Pero las oportunidades se presentan y si las rechazas, allí empiezan los problemas. Algunas de las propuestas recibidas, son buenas en lo personal, pero malas en lo social, y al rechazarlas te tildan de estar en contra del Estado. Por estar del lado de la comunidad, de la gente que más necesita, del pueblo, empiezan a perseguirte con cualquier excusa, especialmente la de ser guerrillera y eso no es cierto.

No a todos nos interesa sólo el dinero, todos no somos así, para algunos es importante la honestidad, la honradez, el cuidado, porque nos lo han enseñado en nuestras familias. Es así como empezaron las amenazas, pero yo siempre intentaba andar en grupo, con la gente del sindicato, de las organizaciones sociales, con las mujeres.

Nosotras promovíamos que la mujer fuese partícipe, pensamos que debe estar, debe crear y ser tomada en cuenta en la toma de las decisiones que afectan su entorno, debe participar en las políticas que son de beneficio para ellas y para sus hijos e hijas, para la juventud, para que en el futuro puedan reclamar sus derechos.

Así fue como participé en la creación del Polo Democrático (partido político de coalición de izquierdas) en Buenaventura y eso fue lo que quizás no debería haber hecho, pero se dio y desde allí me empezaron las peores amenazas.

Mientras no salía mi nombre en los panfletos de amenaza que se repartían por la ciudad yo resistía. Pero un día, salió mi nombre en uno donde decía que ya me habían dejado vivir mucho y que por lo tanto habían decidido matarme o a mi o a mi familia, por guerrillera...Yo no entendía porque me relacionaban así, ese es el problema allí, se relaciona el que trabaja con lo social, con lo que no es.

Eso fue en el 2007, estábamos muy bien posicionados para las elecciones al Consejo y todo eso sin necesidad de comprar votos, para la presidencia estaba Carlos Gaviria y

logramos llegar lejos. Sobre todo en Buenaventura que era una zona tradicionalmente controlada por los liberales, por eso se recrudecieron las amenazas.

Ahora ya lo he superado, pero ha sido un camino muy pedregoso para recorrer. Yo tomo la decisión de venirme porque veo como empiezan a matar a muchos líderes y compañeros/as. Después vi como se llevaron a unos jóvenes en un microbús y también los mataron, nosotros protestamos y reclamamos, hicimos marchas, empezamos a mostrar que nos estaban matando y que en Buenaventura había mucha violencia, un genocidio. Había que levantarse, no podíamos quedarnos callados.

Varias lideresas y líderes de movimientos sociales nos reunimos en Cali, conocí algunas organizaciones de DDHH y por medio de estas organizamos una reunión de alto nivel en Buenaventura. Vinieron todos los altos cargos de la zona, militares, policías y yo hablé en la reunión, denuncié el genocidio que se estaba realizando en la región, especialmente con la población afro. Se decía que era culpa del narcotráfico, pero la realidad es que allí no éramos todos narcotraficantes.

Intentaba explicarles lo que estaba pasando, hacerles ver la realidad y, les preguntaba por qué no se hacía nada si nos estaban matando. Ustedes que son los que cuidan a la gente, ¿qué es lo que pasa?. Mis compañeras/os me decían que tuviese cuidado y mejor no dijese nada, pero yo creía que había que decir la verdad, no podíamos callarnos.

Entonces se recrudecieron las amenazas, vinieron a mi casa cuando yo no estaba, esculcaron todo y entonces los del Polo de Bogotá me llamaron, para que saliera inmediatamente de allí, así que me tuve que ir corriendo para Cali... Yo pensé en quedarme allí, como iba a ser concejala pensé en que podría vivir en Cali y estar viajando a Buenaventura porque estaba cerca.

Pero entonces, me mandaron una moto y me tiraron a mí y a mi niño que estaba pequeño, lo mandaron lejos por el suelo, de milagro no me lo mataron. Mi hija mayor vivía en Italia y yo pensé, que hacen mis hijos si me matan, sobre todo el pequeño mientras viene la hermana, así que por eso yo decidí salir, sobre todo por mis hijos y me vine con él para Valencia, hace cinco años.

Ahora no veo mucho las noticias, hablo con la gente de Buenaventura y me dicen que allí todo sigue igual, siguen matando mucho a la gente. Aunque yo espero que algún día cambiará. A veces el gobierno hace ver que la cosa esta mejor y por eso la gente se

está volviendo, pero no es así, las cosas siguen igual. Siguen matando, ahora dicen que no son los paramilitares, sino la delincuencia organizada, pero eso es lo mismo.

Las causas del conflicto para mí son primero el poder legislativo y sus ganas de apoderarse de todas las riquezas, también el problema de la deuda externa más que todo con EEUU, todo eso no permite que el país cambie y progrese, no permite que haya paz ni libertad.

Además está el problema de la falta de educación, todo se cubre con la educación, no hay técnicos desarrollados para que el país pueda competir en igualdad de condiciones, no hay posibilidades técnicas y aunque la gente esté muy formada no hay suficientes oportunidades.

En Colombia la tercera parte de la población es negra y a pesar de ello existe un racismo muy fuerte frente a las comunidades indígenas y afro que son muy pobres, son la mayoría de la población de las zonas periféricas, donde no hay gran desarrollo.

Cuando llegué a España fue muy duro, al comienzo aquí nadie te conoce, así que poco a poco hay que irse dando a conocer, para ir entrando poco a poco. Como mucho entre colombianos, pero incluso entre nosotros no nos ayudamos, porque todos estamos como en una situación de buscar, de trabajar, de tener para poder mantenerse, porque algunos se han venido por los problemas económicos y otros por los de seguridad, entonces es muy difícil.

A mí me ha ido regular a pesar de tener mi condición de refugiada, haciendo pequeños trabajos voy logrando sobrevivir pero veo que para las mujeres de color es más difícil encontrar trabajo, es un impedimento más para superar.

Yo como mujer he cambiado mucho porque he entendido la situación y he tratado de superarla, porque nosotras las mujeres donde vamos, donde estemos, en cualquier parte del mundo, tenemos que hacernos sentir y luchar por poseer nuestros mismos derechos y esa posesión no nos la da nadie sino nosotras mismas.

Yo tengo ganas de terminar esta odisea y volver a mi país, ya no para trabajar igual que antes, hacerlo de forma más discreta. Para poder avanzar hay que ser muy discreto, pero todo depende de la situación que se esté dando allí.

El papel de las mujeres en Colombia es más aguerrido que nunca y sigue avanzando, se sigue luchando porque eso es lo que algún día nos dará la libertad y tenemos que irlo transmitiendo de padres a hijos, de hijos a nietos, de familias a familias descendientes, porque esa es la única forma en que podemos seguir luchando, y que no nos acaben.

Unas salimos de allá e intentamos aportar desde acá, otras siguen en el proceso y luchando, pero lo más importante es que hay que perder el miedo, hay que levantarse y reclamar lo que es nuestro por derecho.

Patricia: Los paramilitares no preguntan

Edad: 50 años

Actividad en Colombia: Maestra bellas artes,

Actividad en España: Estudiante, empleada sector servicios

Familia: Separada, un hijo

Tiempo en España: 15 años

Situación administrativa: Refugiada

Mi familia es una familia normal, trabajadora, mi padre trabajaba en un hospital público y mi madre se dedicaba a los hijos que somos 6, yo soy la menor. Todos hemos tenido la posibilidad de estudiar y a todos nos ha gustado.

Yo estudie Bellas artes en el instituto Departamental de Bellas artes, estando allí en la carrera, empezamos a hacer salidas a pintar en espacios rurales y en espacios cotidianos del rededor de la ciudad, donde vive la gente de más escasos recursos y así nos implicamos con el barrio, con el entorno, con la gente y a hacer un trabajo social, de una manera muy empírica, íbamos y compartíamos con la gente.

Luego cuando estábamos más avanzados, hacíamos un voluntariado, íbamos a los barrios y hacíamos talleres de arte, porque en realidad el arte es una herramienta muy importante de transformación social y darle la posibilidad a la gente.

Normalmente el arte está considerado como algo muy elitista, el que tiene acceso al arte es el que tiene dinero o el que viene de familias de un nivel cultural mucho más alto, y la gente normal piensa que es algo inalcanzable, muy costoso. Entonces con este grupo intentábamos acercarle el arte a la gente, llevárselo a su casa y así empezaban a descubrir posibilidades de expresión.

Luego terminé la carrera y ya con eso había empezado mi vocación docente. Un grupo de estudiantes creamos los primeros talleres, como consejo estudiantil se los propusimos al instituto, los talleres de extensión cultural y nosotros los dictábamos, dábamos las clases, de esa manera el instituto terminó sacando beneficios económicos

pero fue una posibilidad de que la gente de menos recursos se acercara al arte y no lo viese como algo inalcanzable.

Y nosotros a la par, teníamos un colectivo con los que éramos más de izquierda, los que pensábamos no sólo que el arte era para todos, sino que a través de esta se pueden hacer muchas cosas. Lograr transformaciones sociales. Así empezamos a hacer talleres en otros municipios. A través de esos talleres, nos conoció PROARTE que es una asociación para la promoción de las artes y hace el trabajo de llevar el arte a las zonas rurales y los barrios populares.

Entonces PROARTE nos contrató a nosotros para dar esos talleres en los municipios, estuvimos trabajando así dos o tres años, así fuimos conociendo líderes comunitarios.

Algunas de esas zonas en la época eran zonas de guerrilla, pero no teníamos muchos problemas. Cuando terminó el proyecto el grupo decidió seguir trabajando de forma voluntaria, porque siempre te queda la sensación de no haber terminado los procesos.

Así que un pequeño grupo siguió. Estando allí en una de esas zonas preparando una celebración del día de la madre, hubo una incursión Paramilitar y ellos no preguntan nada, si estás allí ya te catalogan como guerrillero y ya, así que a algunos compañeros que estaban allí ese día los mataron y a los demás nos amenazaron.

Y a partir de eso no pararon las amenazas, esto fue cerca de Buenaventura. Paralelamente nosotros habíamos montado una academia de arte en Cali, y a los niños que vivían en estas zonas que tenían muchas cualidades para el arte, mucho talento, los becábamos. Se les daba la formación artística y beca de transporte y alimentación. Porque claro, tu no les puedes decir sólo que vengan porque a veces no tienen ni para transporte ni para comer, teníamos un convenio con Cartón de Colombia y ellos nos patrocinaban.

Yo trabajaba también como profesora en la escuela de teatro, en la parte de expresión visual, todo lo relacionado con vestuario, luces, escenografía. Y el instituto tenía un programa de bachillerato artístico en teatro y éramos varios profesores especialistas y trabajamos todos en función de una obra y cada uno aportaba desde sus conocimientos. Así que yo era funcionaria pública, pero también tenía mi taller, así que a nivel económico estaba muy bien, por eso el tiempo libre lo dedicaba al voluntariado.

En los barrios trabajamos temas especialmente de salud y de expresión, para que la gente se desarrollara, hacíamos una serie de cartillas ilustradas acerca de higiene, para mejorar especialmente la salud de los niños, dirigidas muchas a poblaciones rurales. La idea era que la gente tuviese conocimientos mínimos de higiene y alimentación que

repercutieran en salud y bienestar, eso lo trabajamos especialmente con grupos de mujeres, porque eran ellas las que llevaban la voz cantante en todas las comunidades

A nivel artístico hacíamos teatro, pintura y música, hacíamos talleres integrados y tratábamos temas escogidos por las propias comunidades; con los más pequeños desarrollo de la creatividad y con los jóvenes y adultos esos temas que ellos escogían.

Eran espacios de socialización que buscaban unir a la población, porque como cada uno tenía sus parcelas y estaban retirados, muchas veces era el único espacio de trabajar desde lo comunitario, no hacíamos trabajo político, simplemente que la guerrilla nos permitía ir y trabajar con la gente porque a ellos no les afectaba, pero los paramilitares no preguntan ellos simplemente llegan y acaban. Así que las amenazas surgen por esos problemas de territorialidad entre los grupos armados.

Cuando nos vimos amenazados, tuvimos que cerrar el taller y como teníamos el niño pequeño, logramos mi compañero que era escritor y pintor y yo que también soy pintora, que una galería nos compra toda la obra que teníamos en ese momento y con ese dinero venimos. Por nuestro trabajo conocíamos el programa de ACNUR y solicitamos asilo político en Madrid en el 2000.

Inicialmente como no conocíamos el trámite, pasamos como turistas y después nos acercamos a un policía para preguntarle y nos explicó que ya no lo podíamos hacer en el aeropuerto, que tendríamos que haberlo hecho antes del control, luego gente que ha estado allí nos explicó que te meten en unas habitaciones que parecen como de cárcel, con unas ventanas muy pequeñas, donde tu cuentas tu historia, te mantienen allí hasta que comprueban, si ésta es creíble te dejan pasar, sino te devuelven en el siguiente vuelo.

Entonces lo que tuvimos que hacer fue irnos para un hotel y eso era carísimo pero afortunadamente teníamos algo de dinero. Luego comenzamos con la búsqueda del piso y empezamos a preguntar a la gente y conocimos a una chica que nos habló de la Cruz Roja. Eso fue un viernes, así que estuvimos en el hotel el fin de semana y el lunes nos acercamos a la Cruz Roja y contamos lo que nos había pasado.

La verdad tengo que decir que en la Cruz Roja tienen un equipo de gente maravillosa, inmediatamente nos acogieron y nos buscaron la cita para lo de pedir el refugio. Como la cita no era hasta octubre y estábamos en agosto, ellos nos acogieron hasta que tuviéramos la cita, tenían unos convenios con hostales, entonces nos llevaron a uno de estos que era para solicitantes que aún no están admitidos a trámite. Pudimos allí entrar en un programa que tienen para artistas en el exilio y fue genial, porque pudimos pintar, participar en exposiciones, la verdad es que la acogida fue muy buena, porque estar en

una situación en la que tienes que salir, dejarlo todo y de un momento a otro estas aquí, que no sabes ni para dónde vas, porque no es lo mismo que cuando tu vienes con algo claro, que sabes que vas a estudiar o a trabajar y lo decides tú mismo, pero cuando es así que te toca salir corriendo, es muy difícil.

Estuvimos hasta diciembre en el hostel, hasta que nos dieron la tarjeta blanca que es la que indica que tu caso está en estudio, porque la primera comisión que estudia lo pasa a otra que investiga más a fondo y es la que decide si te permiten quedar, o te devuelven.

Una vez admitido el proceso a trámite, te trasladan a un centro de refugiados, a nosotros nos llevaron a Guadalajara que era el más cercano a Madrid, porque ya teníamos todos los contactos con la Cruz Roja de allí y estábamos con los de las exposiciones. Por lo menos estábamos haciendo nuestro trabajo hacíamos talleres, así que pudimos un poco seguir haciendo nuestro trabajo, y esto hizo más llevadera la situación de empezar de menos cero. Fue muy importante el equipo de profesionales de Cruz Roja para poder pasar esto.

Nos llevaron al pueblo de Sigüenza que tenían un edificio para familias, entonces teníamos un piso para nosotros solos, lo cual era mucho mejor que compartir, allí estaba la ONG Accem, nos acogieron, eran muy buenos también y aunque son muy católicos respetan las creencias de todo el mundo.

A los 6 meses de tener la tarjeta amarilla nos dieron permiso de trabajo, allí solo había un parador, el ayuntamiento y una fábrica. Lo que había menos era formación porque el pueblo era muy pequeño, para los hombres había jardinería y para los demás había que ir a Guadalajara y el transporte era difícil, mi compañero fue a hacer uno de diseño gráfico, a mi me consiguieron un contrato de camareras de piso. Fue un cambio bastante complicado porque yo nunca había hecho esos trabajos, porque yo allí tenía una persona que me ayudaba, pero era la única posibilidad de empleo en el momento, porque el proceso de resolución del asilo tardas dos años que te dan la vivienda y la comida, pero para los demás gastos había que buscar trabajo.

Afortunadamente, la compañera con la que me pusieron tenía mucha paciencia conmigo, al igual que la gobernanta y me enseñaron todo hasta que aprendí, lo bueno es que allí ya estaban acostumbrados a darles trabajo a las personas que llegaban al centro de refugiados y sabían que muchos no tenían experiencia en esos trabajos.

Ese pueblo estaba muy sensibilizado en torno a esos temas y el arzobispado, cuando fue la guerra de Bosnia, ya había acogido gente allí, así que sabían cómo era el tema.

Yo veo mucha diferencia entre la iglesia de aquí y la de Colombia, aquí creo que ayudan más, allá sólo piden y piden, lo digo por mi propia experiencia. Allí propusimos talleres de grabado y de pintura con los propios refugiados, otro de los solicitantes de asilo era iraní y era actor, así que se unió a los talleres y organizamos actividades con la orquesta del pueblo y mi hijo como es músico tocaba con ellos, así dinamizamos la parte cultural en la zona. Estuvimos en el centro durante un año, decidimos seguir allí, entonces alquilamos un piso y seguimos en diferentes trabajos.

En ese tramo de tiempo hubo una regularización pero el mismo abogado nos recomendó seguir con el proceso de asilo, porque teníamos muchas posibilidades, que solo un 3% es aprobado, porque la principal dificultad de la gente es que mayoritariamente sucede en zonas rurales, no hay material para documentar la situación, nosotros afortunadamente, teníamos las cartas de todas las instituciones que confirmaban lo que pasaba además de que había aparecido en las noticias.

Yo manejaba la biblioteca de allí y siempre estábamos por Internet intentando conseguir las noticias de los hechos violentos de los diferentes países que permitiesen confirmar las historias.

Estuvimos un año fuera del centro y al año nos llamaron de allí y nos ofrecieron darnos vivienda a cambio de que cuidáramos el centro por las tardes porque se quedaba solo y decidimos volver allí.

Yo me separé, así que decidí irme de allí aunque el pueblo era muy acogedor, yo sentía que necesitaba otras cosas, todo el pueblo nos conocía, porque ya habíamos hecho talleres incluso con el ayuntamiento y cuando la guerra de Irak incluso hicimos una plataforma para protestar y organizamos muchas actividades, estuve cuatro años allí, pero tenía muchas limitaciones de acceso a los estudios, a la universidad, pensando en mi hijo.

Allí hice una FP de auxiliar de geriatría, porque me parecía muy cruel el trato que se le daba a la gente mayor así que por eso lo hice y trabajé en algunas residencias, es un trabajo muy pesado a nivel físico, pero muy satisfactorio a nivel personal.

Así que, como en unas vacaciones conocí Valencia y me gustó mucho, y el clima se parece al de mi ciudad Cali, decidí venirme a Valencia con el niño. Llegué con trabajo de camarera de pisos que había buscado por Internet.

En Valencia con CEAR existía la posibilidad de obtener un dinero para montar tu propia empresa, así que estude Educación Infantil con la idea de montar mi propia escuela de educación infantil y cuando ya terminé se vino lo de la crisis y como había que tener el

local adecuado y listo, hasta que te aprueban el permiso para recibir a los niños, pues tú tienes que pagar casi un año de alquiler mientras te aprueban, así que al final desistí, porque para mí era imposible estar pagando ese dinero, salía demasiado costoso.

Durante la carrera de Educación Infantil me encontré algunos profesores tan malos, que decidí presentarme a hacer las oposiciones, las presenté en Murcia y las aprobé y estoy en lista como interina, pero de momento está paralizado con todo lo de los recortes.

Aquí hay un problema con el sistema de educación porque no dejan que las leyes progresen y puedan ser probadas, cada vez que cambia un grupo político, lo cambian todo.

He trabajado en estos años en muchas cosas, cuidadora, dependienta, etc. He intentado montar talleres de artes pero ha sido muy complicado sin estar vinculada a una academia.

En el Ceimigra estuve un tiempo que te pagaban, luego ya cuando dejaron de pagar y hacerlo todo voluntario me salí porque ellos organizan, reciben el dinero pero no reconocen el trabajo que hace la gente y se llevan todas las flores, para eso hago una actividad voluntaria con la que me identifique más. Ahora estoy en búsqueda de trabajo.

A mí no me ha cambiado la idea de país, aunque de lejos los procesos políticos de cambio no los puedes experimentar. Las dos veces que he ido a Colombia, aunque no podría decir con qué métodos, se ve que ha mejorado la seguridad. Parece que ha disminuido el riesgo para viajar.

También en el interior de las ciudades, aunque ha aumentado la delincuencia común. Lo que me ha parecido positivo es que se han incrementado bastante los programas sociales, sobre todo a nivel comunitario y con los desplazados. Porque no todo el mundo tienen la fortuna que yo de poder salir corriendo, eso sólo si tienes recursos, la mayoría de la gente tienen que quedarse allí y enfrentarse a la indigencia y delincuencia en las ciudades.

Aunque yo soy anti Uribe, si que creo que su esposa, en las funciones de primera Dama ha hecho un buen trabajo en ese sentido, creo que es una exigencia internacional y hay buenos profesionales manejando ese tema. Aún falta mucho pero algo ha cambiado.

Allá hace mucha falta el trabajo directo con la población beneficiaria para que aprendan a adaptarse, formarlos y que puedan trabajar, porque si no se acostumbran a que todo se lo den y no les proporcionan nuevas herramientas para sostenerse a ellos mismos.

A nivel de infraestructuras he visto sobre todo a Cali muy cambiado, ha mejorado un poco con lo del transporte masivo, pero es como más organizado. En el Valle del Cauca

la corrupción es un tema recurrente, la parapolítica también, es una mezcla de narcotráfico, poder y violencia. Cuando yo vivía allí teníamos el narcotráfico, pero después ha surgido la parapolítica.

Después de estar aquí es que yo hago el análisis de cómo somos capaces de sobrevivir allí con todo lo que pasa. Cuando yo hablo de lo que vivíamos en la época del narcotráfico en Cali, las bombas, los tiroteos, la gente te pregunta qué película estás contando, y no es ninguna película. Eso no cuadra en la cabeza de quienes no han tenido que vivirlo.

Ahora yo ya no veo el conflicto como algo reivindicativo socialmente y no tiene sentido, se ha convertido en algo puramente político. En otras épocas yo fui simpatizante del M-19, pero la guerrilla se ha desvirtuado con el narcotráfico y los secuestros, yo sí creo que actúan como terroristas y de otra parte la forma como el gobierno lo combate, siempre deja de por medio a la población civil, pero no sé cómo podría hacerse eso. Yo no veo la salida a eso, porque si se toma una decisión facha de exterminio, la población queda atrapada. Y con los paramilitares que son ellos mismos, que fueron perdonados y premiados, lo que se ve es que siguen allí.

Aunque todos estos cambios han sido muy duros a nivel personal, he crecido mucho como mujer, como persona. Primero porque al estar aquí y tener la posibilidad de ver más de cerca y conocer gente que viene de otros conflictos te das cuenta, que hay gente que está peor, y te das cuenta que te has superado y te sientes bien, mejor. Me he vuelto más asertiva y solidaria con la gente.

A nivel profesional sí que me he sentido más estancada. Hace un tiempo me invitaron a un festival internacional del arte, como ha seguido allí todo adelante, sí que veo que después de haberme preparado y forjado una vida para desarrollarme a nivel laboral, aquí veo que no puedo hacerlo.

A nivel general creo que la gente nos subvalora, nos vemos, pero creo que cuando nos vamos conociendo empiezan a valorar, a cambiar su idea, yo he participado de varios grupos no solo con inmigrantes y nunca me he sentido discriminada, al contrario he sentido que se han tomado en cuenta mis opiniones.

El problema está a nivel general, esa idea que se conserva de que somos aun la tribu, hay mucho desconocimiento, los programas de estudio no dan historia universal, no hay un conocimiento aunque sea general de otras culturas, esa parte falta, creo que no hay un interés por conocer otras cosas.

De momento no me he planteado volver, aunque aún tengo mi plaza de profesora, pero en este momento estoy más tranquila aquí. Creo que después que pruebas esa tranquilidad, pensar en volver al estrés y al sin vivir, no me gustaría.

No sé si con la crisis me tocará o no, además mi hijo ya no quiere irse, él es de aquí, tiene aquí su vida, está en la universidad. Además, cuando vuelves te sientes tan desubicado que de momento no quiero regresar.

6.2. Listado anexos CD

- Anexo 1. Formato Excel con modelo encuesta y resultados trabajo de campo en Colombia.
- Anexo 2. Informe CINEP 2012

